



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXXVIII, Vol. CCXXIII, Núm. 2 (marzo-abril de 1979).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

2

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 963
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXVIII

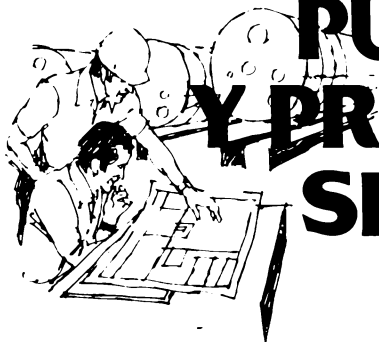
2

MARZO-ABRIL
1979

INDICE

Pág. 3

LOS SECTORES PUBLICO Y PRIVADO SE UNEN PARA PRODUCIR MAS QUE UTILIDADES



Sabemos que el petróleo es mucho más que combustible. Desarrollar la industria Petroquímica significa expandir nuestra capacidad de producir fibras textiles, plásticos y un sinnúmero de derivados del petróleo. Esto, al mismo tiempo, nos permite importar cada vez menos y exportar cada vez más. En este esfuerzo está Banca Somex. Decididamente. Claro, la petroquímica requiere de una inversión considerable y financiamiento a largo plazo. Los beneficios para el país y para el mejoramiento de nuestro nivel de vida, son también muy importantes y a corto plazo.

Somos una organización financiera de fomento, integrada con recursos de los sectores público y privado. Apoyar el desarrollo económico de México no es un objetivo entre otros sino la tarea más importante de Banca Somex.



BANCA SOMEX, S.A.
LA MULTIBANCA DE FOMENTO

CIB 811-1-1000-4-12-78

JESUS SILVA HERZOG

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE
LAS EMPRESAS PETROLERAS

Cuarta edición corregida, aumentada y con
ilustraciones alusivas al acto expropiatorio.

Precios:

México	\$ 60.00
Extranjero	3.00 Dls.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12. D. F.

México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año IX, No. 35 Agosto-October de 1978

Director: Arturo Bonilla Sánchez
 Secretario: Juvencio Wing Shum

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS

Opinan sobre *El Petróleo*: José Luis Ceceña Cervantes, Ignacio Galindo, Diego Hernández Díaz, Arturo Ortiz Wadgyamar.

ENSAYOS Y ARTICULOS

Alicia Gitón
Hacia una conceptualización de la empresa transnacional.
 Rogelio Hernández
¿Presidencialismo u oligarquía?

TESTIMONIOS

Cuahtémoc González Pacheco
Sobre la problemática de los bosques.

DOCUMENTOS Y REUNIONES

Arturo Bonilla Sánchez
La CTM y la reforma económica.
 Arturo Guillén Romo
Actividades del Seminario de Teoría del Desarrollo.
 Bernardo Olmedo Carranza
Empresas multinacionales y la salud.

RESEÑAS DE LIBROS

DOCUMENTOS

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario registrado y 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) anuales a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por autores y temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal 20-721, México 20, D. F.

Una guía fundamental,
sencilla y actual



- Las exportaciones
- Las importaciones
- Los organismos de control
- El régimen jurídico fronterizo
- La interpretación de la terminología
- La oferta de mercancías
- Modalidades de pago
- Seguro de crédito y financiamiento
- El contrato de compraventa internacional
- El arbitraje comercial internacional

\$ 150.00

Para el exterior **Dls. 10.00**

Envíe cheque o giro postal al

Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Av. Chapultepec 230, 2o. piso, México 7, D.F.

Cuando el hombre produce para todos



El Banco del Atlántico apoya y respalda al industrial, al agricultor o al ganadero que incrementa la productividad del país, otorgándole créditos con tasa de interés reducido, de acuerdo con los compromisos adquiridos por la Banca en apoyo de la producción.



BANCO DEL ATLANTICO

Institución de Banca Múltiple

todo un océano de posibilidades



100,000
inversionistas fortalecen
nuestro desarrollo...

...y multiplican su dinero

que les produce hasta 13.44% anual neto

Es verdad, porque los fondos de inversión de la Corporación Financiera Nacional ofrecen un rendimiento que supera al de los depósitos bancarios y a los valores de renta fija. Además, los fondos de inversión de la Corporación Financiera Nacional ofrecen un rendimiento que supera al de los depósitos bancarios y a los valores de renta fija. Además, los fondos de inversión de la Corporación Financiera Nacional ofrecen un rendimiento que supera al de los depósitos bancarios y a los valores de renta fija.

El interés neto anual es del 13.44% anual neto.



corporación financiera, s. a.

Carretera de la Reina, 100 - Cascaes, Portugal - Tel. 213 100 000 - Fax 213 100 000

realiza los grandes proyectos nacionales

LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO
 CIENTIFICO, MARX, ENGELS, LENIN,
 por Jesús Silva Herzog. Un libro sin aca-
 démicos engorros con propósitos de divul-
 gación. Contiene un estudio preliminar y
 una antología de los tres pensadores estu-
 diados, con veintidos retratos.

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dls.</i>
México	50.00	
Extranjero		2.50

de Venta en las mejores librerías

DISTRIBUYE

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA
DE LA REVOLUCION MEXICANA DIRIGIDA
POR JESUS SILVA HERZOG

LA CUESTION DE LA TIERRA

TOMO 1o.—1910-1911.—De Oscar Braniff, Alberto García Granados, Lauro Viadas, Pastor Rouaix, Gustavo Durán, Wistano Luis Orozco, Andrés Molina Enríquez y Rómulo Escobar.

TOMO 2o.—1911 a 1913.—De Carlos Basave y del Castillo Negrete, Felipe Santibáñez, Antenor Sala, Rafael L. Hernández, T. Esquivel Obregón, José L. Cossío, Roberto Gayol, M. Marroquín y Rivera, Juan Sarabia, Miguel Alardín, Adolfo M. Isassi, José González Rubio, Gabriel Vargas y Luis Cabrera.

TOMO 3o.—1913-1914.—De José Covarrubias, Roberto Gayol, Telésforo García, Cesáreo L. González, Zeferino Domínguez, Paulino Martínez, Manuel Bonilla, José L. Cossío, Antonio Sarabia, M. Mendoza López Schwertfeger, Pastor Rouaix y José I. Novelo.

TOMO 4o.—1915-1917.—De José Domingo Ramírez Garrido, Francisco Loria, Salvador Alvarado, Rafael Nieto, Plutarco Elías Calles, J. M. Luján, Fernando González Roa, Miguel Angel Quevedo, Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gamio.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

PRECIOS:

	Pesos	Dls.
México	60.00	
Extranjero		3.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

nuevos títulos


siglo
veintiuno
editores

CONTRA VIENTO Y MAREA

- Jóvenes cubanos hablan desde su exilio en los Estados Unidos
Grupo Areito

ECONOMÍA Y POLÍTICA DEL FASCISMO DEPENDIENTE

- Álvaro Briones

ASÍ SE DERROTÓ AL IMPERIALISMO

- Fidel Castro y otros
(2 volúmenes)

LA GANANCIA Y LAS CRISIS

- Arghiri Emmanuel

LA REVOLUCIÓN BURGUESA EN BRASIL

- Florestan Fernandes

ESCRITOS REVOLUCIONARIOS

- Julio Antonio Mella

ESTUDIANTES Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

- El proceso de la Reforma universitaria
(1918-1938)
Juan Carlos Portantiero



Solicite información periódica sobre nuestra
producción editorial: Siglo XXI Editores
Apartado postal 20-626. México, D.F.



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 guayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT 12** paga . . . 32,525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rondón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.

**EDICIONES DEL
INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS**

Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra, de 1910 a 1917 c/u	60.00	3.00
Bibliografía de la Historia de México, por Roberto Ramos	120.00	6.00
Los bosques de México, relato de un despilfarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz	12.00	0.60
Nuevos aspectos de la política económica y de la administración pública en México, por Emilio Mújica, Gustavo Romero Kolbeck, Alfredo Navarrete, Eduardo Bustamante, Julián Rodríguez Adame, Roberto Amorós, Ricardo J. Zevada y Octaviano Campos Salas	30.00	1.50
Explotación individual o colectiva. El caso de los ejidos de Tlahualilo, por Juan Ballesteros Porta	12.00	0.60
Historia de la expropiación de las empresas petroleras, por Jesús Silva Herzog	60.00	3.00
El problema fundamental de la agricultura mexicana, por Jorge L. Tamayo	30.00	1.50
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por Alvaro de Albornoz	80.00	4.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloisa Alemán	20.00	1.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	Agotado	
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez	50.00	2.50
El pensamiento económico, social y político de México (1810-1964), por Jesús Silva Herzog	Agotado	
México visto en el siglo XX, por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	120.00	6.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DE PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	México	América y España
		Precios por ejemplar Pesos	Dólares
1942	110.00	5.20
1943	110.00	5.20
1944	Números 3 y 5	110.00	5.20
1945	Números 4 y 5	110.00	5.20
1946	110.00	5.20
1947	Números 1 y 6	110.00	5.20
1948	Número 6	110.00	5.20
1949	110.00	5.20
1950	110.00	5.20
1951	110.00	5.20
1952	Número 4	110.00	5.20
1953	Números 3 y 6	110.00	5.20
1954	110.00	5.20
1955	Número 6	110.00	5.20
1956	Números 4 al 6	90.00	4.35
1957	Números 1 al 6	90.00	4.35
1958	Número 6	90.00	4.35
1959	Números 3 al 5	90.00	4.35
1960	90.00	4.35
1961	Número 5	90.00	4.35
1962	Números 4 y 5	90.00	4.35
1963	90.00	4.35
1964	Números 1, 2 y 6	90.00	4.35
1965	90.00	4.35
1966	Número 6	90.00	4.35
1967	Números 1, 4, 5 y 6	90.00	4.35
1968	Números 3 al 6	90.00	4.35
1969	Números 2 y 6	90.00	4.35
1970	Número 4	90.00	4.35
1971	Números 2 y 4	55.00	2.65
1972	Números 1, 3 al 6	55.00	2.65
1973	Números 1 y 6	55.00	2.65
1974	Número 6	55.00	2.65
1975	Números 1 al 5	55.00	2.65
1976	Números 1 al 3	55.00	2.65
1977	Número 1	55.00	2.65
1978	Números 1, 4, 5 y 6	55.00	2.65

SUSCRIPCION ANUAL

México	250.00	
Otros países de América y España		15.50
Otros países de Europa y otros continentes		18.25

PRECIO POR EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE

México	50.00	
Otros países de América y España		3.10
Otros países de Europa y otros continentes		3.65

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyocacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

o por teléfono al 575-00-17
VEANSE EN LA SOLAPA POSTERIOR LOS PRECIOS DE NUESTRAS PUBLICACIONES
EXTRAORDINARIAS



**MIGUEL
ANGEL**

ASTURIAS

Tres de cuatro soles

Viernes de Dolores

El señor Presidente



**FERNANDO
BENITEZ**

**Lázaro Cárdenas y
la Revolución
Mexicana**

I. El caudillismo

II. El porfirismo

III. El cardenismo



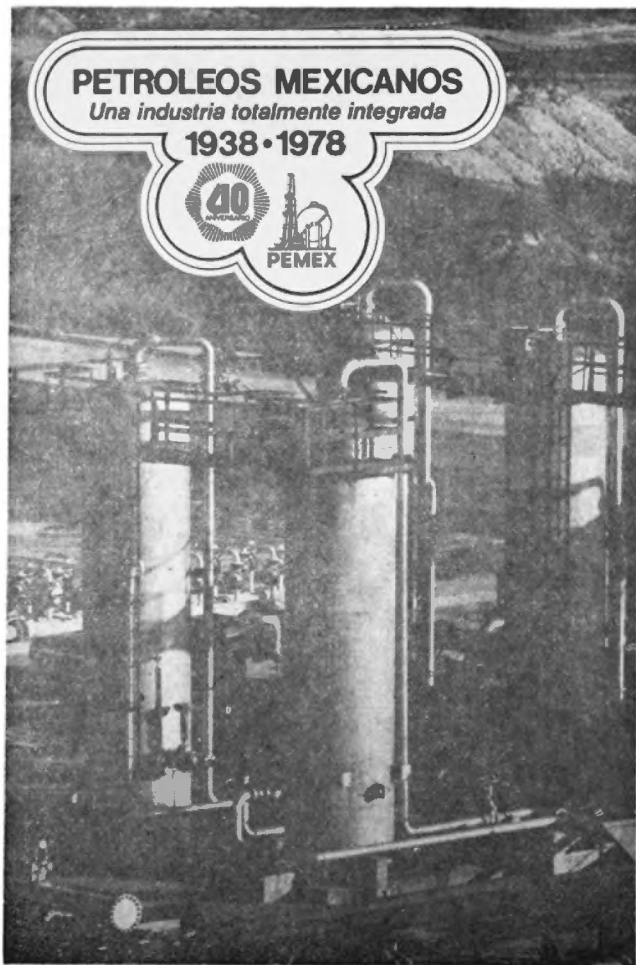
**FONDO
DE CULTURA
ECONOMICA**



PETROLEOS MEXICANOS

Una industria totalmente integrada

1938 • 1978



INDICES

CUADERNOS AMERICANOS

Estos índices —por materias y actores— abarcan los primeros 30 años de la vida de "Cuadernos Americanos", de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971.

Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.

Precios:

	Pesos	Dólares
México	180.00	
América y España		9.00
Europa y otros continentes		9.35

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

SIN NOMBRE

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

o

Cordero No. 55

Santurce, Puerto Rico 00911

SUMARIO: VOLUMEN VIII, NO. 1 ABRIL-JUNIO 1977.

IRIS M. ZAVALA: *Puerto Rico SIGLI XIX: Literatura y sociedad*. KATALIN KULIN: García Márquez: "El otoño del patriarca". JUAN ANTONIO CORRETJER y JOSE FERRER CANALES: *Juan Marinello*. EDMUND BURKE III: *Franz Fanon: un enfoque retrospectivo*. JUAN LOVELUCK: *Pablo Neruda en Oriente*. CARLOS ROBERTO MORAN: *Los lenguajes, la dependencia, el intento liberador*. LOS LIBROS: LUCE LOPEZ BARALT, JUAN CARLOS LERTORA, CARLOS MENESES, EFRAIN BARRADAS, FRANCISCO CAUDET. COLABORADORES.

NUMEROS EXTRAORDINARIOS: Volumen VII No. 2 Certámenes 1975. Volumen VII No. 3 La Mujer. Suscripción Anual \$10.00. Estudiantes P. R. \$6.00. Números extraordinarios \$5.00.

REVISTA IBEROAMERICANA

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Director-Editor Alfredo A. Roggiano, 1312 C.L., Universidad de Pittsburgh

Vol. XLIV

Nos. 104-105

Julio-Diciembre de 1978

Estudios: Alfredo A. Roggiano, Irving A. Leonard, notable hispanoamericanista norteamericano; Juan Adolfo Vázquez, El campo de las literaturas indígenas latinoamericanas; Juan Durán Luzio, Lo profético como estilo en la *Brevísima Relación de la Destrucción de Indias*, de Bartolomé de las Casas; José Juan Arrom, Precursores coloniales de la narrativa hispanoamericana; José de Acosta o la ficción como biografía; Enrique Pupo-Walker, *Los Comentarios reales* y la historicidad de lo imaginario; Raquel Chang-Rodríguez, *Relectura de Los empeños de una casa*; Rafael Catalá, La trascendencia en *Primer sueño*; el incesto y el águila; Emilio Carilla, Solórzano Pereira, defensor de los pobres; Luis Monguilo, Palabras e ideas: "patria" y "nación" en el virreinato del Perú; Armando Zárate, *El Facundo*: un héroe como su mito; Angela B. Dellepiani, Los folletines gauchescos de Eduardo Gutiérrez. *Notas:* Julio Ortega, El Inca Garcilaso y el discurso de la cultura; Julio Durán Cerda, *Arauco domado*, poema manicriata; Raimundo Lida y Ema Speratti, Lacuina en México; Enrique Anderson Imbert, La filosofía del tiempo en Andrés Bello; Carlos García Barrón, Ricardo Palma: poeta depurador; María Bonatti, Juan Moreira en un contexto modernista. *Documentos:* William C. Bryant, *La relación de un ciego*, pieza dramática de la época colonial. *Bibliografía:* Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, Crono-bibliografía de Irving A. Leonard. *Reseñas:* Raquel Chang-Rodríguez, sobre Mirta Aguirre Carreras, *Del encanto a la sangre: Sor Juana Inés de la Cruz*; Luis Leal, sobre Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, *Homage to Irving A. Leonard*.

Precio del ejemplar (104-105): 10 Dls. Precio de la suscripción anual: Países latinoamericanos: 10 Dls., otros países: 20 Dls. Socios regulares: 25 Dls.; Socios protectores: 30 Dls. Suscripciones y ventas: Julia Fawaz Viñuela. Canje: Lillian Seddon Lozano.

REVISTA IBEROAMERICANA, 1312 C.L. University of Pittsburgh, Pittsburgh PA. 15260.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXVIII

VOL. CCXXIII

2

MARZO-ABRIL

1 9 7 9

MÉXICO, D. F. 1º DE MARZO DE 1979

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ



Director-Gerente

JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de

PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 2

Marzo-Abril de 1979

Vol. CCXXIII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Tormentas sobre México: Religión y Petróleo	7
JOSÉ LÓPEZ PORTILLO. Buena fe y juego limpio deben presidir nuestras relaciones	15
LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO. Las relaciones entre países vecinos: El Estado o la situación de conflicto	18
EDGAR LLINÁS ALVAREZ. La educación y el proceso integrador de América Latina	40
ANGEL BASSOLS BATALLA. Africa 1978	49

1979

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

JESÚS SILVA HERZOG. ¿Quién fue Noyola Vázquez?	65
PEDRO VUSKOVIC. Juan Noyola Vázquez	72
FERNANDO CARMONA. Juan F. Noyola Vázquez	79
FERNANDO LÓPEZ MUIÑO. Mensaje pronunciado por el Embajador de Cuba	89

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

OLGA E. DE NAGEL. El concepto de la verdad en Laurence Sterne y en Jorge Luis Borges: sus deudas a Cervantes	95
GRACIELA COULSON. El texto ausente. Notas a propósito de algunos relatos hispanoamericanos	111
RAIMUNDO LIDA. Santayana y la autonomía de lo estético	122

PRESENCIA DEL PASADO

DRU DOUGHERTY. El segundo viaje a México de Valle-Inclán: Una embajada intelectual olvidada . . .	137
RAFAEL OSUNA. El cine en el teatro último de Valle-Inclán	177

DIMENSION IMAGINARIA

ARTURO P. PÉREZ. Miguel Hernández, poeta de cárceles .	187
EMIL VOLEK. Un soneto de Sor Juana Inés de la Cruz "Detente, sombra de mi bien esquivo"	196
GABRIELLA DE BEER. Nellie Campobello, escritora de la Revolución Mexicana	212
PHYLLIS RODRÍGUEZ-PERALTA. Vargas Llosa: Su presentación de personajes femeninos en el ambiente de Lima	220
FEDRO GUILLÉN. Parábola del Ocaso	235
LUIS CÓRDOVA. Dinero bueno y dinero malo	244

Nuestro Tiempo

TORMENTAS SOBRE MEXICO: RELIGION Y PETROLEO

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

CON el año nuevo —1979— se abrió la serie de visitas de Jefes de Estado a la República Mexicana. Primero fue el Presidente de El Salvador —Gral. Romero— uno de los presidentes de Latinoamérica que se manifiesta aliado de Anastasio Somoza. Como era de esperarse, esa visita pasó sin más pena que la sufrida por éste no tan distinguido visitante como quienes llegarían poco después, en una conferencia de prensa donde reporteros mexicanos y corresponsales de agencias extranjeras insistieron en preguntar sobre opositoristas desaparecidos, derechos humanos y otras delicadas cuestiones.

Apenas despedido en el Aeropuerto Internacional "Benito Juárez" de la capital mexicana el presidente salvadoreño, se planteó en la atmósfera de México el tema de la visita de Juan Pablo II, Supremo Pontífice de la Iglesia Católica. El hecho de una visita Papal a la República Mexicana tenía y tiene un sentido frontalmente distinto a la que uno de sus antecesores: Paulo VI, realizó a Colombia diez años antes. El proceso de estructuración del estado mexicano fue presidido por dos conceptos y dos corrientes frontalmente opuestos. Por un lado, el proyecto de un estado solidario con el clero, a imagen y semejanza de la España de la época. Por el otro, el impulso liberal, adalid de un estado laico donde el interés de la nación, sin preferencias ni alianzas confesionales, fuera la preocupación no sólo prioritaria sino única. Ese choque está presente en los dos primeros tercios del siglo XIX y será difícil encontrar, a lo largo de todo el camino histórico recorrido desde la independencia, a una generación más brillante, más trascendente, más limpia y visionaria que la del grupo liberal que planteó y llevó a su realización constitucional el sostenido ideal de un México laico. Esta es la generación conocida como la de la Reforma. En su etapa más enconada y violenta, los liberales reformistas, agrupados en torno a Benito Juárez, sostuvieron y triunfaron contra el bando clerical en la guerra de tres años (1857-60) y posteriormente contra la intervención francesa y el efímero imperio de Maximiliano de Austria.

El laicismo fue, por lo tanto, el signo fundamental de la Constitución de 1857. El clero repudió esa legislación y excomulgó —como antes lo había hecho con Hidalgo y Morelos en la insurgencia— a quienes, al tomar posesión de un cargo gubernamental juraran cumplir con la Constitución y con las leyes que de ella emanen, como reza la fórmula protocolaria aún vigente. Las inspiraciones liberales de esa Constitución se acentuaron, después del triunfo de la revolución constitucionalista, en la promulgada en 1917 en Querétaro, especialmente en el rechazo de toda solidaridad iglesia-estado e imponer el laicismo en la educación pública, así como en severas limitaciones en el número de sacerdotes, su exclusión de los derechos políticos y, además, la prohibición terminante de todo acto de culto extremo, ya que la ley sólo autoriza actos religiosos dentro de los templos. Esa disposición llega hasta prohibir que los sacerdotes salgan a la calle y se exhiban en lugares públicos con el vestuario característico de los ministros de algún culto religioso.

En esta situación legal la presencia del Papa en el país, acompañado por la burocracia del Vaticano y por la jerarquía eclesiástica local, tendría que ser, inevitablemente, fuente de polémicas, de conflictos y, de modo muy directo, de una actualización de pugnas que la historia había —al parecer definitivamente, aunque ya no pueda mantenerse tal seguridad— resolver de manera definitiva.

Durante seis días, el sucesor de San Pedro tuvo absoluta y plena libertad y cooperación de las autoridades gubernamentales. El Presidente López Portillo lo había declarado, de antemano, "visitante distinguido" y anunció un tratamiento de ese nivel. Efectivamente, asistió al aeropuerto, dio la bienvenida al viajero y anunció que se retiraba para dejarlo en manos de los ministros y fieles de su religión. Ese mismo día, en la tarde, el Papa visitó la residencia presidencial y sostuvo una plática de treinta minutos con el Presidente López Portillo. Si a la situación conflictiva de la sola visita papal se agrega esa libertad y cooperación brindadas por el gobierno —todas las policías del país estuvieron en la operación Papal así como al hecho de que autoridades mayores y menores cooperaron en la organización de los recorridos y tanto el Canal 13 como la empresa de Aeroméxico, de control oficial, contribuyeron al éxito de la visita y facilitaron todo lo posible la misión del Obispo de Roma, se comprenderá que el resultado de esa visita, patrocinada a altísimo costo por las dos instituciones bancarias de mayor poderío en la banca privada mexicana, que cubrieron los gastos de transmisión por los canales de televisión tanto de la iniciativa privada como del canal del gobierno, con alarde de religiosidad y evidente olvido de las disposiciones legales de todo cuanto el visitante hizo, de la

noche a la mañana durante ese recorrido que llevó al Papa, además de la ciudad de México, a las de Puebla, Oaxaca, Guadalajara y Monterrey, donde ofició misas, repartió bendiciones, hizo rezar el rosario y el padre nuestro a millones de fieles al aire libre, no lograron evitar que ese resultado, insistamos, fuera el renacimiento de la ofensiva clerical para derogar esas leyes, incumplidas en tan solemne ocasión.

Destacaron la solidaridad y el interés de la oligarquía bancaria con esa intención clerical. Don Manuel Espinosa Iglesias hizo declaraciones en las cuales exigió la derogación de esas leyes, exigencia después recogida por el Arzobispo Primado, Ernesto Corripio Ahumada y otros miembros de la revitalizada jerarquía eclesiástica.

Poco después de la visita se conmemoró, como todos los años, el aniversario de la Constitución. Esta vez se "reunió la República" en el turístico puerto de Acapulco y en esa ceremonia el Presidente López Portillo ratificó su disposición de mantener el laicismo ordenado por la ley y rechazó las críticas liberales de que se había desobedecido el mandato constitucional, pero confesó que sólo se habían realizado violaciones sin importancia, que con multas de cincuenta pesos (2 dólares) quedaban reparadas. Este discurso del Presidente López Portillo pareció dar más estímulos a la reacción clerical para pedir la derogación de las leyes que limitan la actividad de los sacerdotes y causó inevitable desaliento en los sectores liberales y nacionalistas.

Desde luego, la estancia de Juan Pablo II en tierras mexicanas constituyó un suceso que sorprendió aun a los más optimistas organizadores del viaje, formalizado con la inauguración de la Asamblea del CELAM III, celebrada en la ciudad de Puebla. Desde que bajó del avión de Aeroméxico, que lo transportó de Santo Domingo a la ciudad de México, Juan Pablo fue objeto de ininterrumpidas aclamaciones multitudinarias. Las autoridades cerraron a la circulación, durante varias horas antes de que las recorriera el visitante, las calles que cubren el trayecto del Aeropuerto a la Plaza de la Constitución, frente a Catedral; la Avenida de los Insurgentes, desde el centro de la urbe hasta uno de sus límites del sur, donde se fijó la residencia del Papa. Lo mismo ocurrió cuando, al día siguiente, hizo su primera visita a la Basílica de Guadalupe, iglesia levantada en honor de la Virgen del mismo nombre, Patrona de los mexicanos; en la segunda ocasión, al hablar frente a los maestros y estudiantes de las escuelas católicas en funciones a pesar de los ordenamientos legales; en su viaje a Puebla y en el de Oaxaca y Monterrey. En este último lugar, sede del núcleo industrial más poderoso, agresivo y reaccionario del país, Juan Pablo II reiteró sus recomen-

daciones de que a los pobres se les inspirara resignación y a los ricos amor.

Nunca en México se habían realizado concentraciones públicas tan numerosas como las que se registraron durante esos días. Muchas de las ventanas de los edificios, así como las vidrieras de automóviles ostentaban el retrato del Papa y banderines con los colores amarillo y blanco del Estado Vaticano. Esta última bandera se pintó también en la cabina del Jet DC10 de Aeroméxico que fue puesto, desde Santo Domingo a su disposición para su viaje, avión del que se sirvió hasta su retorno a Roma.

En sus prédicas, Juan Pablo II aunque con alusiones a la obligación de los ricos de preocuparse por el bienestar del pobre en general fue, más bien, opuesto a la militancia activa de los sacerdotes por lograr, antes que la felicidad eterna, un poco de justicia social en este valle de lágrimas. Desautorizó la militancia de sacerdotes en movimientos de inspiración política, no sólo los de la violencia desesperada, abrazada por el sacerdote Camilo Torres y otros muchos, sino también la de aquellos clérigos que se convierten en promotores y predicadores de una política populista. El sacerdote debe evangelizar y no hacer política es frase que pudiera resumir la muy reiterada recomendación del Jefe de la Iglesia a los cardenales, arzobispos, obispos y demás ordinarios reunidos en la Asamblea del CELAM III. A pesar de tan reiteradas recomendaciones y de una cortina que aísla herméticamente a los asambleístas de todo contacto con el exterior, algunas informaciones que han podido obtenerse permitieron a los reporteros informar de no pocas divisiones dentro de ese conciliábulo sobre los deberes del sacerdote como defensa de sus parroquianos.

Tras la ausencia de Juan Pablo, en México se pudo advertir intensa reactivación de la política clerical para recuperar posiciones perdidas desde hace más de cien años. Desde luego los bancos, la oligarquía industrial y los grupos sectarios se han visto estimulados y ahora se presentan ante la opinión pública, al mismo tiempo que con exigencias más concretas para rectificaciones constitucionales, como los sectores más entusiastas en el aplauso al gobierno que preside José López Portillo, a quien exaltan como liberador de la grey católica esclavizada, según su tesis, por una ley que les desconoce derechos y libertades.

Franqueza insólita

Dos semanas después, la ciudad de México volvió a recibir otra visita importante. El Presidente de los Estados Unidos, James Car-

ter, pisó tierra mexicana el día 14 de febrero —celebración de la amistad y el amor según ese calendario Fenicio creado por la publicación comercial— y después de dos días de pláticas y ceremonias oficiales volvió a Washington.

Como todos sabemos, hace poco más de dos años se hicieron públicos los descubrimientos de muy cuantiosos yacimientos petrolíferos en el sureste de la república mexicana, concretamente en los estados de Tabasco y Chiapas. La magnitud de estos mantos fue conociéndose a medida que las exploraciones continuaban hasta llegar a constituir la noticia más trascendente en el mundo de los energéticos en muchos años. Mientras las declaraciones oficiales de Pemex dan como reservas comprobadas la cifra de 60'000.000,000 (sesenta mil) millones de barriles, otras fuentes aseguran que la verdad está muy cerca de cuatro veces ese cálculo oficial. El hecho es que desde entonces, México ha sido pieza obligada en el tablero ajedrecístico del mercado mundial del petróleo. Al coincidir los descubrimientos mexicanos con el aumento del precio de petróleo y gas de los países controlados por el bloque de exportadores de petróleo, el deterioro del "status" de Irán que garantizaba a los Estados Unidos la cómoda disponibilidad del petróleo ofrecido por el Shá y las precauciones para el futuro que deben tomar por razones de seguridad nacional los Estados Unidos, el interés del Tío Sam por asegurarse la opción de compra de gran parte de las disponibilidades mexicanas se incrementó. Se habló primero de la compra de gas a un precio base de 2.60 dólares por la unidad millar de centímetros cúbicos tradicional en el comercio del gas natural. Se firmaron documentos preliminares y México se dispuso a construir un gasoducto de Cactus, casi en la frontera con Guatemala, a Reynosa, en la otra frontera, la del norte con el gran imperio. Ya realizada gran parte de esa obra muy costosa, cuya realización incrementó las deudas de Pemex, el gobierno americano consideró excesivo el precio y anuló la operación. Esto causó hondas molestias a los mexicanos. Los yanquis adujeron que el precio era muy superior al liquidado también por gas a Canadá. En México, el Presidente López Portillo sintetizó con ingenio la reacción mexicana, diciendo: "Nos dejaron colgados de la brocha".

En esta situación, las relaciones México-estadunidenses se fueron enfriando y deteriorando. Al encontrarse la crisis petrolera, diversos grupos y sectores norteamericanos consideraron un error de la administración Carter el no haber dado a México, ahora con la abundancia del petróleo que ellos necesitan tanto para cubrir su incrementada y monstruosa demanda interna como para garantía de sus reservas, la atención diplomática que las circunstancias requerían. Poco a poco

se fue advirtiendo un cambio en la actitud norteamericana en este asunto.

Las Cancillerías arreglaron un intercambio de impresiones entre López Portillo y Carter y se concretó, así, la visita de Carter y su esposa a la ciudad de México. Durante los días anteriores, tanto los medios de comunicación masiva de los Estados Unidos como los de México se volcaron sobre el tema de la relación entre vecinos, la compra-venta de petróleo, las dificultades con que tropiezan los exportadores mexicanos de frutas y verduras por las restricciones aduanales norteamericanas, siempre en aumento y, además, por el trato dado a los trabajadores mexicanos que emigran al país vecino, problema viejo y siempre en hervor, unas veces por la necesidad de trabajadores temporales para las cosechas; otras por la crisis de empleo que impulsa a los trabajadores norteamericanos a pedir la expulsión de los inmigrantes. En fin, unas veces son protegidos por los granjeros, pues trabajan en las tareas más pesadas y a menor salario y, siempre, con la ventaja de que si hay quejas, los denuncian como inmigrantes ilegales y los entregan en manos de las autoridades.

Las notas más persistentes, en el tratamiento dado al tema de la visita de Carter por la gran prensa norteamericana fue el de presionar a Carter para rectificar la política inspirada por los asesores de la Casa Blanca y, sobre todo, por Schlessinger su consejero principal en materia de energéticos y el adversario más combativo de un plan de aceptación de los requerimientos mexicanos. Por la otra parte, en México se acentuaron las recomendaciones al Presidente López Portillo de que no se mostrara blando ante las peticiones de Carter y la exigencia de que los energéticos mexicanos, patrimonio nacional gracias a la medida del Presidente Cárdenas en 1938 fueran empleados en beneficio de México y no facilitados como reserva nacional al país vecino.

En esa atmósfera se realizó el viaje. Desde los primeros encuentros los periodistas norteamericanos se asombraron y disgustaron por el tono franco y el lenguaje directo del Presidente López Portillo. El gobernante mexicano, desde su primer saludo en el Aeropuerto, se empeñó en concretar que las fintas, los engaños diplomáticos y los rodeos complicaban en lugar de facilitar el arreglo de los asuntos pendientes. Pidió claridad y franqueza y aludió a inevitables desconfianzas y mutuos resentimientos en la historia de la relación de dos países tan distintos. En ese tono habló siempre el Presidente de México, quien fue en ello, notoriamente apoyado por la opinión pública de su país. Es justo decir que no fue nunca áspero, descortés u hostil, ni muchísimo menos. Y Carter así lo comprendió y entró, sonriente y sin las jactancias tradicionales en

los Jefes de Estado de la gran potencia, a un diálogo directo, conscientes los dos estadistas de que las inevitables diferencias de su responsabilidad deberían ser expuestas con claridad y no envueltas en marañas de protocolos y circunloquios diplomáticos.

Si la actitud del Presidente López Portillo agradó a los mexicanos no puede decirse lo mismo en cuanto a los periodistas norteamericanos. Ellos, con James Reston a la cabeza, encontraron dura y fría la recepción y calificaron de francamente hostil el lenguaje de López Portillo. Seguramente, los periodistas yanquis no tienen costumbre de que un gobernante de Latinoamérica se porte frente al mandatario norteamericano como un funcionario responsable y digno, empeñado en defender los intereses del país que gobierna más que lograr la amistad y protección de la gran potencia. Es necesario recalcar que en el curso de las cincuenta horas que duró la estancia de Carter en tierras mexicanas, no hubo una sola descortesía pero ningún acto de sumisión.

Como era de esperarse, las pláticas no arrojaron resultados concretos. Pero crearon un nuevo clima, una actitud dispuesta a intercambiar opiniones para armonizar en lo posible, los distintos puntos de vista. Se acordó celebrar otra reunión en el verano próximo y se activó el funcionamiento operativo de la Comisión Mixta de Consulta integrada por representantes de los dos gobiernos para examinar los problemas pendientes y proponer las soluciones que se consideren más favorables.

El visitante se anotó un gran éxito en su comparecencia ante el Congreso Mexicano. Durante algo más de cuarenta y cinco minutos pronunció en español un discurso noble, purgado de jactancias y de amenazas, realmente cordial y amistoso. Adujo que comprendía lo que el petróleo era para los mexicanos y la responsabilidad de López Portillo para defender el interés de su país. Declaró, en cuanto a los indocumentados, que haría respetar los derechos humanos de los residentes en el territorio de su país, fueran o no ciudadanos norteamericanos. Y terminó repitiendo, en inglés y en español, la conocida frase de Benito Juárez sobre aquello de que... "tanto entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz...".

En el propio aeropuerto de la ciudad de México, tan pronto como había despegado el avión de la Fuerza Aérea Norteamericana en el que viajó el Presidente Carter, José López Portillo, en una conferencia de prensa sintetizó su impresión de las pláticas con Carter diciendo que se había sacrificado lo sensacional y brillante por lo verdaderamente importante. Que no había sido duro, sino franco en las pláticas; que considera a Carter un gran gobernante y un

vecino comprensivo, que defiende los intereses de su país sin negar la réplica justa. Que tiene fundadas esperanzas de un entendimiento más claro y fecundo entre vecinos y que, por último, el signo que presidió la actitud de los dos gobernantes fue el de claridad sin reservas; examen libre de los diversos puntos de vista sin sumisión por una parte y sin jactancia por la otra.

La reacción más generalizada en México fue la de aplaudir las actitudes del Presidente López Portillo al precisar y sostener los puntos de vista mexicanos sobre el manejo de su petróleo. Ni precios considerados injustos ni producción desorbitada sin tomar en cuenta las conveniencias del país que gobierna; las condiciones peculiares de su economía actual, que sería lesionada gravemente con una lluvia intempestiva de dólares sin la preparación y sin la dosis de aprovechamiento planeado.

Por lo que puede verse hasta hoy, la reacción norteamericana ha sido, satisfacción del Presidente Carter y empeño por proseguir en los diálogos francos; sorpresa y cierto inocultable disgusto por el hecho de ver a un Presidente de un país Latinoamericano desentenderse de empeños fénicos concretos, de agentes de comercio, para tratar de resolver en justicia y mutuo acuerdo los problemas de una relación que por muy amistosa y cordial que se le suponga será siempre difícil. En este sentido López Portillo reiteró en sus pláticas con el gobernante norteamericano y con los periodistas tanto nacionales como extranjeros, su idea de un acuerdo internacional que considere el petróleo como un patrimonio de la humanidad entera y no como un recurso de sólo ciertas potencias para asegurar su preeminencia y su capacidad de dominio. Cuando ello pueda suceder, México manejará sus recursos petroleros con una política diferente.

Sí, como Carter expresó siempre sonriente, estamos ante una nueva era en la historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, el petróleo será el instrumento de renovación de las actitudes del Imperio ante su vecino del sur, ahora repentinamente dueño de grandes volúmenes de ese recurso, por lo visto hasta ahora, consciente de hacer de esa circunstancia un instrumento de rehabilitación económica y política y no seguir la huella de lo que ha sucedido en otros países poseedores de hidrocarburos en grado máximo y mantenidos en el subdesarrollo, la injusticia social, la miseria popular y el enriquecimiento inverosímil de sus muy reducidas oligarquías.

BUENA FE Y JUEGO LIMPIO DEBEN PRESIDIR NUESTRAS RELACIONES

El Presidente de México dijo durante la comida en la Secretaría de Relaciones Exteriores que hay que evitar que la inconciencia, la ambición, el miedo o el manejo interesado nuble la amistad entre los dos países

Discurso pronunciado por el señor Presidente de México, licenciado José López Portillo, en la comida que él y su señora esposa ofrecieron al señor Presidente de los Estados Unidos de América y a la señora de Carter, en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

SEÑOR PRESIDENTE DE LOS
ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA,
JAMES CARTER;
SEÑORA DE CARTER;
SEÑORAS Y SEÑORES:

HACE ya dos años nos reunimos por primera vez. Mucha agua ha pasado desde entonces por el Río Bravo. Muchas cosas también han sucedido dentro de nuestros países, entre nuestros países, en el mundo y con el mundo.

Unidos por la geografía y sus cicatrices; inmersos en la conflictiva de una historia a veces amarga y siempre compleja, nos hemos propuesto conformar nuestra vecindad según el Derecho y, lo que es más importante, favorecidos por una recíproca amistad. Ello entraña buena voluntad en el tratado respetuoso, justo y digno.

Conviene hoy, a dos años, evaluar propósitos y confrontar hechos. Ahora conocemos mejor lo que cada uno espera del otro; pero creo que también sabemos que no hemos puesto a prueba nuestra amistad, porque no hemos decidido lo que estamos dispuestos a hacer de nuestra relación. Podemos plantearla como problema. Podemos pensarla como conflicto. En el primer caso hay soluciones —las celebrarían nuestros amigos—. En el segundo, enfrentamientos —se alegrarían nuestros enemigos.

Sabemos que ante un mundo de cambios extraordinarios y difíciles, en los acomodados de fuerzas, intereses, recursos y posiciones, su gran país está redefiniendo políticas que todavía no acaba de formular, lo que dificulta sus decisiones.

Sin embargo, reconocemos en usted al gobernante que ha buscado reavivar los fundamentos morales de las instituciones políticas de Norteamérica. Ha procurado usted, con personal entereza, substituir arreglos provisionales por entendimientos duraderos.

Eso esperamos nosotros. Eso estamos resueltos a hacer. Nuestros pueblos quieren acuerdos de fondo y no concesiones circunstanciales.

Entre vecinos permanentes y no ocasionales, el engaño o el abuso repentinos son frutos venenosos que tarde o temprano revierten.

Por ello concibámonos a largo plazo. Nada injusto prevalece sin violentar la decencia y la dignidad.

Resulta difícil, especialmente entre vecinos, conducir relaciones cordiales y mutuamente provechosas, en una atmósfera de recelo o de abierta hostilidad.

Nosotros no queremos entender nuestra historia como una rencoresa ancla de sal, como no quisiéramos que ustedes concibieran su futuro por los riesgos del silencio migratorio; ni anclas ni silencios deben inhibir nuestros tratados.

Una política de buena vecindad supone un clima general de opinión en que prevalezca el respecto sobre el prejuicio y la inteligencia sobre el sectarismo.

En tres mil kilómetros de frontera somos la muestra más representativa de la relación Norte-Sur, confluencia de dos civilizaciones en expansión antes separadas por el desierto, hoy compleja y estrechamente vinculadas por conurbaciones e intercambios.

Pero por más intensas que se hayan vuelto nuestras relaciones, no son ni exclusivas ni excluyentes. Los Estados Unidos, en su dimensión de potencia mundial, multiplican su presencia y sus compromisos en todos los continentes, México, en su calidad de país independiente, no conoce más limitaciones para diversificar sus intercambios, que sus principios y las necesidades de su desarrollo.

Dentro de esta perspectiva debe ubicarse el complejo fenómeno de nuestra interrelación, que en ningún caso ha de confundirse con dependencia, integración o dilución de fronteras. Ambos países se complementan y recíprocamente se necesitan; pero ninguno desearía depender del otro al punto que se anulara su voluntad soberana, se redujera el espacio de su acción internacional o se perdiera el propio respeto.

Ello exige un análisis totalizador; no sacrificar lo importante por lo urgente; ni deformar la necesidad internacional y permanente

por el interés local y transitorio. Obliga a que por la conciencia de lo básico, se resuelva lo necesario.

Hoy Estados Unidos reajusta su poderío e influencia en un mundo irracional que se niega a ordenar sus intereses y violencias conforme a derechos y obligaciones; un mundo en el que las maniqueas geometrías políticas dificultan el desarrollo y hacen angustioso el subdesarrollo, al tiempo que las hegemonías económicas desnacionalizadas, sin responsabilidades sociales y sin metrópoli, se lo reparten, ganándole la carrera a los Estados soberanos.

Y hoy, en ese mismo mundo, México, por primera vez en su historia, tiene la oportunidad, a partir de un recurso no renovable y la autodeterminación financiera que le significa de resolverse como la nación libre, segura y justa en que soñaron sus próceres, regida por las normas de una Revolución hecha Gobierno y empeñada en vivir en una paz nutrida por el respeto al derecho ajeno. Tal vez sencillo; pero válido.

Así México se ha encontrado súbitamente en el núcleo más sensible de la conciencia de Norteamérica, mezcla sorpresiva de interés, desdén y temor, como reiterado y oscuro temor sufren ante ustedes, sectores de nuestra subconciencia nacional.

A usted y a mí nos corresponde encarar el problema; racionalizar realidades y prejuicios y frente a nuestras naciones, evitar que la inconciencia, la ambición, el miedo o el manejo interesado de los espejismos nuble una relación fundada en la amistad, o cancele las posibilidades del entendimiento.

Busquemos lo perdurable. Buena fe y juego limpio. Nada que nos haga perder el respeto de nuestros hijos.

Relaciones multilaterales, orden económico, comercio y precios, demografía, finanzas, moneda, estupefacientes, energéticos, tierra, mar, aire o gas; derechos migratorios, laborales o humanos, con todas sus cuestiones, plantean agendas de cambiante peso específico. Lo que no debe variar son los principios del trato. Uno fundamental: tratarnos como quisiéramos ser tratados. Ese es el canon entre hombres y naciones; prueba de nuestra voluntad y medida de nuestra acción.

Con esa buena voluntad quiero en esta relación asumir mi responsabilidad transitoria, frente al destino permanente de mi pueblo, al que como usted he protestado servir y no tengo el derecho de comprometer.

Estoy cierto que usted piensa lo mismo, y en muestra de ello unamos nuestras copas como queremos unir nuestras voluntades.

LAS RELACIONES ENTRE PAISES VECINOS: EL ESTADO O LA SITUACION DE CONFLICTO¹

Por *Leopoldo GONZALEZ AGUAYO*

Introducción

COMO todo mundo sabe, las relaciones internacionales de nuestra época forman e integran una red amplia y compleja difícilmente discernible en todos sus elementos, dado que en cualquier ejemplo de relaciones intervienen características económicas (comerciales tecnológicas, de servicios, entre otras), políticas (diplomáticas o no), sociales, culturales (incluyendo las religiosas) y deportivas, entre las principales. Relaciones en las que, en el mejor de los casos, prevalecen algunos de estos elementos, pero no resulta raro que los mismos se sobrepongan y traslapen.

Sin embargo, del vasto conjunto de relaciones que existen se pueden hacer dos grandes divisiones: 1) relaciones pacíficas o designadas como normales (acompañadas o no de cordialidad) entre las que se contarían una serie de contactos que dan origen a múltiples intercambios: políticos, comerciales, turísticos, culturales y otros; 2) relaciones no pacíficas o conflictivas que abarcan una extensa gama de posibilidades que van desde la aguda frialdad oficial acompañada de incidentes diversos hasta las graves crisis bélicas.

El interés de particularizar el estudio del estado o la situación

¹ Las presentes notas surgieron de la reflexión de los despachos de prensa referentes, principalmente, a los conflictos que se dieron o se prolongaron de enero a agosto de 1978, entre los siguientes actores: Somalia contra Etiopía, Vietnam, contra la República Popular China, Campuchea contra Vietnam, además de las secuelas del ya largo conflicto entre la URSS y la República Popular China. Conflictos en los que, al menos en los casos de Vietnam, República Popular China y la Unión Soviética, no nos hacemos partícipes del criterio que pretende atribuir los actuales diferendos al hecho de que los dirigentes de los citados países hubiesen perdido su carácter socialista por presuntas desviaciones en la interpretación de la teoría marxista y estrategia política que afirman sus dirigentes, aseguran sus pasos. A nuestro juicio, la teoría de los conflictos entre Estados vecinos rebasa, con mucho, la ideología dominante en los diversos Estados en sus diferentes momentos históricos.

de conflicto en las relaciones entre países vecinos se fundamenta en la poca atención que hasta ahora se ha prestado al tema. Ausencia que ha impedido disponer de análisis teóricos que permitan conocer las características intrínsecas que subyacen en el trasfondo de múltiples conflictos que surgen y se desarrollan ante nuestros ojos con inusitada frecuencia. Ausencia tal vez motivada entre otras razones por el error de considerar a los conflictos como elementos familiares inherentes de nuestra vida.

Diferendos que, en todo caso, van acompañados lógicamente de características que unas harían las veces de constantes mientras que otras destacarían como variables y serían seguramente más numerosas y de la más diversa índole. En todo caso, dependiendo de su propia naturaleza podemos tener la siguiente clasificación de los conflictos:

a) Conflictos motivados por problemas propios de la existencia y la convivencia entre Estados vecinos (incluidos los derivados de dificultades por la delimitación fronteriza).

b) Conflictos derivados de las diferencias desprendidas del estado de desarrollo de las sociedades que integran los Estados vecinos, con sus respectivas variables económicas, políticas, sociales y culturales. Incluyendo aquí la opción de desequilibrios internacionales motivados por cambios radicales sobrevenidos en la estructura interna de algunas de las sociedades vecinas, a causa de profundas transformaciones ocurridas mediante procesos revolucionarios.

c) Conflictos derivados del entreluzo de intereses de terceros Estados, con respecto a las relaciones sostenidas entre los países vecinos.

d) Conflictos motivados por otros elementos (eventualmente con participación de otros actores internacionales: grupos de poder internos y externos y organismos internacionales).

e) Conflictos derivados de una combinación de los elementos señalados.

En el presente trabajo nos proponemos llegar a caracterizar los principales factores que influyen en las relaciones entre Estados, especialmente las que se dan entre vecinos en ocasión de surgir o sobrevenir entre ellos un estado o situación de conflictos. Para lograr lo cual como ya se dijo nos mueve el interés de estudiar el hecho de que, en nuestra época, los diferendos surgidos entre dichos Estados lejos de tender a alejarse y desaparecer se presentan con una mayor frecuencia aparente, comportando índices serios de radicalización y agravamiento.

Por otra parte, debemos reconocer que nuestro propósito no ha resultado fácil de abordar ni de dilucidar, dada la imposibilidad de

conocer al detalle el cúmulo de relaciones que se dan entre todos los Estados que resultan vecinos entre sí en el globo terráqueo. Hecho que, sin duda, obligaría a escudriñar las relaciones que la mayoría de los países sostienen entre sí, Criterio que —como veremos adelante— no excluiría necesariamente a todos los países insulares existentes. En consecuencia el objetivo propuesto, mucho menos ambicioso, se limita a examinar fórmulas teóricas generales que abarquen el máximo de posibilidades, criterio que cimentaría en buena medida los hechos y argumentos que consideramos finalmente deciden tanto las relaciones pacíficas como las conflictivas entre los Estados-actores del mundo.

1. *Primeras hipótesis*

PARA abordar nuestro problema primeramente será menester plantear un esquema de las razones por las cuales las naciones o los Estados entran en conflicto, y el por qué las relaciones entre las comunidades que representan pueden degradarse hasta alcanzar las diversas gamas del estado o situación de conflicto.

La primera hipótesis que tendríamos que plantear es la derivada de las leyes del desigual crecimiento en la sociedad internacional, que da por resultado la existencia de una comunidad mundial formada de Estados nacionales muy disímolos entre sí. O lo que es lo mismo, no sólo organizados de diversa manera sino comportando distintos estadios de desarrollo que les orilla a proyectarse hacia el exterior manteniendo posiciones divergentes alimentadas a su vez por variados intereses.

Intereses de índole diversa alentados, por aquellos grupos sociales que deciden la política interna y externa de los diferentes actores y cuyos objetivos fundamentales están fincados, por otra parte, en fuentes de poder sumamente variables capaces de respaldar y representar a los diferentes grupos que juegan en el escenario de cada Estado. De esta manera tendríamos que las élites de cualquier sociedad o Estado en el sentido más amplio, sin que llegue a importar mucho su respectiva organización social e ideología, y por ello no necesaria ni exclusivamente las burguesías de las sociedades capitalistas, quedarían como principales actores de los mecanismos del poder interno que eventualmente canalizan los intereses del Estado en forma de relaciones amistosas, de indiferencia o conflicto con las correspondientes élites de otros Estados.

2. *Definiciones necesarias*

A fin de enmarcar el problema es necesario tratar de definir lo que se entiende por estado de conflicto en relaciones internacionales. Entendemos por tal situación: el cúmulo de hechos y medidas particulares que caracterizan las relaciones de dos o más miembros de la sociedad internacional, en razón de que las respectivas élites dirigentes se ven precisadas a canalizar iniciativas por medios materiales y humanos muy diversos, con el propósito de restablecer el equilibrio en la vida social o política interna y externa de su respectivo Estado por considerar vulnerados, lesionados o alterados sus intereses por efectos de la acción de otros actores de la sociedad internacional.

De acuerdo con esta definición el estado de conflicto entre vecinos sería aquel que sobrevendría obviamente entre actores internacionales reuniendo dicha característica.

Por otra parte, debemos hacer una reflexión sobre los elementos que conforman las relaciones entre Estados vecinos, así como una definición, lo más clara posible, de lo que son y significan los citados Estados vecinos.

Empezando por esto último, diremos que para que existan Estados vecinos debe existir el "estado o la situación de vecindad". Por "estado o situación de vecindad" debemos suponer los elementos socio-geográficos que acercan o han acercado a dos o más pueblos, comunidades, sociedades, naciones o Estados propiamente dichos. Elementos socio-geográficos que relacionados con las tierras llanas o no muy accidentadas, así como los espacios cubiertos de agua no muy amplios o extensos: ríos, estuarios, golfos, brazos de mar y estrechos, facilitan la comunicación, el contacto social y económico, haciendo con ello posible la "acción de vecindad" entre los respectivos habitantes. Una cadena montañosa, un extenso desierto o una espesa selva pueden hacer geográficamente vecinos los territorios políticos de dos o más pueblos, aunque no necesariamente faciliten el "estado de vecindad". Concepto que implicaría la necesidad de disponer de facilidades y medios, por parte de las respectivas poblaciones, con objeto de poder relacionarse mutua e intensamente.

De acuerdo con lo expuesto, "Estados vecinos" serían aquellos cuyos límites políticos se encuentran en el espacio geográfico. Pudiendo, en la práctica, ser de dos tipos: a) contiguos, aquellos cuyos límites se encuentran y suceden en el espacio, y b) simplemente próximos en el espacio geográfico sin que necesariamente sean contiguos, o sea, separados por entradas y cursos de agua no muy extensos como los ya aludidos, entre los que cabría ejemplificar: los Es-

tados ribereños del Golfo Pérsico, los del Mar Báltico, los del Mar Negro, los del Canal de la Mancha, y en buena medida, entre otros, los del Mediterráneo y la cuenca del Caribe. Dentro de estos criterios no podríamos olvidar que existen numerosos Estados cuyos territorios resultan en algunas de sus partes contiguos, mientras en otras, solamente próximos.

No es de sorprender que las relaciones entre comunidades hayan existido aún antes de alcanzar la organización de las respectivas sociedades el nivel de Estados. Tampoco es ninguna novedad que históricamente las relaciones entre comunidades próximas o contiguas hayan atravesado múltiples vicisitudes, sucediéndose periodos de estrecho acercamiento pacífico por otros de diferencias e incluso graves conflictos.

3. *La naturaleza de los Estados vecinos*

COMO es sabido, históricamente los Estados han sido constituidos por grupos sociales entre los que ha prevalecido o tendido a prevalecer, en el mejor de los casos, algún grupo humano social y/o culturalmente más homogéneo. Si bien en la práctica, en el momento de su constitución, los Estados hayan absorbido a grupos diversos que se encontraban asentados dentro del territorio que, por múltiples razones, quedaron aglutinados e integrados dentro de un sistema político finalmente prevaleciente como central. Sin embargo, en su búsqueda de la centralización principalmente, la tendencia fundamental perseguida por los dirigentes de los Estados, durante largos decenios o siglos, fue y ha sido alcanzar la identidad nacional a través de la homogeneización social, pretendiendo por otra parte lograr diferenciarse lo más posible de los otros pueblos, especialmente tomando como referencia a sus respectivos vecinos. Política que sutil o abiertamente ha buscado la total asimilación e integración de la población asentada en su territorio a una pretendida cultura nacional, identificable por sus objetivos políticos más bien con las ambiciones y necesidades del grupo dirigente central.

Dentro de la hipótesis de la difícil vida de relación entre pueblos y Estados vecinos, debemos tener presente que la historia de las relaciones comunes está salpicada de hechos que, incluso, han coadyuvado decisivamente a la formación de la conciencia patriótica y nacional. Frecuentemente esgrimidos por los respectivos dirigentes, como medidas de protección contra los vecinos. Paradójicamente, usando como elemento social aglutinante en su favor, entre otras cosas, el rechazo de los símbolos característicos o representativos de estos últimos.

Desde la más remota antigüedad pasando por las ciudades-Estados y los reinos feudales, hasta llegar a la formación de los Estados modernos, la convivencia entre vecinos con frecuencia se tradujo en conflictos, bajo diversos pretextos, que no fue raro encontrar ligados a los límites y extensión del recurso natural por excelencia: la tierra. De esta manera, la posesión o disfrute de otros recursos considerados esenciales, entre los que además cabría citar: el agua, la tierra, los recursos humanos, yacimientos minerales, combustibles, o el simple acceso a ellos para las más diversas rutas y medios de comunicación, aparte de la falta de acuerdo para su respectivo uso y aprovechamiento, no fue extraño que finalmente desembocara en situaciones conflictivas ocurridas entre grupos y comunidades vecinas. Situación que seguramente se repitió durante decenas de milenios de años de formación y evolución de los grupos humanos, durante los cuales uno de los estímulos y acicates más importantes del conflicto, manipulado por los dirigentes, fue el pretexto del temor a la simple sobrevivencia.

Sin embargo por lo que respecta a los periodos de acercamiento tampoco es difícil suponer que las poblaciones y consiguientes élites dirigentes encontraron, a su vez, múltiples pretextos para estimular los intercambios: económicos, sociales y culturales, mutuamente benéficos. Permitiendo y alentando el avance de posiciones políticas ecuánimes, de tolerancia y equilibrio entre amplias capas sociales hacia sus homólogas externas que orillaban y determinaron la convergencia tanto de los intereses populares como de las respectivas élites dirigentes, entre sociedades vecinas.

4. El papel de los habitantes de las regiones fronterizas

EN el marco de estas consideraciones es de suponerse que, especialmente durante los periodos de acercamiento con sus múltiples relaciones características, los habitantes de las regiones fronterizas y ciertas zonas portuarias, demostraron sostener el nivel más alto de interrelaciones permanentes con los habitantes de las respectivas regiones de los pueblos vecinos, caracterizadas además por una gran actividad e intensidad mutuas. Los residentes de las regiones fronterizas han podido fincar la estrechez de sus comunes relaciones en múltiples factores, que conllevan a su vez importantes elementos de variados tipos: culturales (incluyendo los educativos), religiosos, sociales (en gran medida afectivos), además del gran acicate de los elementos económicos que se sobreponen con facilidad a otros más

difusos. Elementos que, en conjunto, liberan de su excesiva formalidad a las relaciones oficiales.

Desde luego puede darse el caso de que los residentes, a uno y otro lado de la línea fronteriza, demuestran tener mayor conciencia de su pertenencia a una comunidad étnica y cultural local, asentada en el lugar desde tiempos antiguos, que su adscripción a uno u otro Estado posteriormente formado. Hecho que se repite en la actualidad con minorías asentadas a lo largo de las fronteras de Estados latinoamericanos, africanos, asiáticos y también europeos. Casos que demuestran que la obtención de la independencia política formal no deriva automáticamente en la integración nacional, de manera completa, permaneciendo en ocasiones sin absorber o dejando al margen grupos o comunidades, en situación minoritaria.

Como es lógico suponer, los habitantes de las regiones, fronteras y algunas zonas portuarias participan de una especie de simbiosis cultural y social. Interrelación que tiende con el tiempo a cimentar una nueva cultura, especialmente cuando los grupos que se acercan originariamente provienen de sociedades nacionales caracterizadas por valores diferentes.

También se puede deducir que, durante los periodos de acercamiento pacífico entre pueblos vecinos, los pobladores de las regiones del interior cuando participan lo hacen generalmente por medio del sistema y mecanismos oficiales formales y, por ende su participación aparece, mucho menos intensa y de hecho alejada de las grandes corrientes esenciales. Por esta razón se deduce que finalmente importantes núcleos y un volumen respetable de los habitantes del interior de los países no participa en o de las citadas relaciones, o bien lo hacen de manera muy relativa.

5. El papel de las élites dirigentes

POR otra parte, debemos tener presente que la actitud de las élites dirigentes locales o regionales, especialmente aquellas de las zonas fronterizas y ciertas zonas portuarias, así como otras élites relacionadas, afectadas o conectadas directa o indirectamente con las citadas zonas fronterizas o portuarias, sin menoscabo del peso preponderante y correspondiente criterio de la gran élite central, serán esenciales en la toma de decisiones, y por ende, en las relaciones y tipos que de ellas mantengan entre sí las comunidades y los Estados vecinos.

Tampoco puede soslayarse la participación, en el asunto que nos ocupa, del estadio de desarrollo y el consiguiente aprovechamiento y disponibilidad de los recursos naturales que realicen las comunidades de los Estados vecinos. Hechos que influirían y, a su vez, es-

tarían determinados por el tipo y complejidad alcanzada por la organización social interna de la población así como, a mediano y largo plazo, la dinámica y tendencia que desplieguen las relaciones e interrelaciones sociales e interestatales entre pueblos y Estados vecinos.

Dentro de nuestros planteamientos debemos recurrir o al menos recordar la hipótesis de la existencia de grupos de decisión político-social-económicos presentes, en cualquier comunidad o sociedad, que influyen o integran de hecho a las élites dirigentes. Grupos que, en principio, se encontrarán polarizados en tres tendencias: progresistas, tradicionalistas y moderados. Es decir, las clásicas alas derecha e izquierda de toda sociedad, sin menospreciar por ello al núcleo político centrista.

Las pugnas y rivalidades motivadas por las tendencias internas antagonicas en su permanente lucha por alcanzar el predominio político, derivarán lógicamente en posiciones o estrategias de grupos o alianzas de grupos. Cuyos propósitos y objetivos darán origen a matices o tácticas que, a la vez, desembocan en los ricos y complejos panoramas de la vida política de los pueblos que terminan naturalmente por imprimir su sello a las relaciones externas, particularmente a las que nos interesan entre Estados vecinos. En esta lucha de fuerzas internas sólo se llegará a tener una definición de objetivos y posiciones políticas cuando algún grupo o alianzas de grupos logre predominar sobre sus rivales. De igual manera, puede preverse que la política del Estado y sus objetivos se tornarán ambiguos mientras la pugna se prolongue y ninguno de los grupos acierte a imponerse o a hacer prevalecer su tendencia o modelo político por los otros.

Dependiendo del estadio de desarrollo de los Estados a que ya aludimos, así como de la coyuntura interna y externa, se darán los factores que aprovecharán bajo determinadas circunstancias las alas y grupos políticos internos que les permitirán rebasar a sus rivales e imponer su modelo o concepción política. Ocupando para ello, naturalmente, los puestos políticos claves que les permitan llevar a cabo este objetivo.

Aquí cabe hacer notar que, lejos de lo que se piensa, el ascenso o predominio que alcance alguna de las tendencias políticas, sea de derecha o de izquierda, sobre sus opositores en un determinado Estado no necesariamente se traduce en la posibilidad de apoyar a sus homólogos ideológicos operando en los Estados vecinos, cuya coyuntura y circunstancias pueden además considerarse desfavorables para los intereses esenciales de uno u otro. Situación en la que los actores quedarían incapacitados para acoger iniciativas de sus coetáneos al otro lado de la frontera o, lo que es más sorprendente,

que el equilibrio en el sistema de relaciones con el Estado vecino se haga final y precisamente con los grupos de tendencias ideológicas diferentes e inclusive opuestas, siempre que mantengan la regla de mantener el control del escenario político interno.

Debemos entonces suponer que los grandes ideales ecuménicos de la humanidad no prevalecen por sí mismos, o se encuentran en un bajo nivel de prioridades para los grupos o alianzas de grupos que finalmente adoptan las decisiones políticas externas esenciales. Iniciativas adoptadas en base a conjuntos más amplios de consideraciones y circunstancias que incluyen otros variados intereses. Por ello no es de extrañar que en ocasión de la adopción de grandes decisiones o iniciativas políticas se sacrifique con frecuencia, parcial o totalmente, los intereses de grupos externos ideológicamente afines.

6. *El surgimiento de los conflictos*

Por otra parte, como ya habíamos señalado, se debe tener presente que antes y después de que las sociedades vecinas se constituyeran en Estados pudieron haberse sucedido diversos motivos de fricción y agravios bajo innumerables pretextos y circunstancias. Pugnas incubadas, según se estableció anteriormente, durante el largo tiempo en que la delimitación fronteriza estuvo en situación ambigua o latente. Por ejemplo, en ocasión de ambiciones reveladas al surgir la posibilidad de la explotación y aprovechamiento de recursos naturales esenciales, o como habíamos señalado, bajo pretexto de la posesión de vitales rutas y vías de comunicación o bien su simple acceso. En suma, factores que pueden estar en el origen de una amplia gama de conflictos de intereses.

También es un hecho que, como resultado de una mayor celeridad en la organización de una sociedad o Estado, su eficiencia productiva se traduzca en arrogantes tendencias hegemónicas y de predominio manifestadas por importantes sectores de la élite sobre los recursos de las sociedades de Estados vecinos menos organizados. Hecho que, lógicamente, aunque no siempre llegue a materializarse de la misma forma frecuentemente genera celos y desconfianzas entre los afectados dando pábulo para incubar graves diferendos.

En consecuencia, los pretextos para llegar al conflicto son muy diversos pudiendo atravesar una gama muy extensa de posibilidades y gradaciones.

En la práctica aparentemente tendríamos dos tipos de conflictos, a) los que nacen o se originan por la conjunción de una serie de factores que afectan a pueblos y Estados que anteriormente no los padecía, y b) los casos de conflictos ya existentes estimulados con

nuevos elementos que, simplemente, los prolongan o los hacen más complejos.

El conflicto puede nacer tanto por un deliberado propósito de los participantes, encontrándose entre ellos el caso especialmente alentado por iniciativa de alguna o varias de las élites dirigentes de los Estados vecinos, así como el surgido más bien por una concatenación de hechos desgraciadamente más de carácter fortuito que conduzcan a la degradación que, a su vez, alimente y conduzca irremisiblemente al conflicto. En uno u otro caso desafortunadamente el conflicto se caracteriza por escapar a la influencia o alcance de los sectores siempre existentes de fuerzas políticas moderadas.

Como ya se dijo, sin duda la historia de los conflictos acompaña las relaciones de una mayoría de pueblos y Estados vecinos, aunque en ciertos casos y circunstancias alcanzará grados particulares especialmente críticos por la conjunción de diversos factores. Entre éstos no sería despreciable insistir sobre las ambiciones, celos, desconfianzas y rivalidades de las élites nacionales dirigentes cuyos intereses entran en colisión y resultan antagónicas. Sin olvidar aquí el importante elemento desprendido del aliento o apoyo que pudieran recibir eventualmente los factores internos potencialmente conflictivos de parte de poderosas fuerzas o núcleos de poder externos. Iniciativas que obviamente arrastrarían las consiguientes antipatías o recelos de quien las padezca.

Es un hecho perfectamente previsible que, entre los problemas que nos depara el mundo, debe considerarse el hecho de que los dirigentes de los Estados recurran frecuentemente al expediente de los problemas externos, con el exclusivo fin de solapar o encubrir los internos y neutralizar eficazmente el avance de la oposición política local.

En consecuencia, es normal que los dirigentes no vean con malos ojos que exista la posibilidad de peligros y amenazas externas de las que, oportunamente, podrán echar mano para anteponerlas a los problemas domésticos. Así, en diversas gradaciones y alternativas, se crean y aprovechan factores identificados como de alta incidencia de conflictos con el extranjero, en los que estará siempre latente la posibilidad de aprovechar la gran fuerza de los sentimientos patrióticos y nacionalistas de la población. Hecho que, dependiendo de la coyuntura que prevalezca, podrá 1) pasar casi desapercibido y no causar muchos problemas y trastornos en la relación con los Estados vecinos a quienes está dirigido, o 2) por el contrario, justamente funcionan como foco de incidentes y escaladas que conduzcan a graves y profundos diferendos.

Inclusive, no es ninguna novedad que aparte de una historia como la señalada en la que existan incidentes y conflictos fronterizos, los dirigentes predispongan a las masas populares con dosis anexas de incidentes y fricciones fronterizas en ocasiones basados en algunos hechos reales pero, en otras, ficticios o deliberadamente insuflados. Elementos que en cualquier caso por sí solos incrementan considerablemente la exasperación y animadversión social antiextranjera de la población que, en determinados momentos, los líderes habrán encendido convenientemente hasta el grado de demandar la unidad de la población nacional irrestricta en su favor. Se deduce fácilmente que con este colosal elemento en mano obligan fácilmente a todas las fuerzas políticas internas a brindarles su apoyo, al mismo tiempo que desarman, neutralizan y acorralan a la misma oposición política frente al real o supuesto peligro externo. Bajo este supuesto, los pueblos vecinos, en base a elementos tangibles o imaginarios, en ocasiones verán depender sus relaciones mutuas de la fragilidad del mantenimiento del equilibrio en los intereses de las élites dirigentes.

7. Las minorías y los conflictos entre vecinos

ABUNDANDO un poco más sobre el problema, debe señalarse que la búsqueda de la cohesión interior frecuentemente conlleva la neutralización de los núcleos y grupos de población que, por diversas razones, expresan sentimientos de simpatía o afinidad hacia la tendencia del Estado o la cultura del pueblo o pueblos vecinos. Grupos que no es raro que normalmente existan dentro de las fronteras nacionales de muchos Estados cuyas posiciones florecen en los períodos de acercamiento entre vecinos. Mismos que, en consecuencia se verán sometidos a diversas presiones que, dependiendo del grado y avance del conflicto y el peso de los intereses del grupo social, pueden variar desde las simples discusiones sobre el problema hasta el hostigamiento, persecución, expulsión, confiscación de bienes e incluso la masacre de sus miembros, sin que finalmente para los representantes de la dirigencia nacional importe mayormente la antigüedad o la importancia de las eventuales contribuciones a la edificación del Estado en el que el grupo se ha visto compelido a participar como minoría.

También ocurre con frecuencia que las minorías presentes en determinados Estados, identificadas cultural, religiosa o étnicamente con la población de otros pueblos o Estados vecinos y, aun sin necesariamente reunir estas características pero siempre que padezcan o sufran un cierto grado de discriminación interna, busquen aliento

abierto o encubierto entre la población y los dirigentes de dichos Estados.

Tampoco resulta extraño que, bajo pretextos generalmente humanitarios, en la práctica encuentren eco y respaldo las eventuales demandas de autonomía en diversos grados, planteadas por las minorías. Demandas que en su extremo pueden pretender la independencia política del territorio que ocupan e incluso la anexión a otros Estados. Fenómeno que de ocurrir lejos de apaciguar por el contrario incrementará los diferendos ya existentes entre Estados vecinos y, en no pocas ocasiones, complicará las posibilidades de solución.

En el supuesto caso de que las aspiraciones de la minoría de un país no se cumplan, tras ensayar mecanismos pacíficos o violentos, puede darse el hecho de que sobrevenga un acuerdo entre los dirigentes de los Estados en conflicto permitiendo canalizar a sus mutuos problemas, a espaldas y con el sacrificio de la minoría disidente. En ese caso dicho grupo se encontraría ante las alternativas siguientes: a) estar en posibilidad de verse invitado a integrarse al todo nacional, con mayor o menor grado de respeto a sus aspiraciones, o lo que es desgraciadamente frecuente, b) enfrentar graves represalias de la mayoría nacional, estimulada por la dirigencia central, que no encontrará obstáculo para cumplir su designio de obligar la unidad nacional imponiéndola en forma radical a los rebeldes.

8. *La información y los conflictos*

PARA nuestro caso, los mecanismos oficiales de comunicación no siempre garantizan la posibilidad de evitar los conflictos. Por lo general se trata de mecanismos formales en buena medida de carácter diplomático acompañados de una cierta rigidez. Recordando que, por lo ya explicado, especialmente en las regiones fronterizas los habitantes han logrado mantener un cierto grado de familiaridad desprovista de formalidades y excesivas rigideces oficiales. Situación que sólo beneficia a los núcleos fronterizos sin que obviamente resulte ser la característica de las comunicaciones que se intercambian ni los dirigentes de los propios Estados vecinos ni el grueso de sus respectivos residentes.

Como se puede pensar, la sola rigidez de los mecanismos oficiales podrá dar origen o despertar conflictos latentes entre Estados, en virtud de que sus lentos y fríos procedimientos burocráticos formales podrían suponer poca atención e incluso desinterés frente a las otras partes involucradas. Cuando en realidad se trata de mecanismos incapaces de atender problemas cotidianos en los que van implícitos una serie de pequeños asuntos fronterizos. Problemas que en condi-

ciones normales generalmente tienden a resolverse amistosamente en el lugar de los hechos, sin recurrir a los lejanos procedimientos centrales, dado que se trata frecuentemente de asuntos relacionados con el cruce diario de la frontera por los residentes en la zona y los intercambios legales e ilegales de mercancías, que se suscitan entre la población.

En fin, en cualquier caso esta red de intereses mutuos frecuentemente sostenida por un amplio margen de equilibrio y tolerancia derivada de las relaciones de las poblaciones fronterizas, no estaría en medida de evitar una escalada de degradación de las relaciones decidida por los intereses generales, bajo iniciativa del poder central. Con mayores probabilidades, una vez que se entra en la pendiente del conflicto, la falta de cumplimiento con las formalidades oficiales en la zona fronteriza habitualmente sólo sirven para aumentar los pretextos que deterioren la situación y acentúen la degradación que alimenta aún mayores niveles conflictivos.

9. *El control de los conflictos*

AÚN en el supuesto de que los conflictos se presenten sorpresivamente las élites interesadas y participantes tratarán de ubicarlos, racionalizando en lo posible sus respectivos componentes, a fin de mantenerlos dentro de límites controlables, de una cierta gradación.

Si se trata de conflictos entre Estados vecinos, dependiendo de la gravedad de los mismos, se tendrá: 1) conflictos susceptibles de ser solucionados con los medios puestos en acción por los actores participantes o directamente interesados; o bien, 2) conflictos que uno o varios participantes juzguen prudente solucionar atrayendo o permitiendo la intervención de otras fuerzas y terceros Estados.

Como se puede suponer, esta última alternativa es una solución que por involucrar mayores intereses implica también nuevas realidades y puede, en muchas ocasiones, agravar o extender más aún el conflicto original, sin que su liquidación dependa en adelante necesariamente de la voluntad y estricto interés de los primeramente implicados.²

De acuerdo con la naturaleza del conflicto éste puede evolucionar hasta alcanzar grados variables que fluctúen, entre los simples

² Ver, del autor en *Relaciones Internacionales*, No. 11, oct. dic., de 1975, Centro de Relaciones Internacionales, FCPyS-UNAM, "Consideraciones sobre la política externa de una gran potencia: la estrategia francesa", una clasificación de los conflictos en función de la gradación internacional que tengan o se reconzca a los participantes en ellos.

altercados verbales y personales, hasta la movilización armada que involucre grandes recursos con volúmenes y porcentajes importantes de población de los contendientes. Naturalmente, de los recursos internos y externos puestos en juego y de la habilidad y mecanismos movilizados por los involucrados dependen las posibilidades de obtener soluciones ventajosas para uno u otro de los interesados. Debiendo considerarse también la alternativa de que ninguno de los contendientes alcance la ventaja, sino que los beligerantes se desgasten y el conflicto se estanque o, aunque ello no ocurra, se canalice en favor de otros núcleos externos de poder atraídos o tentados a intervenir por la persistencia del diferendo. En esta última posibilidad incurren frecuentemente vecinos pertenecientes al mundo subdesarrollado, cuyos diferendos alcanzan rápidamente la lucha armada o la amenaza de la misma sin que, por medio de los recursos de que disponen: humanos, técnicos y naturales estén en posibilidad de sostener prolongadas campañas militares.

En el supuesto de que la solución del conflicto en cualquiera de sus gradaciones quedara en manos de los Estados vecinos originalmente enfrentados, muy probablemente la misma se daría en función de las siguientes consideraciones: 1) la naturaleza del propio conflicto; 2) la categoría y consiguiente gradación internacional que la élite de cualquiera de los contendientes conceda al Estado rival y a su respectiva élite central; 3) existencia de la posibilidad o simple amenaza de intervención de terceros Estados no involucrados en el diferendo; y 4) las concesiones satisfactorias que mutuamente estén dispuestos a hacerse.

Presumiblemente, si se trata de Estados cuyos pueblos padeciendo las diversas y múltiples deficiencias que implica el subdesarrollo se vean envueltos en pugnas o graves conflictos con vecinos de similar categoría, podría pensarse que sus dirigentes encontrarían más adecuado buscar soluciones rápidas y oportunas a tales problemas, antes de llegar a la fase de agravamiento de difícil retorno. No obstante, ello no es así.

Las élites de dichos Estados enfrentan tal cúmulo de problemas internos, incluyendo el bien tangible de perder rápidamente el disfrute del poder político a duras penas conquistado, que sin mucho meditarlo, prefieren franquear con medidas intransigentes los niveles de la escalada externa que al final conduce casi irremisiblemente a lo más agudo del conflicto, antes que aparecer en una posición blanda que alegan se interpretaría como de debilidad frente a vecinos "hostiles". Vecinos cuyos dirigentes en realidad no es raro que atraviesen una situación interna igualmente poco envidiable y, una vez puestos en este tobogán, deberán reconocer sus deficiencias,

solicitando o aceptando más tarde o más temprano el auxilio externo de terceros.

En suma, la deficiencias estructurales inherentes al subdesarrollo y la falta de participación o de expresión política de núcleos muy importantes de la población, pueden prohiar profundos divorcios entre la oposición interna y la élite dirigente bajo el marco de los vaivenes y fluctuaciones de la generalmente vulnerable economía nacional. Altibajos en los que resulta fácil que las fuerzas políticas puestas en jaque, lejos de facilitar el acercamiento con sus impugnadores nacionales, tiendan a recurrir al apoyo externo para contrarrestar a sus rivales. Tampoco resultaría raro, tratándose de fuerzas internas de una sociedad estructuralmente subdesarrollada que dispusiera en su favor del manipuleo de masas viviendo el entusiasmo del nacionalismo que, viéndose obligada a enfrentar alianzas de opositores domésticos dotados de amplio apoyo externo, pretendiera ampliar su ventaja interna inicial, llamando también en su auxilio a otras fuerzas externas que contrarrestaran el creciente poderío de sus rivales.

A nadie debe sorprender las evidentes diferencias desprendidas de una pugna originada entre Estados vecinos de distinto peso específico, como puede ser el caso de un conflicto surgido entre un Estado de estructura desarrollada con otro de estructura subdesarrollada.

En estas circunstancias, no es extraño que a medida que se degradan las relaciones y se avecina el conflicto, la élite del Estado desarrollado sutilmente ponga en actividad los mecanismos de contacto de que dispone en el interior del Estado subdesarrollado. Mecanismos entretreídos cuidadosamente durante los períodos de relaciones pacíficas e integrados por personas físicas y morales dedicadas a actividades técnicas, comerciales, sociales además de las culturales que, llegado el caso, podrán ser movilizados discretas y convenientemente en favor de sus posiciones. A su vez dichos mecanismos pueden ser de tal manera sólidos y eficientes que terminen por imponer, tras bambalinas sin violencia, soluciones favorables a los intereses del Estado hegemónico.

De hecho, también puede ocurrir que la élite del Estado subdesarrollado se fortalezca oportunamente, alentando el sentimiento patriótico y nacionalista de la población, apoyándose en él para rechazar las pretensiones del vecino más poderoso, además de aceptar el desafío y denunciar la escalada de que se siente víctima. Situación que puede darle ventajas circunstanciales, aunque difícilmente le evitará tener que solicitar o aceptar ayuda del exterior a

fin de enfrentar en mejor forma la eventualidad de un aumento del peligro y consecuente presión de su nivel externo.

Por su parte, la dirigencia del Estado desarrollado explotará a fondo los incidentes que, llegado el caso, se susciten contra sus ciudadanos e intereses localizados en el Estado vecino, para inflamar a su propia opinión pública. Maniobra que hábilmente le permite encubrir sus verdaderos objetivos de dominio.

A la vez, en el supuesto de albergar en su territorio ciudadanos del Estado subdesarrollado vecino, susceptibles de mantener posiciones favorables a sus objetivos, difícilmente se abstendrá de manipularlos, en diversas gamas de alternativas. Pudiendo llegar al extremo de intentar formar con éstos un régimen más cercano a sus intereses en el país vecino, y aun en caso de fallar esta posibilidad encontrándose eventualmente frente a posiciones del vecino excepcionalmente radicalizadas, podría decidirse a acariciar el lanzamiento de la riesgoza opción de un ataque militar directo ya fuese simplemente "preventivo" o acompañado de una ocupación territorial total o parcial del vecino "hostil", necesariamente más débil. Proyecto que, desde luego, sólo podría seriamente considerarse intentando aprovechar la poco probable circunstancia de que en el vecino aún no se hubieran conseguido decisivos avances internos contra la oposición política doméstica u obtenido apoyos externos significativos.

10. *Consecuencias de los conflictos*

Si la degradación en las relaciones entre Estados vecinos alcanzara los niveles del choque armado, las peores heridas que ocasionaría este hecho serían ocasionadas por el persistente recuerdo de los hechos, el quedar grabadas durante generaciones en la conciencia de los pueblos contendientes. Lesiones que, tardan mucho tiempo en cicatrizar.

Si a ello agregamos que históricamente los desniveles económico-sociales entre Estados tienden no sólo a subsistir sino a acentuarse durante largos períodos, proseguirán igualmente para los dirigentes internos los pretextos para mantener vivos los diferendos externos. En consecuencia no es raro que cada nuevo conflicto se convierta en problema de intereses, pudiendo el latente malestar general alimentarse indefinida y acumulativamente, con la sola mención de cada una de las degradaciones anteriores.

Obviamente, cuando existe la amenaza, o la simple sospecha, de que los conflictos reales y potenciales con el exterior se degraden, el sector más "duro" del grupo castrense nacional encontrará ina-

preciables aliados en las alas y sectores políticos internos radicalizados (de izquierda o de derecha). No desperdiciando la ocasión para hacer realidad sus programas armamentistas acelerados por los que ha soñado de antaño. Programas que, por implicar recursos económicos muy elevados, se deduce que será necesario distraer de otros renglones presupuestarios considerados hasta ese momento de alta prioridad (educativos, sociales y otros). Renglones que, a partir de ese momento fácilmente se verán rebasados por las tensiones, alarma o graves preocupaciones que caracterizan a las coyunturas en las que los sectores políticos "duros" lanzan sus iniciativas, logrando con ello relegar a un segundo plano del interés nacional todos los otros programas y los grupos que los alientan.

Naturalmente, el estadio de desarrollo que ocupe la organización económico-social de los actores en cuestión, jugará también un importante papel en este asunto. En principio, el fenómeno descrito puede darse en cualquier sociedad ya sea desarrollada o subdesarrollada. Ahora bien, las sociedades desarrolladas se encuentran evidentemente en mejores posibilidades de responder con lo esencial de sus reservas a las necesidades de un programa armamentista en gran escala destinado a enfrentar o disuadir una amenaza externa real o ficticia.

Por el contrario, las sociedades subdesarrolladas se encuentran ante este fenómeno en situación extremadamente vulnerable al deber recurrir, aun gozando de coyunturas económicas favorables o bonanciables, a la importación del material bélico necesario sea de tipo convencional para no mencionar el sofisticado. Situación que les hace particularmente sensibles en el momento de surgir relaciones críticas con los vecinos, que de tratarse precisamente de eventuales conflictos con vecinos subdesarrollados, padecerán lógicamente de un mayor o menor grado de posibilidades de maniobra frente a este otro rival que depende, prácticamente en igual forma, de las mejores bondades ofrecidas por las coyunturas económicas.

De encontrarse el actor subdesarrollado ante el hecho de enfrentarse a un rival desarrollado no hace falta insistir en que, sin duda, éste último aprovechará las ventajas iniciales políticas, económicas, sociales y psicológicas que posee. Pudiendo optar dentro de la gama infinitamente mayor de elementos de juego, antes de inclinarse por el enfrentamiento armado, ya sea que se encuentre, para este último caso, controlando parcial o totalmente la fabricación de los armamentos que requiere, pudiendo aún que recurrir a una serie de opciones externas aparentemente más productivas para conseguirlos en el exterior.

En cualquier caso, también puede ocurrir que las alas moderadas

de alguno o varios de los contendientes, refrenen a sus respectivos sectores políticos radicalizados, mientras pasa la crisis coyuntural que alienta al proceso, lo que curiosamente varía entre la tendencia económica bonancible y la desfavorable. Situación que presumiblemente, al transformarse podría reducir las tensiones que alimentan la agresividad o exasperación capitalizadas por los sectores radicales. Es decir, en las relaciones entre Estados vecinos susceptibles de entrar en conflicto, las respectivas alas moderadas tendrán que jugar con los correspondientes ciclos de crisis y prosperidad, propios y del vecino, a fin de evitar que las tendencias radicalizadas de una y otra parte se entronicen, parcial o indefinidamente, conduciendo al país al peligro de las retorsiones y la catástrofe de las escaladas.

Por lo general, desde la larga historia de incidentes y rivalidades, dada aún antes que los vecinos adquirieran la categoría de Estados, las respectivas élites dirigentes en momentos de conflictos con los vecinos ya habían descubierto la utilidad de hacer alianzas con las élites de otros Estados. Encontrando en el momento oportuno aliados naturales entre los dirigentes de pueblos y Estados que, a su vez, guardasen motivos de querrela con el rival, entre otras razones, también por motivos de vecindad y fronteras. Sin embargo, el Estado así amenazado estaría, por su parte, en perfecta posibilidad de recurrir a este tipo de alianzas a fin de neutralizar la alternativa de verse bloqueado y acosado desde varios frentes fronterizos.

En otro orden de cosas, la amenaza externa se utilizaría también por los sectores conservadores de las élites internas como útil elemento de contención de presiones y amplias transformaciones que las fuerzas progresistas tendieran a efectuar dentro de una sociedad. Previendo a sus congéneres tradicionalistas de los Estados vecinos sobre el peligro que representa la propia dinámica del trabajo de los progresistas que, en cualquier momento amenazaría desbordar sus propias fronteras sobre los territorios vecinos. Hecho que por sí solo daría entrada a la conocida situación de conflictos planteados desde y hacia el exterior por el temor de desbordamiento de las sociedades nacionales en proceso de cambios revolucionarios. Entre otras razones fundamentales, por el simple recelo al alcance o efectos que despiertan dichas transformaciones.

Otra hipótesis nos indicaría la posibilidad de conflictos surgidos entre Estados vecinos con sociedades de estructura desarrollada. Sin embargo, aunque existe normalmente una amplia variedad de diferencias y conflictos en las relaciones que se generan entre este tipo de Estados, existe también una clara conciencia y predisposición de moderación de sus respectivas élites o, al menos, importantes alas de las mismas. Además de que la intrincada red de sus respectivas

relaciones e interrelaciones permite analizar múltiples caminos de solución que, por sí mismos, desechan las soluciones extremas.

Por lo pronto, la historia nos enseña que las élites de dichos países se muestran muy cautelosas antes de dejarse arrastrar a hecatombes como las que se dieron entre vecinos desarrollados, ejemplificadas con las ocurridas entre 1939 y 1945. Fenómeno que, desde entonces hasta nuestros días, ciertamente la humanidad no ha tenido que volver a lamentar en la esfera de las relaciones que se dan entre vecinos desarrollados.

En el caso de conflictos que sobrevinieran entre Estados vecinos, de los cuales una de las partes respondiese a la categoría de sociedad con "estructura en vías de desarrollo" mientras la otra a la de sociedad en subdesarrollo, existiría en principio una ventaja en favor del actor primeramente citado, que estaría situado dentro de las posibilidades internacionales de actuación de las "potencias medianas".³

Finalmente, ante la eventualidad de conflictos surgidos entre Estados vecinos de los cuales uno de ellos respondiera a las características de un país desarrollado y el otro a las de un país de estructura "en vías de desarrollo", seguramente se repetiría el caso señalado anteriormente. En el que, como se recordará el desarrollado intentaría utilizar todas las posibilidades dadas en su favor para que, incluso, la estructura del vecino más débil permaneciera con pocos cambios o quedara supeditada a la propia el mayor tiempo posible, llevando especialmente un juego político hacia el vecino tendiente a hacer abortar las eventuales transformaciones estructurales internas no condicionadas del mismo. Estrategia que presumiblemente a la larga no evitará sino, por el contrario agudizará los conflictos, entre otras cosas, porque una parte de la élite dirigente del país "en vías de desarrollo" afectado responder buscará por todos los medios haciendo naturalmente la unidad nacional, si fuese necesario apoyando y alentando cambios internos, pero principalmente manipulando el patriotismo de amplios sectores sociales, o bien, atrayéndose el respaldo de eventuales sectores internos psicológica y socialmente frustrados, a través de ruidosas reclamaciones y pretensiones basadas en el "lugar" que consideran le corresponde en el mundo a su respectivo Estado. Estrategia que, en este último caso, aumentará la beligerancia y exasperación social tendiente a la adopción de posiciones radicales en futuras coyunturas. Manteniendo vivo el recuerdo del cúmulo de agravios y rencores hacia el vecino alrededor

³ Ver del autor, una descripción de las características y actitudes internacionales de estos países en "Aproximación a una Teoría de las Potencias Medianas", *Relaciones Internacionales*, CRI, FCPyS, UNAM, No. 8, enero-marzo, 1975.

de los periodos de difíciles relaciones históricas, según las anteriormente descritas.

También puede darse el caso de Estados vecinos que hayan surgido de la división o parcelación de otro, caso en el que, sin embargo, predomine ampliamente una misma comunidad nacional, mantenida separada por efecto de la presión y maniobras ejercidas por parte de polos hegemónicos o potencias dominantes externas, incluso ajenas al área geográfica de vecindad internacional de los afectados. Tal como ocurrió con la falta de acuerdo entre los triunfadores de las dos guerras mundiales, especialmente después de la segunda contienda, en los casos de los territorios de Alemania, Corea y Vietnam, que conllevaron la ocupación militar temporal de esos países.

En estos casos, tanto la ocupación militar practicada por los vencedores como el uso de adecuadas presiones políticas sirvieron para camuflar la preparación de fuerzas internas, civiles y militares, favorables al nuevo interventor. Dando por resultado en ocasiones el surgimiento de élites a las que se entregó el poder político-administrativo en el momento oportuno no obstante que, en algunos casos, representaban fuerzas políticas minoritarias e impopulares.

Antes de terminar debemos de plantear la hipótesis del eventual predominio de grupos políticos con intereses convergentes que simultáneamente asciendan al primer plano del escenario político en Estados vecinos subdesarrollados, acarreado una baja en las tensiones alentadas por la tradicional desconfianza que de prevalecer podría llegar a acentuarse. Situación que por responder a intereses y coyunturas especiales (amenaza de enemigos comunes, catástrofes naturales que afectan a ambos Estados, entre las principales) difícilmente se podría prever con niveles de permanencia indefinidos.

Excepcionalmente en estos casos los intereses creados entre vecinos, obligados a aliarse circunstancialmente por las razones anotadas pueden prevalecer, total o parcialmente, imponiéndose por algún tiempo frente a la eventualidad de nuevos motivos de fricción. Aunque, de acuerdo con los ejemplos que se tienen a la vista, todo indica que los que parecían sólidos lazos permanentes se vean, a su vez, rebasados por el aparentemente repentino surgimiento de fricciones en cuanto cambian o se transforman las circunstancias.

Por último, el problema del manipuleo, uso y disfrute de la información por las élites será vital en las posibilidades de evitar o alentar conflictos entre vecinos.

Naturalmente, dentro de esta característica, se puede pensar que en ausencia de deformación del uso de la información resulta particularmente difícil manipular a la opinión pública y alentar escaladas que conduzcan a justificar los peores conflictos en el caso de los

habitantes de los Estados desarrollados. Al menos de manera prolongada o permanente en nuestros días, dado que los altos índices de participación política y social se hacen posibles precisamente por la extensión y alcance de la información por los mejores medios de difusión y en forma relativamente objetiva en que se encuentran los habitantes de estos países.

Característica que, salvo excepciones, no acompaña precisamente a los Estados de categoría subdesarrollada o "en vías de desarrollo", cuyos pueblos quedan sujetos al manejo de la información cuyos medios detenta la élite dirigente. Situación que, sólo encuentra eventualmente alguna moderación para sus grandes implicaciones en la materia, por el juego que lleva la tolerada o clandestina oposición política, sin que, prácticamente incluso en este caso, alcance prioritariamente al grueso de la información sobre las relaciones con los países vecinos. Relaciones que frecuentemente aparecen confusas o difusas, nubladas también por los principios patrióticos, que se han labrado de antiguo en su contra. No hace falta hacer mucho énfasis sobre las posibilidades que supone la manipulación de masas derivada de esta situación, en estas sociedades, en momentos de tensión real o imaginaria frente al extranjero "hostil".

Conclusiones:

1. Los conflictos entre Estados vecinos están determinados en medida principal por la posición e intereses de las élites dirigentes.
2. La posición y actuación de la élite dirigente variará según se trate de élites en Estados de estructura desarrollada o subdesarrollada que deberán enfrentar a élites vecinas con estructuras igualmente variables, desarrolladas o subdesarrolladas.
3. En nuestra época frente a una situación de conflicto, las élites de Estados de estructura subdesarrollada que se enfrentan entre sí, tienen más altas probabilidades de derivar hacia posiciones radicalizadas, que si el conflicto o amenaza del mismo sobreviene entre actores de estructura desarrollada.
4. En caso de conflicto o amenaza del mismo entre un Estado de estructura desarrollada frente a uno de estructura subdesarrollada, existe un marcado desequilibrio en favor del primero, quien obviamente aprovechará sus ventajas, pudiendo inclusive ahogar, a través de la red de intereses normalmente entretendidos, las iniciativas más radicales de su rival más débil, en el seno mismo del aparato de las decisiones políticas de este último.
5. La ideología política que acompaña a las élites de los Estados vecinos, de cualquier nivel de desarrollo en su estructura interna,

no se convierte en factor suficientemente capaz de imponerse al grado de evitar los conflictos, ni aún en el caso de que las élites que deban enfrentarse sean afines ideológicamente. La ausencia de diferendos y conflictos no está determinada por la afinidad político-ideológica de las élites reinantes en un momento dado, sino por el equilibrio que logren de los respectivos intereses.

6. En el caso de que entre alguno de los Estados vecinos sobrevenga un proceso de transformaciones revolucionarias, no sería remoto que, por una parte durante la época más álgida de los cambios internos algunos de los nuevos dirigentes se dejarán fácilmente seducir por ímpetus tendientes a desbordar sus propias fronteras para llevar a cabo procesos similares de cambio dentro de países vecinos arrastrando lo que considerarían con cierta ligereza, problemas similares, mientras por otra las élites de los actores vecinos usarían, a su vez, la simple sospecha de la amenaza en tal sentido para actuar en su contra. Posición que inclusive usarían como principio de seguridad tanto los revolucionarios como los tradicionalistas estimulando finalmente posiciones conflictivas.
7. En caso de que el Estado revolucionario enfrentara a un vecino más desarrollado seguramente la dirigencia de este último jugaría la carta de la contención de los ímpetus emergentes del inquieto vecino tendientes a deslizarse hacia transformaciones radicales. Al mismo tiempo establecería alianzas económico-político-militares con las élites de los Estados menos desarrollados más próximos a fin de fortalecer su posición dándoles confianza y ofreciendo librarlos y alejarlos del peligro de la "contaminación" que, de continuar efectivamente en ese carácter no favorecería en nada la red de intereses dominantes en el área.

LA EDUCACION Y EL PROCESO INTEGRADOR DE AMERICA LATINA*

Por *Edgar LLINAS ALVAREZ*

Introducción

PARA iniciar el presente análisis debo llamar la atención sobre la diferencia entre la educación y la escolarización, que a menudo no solamente se confunden sino que se identifican. Por educación me refiero al proceso de transmisión e innovación de la cultura (tomada ésta en su sentido antropológico) que se lleva a cabo con el fin de realizar las potencialidades del individuo y de la sociedad mientras que llamo escolarización el proceso de interacciones que tiene lugar en la institución llamada escuela. Mientras que la educación es un elemento esencial en la sobrevivencia de todo grupo social, la escuela es un producto de la Civilización Occidental que ésta ha exportado al resto del mundo, como muchas otras de sus instituciones, desde que comenzó su expansión. Para hacer explícito en el presente ensayo de que estoy hablando me referiré claramente a la educación o a la escolarización según el caso.

Cuando emprendemos la búsqueda de modos de integrar a nuestra América Latina no podemos pasar por alto uno de los obstáculos más poderosos: la dependencia que guarda respecto a Occidente desde que Colón llegó a sus costas en 1492; y el interrogante surge de inmediato: ¿Qué relación guardan la educación y la dependencia por una parte, y por otra, es posible crear un tipo de educación que promueva la independencia y el desarrollo endógeno, y conduzca a la integración de estos países, que por su misma fragmentación, malgastan sus energías sin lograr nunca aunar sus esfuerzos hacia la realización de un futuro promisorio?

* Ponencia presentada en representación del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo en el Simposium para la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos organizado por la UNAM del 27 al 30 de noviembre de 1978.

Educación y dependencia

EXAMINEMOS primero cómo se utilizó y utiliza la educación para promover la dependencia de modo que, conociendo el mal, podamos, a la manera de Sahagún pero con fines opuestos, buscarle remedio.

Para el europeo era insuficiente la conquista militar de América. Necesitaba además lo que Ricard ha llamado "la conquista espiritual" y que Kobayashi ha descrito en su *Educación como conquista*. Fueron los grandes caudillos como Cortés quienes solicitaron los primeros frailes, porque estaban conscientes de que sin la labor educativa de ellos sería imposible dominar a los nativos de estas tierras. Y si los frailes defendieron a los americanos de los españoles, y hasta lograron que se les reconociera su naturaleza humana en la famosa polémica entre Ginés de Sepúlveda y Las Casas, también es cierto que los desarmaron totalmente despojándolos de sus tradiciones y de sus creencias, haciéndolos sentir un pueblo maldito que sólo el español podía salvar. Así los pueblos de la América pre-colombina que por su organización social y política prometían una aportación riquísima a la humanidad, fueron decapitados en la hecatombe de la conquista.

Los europeos emplearon la escuela para afianzar su dominio colonial, pero no tanto como otras instituciones que por su naturaleza resultaban más eficaces. Recuérdese que la escuela siempre se ha asociado con la enseñanza de la lectura, la escritura y la aritmética que eran destrezas que no interesaba enseñar a la mayoría de la población indígena. Ni siquiera en España misma estaban ampliamente difundidas, sino que se reservaban para los letrados que servían en la burocracia estatal, y los clérigos. En los casos en que se fundaron escuelas, usualmente a cargo de una congregación religiosa, éstas atendían a la nobleza indígena más bien que a la masa de la población, como en el caso de las famosas escuelas para curacas regentadas por los jesuitas en el Perú. Así se formaba una élite indígena educada en la tradición cultural europea que servía de intermediaria entre el colonizador y el colonizado para ejercer el dominio más eficazmente.

Más bien que desarrollar la escuela, se buscaba enseñar el catecismo en forma masiva en los conventos y las iglesias, siguiendo métodos muy imaginativos que combinaban con los azotes y otras prácticas, no por más sutiles menos violentas. Pero una de las instituciones que más influencia educativa ejerció fue la encomienda.

Resulta paradójico que habiendo sido creada la encomienda con fines primeramente educativos y sólo secundariamente económicos, se **haya** estudiado mucho más profundamente su función económica.

Silvio Zavala, por ejemplo, sólo se refiere a los efectos educativos de la encomienda de manera marginal, cuando la institución se creó para que el encomendero educara a sus encomendados en la fe católica y en las tradiciones hispánicas, es decir, para que sirviera de agente de la trasculcuración. Ciertamente que los encomenderos se ocuparon poco de enseñar el catecismo y el castellano como lo exigían las leyes de Burgos primero y luego las Leyes Nuevas de 1524, pero al exigir tributos y servicios personales crearon una ética: la ética de la dependencia que el indígena sólo podía, o aprender o perecer.

La ética de la dependencia

LA ética de la dependencia ha sido poco estudiada, y quienes la mencionan generalmente se limitan a decir que consiste en crear en el dominado una mentalidad de sumisión, como lo hace por ejemplo Manonni. Creo, sin embargo, que la ética de la dependencia es más que eso, y que precisamos estudiar sus categorías para anteponerle la ética de la liberación. He aislado cinco categorías de la ética de la dependencia que voy a presentar aquí como otras tantas hipótesis de trabajo.

Primero, la disminución progresiva de la conciencia de estar dominados. Los pueblos sojuzgados se pueden colocar en un espectro de diversos grados de conciencia de su situación, donde en un extremo la carencia de la comprensión de ella es casi total y en el otro los miembros de el pueblo dominado tienen un alto grado de percepción del sojuzgamiento. En América Latina la conciencia de la dependencia se puede representar por una curva que desciende progresivamente hasta 1700 y luego comienza a ascender, con altibajos diversos, hasta el presente.

Segundo, el pueblo dependiente, mientras más dependiente y dominado, más carece de cohesión, de unidad, de identidad propia; es decir, no se siente una comunidad con intereses y valores comunes. Se puede asegurar que a mayor falta de cohesión mayor es el grado de dependencia en que puede hundirse un pueblo, y aquí vale recordar que fue la división interna la que facilitó la conquista de mexicanos y peruanos.

El tercer punto está íntimamente ligado con el anterior. Un pueblo sojuzgado carece de una filosofía propia, de una ética liberadora. No tiene un conjunto de valores que sustente su acción y le permita prever un destino promisorio. Sus expresiones literarias y filosóficas están teñidas de una visión fatalista de la vida. Esto explica por qué cuando Hidalgo quiso levantar a las masas para la Guerra de Independencia, tuvo que recurrir al único símbolo que todos los

mexicanos entendían, la Virgen de Guadalupe, creación de los conquistadores, pero cuya piel morena y su asociación con una antigua diosa hacían vibrar el corazón nativo.

La cuarta categoría de la dependencia es la aceptación más o menos generalizada del pueblo en tal estado de su propia situación, y su decisión de desempeñar solamente el papel asignado por la nación dominante. Es decir, que la dependencia como la esclavitud trae consigo, entre sus muchas desventajas, ciertas ventajas fáciles a las cuales se acomoda el pueblo sojuzgado, aunque el precio tenga que ser su libertad y la pérdida de la posibilidad de decidir su propio destino.

Ante todo esto, y como quinta categoría, el pueblo dominado siente una incomodidad general y no específica (dependiendo de la sensibilidad de la nación y del grado de opresión a que esté sometida) que se manifiesta en actos de rebeldía aislados y sin coordinación, los cuales tienen como consecuencia la represión por parte de los dominadores.

La educación colonial que se impuso en América por los conquistadores españoles se propuso educar a los pueblos aquí establecidos en la ética de la dependencia. La eficacia de esta educación, como lo ha demostrado Paulo Freire, fue inmensa. De tal manera estamos familiarizados con la ética de la dependencia que asumimos que es una manifestación natural de la manera de ser de los pueblos americanos. Por eso Samuel Ramos en su *Perfil del hombre y la cultura en México* se refirió al complejo de inferioridad del mexicano como el resultado de la comparación que nosotros mismos hacemos entre la cultura europea y la nuestra. Ramos creyó, utilizando las teorías psicológicas de Alfred Adler, que nuestro carácter dependiente era el resultado de un complejo de inferioridad surgido del intento nuestro de emular demasiado pronto la civilización europea. Desafortunadamente nunca penetró en los efectos de la educación colonial como tampoco pudieron entender el problema de "Nuestra América" Alcides Arguedas en aquel doloroso libro *Pueblo enfermo*, ni Ezequiel Martínez Estrada en aquel otro, igualmente cáustico y pesimista, *Radiografía de la pampa*. Solamente los pensadores que surgen a mediados del siglo XX como Leopoldo Zea y Octavio Paz, que enfrentan el problema desde el ángulo de la identidad nacional, logran un diagnóstico más exacto de nuestra situación.

La oligarquía intermediaria y la escuela

Es importante conocer los instrumentos educativos de que se valió España para imponer su dominio en América y servir de interme-

diaria entre el capitalismo emergente europeo y las riquezas del nuevo mundo. La corona española premió a los conquistadores con mercedes reales en tierras y con encomiendas. El mismo Cortés en México hizo un reparto entre sus hombres de tierras e indios con el fin de domar voluntades y ganar alianzas.

Para el siglo XVII estaba bien establecido en cada virreinato americano un pequeño grupo de propietarios, quizá unas veinte familias, con grandes posibilidades económicas frente a la mayoría de desposeídos, que junto con la Iglesia detentaban la mayor parte de las propiedades rústicas y urbanas. Este círculo, cerrado y autosuficiente, resultaba de los matrimonios realizados entre las familias del mismo grupo oligárquico. El mayorazgo, otra institución española, permitía que el grupo se consolidara y mantuviera, afianzándose con las alianzas que resultaban de los intercambios de dotes. Los segundones, por otra parte, seguían la carrera eclesiástica cerrando el círculo en la alianza con la iglesia.

Este grupo oligárquico no necesariamente estaba constituido por gente de raza europea sin mezcla americana sino que frecuentemente había un buen grado de mestizaje, lo que les concedía más autoridad para ejercer el dominio sobre la masa indígena. Lo que debemos recordar con especial claridad es que la institución que legitimaba el poder que ejercía este grupo oligárquico sobre la masa de los desposeídos era el sistema escolar implantado en las colonias hispanoamericanas.

El sistema escolar establecido en América Latina desde tiempos coloniales hasta ahora ha tenido el propósito implícito de legitimar la preponderancia de un grupo social reducido pero poderoso que es esencial para mantener los lazos de dependencia con la comunidad del Atlántico Norte. Sin este grupo intermediario sería imposible controlar a las masas latinoamericanas que periódicamente se rebelan contra el sistema establecido. Pasaré a argumentar en favor de esta afirmación.

Uno de los medios más eficaces para controlar el acceso a la educación escolar era, en la época colonial, el requisito de pureza de sangre que excluía a la mayor parte de los miembros de los bajos estratos sociales. Este requisito se aplicaba de manera variable y no muy bien reglamentada de modo que se podía apelar a él cuando un grupo emergente se convertía en una amenaza para la clase dominante.

Otro instrumento particularmente útil era la exigencia de ortodoxia religiosa que se podía manipular de tan variadas maneras que bastaba con sugerir que un individuo o un grupo estaba desviado

del orden establecido para que automáticamente quedara sometido a la exclusión de los beneficios educativos.

Además quedaban todos los vericuetos de una sociedad fundamentada en el paternalismo y el compadrazgo. Para ingresar a una escuela o a una universidad se necesitaban ciertas recomendaciones y ciertos padrinos sin los cuales, aunque se poseyera el mérito académico, era imposible ingresar.

Por estos medios la sociedad colonial creó un grupo privilegiado que detentaba todos los beneficios del orden establecido y desempeñaba un papel de intermediario entre la metrópoli y la colonia. Ese grupo intermediario existe todavía, su composición interna no ha variado notablemente, y hoy sigue desempeñando el mismo papel que cumplió durante la colonia, sólo que ahora la metrópoli que ejerce el control no es España sino Estados Unidos.

Esta élite u oligarquía intermediaria se perpetúa no solamente por la herencia de la propiedad sino porque ella disfruta de los beneficios de la escuela plenamente, y recibe un tipo de educación que la habilita para ocupar los puestos administrativos de enlace, ejercer control sobre la masa de la población, y al mismo tiempo comunicarse con los jefes metropolitanos y llevar sus órdenes a cabo. Bastaría con examinar el esquema administrativo de una empresa transnacional en uno de nuestros países para comprobar la verdad de lo que acabo de afirmar.

La escuela latinoamericana ha contribuido y contribuye a mantener este esquema. El tipo y calidad de educación que ofrece es tal que actúa como filtro que sólo la élite puede pasar, y así legitima la diferenciación social que se estableció en América desde la colonia. Como las clases más desfavorecidas necesariamente fracasan en una escuela creada para servir a las clases altas y mantener la dependencia, resulta que esta institución justifica el fracaso de estas clases diciendo que son "incapaces" o "inferiores" puesto que no logran graduarse, mientras legitima el poder de las élites tradicionales con grados académicos. El resultado es el reforzamiento del *statu quo*.

Si lográramos un sistema educativo que efectivamente proporcionara las destrezas básicas esenciales en el manejo de la lengua y de las matemáticas, que fuera realmente igualitario y respondiera al mérito y a las capacidades del educando, y cuyo curriculum naciera de una confrontación con la realidad latinoamericana que nos circunda y no de la copia de los planes estadounidenses o europeos, lograríamos, primero, crear las bases para vencer la dependencia, y luego utilizar un sistema ya establecido como vehículo de la integración latinoamericana. Analizaré el aspecto de la integración.

Hacia la integración

Los currícula de los sistemas escolares de los países latinoamericanos son el resultado de la imitación de planes extranjeros y así, favorecen la dependencia y no logran estimular el conocimiento de nosotros mismos. Lo que pasa por historia universal, por ejemplo, es el estudio de la expansión europea, y nosotros los latinoamericanos somos presentados como los beneficiarios de esa expansión. El efecto es que tal historia nos crea una mentalidad dependiente que nos hace sentir que nuestra cultura es mero reflejo de la europea y que nosotros hemos sido incapaces de crear nada valioso.

Por otra parte lo que pasa por historia nacional ha sido de tal manera diseñado que la evolución de cada país se saca el contexto latinoamericano de tal manera que cada nacionalidad pareciera estar totalmente aislada de lo que ocurre en el resto del continente. El resultado de esto es que tal tratamiento de la historia nacional pierde credibilidad, por una parte, porque no se ajusta a la verdad ya que es imposible entender la historia de Colombia, por ejemplo, si no se la coloca al lado de la del Perú y de la de México, y además porque el vacío que así se crea se rellena con un patriotismo chauvinista que los primeros en rechazar son los alumnos.

No cabe ni la menor duda de que el aislamiento en que vive cada país latinoamericano con respecto a sus hermanos es el obstáculo más poderoso a la integración. Es imposible establecer una relación cercana con alguien que no se conoce. Este aislamiento fue parte de la política colonial española y logró penetrar tan profundamente que aún hoy no hemos podido vencerlo. Nuestros medios de comunicación están recargados de información sobre Estados Unidos y Europa, pero en cambio del resto de América Latina apenas nos llegan noticias breves y superficiales, que para colmo nos son transmitidas por agencias extranjeras que necesariamente las modifican a su acomodo.

Será imposible la integración latinoamericana sin el paso previo de conocernos y comunicarnos. Esta es una verdad de perogrullo que han sabido todos nuestros grandes pensadores: Bolívar, Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Bello, Lastarria, Hostos, González Prada, Mariátegui, la lista sería infinita. Todos han coincidido en que necesitamos comunicarnos y conocernos mejor. ¿Cómo lograrlo?

Parecería que el medio más eficaz para facilitar el conocimiento inter-latinoamericano es la escuela. Todos los países de la región cuentan con un sistema escolar más o menos desarrollado, y si en este sistema la enseñanza de la historia y geografía nacionales se pusieran en el contexto del acontecer latinoamericano, haciendo énfasis

más bien en la unidad que en la diversidad, buscando lo que nos acerca y rechazando lo que nos separa, evitando cultivar viejos rencores nacidos de la desconfianza, enfatizando aquellos valores que son el acervo común de los pueblos hispánicos, indudablemente se crearían las estructuras mentales esenciales para lograr nuestra integración.

Ahora bien, la escuela está ahí y los niños desean escuchar mensajes fraternales más bien que llamados al odio. Pero la escuela no crea sus propios planes de estudio ni sus propios textos sino que depende de gobiernos que están interesados en mantener las estructuras de la dependencia y que conocen muy bien aquel proverbio de "divide e impera". Entonces, ¿qué hacer? El único camino posible es ir de la cúspide a la base. Algunas universidades de la región gozan de cierta autonomía y ya existe un numeroso grupo de intelectuales conscientes de la necesidad de conocernos y de vencer el aislamiento. Que las universidades creen cursos donde se dé a conocer América Latina a los latinoamericanos, centros donde se estudie nuestra cultura y nuestra geografía en todas sus manifestaciones. La Unión Soviética tiene un Instituto en la Academia de Ciencias donde más de 200 investigadores se dedican a estudiarnos, cada país de Europa occidental cuenta con varios centros universitarios donde el tema central es América Latina, y en Estados Unidos casi no hay universidad de cierto prestigio que no cuente con un instituto de estudios latinoamericanos.

Las compañías trasnacionales, por otra parte, nos conocen minuciosamente, y saben predecir el potencial de nuestros mercados, el crecimiento de nuestra población, el comportamiento político de nuestras sociedades, y en fin, todas las flaquezas de nuestro carácter que ellos pueden utilizar para que sus negocios triunfen. ¿Por qué no imitarlos? Siempre hemos imitado las modas extranjeras a menudo con perjuicio nuestro. ¿Por qué no imitamos este nuevo gusto por América Latina a ver si nos deja alguna ventaja favorable? Yo creo que nos llevaría por lo menos a estimarnos un poco más y a estrechar lazos con nuestros vecinos de idioma, historia, geografía y dependencia.

BIBLIOGRAFIA

- Barrero, Julio. *Educación popular y proceso de concientización*. México: Siglo XXI, 1974.
- Bolívar, Simón. *Escritos políticos*. Madrid Alianza Editorial, 1975.
- Carnoy, Martín. *La educación como imperialismo cultural*. México: Siglo XXI, 1977.

- Contreras, Mario y Sosa, Ignacio. *Antología. Latinoamérica en el siglo XX, 1898-1945*. México: UNAM, 1973.
- Ferrada Noli, Marcelo. *Teoría y método de la concientización*. Monterrey, N. L.: UANL, 1972.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI, 1970.
- . *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI, 1972.
- González Casanova, Pablo. *La democracia en México*. México: Era, 1976.
- . *Imperialismo y liberación en América Latina*. México: Siglo XXI, 1978.
- González Orellana, Carlos. *Historia de la educación en Guatemala*. México: B. Costa-Amic Editor, 1960.
- Illich, Ivan. *En América Latina, ¿para qué sirve la escuela?* Buenos Aires: Ediciones Búsqueda, 1973.
- La Belle, Thomas J. *Education and Development. Latin America and the Caribbean*. Los Angeles: University of California, 1972.
- O'Gorman, Edmundo. *México: el trauma de su historia*. México: UNAM, 1977.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- . *Post-data*. México: Siglo XXI, 1976.
- Ramos, Samuel. *Obras Completas*. México: UNAM, 1977.
- Robles, Martha. *Educación y sociedad en la historia de México*. México: Siglo XXI, 1977.
- Silva Michelena, Héctor y Sonntag, Heinz R. *Universidad, dependencia y revolución*. México: Siglo XXI, 1971.
- Solari, Manuel H. *Historia de la educación argentina*. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- Stavenhagen, Rodolfo. *El futuro de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1975.
- Stein, Stanley J. y Stein Barbara H. *La herencia colonial de América Latina*. México: Siglo XXI, 1971.
- Soler, Ricaurte. *Clase y nación en hispanoamérica*, Panamá: Ediciones Tareas, 1975.
- Vázquez de Knauth, Josefina. *Educación y nacionalismo*. México: El Colegio de México, 1976.
- Villegas, Abelardo. *Reformismo y revolución en América Latina*. México: Siglo XXI, 1976.
- Zea, Leopoldo. *Dialéctica de la conciencia americana*. México: Alianza Editorial, 1976.

AFRICA 1978

Por *Angel BASSOLS BATALLA*

HABÍA ya aceptado la gentil invitación del director de *Cuadernos Americanos* para escribir un artículo sobre las observaciones y experiencias, fruto de varios viajes realizados en los últimos años por el continente africano —en particular el más reciente, de 1978, a través del "cinturón" ecuatorial-tropical del Africa negra— cuando el propio maestro don Jesús Silva Herzog me mostró la colaboración sobre temas africanos de Rafael Vargas Hidalgo, publicado en el No. 6 del año pasado de nuestra revista.¹ Con mayor razón, entonces, me propuse resumir en escasas páginas algo de lo que he podido captar en el curso de esas visitas a Argelia, la faja más poblada del Africa negra y Etiopía. Pero hacerlo, no con el ánimo de aclarar las numerosas interrogantes que el señor Vargas Hidalgo plantea respecto a las vías de solución para los problemas africanos, sino con el objeto de presentar algunas reflexiones de índole más general —y al mismo tiempo más concreta— acerca de la realidad geográfica, histórica y socioeconómica que brota de la lectura de libros y artículos sobre esa vasta área del globo y con mayor fuerza, de los viajes realizados. No siendo ni "político" ni especialista en relaciones internacionales, dejo a otras personas más competentes la respuesta a las inquietudes de Vargas Hidalgo. En algo sí estoy de acuerdo con dicho autor: América Latina sufre de un "casi absoluto aislacionismo" respecto a lo que sucede en otros continentes, principalmente en Africa y Asia, y por lo demás, este velo de desconocimiento y tergiversación de los hechos es un producto deliberado de la política de las "grandes" agencias noticiosas occidentales, del control sobre las conciencias que ejercen los grupos poderosos de los países imperialistas y, en suma, de la dependencia cultural en que nos encontramos sumidas las naciones latinoamericanas. Hay, pues, una manipulación evidente de las informaciones; se ocultan aquellas que no conviene difundir y se divulgan las más útiles en ese propósito de crear y profundizar la confusión, eslabón en la cadena del esclavizamiento de la mente

¹ "Africa en las miras de América Latina", pp. 21-26.

humana en el seno del Tercer Mundo. Lo mismo sucede en Africa y Asia respecto a las demás regiones del subdesarrollo e incluso muchas veces sobre lo que acontece en el seno de cada país. Afortunadamente, *Cuadernos Americanos* es una tribuna insobornable de quienes nos oponemos a esos métodos de sometimiento a los dictados de los grandes barones internacionales del dinero.

*Importancia geoeconómica de
Africa en el mundo actual*

EL interés que para nosotros debe tener el continente africano nace en primer lugar por el hecho de ser el segundo continente en extensión en el planeta, sólo superado por Asia; bastante mayor que Norteamérica y que toda la América Latina en su conjunto. En esos treinta millones de kilómetros cuadrados habitan algo más de 430 millones de seres, que coloca al Africa en el tercer sitio mundial, después de Asia y Europa.

En segundo lugar, Africa encierra en esa vasta área una enorme diversidad física, de recursos naturales, de procesos históricos y de proyección económica actual. Por lo que toca al medio natural, hay contrastes violentos entre la gran hoya o depresión del Congo y las cordilleras volcánicas de la Escarpa oriental, entre el arenoso y pedregoso desierto del Sahara y el intrincado sistema de los Atlas y entre los altiplanos "templados" de Etiopía y Kenia-Uganda y las vastas sabanas, los bosques tropicales y la desolación infinita del Kalahari. Africa es todavía un continente que se ofrece pródigo a los investigadores de todas partes, por su inmensa variedad en vegetación y en exótica, rica fauna.

En tercer lugar, no es Africa un continente pobre en todo tipo de recursos naturales, pues por lo contrario, encierra (según datos incompletos) tal vez hasta un 40% del total mundial en recursos hidroeléctricos potenciales, casi 10 millones de Km.² de bosques tropicales y ecuatoriales, 10 millones cubiertos por pastizales y cuando menos un 15% de su superficie es de inmediata utilidad agrícola, para plantaciones comerciales y cultivos de subsistencia. Las perspectivas para el desarrollo pesquero son sumamente alentadoras, por tener acceso directo a las aguas de los Océanos Atlántico e Indico, con extensas costas sobre los mares Mediterráneo y Rojo. Las reservas de minerales son enormes, principalmente de bauxita (27% del total mundial), cromo (casi 100%), cobre (20) y cobalto (90), diamantes y oro, hierro y antimonio (7), fosfatos y grafito, platino (40) y vanadio, petróleo (8) y gas (12), uranio y radio. Aunque

no se han descubierto abundantes reservas de carbón de piedra,² tal vez ello se deba a la falta de estudios al respecto, pues —como en todo el mundo subdesarrollado— se desconoce la dimensión de muchos recursos que no habían interesado a las potencias coloniales. Las cifras de producción colocan al África en posición destacada en el contexto mundial, por lo que respecta a diamantes, oro, cobre, petróleo y gas, vanadio, cacao, oro, manganeso; cacahuates y aceites vegetales y sisal, fertilizantes, minerales, etc.

Historia africana y mitos intencionados

DURANTE mucho tiempo diversos libros sobre historia universal pretendieron ofrecer la imagen de un continente donde los únicos acontecimientos dignos de mención —hasta la época moderna de sometimiento colonial, a Europa— se hubiesen ubicado en el África del Norte y Noreste, sobre todo en el viejo Egipto, en Cartago y en las zonas que formaron parte del Imperio romano. Cuando más, algunos textos hablaban brevemente del relativo desarrollo alcanzado por los "imperios" etíopes y no faltaron casos de autores que se refirieron despectivamente a la "ausencia" de historia propia del África negra y a la "imposibilidad" autóctona de progresar en el medio natural concreto del bosque ecuatorial y de todo el trópico húmedo.³ El velo comienza ahora a descorrerse y paso a paso se va sabiendo que además de la gran civilización egipcia, hubo en las zonas húmedas y semiáridas del continente africano importantes acontecimientos históricos, se crearon "Estados" y estructuras sociales que en una u otra época dieron frutos de mayor o menor interés, producto de la propia evolución de los pueblos negros y/o camito-semíticos.

Algunos de los grupos primitivos vivieron en las zonas montañosas del oriente y el sur africanos; sus restos y algunas de sus creaciones pueden verse en los museos de Etiopía, Kenia y Sudáfrica, de tal manera que ahora se afirma: "los científicos piensan que la Edad de Piedra comenzó probablemente en el África del Sur y Oriental". Puede haberse iniciado "en los poblados cerca de la barranca de Olduvai", en el Transvaal y en Botswana. Probablemente esos grupos primitivos pasaron "de África al sur de Europa, Asia e Indonesia", y después existió el "hombre de Rodesia" y el de Sango

² El "Scientific American", enero de 1979, señala las importantes reservas de hulla existentes en la República Sudafricana. También hay grandes yacimientos en Argelia y Marruecos, Rodesia, Madagascar, etc.

³ Ver E. Huntington "Las fuentes de la civilización", Fondo de Cultura Económica, 1947.

(Niasa).⁴ Terminada la última gran glaciación varios grupos se fueron extendiendo en el Africa negra de hoy, dedicados a la caza y la recolección, incluso dentro del actual desierto sahariano, entonces cubierto por densos pastizales (pinturas rupestres del Tassili y Tíbesti, Chad, Rodesia y Sudáfrica). Además de la cultura egipcia y los restos dejados por los griegos y romanos en el norte, merecen conocerse los "Estados" Kushitas en el Sudán, las migraciones de los grupos negros y bantúes del Africa Central a la Occidental y del Sur y Este, además de la expansión de las colectividades camito-semíticas procedentes de Yemen y Arabia al norte y al "cuerno africano". La cultura de los Nok floreció en el norte de Nigeria hacia el año 900 de nuestra era y las caravanas a través del Sahara ligaron a los grupos septentrionales y a los que vivían en la costa húmeda. Brilló en el altiplano de Etiopía y la costa eritrea el gran "Imperio" de Aksum (años 300-800 de nuestra era) y otros en Karaga (Mozambique), Mali (con centro en Timbuktú) y Ghana; (gran creación del pueblo yorubá en Nigeria y Dahomey) y Ghana; los de Songhai, Kanem, etc., que sobrevivieron hasta el siglo XIX. Recientemente las revistas *Time* y *Science* dieron a conocer las investigaciones de los antropólogos P. Schmidt y D. Avery sobre los pequeños hornos para fundir fierro y producir acero con carbón, que utilizó el pueblo Haya de Tanzania hace más de 1500 años, cuando en Europa ni se soñaba con técnicas de este tipo. De aquí concluyen que este descubrimiento "ayudará a cambiar las ideas de los científicos y el vulgo (en el sentido) de que la tecnología sofisticada se desarrolló en Europa, pero no en Africa".

Desde diez siglos antes de nuestra era, los navegantes chinos, indios e indonesios habían arribado a las costas de Africa Oriental y después del año 500 a.C. se intensifica el intercambio comercial y la llegada de inmigrantes de Indonesia comienza a integrar la mezcla demográfica que hoy caracteriza a la isla de Madagascar. En el medioevo europeo son los árabes los que arriban al norte y a las costas orientales y establecen allí sus factorías, difundiendo además las enseñanzas del Islam a través del norte africano y del desierto del Sahara hacia el sur. Se establecieron en las zonas entonces poco pobladas de los litorales somalíes, de Kenia, Tanzania y Mozambique: allí florecieron ciudades como Mogadishu, Mombasa,⁵ Zanzibar, Kilwa y Sofala. Conforme se incrementa la expansión de los bantúes hacia la costa y se consolidan sus instituciones, la influencia árabe

⁴ A. J. Wills. "The Story of Africa", Universidad de Londres, 1972, pp. 19-23.

⁵ Las ruinas de Gedi, cerca de Mombasa, son quizá las más impresionantes huellas de una ciudad árabe hoy "muerta".

declina en el oriente, pero los pueblos negros habrían de enfrentarse en adelante a otras más crudas y amargas experiencias con la llegada de los portugueses en los siglos xv y xvi.

La hermandad de Africa y América Latina

VIENE después la etapa de la conquista de las costas y del interior africano por los europeos, durante la cual se llevan a cabo —cuando menos— dos fenómenos de enorme trascendencia: el tráfico de esclavos hacia América y el sometimiento de casi todo el continente a la economía de los países imperialistas. El tráfico de negros costó al Africa (según cálculos conservadores) unos cuarenta millones de habitantes, la mitad de los cuales quizás pereció en los barcos que los transportaban allende el Atlántico, debido a las pésimas condiciones de alimentación y sanitarias en que viajaban. El grueso de los esclavos se embarcó en los puertos del Africa Occidental, tanto de Ghana (grupos fanti-ashanti), como de Togo-Dahomey-Nigeria (ewe y yorubá), al igual que del Congo y Angola (bantúes); en menor medida de Camerún, Senegal, etc., y también del Africa Oriental, comprados por los árabes. Todavía hoy se encuentran en buenas condiciones los edificios donde se encerraba y se "tasaba" a los negros, para después enviarlos a alta mar, en la isla de Goré (frente a Dakar) y en la costa de Ghana. El tráfico de esclavos, que dejó inmensas riquezas a los traficantes, principalmente ingleses, debilitó en gran medida a las sociedades africanas y retardó su desarrollo. En relación con este fatal acontecimiento, debe decirse que debe ser —por otro lado— tal vez la principal razón de nuestro interés por conocer la vida y la historia de los pueblos de Africa: la hermandad que en la sangre creó la llegada de millones de negros al continente latinoamericano en la época colonial y su notable influencia actual en las culturas de toda una serie de regiones, que van desde Cuba y Haití a Brasil y de Venezuela al Perú, la América Central caribeña y el este y sur de México.*

Y si la hermandad creada por la mezcla racial y la influencia cultural de Africa en nuestros países no es suficiente, la historia reciente de ambos continentes nos une en forma sólida e indestructible. Fuimos víctimas de los mismos métodos de conquista y sometimiento brutal a los imperios europeos y durante decenios hemos sufrido los

* Ver "Relaciones geográficas entre las culturas afroamericanas y las africanas", de Jorge A. Vivó, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y Asociación Mexicana de Geógrafos Profesionales, 1978. Muy recientemente tuvimos ocasión de presenciar las danzas de los negros de la costa norte de Colombia, cuya esencia africana es indudable.

males de una "división internacional del trabajo" que condena a los pueblos del Tercer Mundo a sufrir la explotación por parte de los monopolios del sector capitalista avanzado económicamente. Resulta indudable que si bien América Latina en general ha alcanzado niveles de desarrollo relativamente más altos que el conjunto de los países de África, hay naciones latinoamericanas y del Caribe que todavía muestran índices de atraso similares a los de ciertas zonas de África y por lo tanto no puede hablarse de una diferenciación total y absoluta entre ambas áreas.⁷ Más bien debe insistirse en la pertenencia indudable de toda América Latina (a excepción de Cuba) y de toda África (excepto la República Sudafricana) al mismo ámbito del subdesarrollo capitalista (si bien existen, como veremos más tarde, ejemplos de países africanos que tratan de abrirse paso a un proceso distinto, socialista, de desarrollo). No hay duda de que los caracteres del subdesarrollo capitalista se encuentran presentes —en mayor o menor grado— en todas las regiones africanas y latinoamericanas mencionadas. Esta similitud de condiciones no impide, por supuesto, que se puedan buscar soluciones específicamente africanas a los problemas del atraso, la miseria y la dependencia económica y tecnológica que allá existen, como lo expresó el Profr. G. F. Afolabi Ojo en la reciente Conferencia de Lagos, con palabras bastante apropiadas:⁸ "Me he esforzado en mostrar la idea de que los muy manidos (well-beaten) caminos al desarrollo (seguidos en los países avanzados) no son las únicas opciones viables para los que están en vías de desarrollo, especialmente en África (...). El futuro nos dirá si esta búsqueda dará resultados y si es posible que haya vías africanas propias al desarrollo".

Algunos problemas candentes del África actual

1. En septiembre de 1978 la FAO presentó a la conferencia de Arusha (Tanzania), un Plan Alimentario para África, en el cual se muestra cómo a partir de 1963 "el grado de autoabastecimiento alimenticio de África ha descendido del 98 a 90 por ciento" y si no se toman medidas apropiadas "en 1985 alcanzará un autoabastecimiento de sólo el 81 por ciento". Para invertir la tendencia, la propia FAO propone medidas obvias, entre ellas "reorientar la política agraria y modernizar las estructuras, mayor cooperación regional en el

⁷ Introducción a "Cambios del medio y contaminación en América Latina" de Angel Bassols Batalla, ponencia presentada a la Conferencia Regional Africana de Lagos, Nigeria, 1978.

⁸ "Culture, Technology and alternative approaches to Development in Tropical Africa", p. 22.

comercio, mejoramiento de las condiciones de transporte y almacenamiento, incremento en la producción de carne y pescado, mejores sistemas de riego, etc." Todo esto parece correcto si tomamos en cuenta que el Consejo Mundial de Alimentos hace ver que el número de personas afectadas en el planeta por la desnutrición crónica ha aumentado, entre 1970 y 1978, de 400 a 455 millones.⁹ Pero veamos en forma sucinta uno de los problemas clave que impiden el incremento de la producción alimenticia y provocan serias pérdidas en vidas humanas, de ganado y productos agrícolas en el Africa semiárida: la cuestión de las sequías en el Sahel.

En la reunión de Nairobi (1977) para tratar este grave problema, se advirtió que en el último medio siglo "alrededor de 650,000 Km.² de tierras de cultivo y pastoreo han sido tragados por el Sahara a lo largo de su franja sur". Las causas pueden ser algunas de índole natural debido a un proceso de desertización de carácter mundial, pero "las principales son fundamentalmente socio-económicas", según la ONU, por lo que se recomienda extirparlas. Los sabios E. Eckholm y L. Brown titulan su artículo en forma gráfica: "El crecimiento de los desiertos es producto de la mano del hombre" y agregan que "la población del Africa del Norte árida se ha sextuplicado a partir de 1900 (pero) la destrucción de la vegetación en Marruecos, Argelia, Túnez y Libia se ha acelerado, particularmente desde 1930 (...) Sobrepastoreo, la extensión de la agricultura de cereales dentro de tierras que no pueden mantenerla y el corte de leña han abrumado (overtaxed) el medio agrícola",¹⁰ de tal manera que la producción de cereales por persona bajó 44 por ciento en Níger y 47 en el Sudán, entre 1950-52 y 1973-75. Estos últimos años corresponden ya a la época de la última gran sequía del Sahel, que causó por lo menos la muerte de cien mil personas y de 3.5 millones de cabezas de ganado bovino, además de registrarse 12 millones de damnificados, la mayor parte de los cuales tuvieron que emigrar al sur, donde todavía hoy se les puede ver en las grandes ciudades del trópico húmedo, la mayor parte sin tener empleo ni vivienda permanente. "A término medio, el avance del desierto crea peligro de borrar completamente del mapa a tres o cuatro países africanos".¹¹ En resumen, lo mismo que en la América tropical, donde hay casos patéticos de destrucción de la cubierta vegetal en un medio donde los suelos son sumamente delgados y pobres (como en Amazonia y el llamado Sureste de México), las principales causas

⁹ *International Herald Tribune*, París, 18 de julio de 1978.

¹⁰ *The Bulletin of the Atomic Scientists*, enero de 1978, pp. 10-16 y 44-51.

¹¹ "L'Ouest Africain", abril-mayo de 1978.

del avance del desierto y de la ruptura del equilibrio ecológico en Africa son la miseria y el atraso del campesino, que mediante esquemas de "colonización" o a través de caótica "tumba-roza" de la vegetación original, provoca desastres de los cuales ni siquiera se da cuenta. En el Sahel también coopera la introducción del mijo como cultivo, lo cual exige derribar todos los árboles existentes en el campo: al sobrevenir el desastre de la gran sequía de 1970-73, sólo en una región del Sudán más de 400 poblados tuvieron que ser abandonados. Como señala H. Mensching, en calidad de material de construcción de las chozas se usan en el Sahel millones de árboles cada año y en poco tiempo, agrega, "la zona será convertida en un desierto sin árboles"¹² (pues en verdad el Sahel comprende la transición a las zonas desérticas totalmente arenosas) y propone que no se permita el cultivo más allá del límite agronómico de aridez y el control del número de animales de acuerdo a los índices de agostadero. ¿Pero cómo van a poder aplicar estas buenas ideas las empobrecidas poblaciones de pastores y campesinos del Sahel, que sólo en el Senegal "han devastado en 16 años 150 mil hectáreas de bosques", según reportaba el diario *Le Soleil* de Dakar?

2. El problema de la falta de mano de obra preparada es otro de los más agudos en toda Africa, como consecuencia del dominio colonial, que no desarrolló la educación sino para la élite de sus servidores. Por un lado existe vasto desempleo y por otro, no hay personal preparado para ocupar puestos en la industria (cuando existe) y en las profesiones liberales: por ejemplo, en Nigeria hace pocos años, de un total de 7 mil obreros y empleados en las fábricas privadas, 3 mil eran extranjeros y había varios cientos de plazas vacantes por falta de personal adecuado. ¡Y no son de extrañar esas cifras, pues en el Congo (Zaire), al momento de alcanzarse la independencia existía sólo un graduado universitario, y dos africanos en puestos de dirección, así como 600 en categoría D o sea obreros semiespecializados!¹³ En Guinea, existían sólo siete médicos el año de la independencia, de los cuales —se nos explicó— cinco se fueron a Francia de inmediato.

3. Uno de los más graves obstáculos a resolver en el contexto de las sociedades africanas es la existencia —según la Enciclopedia Británica— de cuando menos 3,000 grupos étnicos (tribus o pueblos) que "no son unidades sociales políticas o económicamente independientes sino más bien grupos que tienen un común sentido de cul-

¹² "Desertification and its impact on the Ecosystem of the Sahelian zone", Conferencia Regional Africana, Lagos, Tomo I, p. 5.

¹³ M. O. Ijere "African Manpower Problems and Advanced Countries", en *Afrika Spectrum*, No. 1, 1973, p. 11.

tura e identidad, especialmente en términos de lengua y religión. Los límites entre ellos no están en general claramente definidos y es con mucha frecuencia difícil saber si un conglomerado (congregios) de comunidades muy similares puede ser considerado como un grupo tribal o varios grupos tribales".¹⁴ Hay sin embargo, afinidades históricas y culturales que permiten unir a los grupos tribales en grandes "regiones", que podrían ser la base para la futura amalgamación en varios grupos de naciones: tribus del Africa Occidental. Central-Ecuatorial, Oriental, del Sur periférico y Sudáfrica, Madagascar, el Maghreb (Africa del Noroeste), y Libia-Egipto. El problema de los grupos étnicos se complicó en gran medida debido a la política seguida por los poderes coloniales, que en forma deliberada (y también por el tipo de penetración que se hizo en la conquista africana del siglo XIX, partiendo de las costas y siguiendo hacia el interior del continente) dividieron a las tribus en varias partes, rompiendo la continuidad de su localización en el espacio, de tal manera que hoy multitud de grupos similares viven dentro de países diferentes. Con esto, además, se han roto lazos ancestrales de carácter económico entre esas tribus, de lo cual se derivan múltiples querellas e inestabilidad regional, que ponen en peligro la existencia misma de los Estados. Por otro lado, la división de los grupos étnicos es explotada frecuentemente por intereses extraños (muchas veces de los antiguos poderes coloniales y/o de las grandes compañías transnacionales que ansían apoderarse de las riquezas) para promover deferencias, conflictos internos e incluso abiertas contiendas, la más sangrienta de las cuales fue la guerra civil de Nigeria (llamada de Biafra) en los años sesentas y cuyo trasfondo fue el dominio de los vastos recursos petrolíferos y de gas del sureste nigeriano. También hubo guerra civil en el Sudán y existen multitud de casos de fronteras provisionales y sujetas a revisión, que dan pie a invasiones como la reciente de ugandeses al noroeste de Tanzania. Una de las formas de atacar la diversidad de lenguas y grupos ha sido la introducción de una *lingua franca* aborigen en cada país, pero esto ha dado cierto resultado sólo en pocos casos, siendo el más notorio el de la lengua swahili en Kenia.

4. Por lo que respecta a la organización política y social de los grupos en Africa negra, el colonialismo supuestamente contribuyó a debilitar el poder de los "reyes" y jefes locales y en ocasiones "los destruyó", abriendo paso "al establecimiento de estados-naciones modernos con la ampliación de la escala social y los cambios resultantes en afiliaciones y pleitesías personales y de grupo".¹⁵ Pero parece

¹⁴ Edición 1977, Tomo I, p. 279.

¹⁵ *Ibidem*, p. 283.

que se exagera en este punto, pues las autoridades coloniales se apoyaron en los jefes locales y en la mayor parte del Africa tropical los escollos para constituir Estados "modernos" tienen todavía plena vigencia y el poder de los "reyes" y jefes continúa siendo fuerte, aunque la urbanización tiende a romper los lazos entre miembros de las tribus, contribuyendo a formar el proletariado y a la creación de otras clases sociales, antes inexistentes.

5. Se ha calculado que hasta hace pocos años el porcentaje de población rural era en el Africa negra superior a 80% y en algunos países mayor del 90, pero las ciudades están creciendo con rapidez: Lagos (Nigeria) tiene ya más de 4 millones de habitantes, Kinshasa, Addis Ababa, Accra e Ibadan más de un millón y son importantes centros Nairobi, Dakar, Luanda, etc. Claro que en todas ellas han surgido innumerables "ciudades perdidas" de inmigrantes, que no cuentan con los mínimos servicios públicos y cuyos caracteres de hacinamiento y miseria nada tienen que envidiar a las grandes urbes de la India, El Cairo y diversos países de América Latina. En ciertas regiones de la Costa de Marfil, Nigeria, Senegal, Ghana y Kenia el relativo desarrollo urbano conduce al "surgimiento de una clase de hombres de negocios, gracias al flujo del exterior, sobre todo en capitales y a la difusión de conocimientos productivos". De acuerdo con los estudios de R. Kaplinsky y otros autores, se puede hablar incluso de la aparición de una estructura oligopólica de las inversiones extranjeras en Kenia y de la creación de "multinacionales Kenianas", en el caso del emporio de los Chandaria (con capital de la minoría india que reside en ese país). Este grupo Chandaria comenzó a operar en los años veinte y actualmente controla negocios industriales y comerciales de diverso tipo, teniendo filiales en Zaire, Tanzania, Zambia, Nigeria, Marruecos, e incluso en Europa y Asia.¹⁶ R. Murray llega a hablar del surgimiento de una "burguesía nacional" en Kenia, de carácter "auxiliar" respecto al capital extranjero (en forma de "rentistas" improductivos o de "intermediarios", aunque el grupo Chandaria "no se acomoda a ninguno de los dos"). El autor termina diciendo que "el caso de los Chandaria indica que hay áreas en las cuales una burguesía nacional africana relativamente autónoma puede desarrollarse".

6. También hay muy graves problemas de carácter regional, lo mismo provenientes de la concentración industrial en las grandes ciudades y de la agricultura "moderna" en las zonas de plantaciones, que de la ausencia de una estructura administrativa adecuada. H. Yameogo, en vista de la situación creada por la anacrónica división

¹⁶ "Readings on the Multinational Corporation in Kenya", Nairobi, 1978.

interna de Alto Volta, cuyo origen fue "el sistema administrativo francés, de tradición centralista", propone un "poder regional" de nuevo tipo, viendo hacia una futura planeación por regiones económico-administrativas.¹⁷ En algunos de esos países, por ejemplo en la Costa de Marfil, se está llevando a cabo un cierto proceso de "industrialización dependiente". En 1977 el número de establecimientos llegó a 513 (8% de aumento respecto al año anterior), ocupando a 63 mil personas (de las cuales 71% son marfileños) y el capital era en un 36% francés, 19% de otras naciones y el resto nativo (con participación de 33 por ciento del Estado). La concentración espacial es muy alta, pues en la capital se encuentra localizado el 67% de la producción y otro 7 en Bouake; las ramas principales son alimenticias, textiles, de madera y curtiduría, aunque también se refina petróleo y comienzan a producirse cemento, artículos químicos y siderúrgicos, en pequeña escala.¹⁸ Existen ya diversos centros de Formación Profesional y el Estado nacional controla buena parte de la electricidad, telecomunicaciones, producción de caucho, oro, cemento, etc., y está en plena etapa de industrialización "sustitutiva" de las importaciones (por la que México ha pasado después de la Segunda Guerra). El capital extranjero (Esso, Phillips, Shell, AGIP, Getty y Erap) goza de concesiones para la exploración y explotación de hidrocarburos (comenzada en 1977). Sin embargo, el carácter de la economía, especializado en la exportación de pocos productos, no ha variado gran cosa en la Costa de Marfil (café, cacao y madera reúnen 80% del total) y tampoco en otros países: Gambia depende en más del 90% de la exportación de cacahuates y derivados; Zambia en igual porcentaje de cobre; Mauritania de mineral de hierro, Burundi de café y Nigeria de petróleo.¹⁹ Como bien lo han mostrado los investigadores africanos Rweyemamu, Mabogunje y Darkoh, los principales responsables del atraso y la viciada estructura de la economía africana, fueron las políticas seguidas por los poderes coloniales, que en materia de industrialización impidieron el desarrollo de los establecimientos nativos; convirtieron a los países del continente en abastecedores de materias primas; "crearon un sistema socioeconómico que no se relacionaba con las necesidades de la población local y con la estructura productiva de las colonias" y se "acentuó la diferenciación interregional o espacial" en cada país, creando un nuevo tipo de "economía de enclaves" donde la "prosperidad" se concentró "en una o dos ciudades y dentro de la ciudad,

¹⁷ "Pour l'instauration d'un Pouvoir Regional". Bobo-Dioulasso, 1978.

¹⁸ "L'industrie ivoirienne", de "Fraternité Matin", julio de 1978.

¹⁹ W. A. Hance, "Geographie économique de l'Afrique moderne", 1977, p. 23.

en las manos de una clase elitista".²⁰ Es evidente, por otro lado, que después de la independencia se ha desplegado todo tipo de presiones sobre los gobiernos africanos para que permitan el control "neocolonial" de su economía y no faltan casos de países que han permitido e incluso favorecido abiertamente esa nueva política de los monopolios extranjeros.

7. Otro de los graves problemas a que se enfrentaron varios países africanos al obtener la independencia fue el de la abierta "colonización" o despojo de sus mejores tierras por parte de los europeos,²¹ que como sabemos ha sido causa importante de la actual lucha por la liberación de Zimbabue (Rodesia) y Namibia y por terminar el odioso sistema del "apartheid", utilizado contra la mayoría negra. Si en algo están unificados los africanos es en el apoyo a la lucha de sus hermanos oprimidos en Sudáfrica.

Finalmente, y para no alargar demasiado este breve resumen, el África negra se encuentra frente al terrible obstáculo de las enfermedades, que en forma de epidemias y de contagios por insectos, virus, etc., diezman el ganado y atacan constantemente a los humanos. En el fondo, como es obvio, el problema es también de raíz social, pues faltan hospitales, médicos y medicinas para combatir en gran escala desde el paludismo hasta el "mal del sueño". América Latina y México en particular debieran ayudar a esas naciones para combatir las enfermedades.

¿Soluciones a la vista? Los países revolucionarios

COMO apuntaba recientemente el periódico francés *Le Monde*, resulta paradójico el hecho de que ciertos gobiernos del África negra, en lugar de tratar de apartarse y combatir la dependencia respecto a las antiguas metrópolis y el gran capital extranjero, se echan cada vez más en sus brazos y se hunden casi sin remedio en el subdesarrollo. Si no se combaten las causas de la situación actual, es claro que por mucho tiempo no saldrán de ella. No hay más alternativa que enfrentarse al subdesarrollo y tratar de romperlo: ese camino pasa por sustanciales cambios internos de índole social y económico.

No tenemos tiempo en este artículo de revisar las innumerables va-

²⁰ M. B. K. Darkoh en "Resources and Development in Africa", Conferencia Regional Africana, Lagos, 1978, Tomo II, pp. 154-158.

²¹ El caso de la colonización europea en el altiplano de Kenia y la recuperación de las tierras por el gobierno del desaparecido Presidente Jomo Kenyatta (a quien tuve el gusto de conocer en Mombasa la víspera de su muerte), lo muestra el geógrafo R. S. Odingo en "The Kenya Highlands", Nairobi, 1971.

riantes del "socialismo africano" que, basadas en concepciones idealistas o en franca ingenuidad o torpeza, han fracasado, desde las aplicadas por el poeta Senghor en Senegal a las de Nkrumah en Ghana.²² Pensamos que la solución, a largo plazo, es la de llevar a cabo transformaciones revolucionarias, como lo intentan países del tipo de Guinea, Congo (Brazzaville), Benin, Angola, Madagascar, Mozambique, Tanzania, Argelia y Etiopía. Excepto Angola, Tanzania y Mozambique, conocemos de cerca los procesos ocurridos en el resto y nuestra conclusión es en el sentido de que están en el camino más correcto. Quizás los ejemplos a estudiar con mayor profundidad sean los de Guinea, Argelia, Angola, Mozambique y Etiopía. Entre 1977 y 1978 observamos las realizaciones en Argelia —producto en buena medida de la acertada dirección del ya fallecido Presidente Houari Bumedié— y en Etiopía: reformas agrarias a fondo; en Argelia un proceso masivo de nacionalizaciones e industrialización (que abarca incluso regiones del desierto sahariano); una lucha contra el analfabetismo y el hambre; una vigilancia constante respecto a los enemigos de la revolución y un optimismo de las masas ayer oprimidas y olvidadas. En Etiopía, el gobierno ha roto la situación de "feudalismo paternalista" que mantuvo el Emperador Selassie hasta el final,²³ al mismo tiempo que se lucha —con la ayuda socialista— contra la agresión del ejército somalí y de los separatistas eritreos apoyados por el capital reaccionario árabe. Pueblos cuyo sacrificio actual pasará a la historia entre los casos de mayor heroísmo y entrega a ideales de redención y de justicia.

²² "Africa socialista", de W. Friedland y C. Rosberg, Fondo de Cultura Económica, 1967.

²³ Ver, de Raúl Valdés Vivó "Etiopía. La revolución desconocida", La Habana, 1977.

*Hombres de Nuestro
Linaje*

JUAN F. NOYOLA VAZQUEZ

HOMENAJE RENDIDO A SU MEMORIA

¿QUIEN FUE NOYOLA VAZQUEZ?*

Por *Jesús SILVA HERZOG*

Los estudiantes de la generación 1966-1970 Juan F. Noyola Vázquez, de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional, me pidieron que los apadrinara, lo que acepté desde luego con beneplácito, más que por otras razones por el nombre que habían escogido: el de uno de mis mejores y más queridos discípulos a lo largo de 40 años de enseñar economía política. Así, el 25 de septiembre de 1970 tuvo lugar el solemne acto en que entregué los diplomas a buen número de pasantes de la licenciatura correspondiente. De manera obvia, como se acostumbra en tales casos, pronuncié el discurso que a continuación se transcribe:

"Los jóvenes que hoy terminan sus estudios después de grandes afanes, han querido que su generación se denomine Juan F. Noyola Vázquez, y como es probable que muchos no sepan bien quién fue Noyola, inicio mi disertación con un esbozo biográfico.

"El licenciado Juan F. Noyola Vázquez nació en la ciudad de San Luis Potosí en 1922. Sus padres, el ingeniero Juan Noyola Barragán y la señora Rebeca Vázquez, se trasladaron bien pronto de la ciudad natal a la capital de la república. Juanito terminó aquí sus estudios primarios e hizo la secundaria y el bachillerato.

"Lo encontré por vez primera, joven veinteañero, cuando se inscribió en la Escuela Nacional de Economía de la que a la sazón yo era director. Al mismo tiempo, según mis recuerdos, estudiaba en el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, llevado por su sed de saber cada día más y más. Muy luego me di cuenta de su talento, de sus ideas progresistas, de sus nobles inquietudes y de sus prendas morales.

"Por aquellos años de la década de los 40 lo llamé a colaborar conmigo en el Comité de Aforos y Subsidios al Comercio Exterior, organismo público descentralizado, del cual yo era presidente. Los servicios que prestó en esa ocasión fueron plenamente satisfactorios.

"El 30 de noviembre de 1949 presentó su examen de licenciatura ante un jurado presidido por mí y del cual formaron parte el inge-

* Discurso leído el 28 de noviembre de 1978.

niero Julián Rodríguez Adame, más tarde secretario de Agricultura y Ganadería en el gobierno del licenciado Adolfo López Mateos; el doctor Manuel Sánchez Sarto, hoy profesor emérito de la Universidad; el licenciado Ricardo Torres Gaytán, quien fuera posteriormente director de la Escuela Nacional de Economía, y otra persona que fungió como secretario y cuyo nombre escapa a mi memoria. La composición de dicho jurado tenía fama de ser muy exigente entre los alumnos y no pocos hacían lo posible para eludirlo. Noyola, que sabía que estaba bien preparado, no tuvo reparo en aceptarlo. Su tesis profesional la tituló 'Desequilibrio fundamental y fomento económico en México'. El examen fue brillante y los sinodales lo aprobamos por unanimidad, con mención honorífica por la tesis y la réplica.

"Entre sus escritos, además de la tesis, debo mencionar los siguientes: 'Comentarios sobre el peso mexicano, 1941-1949'; 'El pensamiento económico en los últimos 25 años'; 'El Fondo Monetario Internacional'; 'Los salarios reales en México, 1939-1950', en colaboración con Diego G. López Rosado; 'El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos'; 'La Revolución cubana y sus efectos en el desarrollo económico', y varias notas bibliográficas.

"Recuerdo que Noyola trabajó durante cierto tiempo en el Fondo Monetario Internacional con sede en Washington. Luego fue contratado por la CEPAL en la capital de Chile, de 1950 a 1960. Allí lo encontré a fines de 1953, cuando con la representación de la Universidad Nacional asistí al Segundo Congreso de Universidades Latinoamericanas. En aquella ocasión nos reunimos a conversar para cambiar impresiones acerca de los problemas que más nos interesaban. El solía adornar sus comentarios con la gasa sutil de la ironía. Años después fue trasladado a México para prestar sus servicios en el propio organismo internacional y en 1959 fue designado jefe del grupo CEPAL en la ciudad de La Habana, precisamente cuando Fidel Castro, Ernesto 'Che' Guevara y sus compañeros iniciaban la transformación de las estructuras y superestructuras de la isla antillana.

"Y sucedió que a fines de 1960, el secretario general de las Naciones Unidas ordenó que terminara la misión de la CEPAL/DOAT en Cuba. Ante ese hecho, Noyola Vázquez dirigió una carta al Dr. Raúl Prebisch, director de la mencionada institución en Chile en octubre de 1960, carta que voy a permitirte incluir a continuación:

El próximo día 11 de octubre hará 10 años que ingresé a la CEPAL como consultor de la oficina en México. Durante esos 10 años he

puesto todos mis esfuerzos al servicio de los pueblos de la América Latina. He entendido durante ese período que la mejor forma de servir a México es sirviendo a Latinoamérica. He creído que la reforma agraria, la industrialización, la mejor distribución del ingreso nacional, el desarrollo económico planificado y el aumento del comercio de los países latinoamericanos entre sí y con el resto del mundo eran los instrumentos más adecuados y más eficaces para elevar el nivel de vida de nuestros pueblos y dirigirse hacia el logro de la justicia social. Por eso consideré siempre que el lugar más indicado para un economista que creyera en esos principios y que estuviera dispuesto a servirlos era un organismo como la CEPAL que postulaba —la mayor parte de ellos cuando menos— como normas fundamentales de su trabajo de investigación y de asistencia técnica.

Con ese espíritu contribuía a los estudios sobre análisis y programación del desarrollo económico de diversos países de la América Latina. Nunca pensé, sin embargo, que esos estudios tuviesen un valor puramente académico. Estuve seguro siempre de que llegaría el momento en que se podrían llevar a la práctica los métodos preconizados en esos estudios. Por eso consideré mi designación como jefe de la misión de la CEPAL/DOAT en Cuba como la tarea más importante que se me hubiera encomendado en mi carrera. Eso era así no sólo el hecho de que un gobierno solicitara la asistencia de la CEPAL ni siquiera porque en ese gobierno desempeñara —al nivel ministerial— la función de planificación un antiguo colega coautor de los estudios mencionados, que es al mismo tiempo uno de los mejores economistas de la América Latina y uno de mis mejores amigos personales. Había un motivo más profundo: la Revolución cubana. Por primera vez en la historia de la América Latina se encontraban las condiciones para una transformación profunda, justa y racional de la economía y de la sociedad.

Durante los 17 meses que llevo dirigiendo las labores de la misión en Cuba, he puesto todo mi empeño al servicio de los principios que siempre me animaron en mis tareas anteriores en la CEPAL. Todo lo que he hecho y lo que he dicho ha estado regido por el espíritu de servir a los pueblos de la América Latina en su lucha por alcanzar su bienestar material y espiritual. Desde este punto de vista creo que he cumplido con mi obligación como funcionario de las Naciones Unidas. Si en algún momento han surgido divergencias o incompatibilidades entre la interpretación que yo doy a mi tarea y la que se le dé en otros círculos, lo lamento, no por mí, sino porque ello revela la incompreensión de lo que es la Revolución cubana y revela también que los intereses que se mueven contra ella influyen en el seno de la secretaría de las Naciones Unidas. He sido informado que como resul-

tado de esas influencias y esas presiones, el secretario general de las Naciones Unidas ha decidido terminar la misión de la CEPAL/DOAT. En tales circunstancias, creo que no tengo otra alternativa que la de presentarle la renuncia irrevocable a mi puesto en la CEPAL, a partir del 31 de octubre del presente año.

Aprovecho esta ocasión para agradecerle las atenciones que ha tenido conmigo durante el tiempo que presté mis servicios en la CEPAL. Aprovecho también la ocasión para rogarle se sirva expresar a todos mis antiguos compañeros de trabajo mis saludos más cordiales y deseárselos que continúen trabajando con el mismo entusiasmo por la liberación económica de la América Latina.

Lo saluda cordialmente

Juan F. Noyola

"El gobierno cubano, sabedor de la sólida preparación económica de Noyola, le pidió su colaboración y él aceptó desde luego, obedeciendo a sus convicciones e ideales.

"Ahora bien, imaginemos que se realizara un milagro estupendo y que Juan Noyola Vázquez estuviera entre nosotros. ¿Qué pensaría de los problemas del mundo en esta hora de angustiosa crisis humana? ¿Qué sabría de los problemas de México que tanto nos preocupan y cuáles serían sus sugerencias para resolverlos? Imaginemos que pensaría lo que pienso en estos momentos de todo ello, sabría lo que nosotros sabemos y quizás sugeriría lo que voy a sugerir.

"Y lo que pienso es que hay en el mundo una ola de cieno que todo lo invade y corrompe. Se tergiversa el sentido auténtico de las palabras: en Vietnam se llama agresores a los que defienden su patria y libertadores a los que la invaden sin título alguno. Se habla de paz mientras se fabrican bombas asesinas y sustancias químicas infernales. La adulación, la hipocresía y la mentira triunfan en todas partes.

"Los viejos y los adultos somos los responsables y todavía nos sorprendemos de las inconformidades y rebeldías de la juventud que, muy a menudo desorientada, suele perder el rumbo, caminando hacia el poniente, donde se acerca la noche y no hacia el oriente, donde nace la aurora. Los hippies, los drogadictos, el homosexualismo y el cultivo desorbitado de lo erótico, son ejemplos de lo que decimos. Y eso no y mil veces no, porque todo ello es infecundo y no creador de nuevas fórmulas de convivencia.

"Está bien que los jóvenes sean inconformes, siempre inconformes. La historia es una hazaña de la inconformidad. Está bien que protesten contra el pantano que les circunda. Todo eso está bien,

pero que su inconformidad sea para barrer lo sucio, para limpiar los muldares. Que su inconformidad sea constructiva, capaz de crear una nueva sociedad donde el hombre deje de explotar al hombre, donde el hombre ya no sea lobo del hombre sino amigo fraternal del hombre, donde siempre, se tenga presente que lo humano es el problema esencial.

"¿Y qué es lo que sabemos de los problemas de México? Hagamos un breve examen, somero y apretado a la vez.

"México ha crecido, México ha progresado en los últimos lustros. Eso no es sensato negarlo. El producto nacional bruto en 1958, a precios constantes de 1950, se elevó a 66 000 millones de pesos, seis años más tarde ascendió a 93 mil millones de pesos y en 1970 llegaremos, aproximadamente, a 140 mil millones de pesos, por supuesto también a precios constantes. La banca mexicana oficial y privada tenía en 1966 disponibilidades de 105 mil millones de pesos y en 1969 de 175 mil millones. Incremento extraordinario. La acumulación de capitales en pocas manos, en muy pocas manos, no puede negarse. Tenemos buen número de multimillonarios y sabemos de casos concretos, de fortunas personales que se elevan a 2 000 millones de pesos. Estos cresos domésticos, pueden codearse con decoro entre sus congéneres de Wall Street.

"El país ha crecido, sí, pero con un desequilibrio abismal. ¿Qué podemos decir de la distribución del ingreso nacional? Lo que podemos decir es que en los últimos lustros no ha desaparecido la impresionante, la tremenda desigualdad. Hay decenas de miles de pies descalzos, hay millones de mexicanos mal vestidos y peor alojados, hay hambre oculta, hay miseria. Muchos de los principios de la Revolución de 1910-1917 están muy lejos de haberse cumplido cabalmente, de haberse transformado en realidades objetivas, tangibles.

"¿Hay un hombre honrado, fijarse que digo honrado, que se atreva a negar que en los últimos sexenios no haya habido funcionarios públicos prevaricadores? ¿Hay un hombre honrado que se atreva a negar que los inmensamente ricos: banqueros, industriales y comerciantes, influyen cada vez más en la cosa pública? ¿Y dónde está, por dónde anda escondiéndose Nuestra Señora la Revolución?

"Ante estas realidades amargas, apenas esbozadas, ¿qué deben hacer los jóvenes economistas o más bien futuros economistas de la generación Juan F. Noyola Vázquez?

"En primer lugar, estudiar todos los días de la semana, todas las semanas del año y todos los años de la vida; estudiar para servir a la sociedad de la que forman parte, en la cual deben ejercer función rectora.

"En segundo lugar, deben ser honrados ciento por ciento y servir con profundo interés a las grandes masas desvalidas de la población, para quienes, como dijera Ponciano Arriaga, se han hecho todos los males de la tierra y ninguno de sus bienes.

"En tercer lugar, deben amar a México con un amor filtrado en la sangre, en la carne y en los huesos; amar a un México nuevo que ellos deben contribuir a edificar, a un México que es menester transformar hasta que existan lazos de solidaridad, valores e ideales comunes entre todos los mexicanos.

"En cuarto lugar, defender la soberanía e independencia de la república de la penetración mendaz y desintegradora de la potencia imperial.

"En quinto lugar, denunciar a los demagogos, a los farsantes, a los bribones de toda laya y castigarlos como merecen.

"Y quiero repetir lo que muchas veces he dicho y repetido. Lo que he dicho y repetido es la cita que escribiera hace dos siglos el viejo Adam Smith: 'Ninguna sociedad puede florecer ni ser feliz, mientras la mayoría de sus miembros sean pobres o miserables.' Y el deber de ustedes, un deber indeclinable, estriba en luchar por todos los medios a su alcance, con valor y decisión, para que desaparezcan los pobres y miserables y la sociedad mexicana pueda florecer y ser feliz.

"La noche del 16 de noviembre de 1962, Juanito, como yo le llamaba familiar y cariñosamente, me habló por teléfono para decirme que estaba en esta ciudad y que al día siguiente por la mañana saldría con la delegación de Cuba a una conferencia internacional de la FAO que tendría lugar en Río de Janeiro. No fue posible reunirnos esa noche. Fue la última vez que oí la voz de tan dilecto amigo. Diez días después, la tragedia. Emilio Mújica Montoya me habló por teléfono para decirme que el avión en que regresaba la delegación cubana y otros pasajeros se había estrellado en un cerro cercano a Lima. Todos perecieron. Desgraciadamente la noticia fue al día siguiente confirmada. Al llegar los cadáveres de la delegación a La Habana, se les tributaron honores de héroes. Al recibir la noticia el 27 por la mañana, pensando con inmensa tristeza en Noyola, recordé estos tercetos que dijera Manuel José Othón en el homenaje a don Rafael Angel de la Peña:

*'y al fin en el amor sus ojos cierra:
pues ¿dónde hay más amor que el de la muerte
ni más materno amor que el de la tierra?'*

"Juan Noyola Vázquez fue un hombre cargado de las más ingentes virtudes: inteligencia clarísima, laboriosidad sin reposo, afán

incontenible de saber, honradez acrisolada y bondad innata que solía ocultar su modestia.

“Y por todo esto han contraído ustedes, jóvenes economistas, una enorme responsabilidad al bautizar a su generación con el nombre de un ser humano de excepción. Ahora lo que importa es que su vida fecunda les sirva de ejemplo”.

JUAN NOYOLA VAZQUEZ

Por *Pedro VUSKOVIC*

Juan

RECORDAR hoy a Juan Noyola es más que reiterar el merecido homenaje a la memoria de un hombre, de un luchador, de un compañero. Es, también actualizar un símbolo, recorrer de nuevo una enseñanza.

Por lo mucho que hubo de enseñanza y de símbolo en la vida y en la muerte de Juan.

Sin que se lo hubiera propuesto, o buscado. Por el contrario: en su condición esencial de modestia, él mismo no aceptaría sobre sí otro juicio que el de haber cumplido.

Pero es que supo cumplir. Y tan cabalmente, que al evocar su memoria tenemos que superponer las imágenes simultáneas del intelectual y el militante revolucionario. Del que siempre, permanentemente, enseña y aprende. Del que en lealtad al compromiso social que asume voluntariamente y constituye en irrenunciable, vive a su patria mexicana en su dimensión propia y en la dimensión mayor de la patria latinoamericana: porque Juan Noyola, en lo que fue su existencia de apenas cuarenta años, nació en tierra de México, vivió periodos de ella en Chile y otros países, murió en suelo del Perú y fue sepultado en territorio ya libre de Cuba. Acumulando tales méritos, que este economista de profesión y vocación recibe entonces los honores de Comandante muerto en campaña, y el privilegio de la ciudadanía cubana para que se sume, en la memoria que le debemos, a su condición honrosa de ciudadano mexicano.

Dieciséis años después de su muerte, están acrecentados y vivos los rasgos que se proyectan con el valor de los grandes símbolos.

Hay que hablar de ellos.

Más aún en esta hora de América Latina.

El economista

UNA hora en la que nadie tiene derecho a entender su calificación profesional, académica o científica, de cualquier otro modo que no

sea como un aporte más que entregar a la defensa de nuestras naciones y la lucha de nuestros pueblos. Como lo hizo Juan Noyola.

Porque él supo exhibir, reuniéndolos en uno solo, los atributos del estudiante y del maestro en sus mensajes de inquietud, de entrega al mandato de sus convicciones, y también —no lo olvidemos— de exigencia en la rigurosidad de la formación necesaria.

Fue así como estudió las diversas aportaciones al pensamiento económico. No para la asimilación pasiva, sino para su entendimiento crítico, para comprenderlas en su colocación histórica y en su relación con condiciones objetivas específicas; para distinguir entre las de sustentación científica y las puramente apoloéticas.

Por eso, cuando escribió sobre "la evolución del pensamiento económico en el último cuarto de siglo y su influencia en América Latina", a mediados de la década del cincuenta, lo hizo para advertir sobre el significado que cabía atribuir entre nosotros a las elaboraciones del pensamiento económico capitalista, y para invitar a su revisión crítica. El mismo emprendió la tarea de esa revisión, resumiendo y explicando el contenido de aquellas formulaciones, y valorando ante ellas las contribuciones de la teoría del imperialismo y el pensamiento marxista.

En ese esfuerzo, no rehuye sino que busca esclarecer las cuestiones esenciales. Como lo hace poco después, en el curso que dicta en La Habana en 1961, cuando concluye:

El desarrollo capitalista, tal como ha operado en los países subdesarrollados, frena al propio capitalismo nacional. Esta es la característica fundamental de los países subdesarrollados.

En ningún momento acepta la abstracción tecnocrática que encubra el sentido fundamental de los conceptos. De ahí los términos en que expresa (en sus notas sobre "principios de economía") su concepción del subdesarrollo, con palabras a la vez tan propias y tan sencillas:

...de lo que se trata es de resolver la miseria de la gran mayoría de la población, de resolver el problema que hemos llamado el problema general del subdesarrollo: el hecho de que la gran masa de la población de algunos países no disfrute de los elementos materiales de bienestar y de las posibilidades de acceso a la educación y a la cultura superior, que son derechos del ser humano...

Como lo haría más tarde en Cuba a propósito del concepto de planificación, al hablar, muy poco antes de su muerte, en la Escue-

la Superior Pedagógica de La Habana, sobre la planificación en la construcción del socialismo:

.. los planes los hacen los hombres, no las máquinas. La planificación es una tarea realizada por los componentes de toda la sociedad. . .

El enriquecimiento conceptual que buscaba no lo satisfacía por sí mismo, sino como herramienta para analizar la situación y los problemas de su país, y de otros países del continente. Llama insistentemente a aprender de la realidad; y lo hace él mismo.

Ya en 1947 escribe trabajos sobre la economía mexicana, su caracterización y problemas generales; y sobre la agricultura de México. Desde muy temprano, su preocupación se orienta a analizar la situación de los trabajadores y la evolución de los salarios reales. En esa perspectiva estudia Chile, y llega a comprender problemas centrales de la evolución económica chilena mejor que muchos economistas chilenos.

Y nutriéndose así de la realidad latinoamericana propone nuevas formulaciones sobre sus problemas más importantes, como sucede cuando concurre en 1956 a la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México para sostener, ante la perplejidad entonces de muchos, que

.. la inflación no es un fenómeno monetario, es el resultado de desequilibrios de carácter real. . . no es sino un aspecto particular del fenómeno mucho más general de la lucha de clases.

Tema sobre el cual escribía cinco años más tarde, en sus notas sobre "principios de economía":

La inflación es un proceso por el cual se opera una redistribución del ingreso que normalmente resulta desfavorable a los asalariados. . . (La inflación lleva) a una lucha por la defensa del poder adquisitivo de los salarios; defensa en la que los asalariados tienen una posición muy débil y muy desventajosa, porque los comerciantes, los empresarios en general. . . siempre llevan la ventaja. De hecho en una inflación lo que está ocurriendo es además una redistribución de los ingresos: la pérdida de un sector significa la ganancia de otro, la pérdida de salarios reales de los trabajadores significa aumento de las ganancias de los empresarios. Esa es la característica más negativa y más nociva del proceso de inflación.

La ética consecuente

PUES bien: si hay enseñanza en lo que Juan piensa y escribe, no es menor la enseñanza que representa su conducta misma, su ética humana y profesional.

Lejos de toda soberbia o petulancia; al contrario, su mensaje personal es siempre de modestia, de permanente disposición a revivirse a sí mismo para rectificar errores e incorporar nuevos aprendizajes. Rasgo muy suyo que surge siempre espontáneo, como en aquella conferencia pública en La Habana, en 1960, cuando confiesa:

Hace más o menos diez meses... (se realizó) un curso en el cual yo tuve la fortuna de tener a mi cargo la parte relativa a los problemas del desarrollo económico de Cuba... si bien algunas de las ideas que se discutieron en aquella ocasión aún tienen validez, si yo tuviera que volver a dar ese curso... lo haría en una forma enteramente distinta...

Fue portador de una ética que no reconoció límites en consideración alguna de conveniencia personal. Como funcionario internacional, va a Cuba muy poco después del triunfo revolucionario, para servir al pueblo cubano. Con un compromiso de lealtad que lo lleva más tarde a escribir a Raúl Prebisch:

...la incompreensión de lo que es la Revolución cubana... los intereses que se mueven contra ella influyen en el seno de la Secretaría de las Naciones Unidas... como resultado de esas influencias y esas presiones, el Secretario General de las Naciones Unidas ha decidido terminar la misión... En tales circunstancias, creo que no tengo otra alternativa que la de presentarle la renuncia irrevocable a mi puesto en la CEPAL...

Así pone término a su adscripción de diez años al organismo internacional que en lo personal podía ofrecerle las condiciones más ventajosas. Y se consagra por entero al proceso de la reconstrucción socialista de Cuba.

La condición latinoamericana

EN esta hora de América Latina, hay que actualizar también y redoblar la fuerza de los símbolos de unidad y de solidaridad en las luchas latinoamericanas. Porque la identificación de nuestras luchas en una sola y misma lucha no sólo la alimentan nuestras tradiciones

y vocaciones históricas: hoy día, la reclaman y la unifican aún más las necesidades apremiantes de enfrentar los designios avasallantes del imperio y la mancha negra del fascismo extendida sobre el mapa de nuestro subcontinente.

Y por lo mismo, hay que aprender de quienes supieron actuar en condición de latinoamericanos; en los periodos más remotos y en los más próximos. Juan fue uno de ellos, junto a quien encarnara la expresión máxima de esa condición latinoamericana: el Comandante Ernesto Guevara.

En cada decisión, en cada acto, se advierte ese sentido esencial latinoamericano que inspiró la vida de Juan Noyola. Con razón pudo escribir a Prebisch, cuando renunciaba a la CEPAL en octubre de 1960:

Todo lo que he hecho y lo que he dicho ha estado regido por el espíritu de servir a los pueblos de América Latina en su lucha por alcanzar su bienestar material y espiritual. . . He entendido. . . que la mejor forma de servir a México es sirviendo a Latinoamérica. . .

Cultivó y defendió esa vocación latinoamericana a lo largo de toda su vida profesional, hasta culminar con la entrega definitiva al trabajo por la Revolución cubana. Y aun entonces, cuando piensa en Cuba, cuando trabaja por Cuba, reafirma su condición de mexicano y de latinoamericano, piensa en México y en América Latina, en lo que la Revolución cubana puede aportar a su destino.

Así lo expresa en Cuba misma, cuando a fines de 1959 —recuérdese la fecha: recién a fines de 1959— inaugura un curso sobre desarrollo económico con las siguientes palabras:

. . .soy uno de los muchos millones de latinoamericanos que pensamos que la Revolución cubana es un patrimonio común de todos nosotros. . . de lo que vaya a resultar de aquí, va a depender el futuro no sólo de este país, sino de todo este continente. . . todos los latinoamericanos que deseen el progreso de sus países, que deseen el desarrollo económico, que deseen la justicia social, tienen que sentir como una cosa propia y personal la Revolución cubana. . .

Y así lo reitera unos meses después cuando concurre invitado a la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México:

. . .la Revolución cubana es el patrimonio más valioso, máspreciado, que tienen los pueblos de América Latina. . . todos los latinoamericanos que deseemos el progreso de nuestros países, que deseemos el

mejoramiento de las condiciones materiales y culturales de vida de nuestros pueblos, estamos obligados a defender ese patrimonio. . .

Lo defiende él mismo; entendiéndolo así, como patrimonio común. Y por eso, el conocimiento íntimo que llega a tener de la economía cubana y de la herencia que dejaban largos años de dominación y explotación, le sirve también para penetrar con agudeza en los problemas generales de la dependencia y de la dominación imperialista como factor fundamental de subdesarrollo. Y va aún más lejos cuando de modo objetivo, no dogmático, advierte, aprendiendo de la experiencia de Cuba, sobre el carácter de la tarea que queda planteada necesariamente a un país dependiente desde el momento mismo en que toma su decisión definitiva de liberación.

Juan no pudo conocer la evolución posterior, la dimensión histórica que habían de alcanzar aquellas transformaciones en las que Cuba plasmaba su transformación socialista. Muere prematuramente, sirviendo a Cuba. Y en las circunstancias de su muerte hay todavía un símbolo más de su condición latinoamericana: porque con él mueren también otros compañeros de América Latina, entre ellos el joven chileno Rodrigo Cabello.

El compromiso heredado

Así fue este compañero, este luchador, este hombre que se llamó Juan Noyola y a cuya memoria rendimos hoy nuestro homenaje.

Y porque fue así, recordarlo supone para nosotros mismos la condición y el desafío de nuestro propio compromiso. En una hora de nuestros países acaso más dura y más difícil que la que vivió Juan. Porque la opción no es ahora entre la revolución socialista, de un lado, y de otro las fórmulas engañosas de la alianza para el progreso, el reformismo y la democracia burguesa; ahora lo es entre la revolución socialista, como único camino de liberación nacional y social, y la dictadura fascista, como requisito para el avasallamiento de las entidades nacionales y para radicar en la superexplotación de los trabajadores de nuestros países nuevas fuentes de la acumulación capitalista.

Es ahora, cuando el programa gigantesco de la contra-insurgencia imperialista ha aprendido y enseñado a ahogar en sangre lo que han sido expresiones principales de la lucha popular revolucionaria;

Es ahora, cuando se hace más manifiesta la escala continental del proyecto imperialista, y cuando aprendemos en la realidad de la lucha y el destierro todo el valor de la fraternidad latinoamericana;

Es ahora, cuando la ideología perturbadora y los dineros corruptores de la socialdemocracia alemana buscan confundir a los revolucionarios latinoamericanos, debilitar su voluntad de lucha, doblegar su aspiración socialista como demanda históricamente próxima;

Es precisamente ahora, y por esas mismas razones, que se necesita más que nunca recoger la herencia dejada por hombres como Juan Noyola: su clarividencia, su capacidad técnica y política, su disposición de entrega a la causa justa; y por sobre todo, su condición latinoamericana y su voluntad de lucha sin descanso ni límite.

Le debemos también la cuota de contribución que entregó a la conformación y defensa de lo que él mismo llamó nuestro patrimonio común: Cuba revolucionaria y socialista. Notable anticipación la que hizo en aquella ocasión de 1959 sobre lo que Cuba llegaría a representar para todos los pueblos latinoamericanos; y quizás, también, intuición de lo próximo que estaba él mismo a entregarle su vida.

Con lo cual, Juan Noyola se constituye igualmente en símbolo de esa relación peculiar y fundamental, de compromiso recíproco implícito pero insoslayable, entre el pueblo cubano y los demás pueblos de América Latina, entre la revolución cubana ya hecha y la revolución latinoamericana por hacerse. Por lo mucho que los demás latinoamericanos debemos a la revolución cubana, por lo que ésta ha representado y seguirá representando para cada uno de nosotros; y también, con la condición igual de compromiso, por lo que la revolución cubana debe a otros pueblos de América Latina y a hombres que salieron de ellos, como Juan.

JUAN F. NOYOLA VAZQUEZ*

Por *Fernando* CARMONA

Señoras y señores, compañeras y compañeros de este Instituto, Juanis y demás familiares de Juan Noyola, señor Embajador de Cuba, maestros que presiden esta reunión:

¿Qué honramos en Noyola?

EL nombre de Juan Francisco Noyola Vázquez es bien conocido de los economistas mexicanos. Recientemente, como ustedes saben, incluso una institución profesional del corte del Colegio Nacional de Economistas ha instituido un premio nacional de Economía que lleva su nombre, el cual se ha otorgado ya durante los tres últimos años. Están aquí con nosotros varios de los investigadores premiados por esa asociación profesional.

La Universidad nuestra y otras del país no han sido del todo ajenas a los homenajes como el que esta noche se realiza en el Instituto de Investigaciones Económicas a iniciativa del maestro Jesús Silva Herzog. A principios de diciembre de 1962, apenas unos días después de la trágica muerte de Juan Noyola la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, dirigida entonces por Emilio Mújica, hoy funcionario del más alto rango en el actual gobierno mexicano, realiza un conmovedor homenaje que colma el Auditorio Narciso Bassols con los alumnos, profesores y egresados del plantel.

En 1969 la Escuela de Economía de la Universidad de San Luis Potosí de la que fuera director Manuel Aguilera —primer autor laureado con el premio Noyola del Colegio Nacional de Economía en 1976 y hoy alto funcionario del gobierno—, decide dar el nombre de Juan a su biblioteca, y con este motivo lleva al cabo un

* Versión completa de la intervención resumida en el acto efectuado en el auditorio del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, la noche del 28 de noviembre de 1978.

concurrido ciclo de conferencias también organizado por la iniciativa y con la participación de don Jesús Silva Herzog.

En 1970 el propio don Jesús pronuncia un importante discurso ante una generación de economistas egresados del Instituto Politécnico Nacional que adoptó el nombre de Noyola y a la que el maestro Silva "apadrina", en el cual éste hace una sentida semblanza y exalta el ejemplo de su discípulo Noyola Vázquez.

Esta noche en nuestro Instituto honramos modesta pero sinceramente la memoria de quien fuera distinguido alumno y profesor de la hoy Facultad de Economía, destacado investigador y ciudadano mexicano a quien el gobierno revolucionario de Cuba otorgó el máximo homenaje de concederle póstumamente la ciudadanía cubana por su amor, entrega y aportes a la primera revolución socialista del continente americano.

Fuera de los homenajes formales, en 1966 surge en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM un grupo político estudiantil de izquierda que reúne a varios jóvenes brillantes y denodados que adoptan el nombre de Juan F. Noyola como título de batalla. Este grupo habría de destacar tanto en las luchas de la Escuela por acercar sus estudios a la Economía Política y, críticamente, a la dramáticamente injusta realidad nacional, como en el movimiento democrático y renovador estudiantil del 68, verdadera clarinada libertaria que marca un hito en la historia política reciente de México. Quizá la mayoría de los que militaron en ese grupo se mantienen en distintas posiciones de la izquierda. Una década después algunos de ellos, hoy maestros universitarios, también nos acompañan esta noche; otros ocupan cargos oficiales modestos y aun de alto rango.

Es evidente que no todos honramos en la memoria de Juan F. Noyola las mismas cosas. Quizás todos coincidamos en el respeto a su honradez intelectual y a su ejemplo moral. Aun en este México en que la corrupción es un cáncer enquistado que, desde hace décadas, genera continuas metástasis que coadyuvan a matar ideales y a torcer caminos de tantos jóvenes universitarios pequeñoburgueses que soñaron con la revolución pero pronto envejecieron, pronto se acomodaron a sus anchas en el viejo, carcomido y brutalmente injusto régimen social que un día quisieron transformar de raíz, se suele reconocer, un tanto en abstracto y casi siempre después de muertos, las virtudes de quienes como Noyola a lo largo de su vida se esforzaron por —y lograron— imprimir congruencia ética y ciudadana a su trayectoria profesional e intelectual.

Unos posiblemente honran en él principalmente al técnico brillante que llegó a manejar con soltura los instrumentos del análisis económico coyuntural, no histórico, que el Estado demanda para

guiar su política. Otros, al economista nacionalista y al demócrata liberal que fuera durante años, quien durante sus primeros tiempos tanto en sus trabajos profesionales como desde la cátedra explicaba, cuantificaba y denunciaba con claridad y penetración la inequidad de la dependencia económica nacional y la irracionalidad del subdesarrollo capitalista.

Otros más honramos al intelectual que fue capaz de evolucionar desde la posición de un bien preparado economista técnico, de éxito profesional y académico indudable, hasta convertirse en un sólido científico social; y de un ecléctico liberal progresista en un marxista-leninista dispuesto a correr la suerte de todos los revolucionarios sinceros. Podemos decir que en Noyola se confirma, una vez más, lo que el maestro Narciso Bassols alguna vez afirmó: en un país como México no es posible ser un genuino científico —sobre todo un científico social, agregó—, si no se es un verdadero ciudadano.

Juan y la Revolución Cubana

EL que habla fue contemporáneo de Noyola. Estudiamos al mismo tiempo en la pequeña escuela de Economía de la UNAM que en aquel entonces, a mediados de los años cuarenta, difícilmente llegaba a los trescientos alumnos en total y en la que el intercurso de los miembros de esa comunidad —estudiantes, profesores y empleados— era estrecho, fácil, natural por así decirlo.

Algo menor que Juan, sin embargo, el que habla llegó a conocerlo como profesor. Fue profesor mío en el año de gracia de 1948, cuando al mismo tiempo éramos compañeros en algunas lides profesionales, él desde la Secretaría de Hacienda, este servidor desde el Banco de México. En esta doble relación fue intimándose una amistad que se sostuvo a lo largo del tiempo, incluso durante su permanencia de años en Santiago de Chile a donde Juan marchó con su familia al servicio de la CEPAL, donde conoció a Vuskovic y a otros intelectuales chilenos que más tarde participarían en destacadas posiciones del gobierno de la Unidad Popular.

El Juan Noyola que tengo en mente no es por cierto sólo el economista brillante de cultura amplia, casi enciclopédica podríamos decir; no es meramente al investigador sagaz, penetrante, de amplia visión; no es sólo al intelectual inquieto, inquisitivo siempre frente a los problemas sociales y económicos de fondo que le permiten arribar a conclusiones que sin alcanzar todavía la profundidad que a mi juicio sólo es posible a partir de una aplicación creadora de la teoría marxista-leninista, sin embargo, entrañan ya aportes apreciables para la comprensión de problemas importantes de los pueblos

de nuestra América y del mexicano en particular, como son los que causan los así llamados desequilibrios fundamentales en la relación económica internacional subordinada de nuestros países o las causas estructurales —o más bien no monetarias— de los procesos inflacionarios.

Ese Juan Noyola que sin duda tuvo a su alcance y pudo haber accedido, como no pocos compañeros suyos de generación universitaria lo hicieron, a los puestos más importantes de gobierno, incluso al nivel de secretario de Estado, o seguir el camino del enriquecimiento fácil dentro o fuera de los aparatos estatales, en el apogeo de su carrera profesional decidió aceptar el ofrecimiento de encabezar una misión técnica de las Naciones Unidas que marchó a Cuba a principios de la Revolución, en pleno 1959, en donde empieza a jugar un importante papel en el estudio de los problemas y en el trazo de una estrategia económica para la primera etapa de la construcción revolucionaria.

Nunca pudimos estar más unidos como cuando, junto con millones de trabajadores y miles de intelectuales latinoamericanos, la Revolución cubana nos aportó una misma definición y una misma convicción:

...creo que todos los latinoamericanos somos en muy buena medida compatriotas —decía Juan al iniciar un curso de Economía en La Habana de 1959—, y lo somos más todavía en momentos como los que está viviendo Cuba ahora, como durante los años 1920 y 1930 fue el caso de México, como en otra época lo fue Chile... de lo que se está haciendo hoy en Cuba, de la lucha que tanta sangre le ha costado al pueblo de Cuba... va a depender el futuro... de todos estos doscientos millones de personas que tienen una afinidad cultural, que tienen problemas de desarrollo económico, de desarrollo social y desarrollo político semejantes.

Hace tres meses la editorial Siglo Veintiuno publicó, también a iniciativa del maestro Silva Herzog quien lo prologa, un libro póstumo de Juan F. Noyola integrado con diversos materiales escritos entre 1959 y 1962: *La economía cubana en los primeros años de la Revolución y otros ensayos*, en el cual puede seguirse paso a paso la rápida evolución de nuestro amigo a lo largo de por desgracia efímeros tres años, en que pudo entregar lo mejor de sí mismo a la defensa y a la transformación revolucionaria de Cuba con la cual se inicia en nuestro hemisferio la era del socialismo.

Como miles y millones de cubanos Juanito —como muchos le llamábamos—, se transforma al paso de los avances y vertiginosas rupturas con el pasado que la Revolución impulsa, y sufre dentro

de sí un profundo cambio cualitativo. Como lo afirmé hace dieciséis años en el homenaje organizado por la Escuela Nacional de Economía, el enorme acervo cultural y profesional que había acumulado a lo largo de varios decenios, su habitual penetración, la indudable capacidad de análisis de quien antes fuera principalmente un observador de la lucha social, en estos tres años habrán de fundirse en la teoría y el método del marxismo-leninismo y en la práctica sin reservas ni titubeos de un actor revolucionario.

La Cuba de 1959-1962 afrontaba gigantescos problemas. Los afrontaba y empezaba a resolver por vías hasta entonces inéditas en la América Latina y por encima de los bloqueos y boicots económicos, técnicos y militares decretados por el imperialismo norteamericano, a pesar del sabotaje criminal, el terrorismo, el acoso y las campañas calumniosas incesantes desatados contra la Revolución por todos sus poderosos enemigos. Enfrentarse a estos ataques convierte a Juan en algo más que un teórico valioso y un formador eficaz de nuevos cuadros técnicos: en un disciplinado militante revolucionario, en un miliciano dispuesto a defender con su sangre las históricas conquistas de Cuba, que con el heroísmo de su pueblo, la solidaridad internacional y el apoyo de los países socialistas, en esos años se constituye en el Primer Territorio Libre de América. Esto es, Juan se convierte en un luchador dispuesto a defender con su vida la revolución latinoamericana.

Gracias a la sencillez y claridad meridiana con que Noyola llegó a ejercer su especialidad de economista-político, y a su pasión de revolucionario sin dobleces que en cada uno de los trabajos recopilados se descubre, la lectura de este libro permite apreciar cuáles eran los principales problemas a los que la Revolución tenía que encontrar solución. Es aleccionador e interesante leer y releer esas páginas que incluyen desde algunos cursos impartidos para la capacitación de los pocos economistas entonces existentes en la Isla, hasta sus observaciones sobre los problemas de la investigación científica y las cuestiones de fondo que por ser las de la construcción del socialismo en un país subdesarrollado atrasado y estructuralmente dependiente como Cuba, són también nuestros problemas latinoamericanos.

Pertrechado con un extenso conocimiento previo de la historia y la economía de México y los demás países de nuestra América, en poco tiempo Noyola pudo calar hondo en las peculiaridades del proceso histórico cubano:

...el latifundio, la gran hacienda española en México, en Perú, en Bolivia —insiste por ejemplo desde 1959— ... es una forma de te-

nencia de la tierra que le asegura al propietario el poder político y un nivel de ingresos relativamente alto, ...pero en la que no hay incentivos ni para la transformación técnica ni para la utilización más completa de los recursos... El latifundio cubano es ...un fenómeno causado por la expansión de la producción azucarera y ganadera... [su] raíz económica y social es muy distinta...; ...Cuba no ha tenido el problema del peonaje...una vez liquidada la esclavitud, el trabajo asalariado ha sido la forma dominante de relación de trabajo; no ha habido peonaje ni ninguna forma oculta de servidumbre como en otros países.

Juan está entre quienes desde el principio del proceso revolucionario insiste en que no se podía ni se debía calcar moldes de la construcción de una nueva sociedad, por exitosos que éstos pudieran haber sido en otras latitudes y en otros contextos históricos, sino ajustarse imaginativa pero estrictamente a las concretas posibilidades, los recursos reales, al nivel heredado del desarrollo histórico de Cuba, y a los cambios operados en el mundo contemporáneo en que el socialismo, una formación social superior, es un hecho real —cualesquiera sean sus imperfecciones—, en un número cada vez mayor de países. Por ello está entre los primeros en llamar la atención al papel que una industria azucarera reestructurada desde sus cimientos tendría que cumplir, por muchos años todavía, en la reconstrucción socialista de la economía cubana.

No es menor la claridad con que estudia y ubica el alcance de los "cuellos de botella" —como se dice— que inciden desfavorablemente en el desarrollo de la Isla, por ejemplo la falta de petróleo, caídas de agua y en general energéticos y los bajos niveles de calificación técnica, así como las líneas más convenientes para el desarrollo de la investigación científica y tecnológica en Cuba e incluso el uso de las matemáticas y la computación en la solución de numerosos problemas.

Juan se suma a los convencidos de la necesidad de una profunda reforma educativa y en especial una reforma universitaria en la que tiene una importante participación. También insiste en la indispensabilidad de la planificación económica y social y en los requisitos que debe cumplir para que sea efectiva, no como un proceso administrativo, burocrático, tecnocrata, impuesto desde arriba, sino como un proceso vivo en la que lo fundamental es la participación de las masas trabajadoras. En esos breves años Noyola colabora activamente, de un lado, en la creación de un organismo del gobierno revolucionario llamado a cumplir un papel sobresaliente: la Junta Central de Planificación, la *Juceplán* de la que es destacado funcionario; y de la otra, en la del Instituto de Economía de la Universi-

dad de La Habana del cual es uno de los primeros profesores. Es de justicia destacar el esfuerzo que Juan puso en ambas tareas.

Latinoamericano e internacionalista

DESDE años antes de marchar a Cuba, animado de la vocación latinoamericanista que lo llevó a la CEPAL, Noyola había hecho suya la sentencia de Martí: "El pueblo que quiere ser libre tiene que vender a más de un país". Una y otra vez repetía que en la era del capitalismo monopolista es inapelable la verdad martiana de que "El pueblo que vende sirve, el pueblo que compra manda"; que tal es lo que acontece en el desigual intercambio entre nuestros países exportadores de materias primas a los mercados altamente monopolizados de las metrópolis imperialistas y estructuralmente subordinados a éstas en la importación de bienes industrializados de producción y consumo, tecnología y capitales. Profundo conocedor del conjunto de nuestra América, Juan sabía bien que "el imperialismo es un fenómeno real, que obedece a ciertas leyes" y que "Hasta el año 1958, la economía cubana era probablemente la más dependiente del imperialismo entre todas las economías de América Latina".

En cada uno de nuestros países había podido comprobar que el imperialismo está profundamente enraizado al través de la inversión extranjera y múltiples mecanismos económicos, políticos, culturales y militares en la estructura de la acumulación de capital y la producción, de las clases sociales y del comercio exterior no menos que en la superestructura política e ideológica. Por esto, al referirse a las profundas transformaciones que el David de la Revolución logra poner en marcha enfrentado heroicamente al Goliath imperialista y sus aliados internos de mil caras, podía señalar que estábamos ante hechos históricos sin precedente:

Desde el punto de vista cualitativo —enfatisa en septiembre de 1960—, la economía cubana... ha roto decisivamente en una forma que no se había visto nunca en América Latina, algunos de los mecanismos de control que estableció el imperialismo: ha nacionalizado en una escala y en una forma nunca antes vista en toda la historia de América Latina, las propiedades norteamericanas en los sectores fundamentales de la economía... no digamos en los últimos diez meses, durante el mes pasado, [Cuba] le dio un golpe de tal magnitud a las relaciones tradicionales entre el imperialismo y los países dependientes, que eso sólo, ese solo hecho, [la] distingue cualitativamente... respecto a otros países latinoamericanos.

Desde un principio Juan entendía la dimensión internacionalista de la Revolución Cubana. Seis décadas después de Martí, recién egresado de la UNAM había prestado sus servicios profesionales en el Fondo Monetario Internacional, en Washington y tenido también la oportunidad de "conocer el monstruo en sus entrañas", de observar la acción del imperialismo en conjunto. Comprendió e hizo honor al privilegio de entregarse a la Revolución Cubana de "vivir una epopeya... participar en una tarea tan grandiosa, como ésta que es única en la historia de América Latina y seguramente única en la historia de la humanidad".

Supo que desde sus primeros pasos en Cuba la Revolución desbordaba lo nacional y que al enfrentar y derrotar al imperialismo estadounidense en su propio e inmediato "traspatio" latinoamericano se convertía, necesariamente, en un hecho internacional para cuya supervivencia no bastaba la firmeza, el heroísmo, la creatividad de todo un pueblo y su admirable dirigencia sino que requería la solidaridad y el apoyo internacionalista de los pueblos latinoamericanos, de los trabajadores de muchos países imperialistas, de la Unión Soviética y otros países socialistas, solidaridad que siempre mereció, acrecentó y actualizó hasta vencer el cerco tendido por el imperialismo.

Y al mismo tiempo Juan comprendió que la Revolución había hecho de Cuba, como alguna vez afirmara Raúl Roa, una *Isla Desanclada* que se puso a navegar por todos los océanos del planeta: en un Estado internacionalista, generoso, solidario como lo ha sido a lo largo de veinte años hacia las luchas de todos los pueblos latinoamericanos, el de Vietnam, el de Angola, el de Etiopía, que no escatima los recursos ni la sangre de su pueblo revolucionario, al máximo de sus fuerzas, dondequiera se le solicita con base en el derecho y la razón, en el enfrentamiento contra el capitalismo imperialista, contra el bárbaro sistema de opresión, explotación y represión que aun frena el desarrollo de la humanidad, esta humanidad que en esta época, como el pueblo cubano lo proclamó en su primera *Declaración de La Habana*, ha dicho ¡Basta!... y echó a andar.

Esa convicción y esa entrega latinoamericanista, internacionalista, animó el pensamiento y la acción de Juan Noyola al lado de otros intelectuales latinoamericanos y del pueblo cubano hasta el momento en que, hace dieciséis años, a fines de noviembre de 1962, apenas unas semanas después de los angustiosos suceso de la Crisis de Octubre de aquel año (la llamada "crisis de los cohetes" en que la Revolución y el pueblo de Cuba —y Juan como parte de él— se jugaron en unas horas la vida y el derecho a regir su destino

con dignidad y fortaleza sin par), muere al servicio de la Revolución en el cumplimiento de una misión internacionalista de las varias en que participó, cuando al regreso de Brasil el avión en el que viaja la delegación cubana que había asistido a una reunión de la FAO se despedaza cerca de Lima.

Pareciera que en ese trágico momento concluyó para siempre la carrera de un hombre que muere en la plenitud de su vida, a los 40 años de edad. Y en verdad, a veinte años del triunfo del proceso iniciado en el asalto al Moncada muchas de las cosas que Juan preconizó hasta su muerte en 1962 constituyen ya el *pasado*, hechos que fueron realizados en los años siguientes y que ya están en la historia de la Revolución Cubana. Más aún, ante un proceso histórico tan vertiginoso, profundo e intenso; ante la permanente capacidad de la Revolución Cubana de renovarse a sí misma, algunos hechos de los que Juan se ocupó parecieran los de un pasado remoto.

Sin embargo, no podemos olvidar que lo que es pasado para el pueblo hermano que en Cuba ganó hace veinte años el derecho a hacer la primera revolución socialista de América y ha logrado gigantescos avances en la afirmación de la soberanía del pueblo trabajador y en todos los órdenes de la vida humana, aún sigue como tarea fundamental del *futuro* para países como el nuestro, para los demás pueblos de la América Latina que en estas mismas dos décadas han tenido que sufrir una mayor explotación y opresión y han visto incrementarse su rezago histórico.

Abreviar en las páginas que nos lega Noyola, por lo tanto, no es sólo un entretenimiento para historiadores. Para cualquier economista, para cualquier intelectual, para cualquier luchador del resto de esta América nuestra, los hechos y las reflexiones que contienen estas páginas son todavía presente y futuro, lección y venero de enseñanzas, como lección y venero de enseñanzas es la Revolución Cubana que ha consolidado un sistema de economía, de salud, educación y cultura justo y humano que tiene su asiento en un sistema de planificación racional del desarrollo fincado sólidamente en las grandes transformaciones estructurales y superestructurales de la Revolución; en un nuevo Estado de los obreros, los campesinos y los trabajadores intelectuales; en un genuino poder popular en el cual la participación creciente de las masas trabajadoras —cada vez más cultas, más informadas, más maduras, más conscientes— en la definición y realización de su propia historia revolucionaria nacional e internacionalista, es un hecho real.

Forman parte de la realidad, son ya problemas resueltos y condiciones cumplidas por la Revolución la mayoría de las cosas que un economista con la visión y capacidad de Noyola contribuyó a

estudiar y decidir. Podríamos dejar nuestro homenaje en el Juan Noyola de 1962. Pero, precisa insistir, gran parte de su legado es para nosotros estrictamente futuro. Digo por ello amigos que Noyola en 1978 es tan vigente como nunca para quienes en países como el nuestro aún tendremos un largo batallar para que el poder hoy en manos de la burguesía y la oligarquía financiera sometidas al imperialismo, llegue a ser patrimonio pleno del pueblo trabajador.

Honro en la memoria de Juan Noyola el pensamiento vivo y la acción del economista sagaz, del científico penetrante e inquisitivo, del hombre honrado, del revolucionario y el internacionalista que por serlo no sólo pertenece a Cuba y a nuestra América Latina sino que es más acendradamente mexicano, como un ejemplo inmarcesible para los jóvenes y para los revolucionarios de México dispuestos a seguir el camino de la revolución socialista.

Muchas gracias por su atención.

MENSAJE PRONUNCIADO POR EL
EMBAJADOR DE CUBA,
DR. FERNANDO LOPEZ MUIÑO

Sr. Director del Instituto de Investigaciones Económicas,
Lic. Arturo Bonilla,

Maestro Dr. Jesús Silva Herzog, Profesor Emérito.

Demás miembros de la Presidencia

Estimada compañera y amiga Juanys Noyola, hijos y demás familiares aquí presentes.

Señoras y Señores:

HONRAR, honra, dijo nuestro Héroe Nacional José Martí y creamos que muy pocas veces con tan pocas palabras se ha podido expresar un pensamiento tan profundo y una acción tan necesaria. Rendir tributo a los grandes hombres es tarea noble y digna y además imprescindible. El reconocimiento de méritos excepcionales que de sus mejores hijos hace la sociedad constituye un valioso estímulo para la superación individual a la vez que enseñanza social, en general.

Con esa convicción vengo hoy aquí, a esta ilustre tribuna, para testimoniar público homenaje de recordación, a nombre del pueblo y Gobierno cubanos, a quien fuera insigne maestro, leal revolucionario, abnegado trabajador y fiel amigo de la Revolución Cubana, a la que sirvió hasta el momento en que el desdichado accidente aéreo nos privó de su valiosa existencia.

No es mi propósito esta noche pronunciar un discurso; lejos está mi pretensión —ni podría hacerlo con mi escaso saber— de poder dar continuidad a la lista de preeminentes Maestros que me han precedido en el uso de la palabra. Mi verbo no alcanzaría a llenar tal empeño. Sin embargo, debo aclarar que no fui remiso, desde el primer momento cuando el Maestro Carmona me invitara, en acceder a ocupar un turno en este acto, en el cual no podía faltar la presencia de Cuba, agradecida eternamente, hacia quien, con total desinterés, se dedicó por entero a las tareas de nuestra Revolución,

Tuve, en lo personal, el privilegio de disfrutar de su amistad: recuerdo vivamente las semanas de preparación anteriores a la Conferencia de Punta del Este —a la que acudimos bajo la jefatura del inolvidable Comandante Ernesto Che Guevara— donde pudimos apreciar las extraordinarias calidades del compañero Noyola.

La sencillez y amabilidad de su trato, pronto se ganaban la simpatía de quienes lo conocían y a ello se unía, una asombrosa capacidad de trabajo, más notable aún por la competencia con que lo hacía. En aquellas noches de brega interminable, Noyola no sólo intervenía en las ponencias o proyectos de resoluciones de carácter económico; su saber erudito le permitía adentrarse profundamente en todos los temas: filosóficos, políticos, educativos, culturales, sociales, etc. Con modestia singular, casi con timidez se acercaba a cada uno de nosotros para darnos a conocer sus puntos de vista, generalmente encaminados a enmendar errores o a poner mayor claridad en la exposición conceptual.

Fraternalmente reíamos con él ante sus puristas exigencias en el manejo del lenguaje, lo que no impedía que siempre introdujéramos las modificaciones por él sugeridas.

Mucho puede decirse sobre la personalidad del compañero Noyola, de sus méritos extraordinarios; sin embargo, tengo para mí, que ninguno alcanza a sobrepasar la altura del que considero de mayor e incomparable valía: su condición de hombre cabal, lo que le permitió anuar, congruentemente su docto saber teórico con la praxis revolucionaria; el renunciamiento al bienestar material para asumir el compromiso de su entrega absoluta al hacer revolucionario. Supo quemar las naves; aunque éstas se encontraban aptas y bien provistas —cuando sintió la llamada del deber internacionalista que reclamaba su presencia en Cuba. Y hasta allá fue, con mujer e hijos a fijar raíces permanentes, mismas que hoy constituyen recio árbol que hace honor a su memoria imperecedera. La familia que dejó en Cuba forma un núcleo de hombres y mujeres jóvenes de los cuales la Revolución se siente orgullosa. Ellos siguen el camino trazado por el compañero Juan, de estudio y trabajo, de apoyo a la Revolución. Su compañera en vida, Juanys, no flaqueó ni un instante al ocurrir la irreparable pérdida y con tenacidad, competencia y cariño supo conducir su prole por el camino que trazara el fallecido padre. Honor también merece por ello.

Finalmente, debo felicitar a los organizadores de este homenaje, en el decimosexto aniversario de su muerte. El haber sido Juan Noyola Vázquez egresado y profesor de esta Escuela hace que las grandes calidades del homenajeado sean mérito para esta comunidad universitaria: hijo de ella, aquí forjado, supo cumplir voluntaria-

mente el mandato universal para los que saben: ayudar a quienes no saben y los necesitan. Cayó en el cumplimiento del deber, en la trinchera que le señaló la Revolución, por ello su recuerdo perdurará en todo cerebro y corazón cubanos, como la del Maestro ejemplar que nos tendió su mano para darnos a saber y ejemplo en los momentos iniciales y difíciles de la construcción de nuestra Revolución Socialista.

¡Gloria eterna para el Maestro Noyola!

Gracias

Aventura del Pensamiento

EL CONCEPTO DE LA VERDAD EN LAURENCE STERNE Y EN JORGE LUIS BORGES: SUS DEUDAS A CERVANTES

Por Olga E. DE NAGEL

PESE a las distancias del tiempo y espacio que separan a Laurence Sterne y a Jorge Luis Borges, es posible estrechar horizontes en el establecimiento de paralelos que permitan la configuración de una realidad común en los dos autores. Partimos de Miguel de Cervantes como fuente necesaria a quienes Sterne y Borges aluden con frecuencia en sus obras. Sterne, en su novela *Tristram Shandy* (1759-1761), estima a la musa cómica de Cervantes: "Gentil espíritu del más dulce humor quien primero se posó sobre la fácil pluma de mi amado Cervantes; tú te deslizaste diariamente a través de la celosía, y por virtud de tu presencia, convertiste el crepúsculo de su prisión en la claridad de mediodía".¹

En *Ficciones*² de Borges aparece un cuento titulado "Pierre Menard, autor del Quijote", y en *Otras inquisiciones* encontramos el ensayo "Magias parciales del Quijote"³ dedicado al libro de Cervantes. Borges admira el juego que de los diferentes planos de la realidad hace Cervantes, su complacencia en confundir lo objetivo y lo subjetivo, el mundo del lector y el del libro. Sorprende a Borges que la novela de Cervantes sea traducción ficticia de otra novela y que el mismo novelista adquiera el manuscrito en el mercado de

¹ Laurence Sterne, *The Life and Opinions of Tristram Shandy, Gentleman* (The Heritage Press, New York, 1935), IX, 24, 430. Las referencias futuras a la novela se darán entre paréntesis en el texto y seguirán este orden: volumen, capítulo y página con la abreviatura TS. Las citas, originales en inglés, serán traducidas por nosotros. Damos aquí otro ejemplo que ilustra la admiración de Sterne por Cervantes: "Por la tumba de Luciano —si está en su ser—; y si no ¡por qué no por sus cenizas! Por las cenizas de mi querido Rabelais y mi más querido Cervantes" (III, 19, 127).

² Jorge Luis Borges, *Ficciones* (Emecé, Buenos Aires, 1956). Nos referiremos siempre a esta edición en el futuro y daremos las páginas entre paréntesis en nuestro texto con la abreviatura F.

³ Borges, "Magias parciales del Quijote", en *Otras inquisiciones* (Sur, Buenos Aires, 1952) pp. 55-58. Para esta obra utilizaremos la abreviatura OI.

Toledo; y aún más, le sorprende que en la segunda parte de la novela de Cervantes, los protagonistas sean a su vez, lectores del *Quijote*. Todo esto sugiere al escritor argentino una inversión de la realidad en la que "si los caracteres de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios". (OI, 58).

Sterne, pues, ha declarado su amor a Cervantes, vínculo emocional que lo une a su predecesor; Borges admira el ingenio del autor español y su capacidad de abrir el mundo a infinitas posibilidades de interpretación. Tanto Sterne como Borges nos invitan a acercarnos a la obra de Cervantes para extraer de ella los elementos que servirán de impulso para establecer puntos de contacto entre los autores que queremos estudiar. Extraña notar, sin embargo, que hasta la fecha no se haya hecho un estudio que conjugue las muchas analogías existentes entre dos autores tan célebres. Nos proponemos aquí examinar aquéllos elementos del estilo y pensamiento cervantinos de los que deduciremos las siguientes semejanzas entre Laurence Sterne y Jorge Luis Borges: 1) la visión de una realidad que es aprehendida a través de la experiencia; 2) la experiencia realizable sólo en la mente de cada individuo, y relativa a cada cual; 3) la lengua vista como medio para encontrar los orígenes del conocimiento; 4) la polisemia de las palabras que traducen la estructura laberíntica de una realidad inaprehensible. Estudiaremos los rasgos estilísticos comunes a ambos autores como reflejo de su pensamiento.

De la lectura de *Don Quijote*⁴ se desprende la actitud perspectivista de su autor, que se hace patente en varios planos de la novela: la trama; los temas ideológicos; la dispersión de los puntos de vista de los personajes frente a un solo aspecto de la realidad; la intercalación de novelas dentro de la novela; la oscilación entre los límites de lo real y de lo ficticio, que se extiende —como Borges apunta— al desdoblamiento de los personajes en actores y autores de sí mismos, hasta el punto de aparecer Cervantes como autor dentro de la obra y como personaje de ficción.⁵

Esta intersección de planos se manifiesta en el lenguaje. Cervantes permea la obra de debates, entre Don Quijote y Sancho, que

⁴ Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quixote de la Mancha*, en *Obras completas* (Schevill y Bonilla, Madrid: Tomo I (1928), II (1931), III (1935), IV (1941). Nuestras citas futuras se remiten a esta edición y siguen el orden siguiente: parte, capítulo y página.

⁵ Véase "el escrutinio" que el cura y el barbero hacen de la librería de Don Quijote: [el cura pregunta] Pero, ¿qué libro es esse que está junto a el? —*La Galatea*, de Miguel de Cervantes, dixo el barbero. —Muchos años ha que es grande amigo mio esse Cervantes, y se que es mas versado en desdichas que en versos" (I, 6, 104).

nunca suelen llegar a una conclusión definitiva sobre la relativa superioridad de una u otra palabra o frase. Y es que Cervantes no se propone darnos una solución a la dialéctica que nos presenta; él no interviene directamente, son los personajes quienes disparan sus diferentes opiniones sobre la verdad. Así, como señala Américo Castro, Don Quijote y Sancho se colocan en dos vertientes opuestas pero igualmente válidas: el uno en la "vertiente poética" y el otro en la "histórica"; el primero defiende una verdad "universal y verosímil", el segundo, una verdad "sensible y particular".⁶

Es de la palabra que Cervantes se vale para explayar su sentido poliédrico de la realidad. El autor aspira a la consecución de la 'verdad'; sin embargo, desde el primer capítulo de la novela nos sentimos confundidos por la ambigüedad del lenguaje, la inestabilidad del nombre propio, de la palabra singular que no puede definir las cosas: "Quieren dezir que tenia el sobrenombre de Quixada, o Quesada, que en esto ay alguna diferencia en los autores que deste caso escriuen, aunque por conjeturas verosimiles se dexa entender que se llamaua Quexana. Pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración del no se salga vn punto de la verdad" (I, 1, 50). La narración, que no debe salirse "vn punto de la verdad", se apoya en fuentes oscuras y se resuelve en "conjeturas verosimiles" que nos acompañan en la lectura de la novela. La argumentación sobre el nombre del protagonista no se detiene en el ejemplo aquí dado; el personaje mismo, desafiando toda posible autoridad, elige su propio nombre, "Don Quijote de la Mancha", a imagen del famoso Amadis de Gaula: "...y al cabo se vino a llamar *don Quixote*; de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores desta *tan verdadera historia* que, sin duda, se deuia de llamar Quixada, y no Quesada, como otros quisieron dezir". (I, 1, 55: el último subrayado es nuestro).

Nos interesa subrayar aquí la insistencia de Cervantes en contar una "historia verdadera" que, al tiempo que se afirma, se viene abajo en las fluctuaciones de conceptos, en las contradicciones que llenan el lenguaje de Cervantes de oximorones;⁷ en la pluralidad de

⁶ Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes* (Noguer, Barcelona, 1972), pp. 34-35.

⁷ Enrique Moreno Báez, *Reflexiones sobre el Quijote* (Prensa Española, Madrid, 1968). Cito aquí pocos ejemplos de los muchos que este crítico enumera: "En fin otro día al anochecer, descubrieron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le *alegraron* los espíritus a Don Quijote y se le *entristecieron* a Sancho" (II, 8); "Ellos fueron santos y pelearon a lo *divino* y yo soy pecador y peleo a lo *humano*" (II, 58); "Tan de valientes corazones es, señor mío, tener *sufrimiento* en las desgracias como *alegrías* en las prosperidades" (II, 66).

fuentes, "autores", que cuando comienzan a ganar nuestra confianza, aparecen como mentirosos.⁸

Detrás de una crítica severa a los libros de caballerías: ("esta vuestra escritura no mira a más que a deshazer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de cauallerías...") (Prólogo, 37) se revela el esfuerzo de Cervantes por penetrar las apariencias y captar la abundancia enigmática de la realidad misma que él quisiera darnos "monda y desnuda" (pág. 30). Cervantes, aspirando a la aprehensión de la totalidad, no revela su modo de sentir barroco, su visión de todo a un tiempo y no por partes, dentro de un contexto en movimiento y desde varias perspectivas a la vez. Cervantes puede así trascender de lo episódico y de su época para reflejar lo humano universal a través de lo complejo individual.⁹

Ello explica la técnica cervantina de la redefinición de la palabra en función de la caracterización de los personajes, cuyas circunstancias y sentimientos abre Cervantes a la consideración del lector: "... y assi puedes [lector carissimo] dezir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien por el mal, ni te premien por el bien que dixeres della" (Prólogo, 30).

Cervantes agrega a la pluralidad de interpretaciones de la realidad dentro de la novela, la interpretación del lector, como buscando ayuda, en su esfuerzo por encontrar una respuesta, una unidad entre los múltiples aspectos que presenta la realidad aparente. Es lo que Helena Percas de Ponseti describe como "el rehuir sistemático de la palabra como definición para subrayar la palabra como *mixtificación*"¹⁰ (el subrayado es nuestro). Recordemos el debate entre Don Quijote y Sancho sobre el yelmo de Mambrino (I, 25), cuando como respuesta a la afirmación de Sancho de que lo que tiene delante es "vna bazia de barbero", Don Quijote le replica: "... por el mismo que denantes juraste, te juro... y assi, esso que a ti te parece bazia de barbero me parece a mi el yelmo de Mambrino, y a otro le parecerá otra cosa" (págs. 355-356).¹¹ Aquí encontramos la

⁸ "Si a esta [Historia de Don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arabigo] se le puede poner alguna obgecion cerca de su verdad, no podra ser otra sino auer sido su autor arauigo, siendo muy propio de los de aquella nacion ser mentirosos, aunque, por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender auer quedado falto en ella que demasiado" (I, 9, 132).

⁹ Cf. Castro, *El pensamiento de Cervantes*.

¹⁰ Helena Percas de Ponseti, *Cervantes y su concepto del arte* (Gredos, Madrid, 1975), p. 60. La autora nos habla en este sentido de 'barroquismo cervantino'.

¹¹ Cf. para un paralelismo el episodio de la venida de Clavileño (II, 41) en el que Don Quijote para dar credulidad a lo que Sancho ha visto

teoría del perspectivismo cervantino¹² que permite llegar a la acuñación de un neologismo hecho de dos palabras: "baziylmo", con el que Sancho concluye la argumentación sobre la identidad del brillante objeto.

El perspectivismo de Cervantes indica que las cosas se representan no por lo que ellas son en sí, sino sólo en cuanto objeto de nuestro lenguaje o de nuestro pensamiento. Esto implica en el narrador, la representación de la realidad rota en una pluralidad de puntos de vista. Es imposible la certeza respecto a la realidad objetiva de los acontecimientos, y el lector tiene la impresión de que la única verdad indubitable a la que debe atenerse es la voluntad del novelista, que opta por romper la unidad multivalente en diferentes perspectivas.

Y, sin embargo, el perspectivismo de Cervantes desemboca en el principio permanente e inmutable de lo divino. A lo largo de la obra corre subterráneo, aunque siempre presente en los diversos personajes, un sentimiento cristiano de lo religioso; Don Quijote considera que "[los caalleros] somos ministros de Dios en la tierra y brazos por quien se executa en ella su justicia" (I, 13, 170). Sancho gobierna en su ínsula con prudencia y manifiesta el propósito de respetar "la religion y la honra de los religiosos" (II, 49, 126); Don Diego de Miranda profesa un catolicismo que le hace alternar las obras de devoción con las de caridad (II, 26).

La capacidad en Cervantes de sentir la unidad latente tras las múltiples perspectivas de la realidad, implica la conservación de su fe y, como consecuencia, impide la desintegración de su personalidad. A pesar de que su realidad se plasma en una actitud de desengaño que señala lo precario de todo orden terreno, Cervantes logra colocarse en el polo opuesto de la disolución moderna; Don Quijote, antes de morir, recobra su cordura y con ella, en una atmósfera de resignación cristiana, su antiguo nombre llano y sin pretensiones: "...ya yo no soy don Quixote de la Mancha, sino Alonso Quixano, a quien mis costumbres me dieron renombre de *Bueno*" (II, 74, 398).

Si el sentido religioso de Cervantes se cristaliza en un principio permanente e inamovible, el conocimiento humano se desgaja en rayos multiformes que no logran canalizarse nunca. Y este perspectivismo se prolonga a través de la historia en pensadores de todos los tiempos: optimistas, cuando encuentran un principio generador del todo (Fielding, Dickens); escépticos que, aunque admitiendo

en el cielo, a cambio exige que "vos me creais a mi lo que vi en la cueva de Montesinos; y no os digo mas" (p. 46).

¹² Edward C. Riley, "Cervantes: su conciencia creadora y su instinto crítico", en *Teoría de la novela en Cervantes* (Taurus, Madrid, 1966), pp. 53-65.

la existencia de un primer motor, no logran aprehender su conocimiento (Sterne); y, más allá, anuncios de la inanidad del mundo que dudan de la existencia de cualquier orden universal (Borges).

Hemos intentado trazar hasta aquí aquellos rasgos del libro de Cervantes que sirven de base para la comprensión de Sterne y de Borges y para el hallazgo de paralelismos entre ellos que se remontan casi siempre a la misma semilla. Para fijar analogías entre Laurence Sterne y Jorge Luis Borges tenemos que partir del establecimiento de una atmósfera común: la lectura de ambos autores nos aleja del plano de lo absoluto para hacernos entrar en el reino de la experiencia y de la relatividad, y arrastrarnos a un mundo imaginario construido de palabras. Entramos así de lleno en un escepticismo, que se revelará trágico en Sterne, por alimentarse en el fondo de una esperanza de conocimiento que culminará en la muerte, y que es vital en Borges porque le permite construir nuevas teorías, inventar otros órdenes aunque sean de fondo lúdico y no conduzcan a ninguna verdad.

Si el escepticismo, que guía a Sterne y a Borges, nos lleva a salidas diferentes, las manifestaciones de esta actitud coinciden con mucha frecuencia. A la serie de acontecimientos que tejen una trama de acción, se sustituye un estilo discursivo, ensayístico, intelectual que se concretiza en la erudición, la documentación, el afán de precisar. En ambos autores llueven las digresiones, las citas a pie de página —ficticias algunas, fehacientes otras—, las traducciones, la invención de autores, el todo permeado de una filosofía que nace después de Cervantes y aproxima entre sí a sus sucesores.

Cervantes, como ya queda dicho, innova haciendo, por ejemplo, que Don Quijote y Sancho, en sus diálogos, se aparten poco a poco de la línea central de conversación impuesta por una aventura a punto de ocurrir o ya ocurrida. Con frecuencia discuten cuestiones de estilo que poco tienen que ver con el tema primario del diálogo; sin embargo, la importancia del diálogo como tal respecto al tema de la novela, desplaza la acción a segundo plano. Esta manera de relacionar argumento con diálogo se traduce en lo que Sterne ha llamado "digresión" ("digression").¹³ La retórica de Don Quijote renace en el Walter Shandy de Sterne; la documentación se afianza pero, a la vez, se contradice en las páginas del *Quijote*, el libro se traduce y se reescribe. Pero el *Quijote* no es sólo juego de palabras

¹³ Para Sterne, la 'digresión' representa el medio que permite la multiplicación de puntos de vista y de perspectivas, que ayudan a profundizar el conocimiento de la realidad: "Las digresiones, incontestablemente, son la luz —son la vida, el alma de la lectura" (TS I, 22, 60); "En una palabra, mi trabajo es digresivo, y es progresivo también— y al mismo tiempo" (*Ibid*).

e incertidumbre; se basa, en última instancia, en una creencia religiosa que, en cuanto dogma, es incompatible con el escepticismo de Sterne y de Borges. El libro de Cervantes tiene el destino de ramificarse en el tiempo según el espacio y la época en que le toque renacer: tomará otros matices, se modernizará, perderá o reencontrará su rumbo.

La evidente erudición que moldea las páginas de Sterne y de Borges, fruto de un afán de encontrar las fuentes del conocimiento o, simplemente, de saber siempre más, refleja las lecturas de ambos autores. James Overton Philip enumera muchas de las lecturas de Sterne: Shakespeare, Cervantes, Montaigne, Rabelais, Hobbes, Locke, Swift, Pope... Sterne conoce el griego y el latín; predilige la filosofía y la teología aunque conoce bien las literaturas y se interesa por las ciencias; le atraen las historias de extrañas costumbres y religiones, los libros de las ciencias ocultas: los escritos de la Cábala y los místicos.¹⁴

Borges, en sus libros de ensayos *Otras inquisiciones* y *Discusión*, nos demuestra su erudición. Encontramos en él muchas de las lecturas de Sterne, y en *Ficciones*, referencias a Locke y a Swift (pág. 125), autores que han influido en la terminología de Sterne; el misticismo de Borges late en la atmósfera de misterio sagrado, de lugares recónditos y secretos, de religiones exóticas en sus cuentos. Basta mencionar "El acercamiento a Almotásim", "La muerte y la brújula", "Tres versiones de Judas". Su "cosmopolitismo" ha originado controversias en la crítica, que lo encuentra universal y a la vez ajeno a la cultura hispanoamericana. Se ha apuntado, y lo confirman las referencias directas de Borges, su predilección por la literatura inglesa, lo que nos hace pensar que el escritor argentino incluyó a Sterne en sus lecturas.¹⁵

El mundo empirista de los filósofos ingleses sirve de fondo y sostén al escepticismo de Sterne y de Borges. Ambos buscan una concepción del universo como 'sistema' proyectado hacia una dimensión ontológica que se revela en la esfera de lo estético. Se explica así el interés de los dos autores por el lenguaje: en *Tristram Shandy*, la relación de la vida del protagonista es un sistema lingüístico y la lengua forma parte del continuum del ser del narrador.

¹⁴ James Overton Philip, *The Relation of Tristram Shandy to the Life of Sterne* (Mouton, The Hague, 1966), p. 45.

¹⁵ Ronald Christ, "Access to the Cosmopolitan", en *The Narrow Act* (New York University Press, New York, 1969), p. 45. Este crítico califica como idiosincrásica la relación de Borges con la literatura inglesa y observa en sus escritos un amplio panorama de referencias a los autores británicos y el interés en figuras raras o marcadamente menores, o en las vertientes curiosas de los autores importantes.

Sterne se propone escribir en *Tristram Shandy* la historia completa de un hombre, una historia que lo cubra e incluya todo: "He comenzado la historia de mí mismo... y tengo la capacidad de seguir trazando cada particular en ella, *ab Ovo*, como dice Horacio" (I, 4, 3). Pero este proyecto se revela, desde el comienzo, como una imposibilidad. El momento de la concepción del protagonista se ofusca y se pierde en una maraña de acontecimientos que se remontan en el tiempo, para envolver a otros personajes y alejarnos del objetivo principal. La estructura narrativa tropezará con detalles nimios, que se extienden en interminables páginas, para convertirse en digresiones y argumentaciones que salen de la línea del texto. El autor nos revela semejante técnica:

Podría un historiógrafo conducir su historia... en línea recta... sin siquiera una vez volver la cabeza a la derecha ni a la izquierda... [Lector], podría aventurarse a vaticinar hasta una hora antes de su llegada el fin de su viaje; ...pero la cosa es moralmente hablando imposible: Porque si él es hombre del más pequeño ánimo, tendrá inevitablemente que desviarse en su camino cincuenta veces de la línea recta (I, 14, 24).

En su historia, el narrador ve en el lenguaje el único medio posible para tratar de alcanzar los orígenes del conocimiento: "Tenemos que remontarnos a las primeras fuentes" (IX, 20, 427). Y sin embargo, el lenguaje que trae consigo la esperanza de una revelación, se traduce sólo en huecas palabras: "Es evidente cuán pocos conocimientos se obtienen a través de meras palabras" (pág. 427).

Las "opacas palabras" ("tall, opaque words: Prefacio III, 20, 132) se levantan en barreras que se interponen entre los interlocutores impidiendo cualquier intento de comunicación. Sterne vive una época en la que el pensamiento racionalista disuelve los viejos mitos para enfrentar el hombre a un mundo abstracto y difícil de aprehender. Su horizonte se estrecha dentro de los límites del yo individual, ensimismándolo y condenándolo al aislamiento cognoscitivo.

La única fuente asequible al hombre para alcanzar el conocimiento es la mente de cada cual: "...la conciencia no es otra cosa que el conocimiento que la mente tiene del mismo dentro de sí" (II, 17, 83). Pero como asentó Locke en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, la mente recoge sólo los datos que ofrece la experiencia de por sí engañosa y efímera: "Podemos sólo conocer nuestras ideas; nunca podemos conocer la realidad sustantiva de la existencia exterior a nuestra propia mente".¹⁶

¹⁶ Citado por John Traugott en *Tristram Shandy's World: Sterne's Philosophical Rhetoric* (California University Press, Los Angeles, 1954), p. 6.

La historia de *Tristram Shandy* es "una historia de lo que pasa en la mente de un hombre" (II, 2, 55), ejemplo literario que ilustra la filosofía de Locke y que Sterne cita repetidas veces en su obra.¹⁷ Las mentes de los personajes de Sterne tejen elucubraciones privadas y estériles, que desembocan en el flujo caótico de Tristram para no alcanzar sino la muerte.

El escepticismo de Sterne se repite un Borges, cobrando en este último nuevos matices. Borges conoce y estima la filosofía de Locke: "Locke, en el siglo XVII, postuló (y reprobó) un idioma imposible en el que cada cosa individual, cada piedra, cada pájaro y cada rama tuviera un nombre propio" (F, 125). Y en la misma página traza una analogía entre el "emperador de Lilliput" de Swift y el protagonista de su cuento "Funes el memorioso", datos que remitimos al establecimiento que la crítica hace de la fuerte influencia swiftiana sobre Sterne, no sólo en la lectura directa de algunos párrafos de sus obras sino en su coincidencia ideológica. John Stedmond subraya el interés de ambos autores en el lenguaje, y el ataque a la retórica y al verbalismo vacío que impiden el acceso al verdadero conocimiento.¹⁸

En "Funes el memorioso" encontramos rasgos que nos hacen pensar en Sterne: la referencia a Locke, que se extiende a la inutilidad de crear un idioma que permita nombrar cosas y que, por lo tanto, es desechado "por parecerle [a Funes] demasiado general, demasiado ambiguo"; el "vocabulario infinito", que es un "inútil catálogo mental de todas las imágenes del recuerdo", deja vislumbrar el "vertiginoso mundo" de Funes.

Y vertiginoso era el mundo de Tristram, observador del multiforme universo de la familia Shandy y que Borges traduce a través de las impresiones de su personaje: "Funes discernía continuamente los tranquilos avances de la corrupción, de las caries, de la fatiga. Notaba los progresos de la muerte, de la humedad. Era el *solitario y lúcido espectador* de un mundo *multiforme, instantáneo* y casi intolerablemente preciso" (los subrayados son nuestros). Como en el mundo de Tristram donde se traduce la experiencia lockeana, "En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos" (F, 126).

El universo de Borges se concibe como el de Sterne en la mente de los individuos: "He dicho que los hombres de este planeta

¹⁷ "Perdone, Señor entre las lecturas que Ud. ha hecho, ¿ha leído jamás un libro como el *Ensayo sobre el entendimiento humano de Locke?*" (II, 2, 55); Sterne se refiere a Locke en una cita a pie de página: (III, 18, 126).

¹⁸ John Stedmond, *The Comic Art of Laurence Sterne* (Toronto University Press, 1967), p. 58.

[Tlön] conciben el universo como una *serie de procesos mentales*, que no se desenvuelven en el espacio sino de modo sucesivo en el tiempo" (F, 23: el subrayado es nuestro). Los protagonistas borgianos aparecen como "una dispersa dinastía de solitarios" (F, 34), que tiene la tarea de cambiar la faz del mundo sin cesar. Recordamos el solipsismo sterneano en el intento fallido de los personajes de comunicarse entre sí: cuando Walter Shandy busca una "solución" a una complicada argumentación sobre "las narices", su interlocutor Toby interpreta mal el sentido de la conversación guiada por Walter Shandy en su cándida pregunta: "¿Pueden las narices ser disueltas?" (III, 41, 160). La palabra "solución" pierde su significado original —resolver un problema— para convertirse en algo totalmente distinto.

A Borges le concierne el mismo problema cuando escribe: "Hablar es incurrir en tautologías... (Un número n de lenguajes posibles usa el mismo vocabulario; en algunos el símbolo *biblioteca* admite la correcta definición *ubicuo y perdurable sistema de galerías hexagonales*, pero *biblioteca* es *pan* o *pirámide* o cualquier cosa, y las siete palabras que la definen tienen otro valor. *Tú que me lees ¿estás seguro de entender mi lenguaje?* (F, 94: el último subrayado es nuestro). En *Otras inquisiciones*,¹⁹ el autor medita la observación de Coleridge que los hombres nacen platónicos o aristotélicos, y encuentra que si los primeros ven un orden establecido en el universo, para los segundos este orden puede ser un error o una ficción debida a nuestros conocimientos parciales. Borges elabora un catálogo de épocas y de nombres que encierra dentro de la categoría platónica o aristotélica, concluyendo que "la mente inglesa nació aristotélica" (pág. 145): "Lo real para esa mente, no son los conceptos abstractos, sino los individuos... El inglés rechaza lo genérico porque siente que lo individual es irreducible, inadmisibles e impar... No entiende la *Oda a un ruiseñor*; esa valiosa incompreensión le permite ser *Locke*, ser *Berkeley* y ser *Hume*" (El último subrayado es nuestro). Borges absorbe la filosofía inglesa y la concentra en la trilogía "Locke-Berkeley-Hume". En sus ensayos aparecen numerosas citas de Berkeley y de Hume, como recorriendo el puente ya tendido por Locke.

Aunque no es propósito de este estudio comentar la filosofía de Berkeley; la examinamos a través de Borges para ilustrar las conexiones que allí se establecen con Locke y para encontrar nuevos paralelismos entre Sterne y Borges. El escritor argentino cita los *Principios del conocimiento humano* de Berkeley: "Todos admitimos que ni nuestros pensamientos ni nuestras pasiones ni las ideas

¹⁹ "El ruiseñor de Keats", p. 144.

formadas por nuestra imaginación existen sin la mente... Hablar de la existencia absoluta de cosas inanimadas, sin relación al hecho de si las perciben o no, es para mi insensato. Su *esse es percipi*; no es posible que existan fuera de las mentes que las perciben" (OI, 214).

El escepticismo de Locke se limita a la imposibilidad de conocer la 'realidad sustantiva' que se halla más allá de nuestras ideas; el escepticismo de Berkeley niega la existencia de un objeto detrás de las impresiones de los sentidos. Más allá de Berkeley se sitúa Hume, negando la existencia de un "Espíritu" que observe y dé coherencia al mundo: todo esto permite a Borges dar rienda suelta a su imaginación para dotar de realidad planetas que no existen y, viceversa, para diluir en la ficción a personajes reales, asimismo, a los lectores. De esta imposibilidad de establecer un principio que dé forma a la realidad, se deduce una teoría pesimista de la lengua:

Una palabra es una palabra de traiciones.²⁰

En el mismo texto, Borges afirma que: "Sabemos que no el desocupado jardinero Adán sino el Diabolo, esa pifiadora culebra, ese inventor de la equivocación y de la aventura, ese carozo del azar, ese eclipse de ángel fue el que bautizó las cosas del mundo. Sabemos que el lenguaje es como la luna y tiene un hemisferio de sombra".

El escepticismo que domina a nuestros autores se refleja en su estilo. Volvemos a las "conjeturas verosímiles" de Cervantes, para convertirlas en el eje de la escritura de Sterne y de Borges, a quienes está cerrado el camino de la verdad. La 'conjetura' se emplea en función sustantiva, verbal, adjetival. En Sterne, como sustantivo:

Si podemos formar una *conjetura* de los adelantos de estos últimos siete años, no es posible que andemos lejos. (O sea, lejos del tiempo requerido para el diseño de la vida del autor protagonista) (I, 21, 42).

Como verbo:

Las conveniencias e inconveniencias sobre lo que estoy ahora escribiendo no son más que un esbozo y será terminado, si *conjeturo* bien, en tres páginas. (Aquí Sterne empieza a contarnos las campañas militares del tío Toby pero se pierde siempre en sus eternas digresiones) (VI, 21, 303).

²⁰ Citado por Ana María Barrenechea en "Borges y el lenguaje", en *Jorge Luis Borges* (Editor Jaime Alazraki, Taurus, Madrid, 1976), p. 231. La cita es tomada de *Idioma* de Borges.

Veamos ahora algunos ejemplos de Borges: un sustantivo, un verbo, un adjetivo:

De algunas de ellas [muchas discusiones] nació la *conjetura* siguiente (F, 72).

Conjeturé que ese país indocumentado y ese heresiarca anónimo eran una ficción improvisada por la modestia de Bioy para justificar una frase. (El "país indocumentado" es Tlön, que pasará a convertirse en 'realidad' dentro del mundo literario borgiano así como Bioy Casares, amigo del escritor, entra en las dimensiones de la ficción). (pág. 14).

Ya ha penetrado en las escuelas el (*conjetural*) "idioma primitivo" de Tlön. (pág. 34).

Laurence Sterne llega a la conclusión de que "Sólo podemos hacer conjeturas". (III, 38, 154).

Los estilos literarios de Sterne y de Borges revisten una mente reflexiva, especulativa, resultado de las lecturas filosóficas de ambos escritores. En la forma ensayística, aunque emocional en Sterne y distante en Borges, se multiplican y se superponen las digresiones. En Sterne —como hemos visto—, la digresión es su método de trabajo,²¹ lo que le permite explorar en profundidad sus temas y examinarlos con detenimiento hasta el punto de interpelar al lector para obligarlo a disciplinar su lectura (I, 20, 38).

Borges encuentra lugar en sus cuentos para adentrarse en "sofismas", intentos de aclarar lo que no puede pasar de hipótesis o de paradoja: "Entre las doctrinas de Tlön, ninguna ha merecido tanto escándalo como el materialismo. Algunos pensadores lo han formulado, con menos claridad que fervor, como quien adelanta una paradoja. Para facilitar el entendimiento de esta tesis inconcebible, un heresiarca del undécimo siglo ideó el sofisma de las nueve monedas de cobre, cuyo renombre escandaloso equivale al de las aporías eleáticas" (F, 24).

Las argumentaciones de los sabios de Tlön nos recuerdan las consideraciones sobre las narices de "La historia de Slawkenbergius" de Sterne. Llegamos siempre a la misma conclusión: "Increíblemente esas refutaciones no resultaron definitivas" (F, 25); por eso Sterne no puede explicar el significado de 'Nariz' y tiene que declarar que "con esa palabra quiero decir una Nariz, ni más ni menos" (III, 31, 146). La erudición, constantemente presente en los dos autores, se vuelca en desfiles de nombres famosos y poco cono-

²¹ Véase nuestra nota n. 13. Nos hemos referido anteriormente, a este respecto, a la técnica del escritor inglés.

cidos, en citas tomadas en su idioma original, en traducciones, que pierden su seriedad cuando descubrimos que dentro de ese caudal de conocimiento, muchos de los datos son falsos. Al modo de Cervantes, nuestros autores nos anuncian la invalidez del conocimiento humano: ("¡Qué alma más inconsecuente es el hombre! ¡languideciendo bajo heridas que él puede curar! Su vida entera es una contradicción a su conocimiento") (TS III, 21, 134). Pero con más insistencia que Cervantes, nos acosan y nos acorralan en un magma de referencias inútiles que sólo confunden al lector.

El afán de precisar: "hacer las cosas con exactitud" ("to do things with exactness") (TS I, 23, 48), se traduce en la capacidad enumerativa del lenguaje; en Borges:

Se conjetura que este *brave new world* es obra de una sociedad secreta de astrónomos, de biólogos, de metafísicos, de poetas, de químicos, de algebristas, de moralistas, de pintores, de geómetras... dirigidos por un oscuro hombre de genio (F, 19).

Y comparemos a Sterne:

Que él [el homunculus] consiste, como nosotros, de piel, cabello, grasa, carne, venas, arterias, ligamentos, nervios, cartilagos, huesos, meollo, cerebro, glándulas genitales, humores y articulaciones. (I, 2, 2).

En ambos autores, el lenguaje lucha por afirmarse en las construcciones parentéticas, en la documentación con sus notas a pie de página.²² Cada hipótesis ofrece un sinfín de proposiciones; cada tesis tiene su antítesis; Sterne escribe:

—cada palabra... se convierte en una tesis o en una hipótesis; cada tesis e hipótesis tienen un resultado de proposiciones—; y cada proposición tiene sus propias consecuencias y conclusiones; cada una de las cuales guía a la mente hacia adelante de nuevo, dentro de huellas frescas de preguntas y de dudas. (TS II, 2, 279).

Y Borges:

Los [libros] de ficción abarcan un solo argumento, con todas las permutaciones itaginables. Los de naturaleza filosófica invariablemente contienen la tesis y la antítesis, el riguroso pro y el contra de una doctrina. (F, 27).

²² Véase para ejemplos de construcciones parentéticas, en Sterne (TS V, 16, 254) y en Borges (F, 15); para la documentación con sus notas a pie de página: en Sterne (VI, 2, 280) y en Borges (F, 48).

En "Examen de la obra de Herbert Quaint", Borges computa las soluciones a los dilemas policíacos del autor: "infinitas historias, infinitamente ramificadas" (F, 81). Al modo de Sterne se cristaliza la idea de una división inagotable detrás de la cual no hay nada, ni centro ni contenido, ni la sombra de una meta porque en vez de avanzar en el relato, retrocedemos: "Ya aclarado el enigma, hay un párrafo largo y *retrospectivo* que contiene esta frase... [que] deja entender que la solución es errónea" (F, 79). Vivimos en un laberinto ("un mundo acosado por todos lados de misterios y adivinanzas") (TS IX, 22, 428) y laberíntica, como hemos visto, es la estructura narrativa de Sterne y de Borges. Sterne se encuentra suspendido en algunos de sus "pasajes más oscuros" y sabe que es posible que el mundo pierda su camino (VI, 33, 316); el mismo autor se pierde: "y ahora, ven ustedes, yo mismo estoy perdido" (*Ibid.*).

Eugene Hnatko,²³ estudioso del estilo de Sterne, ha encontrado más de trescientas relaciones metafóricas entre las cuales figuran el conocimiento como laberinto y la mente como depósito y tejedora del conocimiento:

—;enmarañados son los pasos! ;enmarañados son los pasadizos de este laberinto! enmarañados son los problemas que la persecución de este fantasma encantador, el CONOCIMIENTO, traerá sobre ti— (—intricate are the steps! intricate are the mazes of this labyrinth! intricate are the troubles which the pursuit of this bewitching phantom, KNOWLEDGE, will bring upon thee—) (TS II, 3, 58).

Borges también metaforiza el conocimiento en laberinto:

...nadie pensó que *libro y laberinto* eran un solo objeto (F, 105: los subrayados son nuestros).

Pero no nos limitamos a asociar, en nuestros dos autores, la imagen del laberinto con la del conocimiento. A Borges se le ha llamado "dios del laberinto" y muchos ensayos escudriñan la estructura laberíntica de los relatos del escritor argentino para subrayar la visión de un universo caótico, sin forma y sin leyes naturales, dentro del cual el hombre vaga en busca de su destino. En su lucha por descubrir el sentido de su vida, el hombre ordena la realidad, quedando como ignota respuesta la muerte.²⁴ En Sterne ya se anun-

²³ Eugene Hnatko, *Studies in the Prose Style of Laurence Sterne* (Syracuse University Press, New York, 1962).

²⁴ Cf. Frank Dauster, "Notes on Borges, Labyrinths", *Hispanic Review* (Philadelphia, XXX, 1962), pp. 142-148; y Marcel Brion, "Masques, mi-

cia la metáfora del laberinto como la prisión existencial del hombre: "...no puedo seguir adelante —y me encuentro amarrado por todos los lados de este *laberinto místico*" (VI, 37, 320: el subrayado es nuestro). El protagonista es aquí un prisionero sin salida y su laberinto "místico" envuelve todas las esferas del hombre.

Hemos encontrado hasta aquí un mundo sin salida, sin sentido: "nonsensical" (TS VI, 17, 298) en Sterne; gobernado por "leyes inhumanas" (F, 33) en Borges, una burla de los dioses.²⁵ Por eso se acentúa en ambos autores la ironía socrática del conocimiento; en Sterne:

Por mi parte, apenas he empezado este asunto y sé muy poco del mismo (Sterne ironiza sobre la escritura de la novela: a pesar de su serio intento de contar la historia de su vida, la tarea es irrealizable) (TS IV, 25, 215).

Y en Borges:

Me consta que es muy fácil recusar mi pobre autoridad (F, 45).

Sin embargo, detrás del escepticismo pesimista que guía a Sterne y a Borges, fluye la labor del hombre en el tejido inagotable de teorías que nacen y se renuevan en el tiempo para causar asombro y placer: "El hecho de que toda filosofía sea de antemano un juego dialéctico, una *Philosophie des Als Ob*, ha contribuido a multiplicarlas. Abundan los sistemas increíbles, pero de arquitectura *agradable* o de tipo *sensacional*. Los metafísicos de Tlön no buscan la verdad, ni siquiera la verosimilitud: buscan el *asombro*" (F, 23: los subrayados son nuestros).

En esta búsqueda el hombre une sus esfuerzos a todos los hombres: "Lo que hace un hombre es como si lo hicieran todos los hombres... yo soy los otros, cualquier hombre es todos los hombres" (F, 133). Borges diluye los límites de identidad del hombre individual para dar forma a un autor anónimo universal, que conjuga a todos los hombres, en la escritura de un libro que se renueva y enriquece en el tiempo: "El texto de Cervantes y el de Menard son

roirs, mensonges et labyrinthe", en *Jorge Luis Borges* (L'Herne, Paris, 1964), pp. 312-322.

²⁵ En OI, Borges cita de Hume su *Dialogues Concerning Natural Religion* (V, 1779), p. 124: "El mundo es tal vez el bosquejo rudimentario de algún dios infantil, que lo abandonó a medio hacer, avergonzado de su ejecución deficiente; es obra de un dios subalterno, de quien los dioses superiores se burlan; es la confusa producción de una divinidad decrepita y jubilada que ya se ha muerto".

verbalmente idénticos, pero el segundo es casi infinitamente más rico" (F, 54).

El pesimismo de nuestros dos autores desemboca en un optimismo que deposita su confianza en el hombre. Sterne lo manifiesta así:

Las actitudes no son nada, Señora; —Es la transición de una actitud a otra— como la preparación y resolución de la discordia en la armonía, que es todo en todo (TS IV, 6, 185).

Y Borges:

Lo cierto es que vivimos postergando todo lo postergable; tal vez todos sabemos profundamente que somos inmortales y que tarde o temprano, todo hombre hará todas las cosas y sabrá todo (F, 124).

En este estudio nos hemos propuesto el acercamiento entre sí de Laurence Sterne y de Jorge Luis Borges, y hemos encontrado analogías no sólo de contenido sino de forma. Es evidente, y confirmada por nuestros autores, su herencia cervantina; Cervantes reconocía la fragilidad e impotencia del hombre en aprehender el sentido primero de la vida. De su actitud perspectivista brota un pensamiento de matices existencialistas: la angustia del hombre quien, perdido todo asidero, cuenta sólo con su experiencia.

Laurence Sterne formula su teoría del conocimiento en torno al pensamiento de Locke; Jorge Luis Borges, nutrido desde su infancia de la cultura inglesa, admira a los filósofos empiristas quienes contribuyen al enriquecimiento del mundo especulativo borgiano. Sobre este terreno común, Sterne y Borges transfieren su escepticismo filosófico al mundo literario a través de su estilo que toma a la lengua como instrumento de vida, pero que se revela insuficiente para alcanzar el conocimiento. La lengua es testigo de la soledad del hombre cuya única medida para relacionarse con el mundo es "su" mente. De este escepticismo se desprende una imagen común a ambos autores: el laberinto, símbolo de las fuerzas extrañas y antagónicas del hombre y, a la vez, motivo de impulsos, aliciente de optimismo para seguir creando nuevos horizontes.

EL TEXTO AUSENTE. NOTAS A PROPOSITO DE ALGUNOS RELATOS HISPANOAMERICANOS

Por Graciela COULSON

"Al buen callar llaman Sancho"

Cervantes

HACE más de veinte años, en un artículo lúcido y revelador,¹ Claudio Guillén analizó los silencios en un poema de Antonio Machado. Aunque no llegó a establecer las bases de una posible "estilística del silencio" en las letras hispanas, la noción, latente en América, puede desarrollarse con provecho en el abundoso campo de nuestra narrativa. No lo haré aquí pues sólo me propongo anotar algunas ideas sobre un tema que se presta a ricas especulaciones. Antes de comenzar se hace preciso un deslinde: distingo el *silencio* como fin y/o resultado de la obra —la palabra que enmudece, el voluntario abandono de la comunicación, el suicidio de la literatura, cuyo ejemplo clásico es la "agrafia" de Rimbaud— de la *ausencia* como recurso literario —omisiones implícitas, ironía, alusiones, elipsis, litotes, reticencias, repentinos enmudecimientos, susurros. A esta última se refieren estas páginas cuyo propósito no es sino dejar constancia de la incidencia de ese "decir callando" en algunas narraciones hispanoamericanas.

En un cuento de Cortázar un niño sale de su casa para llevar a alguien de paseo, alguien de quien no se dan sino datos triviales y cuya especie (¿humana?, ¿animal?) nunca se indica; se produce un escamoteo ontológico desconcertante para el lector desprevenido, dispuesto a perdonar cualquier "rareza" del autor pero siempre exigente en lo de saber de qué o de quién se trata. En otro cuento, también de Cortázar, un grupo de personas (oficinistas de la burocracia estatal) espera a otras, que van llegando y siendo entrevis-

¹ Cf. Claudio Guillén, "Estilística del silencio (En torno a un poema de Antonio Machado)", *Revista Hispánica Moderna*, Madrid, XXIII (1957), pp. 260-291.

tadas una a una. Nunca se explica el propósito de las entrevistas pero el resultado es un *exposé* de la represión política tan claro que el libro en donde aparecen ese y otros relatos semejantes no pudo publicarse en Argentina. En una inolvidable alucinación de Rulfo, alguien, sentado en un café, habla sobre un pueblo fantasmal dirigiéndose supuestamente a otro cuyo silencio, ominoso y total, es suficiente para echar dudas sobre su existencia como personaje; en todo caso, las palabras rebotan sobre el vacío y vuelven al obsesionado hablante. En un relato de García Márquez dos hombres (un dentista y un paciente) se encuentran en una situación que tiene un bien conocido referente histórico-político y tan tensa es la escena que el lector espera en cualquier momento un estallido de violencia pero éste no se produce nunca. Unas páginas antes, en otro cuento, se relata la llegada a Macondo de una mujer que, por tener un hijo ladrón, debe enfrentar la vergüenza pública pero cuando va a salir a la calle en donde se la espera, el cuento se termina: se narra la llegada (hecho trivial) y se omite el enfrentamiento (hecho central). Ya Luis Harss ha reconocido que en este cuento "de algún modo lo que fue omitido está implícito".² Lo mismo sucede en *La bojarasca*: Se nos sugiere "una imagen de algo que no ha sucedido todavía" y, se podría añadir, que en ningún momento se hará explícito ante los ojos del lector. "Es el arte de la alusión y de la elipsis, altamente refinado en García Márquez, el que da a Macondo y sus habitantes su fuerza sugestiva". En realidad, es también el arte de la inminencia: en todos estos cuentos el lector espera, recordando a Borges, "una revelación que no se produce" pero lo curioso, lo inexplicable, es que esa expectativa frustrada (una de las formas más comunes de ausencia) sea, si no "el hecho estético" como quiere Borges, al menos una de sus fuentes más seguras. No hay autor hábil que no conozca (o intuya) y explote este recurso retórico. Como las formas que la inminencia asume son numerosas en nuestra nueva narrativa, será fácil acumular ejemplos de omisiones cargadas de un sentido que no explicitan pero que anticipan. Antes de hacerlo prefiero, sin embargo, recordar, primero, que en éste, como en tantos aspectos, la poesía se adelantó a la prosa, y, en seguida, que este fértil anticiparse representa en el fondo, una batalla más del creador contra el tiempo. Lo demuestra muy claramente Keats en "The Grecian Urn", uno de los mejores poemas que escribió. "Heard melodies are sweet but those unheard are sweeter", dice el hablante a la vez que prueba que la forma silenciosa de la urna expresa, en su mudéz, más que la voz del poeta y que, desde más allá del tiempo

² Luis Harss, *Los nuestros*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971, p. 404. Las citas que siguen han sido tomadas del mismo texto.

y las palabras, la urna resulta tan embriagante o vertiginosa como la misma eternidad. Los hechos esculpidos en el mármol no alcanzan a actualizarse, la sucesión temporal se ha detenido en un presente eterno y en esa suspensión del tiempo está, para Keats, la esencia del arte. La famosa frase de Borges a que he aludido más arriba está diciendo prácticamente lo mismo.

Malraux ha hecho notar que el arte de la elipsis por excelencia es el cine pero la omisión, el escamoteo, la ausencia de elementos de la obra, son recursos que tienen prestigiosos antecedentes en las letras y la plástica. Los silencios de Stevenson han sido reconocidos por Sábato, que dice de él: "lo que calla es a veces más significativo que lo que expresa".³ Así también lo entendieron muchos. En el momento de morir Hamlet lamenta la falta de tiempo para relatar los hechos ("had I but time... O, I could tell you...") y le pide a Horacio que lo haga por él pero, refiriéndose a la parte de su historia que la prudencia y el pudor aconsejan ocultar, dice que está más allá de las palabras ("The rest is silence"). La reticencia del danés había sido anticipada en muchos años por un romance español parte de cuya eficacia reside precisamente en la interrupción del relato apenas empezado (corte involuntario, es cierto, ya que una parte de la obra se ha perdido). Sin embargo, hay otro "no decir" en ese romance, esta vez de intento: "Yo no digo mi canción/sino a quien conmigo va". La idea resume el sentido de muchos relatos actuales que no significan plenamente sino cuando se los somete a una *lectura total*, es decir, a los ojos de un lector crítico, creador y, a la vez, camarada de camino. Tampoco la plástica ha sido ajena a la ausencia. No hace muchos años surgió en pintura un nuevo término para expresar una exigencia nueva: Minimalismo, el intento de reducir el medio expresivo a su mínima dimensión para decir más con menos. El Minimalismo encontró su base en una serie de limitaciones auto-impuestas fundadas en la idea de abstención y despojo: "imágenes estáticas, icónicas, aisladas, literales", "orientación reductiva, formal, abstracta", mínima cantidad de pintura y de color, "reducir la evidencia de la mano al mínimo". El resultado de ese movimiento, que llega al final de un proceso de estilización que llevó setenta años, es una especie de "intensidad cancelada".⁴ El mismo efecto persiguen, me atrevo a sospechar, muchos relatos contemporáneos. Aludiendo a ese momento de la plástica Kahler escri-

³ Cf. Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, *Diálogos*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1976, p. 18.

⁴ Kim Levin, "Chuck Close: Decoding the Image", en *Arts*, New York, Vol. 52, No. 10 (June 1978), pp. 146-149.

bió: "Art seems to be a process of voiding, a *tour de force* of reaching the absolute zero-point".⁶

Aunque no trato aquí de hacer un recuento sistemático de las motivaciones de la ausencia, no puedo dejar de recordar que, entre las más frecuentes se cuentan, a nivel del autor, la desconfianza en la palabra gastada y la certeza de que la abundancia fatiga la imaginación en tanto que la favorecen el vacío, la oscuridad, el muro silencioso de Leonardo. La limitación del medio, reducido a lo mínimo, neutralizado, despojado de todo sentimentalismo, intensifica el mensaje. Creo ver en esto una más de las muchas lecciones de Borges. Por parte del narrador ficticio habría que considerar, para justificar tantas elipsis, el espíritu entre lúdico y reflexivo que asume en muchas obras, también su deseo de desconcertar al lector; a veces, cualidades como la discreción, la prudencia, el pudor. Sin embargo, algunas de las razones más claras de la estética de la ausencia residen en el cambio que ha sufrido en las últimas décadas el destinatario del texto literario, esa silenciosa figura que hoy llamamos "lector ficticio", ese personaje de ficción al cual se dirige la voz narrativa, tan imaginario como cualquier otro personaje del relato. Las causas de la brevedad y aún del hermetismo de las narraciones nuevas pueden ser variadas pero no hay duda de que el deseo de evitar lo obvio está entre las más importantes. Decir lo mínimo es, de alguna manera, un homenaje a la astucia del lector. Toda lectura de un texto literario implica necesariamente (por simple que sea éste), una complicidad, una aceptación tácita de ciertas convenciones, "the willing suspension of disbelief", como decía Coleridge: el lector real debe asumir el papel del lector ficticio. Del mayor o menor grado de identificación de un lector con otro depende el éxito de la lectura corriente. Pero, además y por encima de esta pasividad, es característica de la nueva narrativa hispanoamericana que exija también un lector crítico y aun creador, capaz no sólo de asumir el rol exigido por la obra y hacerle el juego al narrador, sino también de distanciarse del texto para verlo desde afuera, de ser su juez, de inferir sus "contenidos latentes", de reconocer sus alusiones. Papel doble, por lo tanto: *activo y pasivo simultáneamente* (el lector cuyo papel es puramente pasivo ya ha recibido su merecido en "Continuidad de los parques"). El narrador, entonces, debe callar a tiempo para frustrar la expectativa fácil, la lectura cómoda. "Lowering the degree of data. . . results in a high degree of participation"⁶ dice Mac Luhan. Los datos que se dan son, en muchos

⁶ Erich Kahler, *The Disintegration of Forms in the Arts*, New York, George Braziller, 1968, p. 43.

⁶ Marshall Mac Luhan, *Understanding Media: The Extension of Man*, New York, McGraw-Hill, 1965, p. 165.

casos, sólo los mínimos indispensables para permitir que ese nuevo lector, un tanto detectivesco, rastree, infiera y dé como sucedido o existente un elemento que no forma parte de la narración.

André Breton, que enriqueció la estética y, afortunadamente, también la ética de nuestro siglo, solía referirse al "margen lleno":⁷ el escritor llena la periferia del espacio de la obra y deja el área central en blanco. En su *Primer Manifiesto*, el futuro autor de *Nadja* condenó la novela tradicional en razón de su obviedad: estilo expositivo, acumulación de descripciones, previsibilidad de las explicaciones, tedio, explicitación. Ese rechazo, que también Borges hizo de lo cotidiano y trivial, de la prolijidad, del realismo narrativo (y, de paso, del sicologismo) puede resolverse de diversas maneras. Borges acudió a las especulaciones y vivencias de la filosofía y la religión. Breton, al subconsciente, al sueño, a la locura. Un modo igualmente válido es el texto ausente, la narración salteada y fragmentario en la que se reconoce que el silencio es parte clave del discurso. Borges mismo la ha practicado con éxito (él juzga que con muy poco) en varios cuentos.

De lo dicho hasta aquí debe entenderse ya que, tratándose del cuento contemporáneo, doy por descontada esa "despiadada eliminación de todos los elementos privativos de la *nouvelle* y de la novela, los exordios, circunloquios, desarrollos y demás recursos narrativos" de que ha hablado Cortázar refiriéndose a Poe y a Quiroga, porque algunos narradores actuales (incluyendo al propio Cortázar) han ido mucho más lejos que ellos en el arte de eliminar. No se trata sólo de relatos que "potencian vertiginosamente un mínimo de elementos"... "con la máxima economía de medios"⁸ sino de cuentos en los que se destaca, como un espacio vacío en un muro barroco, la ausencia de un elemento hasta hace poco considerado indispensable. Podría afirmarse, usando una imagen quizá no nueva, que los relatos a que he aludido constituyen así textos-icebergs: no muestran sobre la superficie sino una parte de lo que realmente son; el resto queda oculto y el lector-viajero puede o no toparse con él. La parte ausente corresponde, en un nivel más complejo, a lo que en fonología y morfología se llama "signo cero": "ausencia de características morfológicas, que resulta significativa porque se opone a otra forma dotada de características", "signo revestido de valor determinado pero sin ningún soporte material en los sonidos".⁹

⁷ Cf. Susan Sontag, "The Aesthetics of Silence", en *Styles of Radical Will*, New York, Farrar, Straus and Giroux, 1969, pp. 3-34.

⁸ Julio Cortázar, "Del cuento breve y sus alrededores", en *Ultimo round*, México, Siglo XXI Editores, 1969, pp. 35-36.

⁹ Fernando Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1971, p. 89.

Así como la ausencia de sonoridad es significativa en la serie sorda /p, t, k/ por contraste con la serie sonora /b, d, g/, del mismo modo el silencio, la omisión de un episodio, de una persona, de una imagen en la nueva narrativa, son significantes por contraste con textos tradicionales en los que todo lo que importa está visible, presente, corpóreo. Pero ya sabemos que la narrativa tradicional responde a otra norma frente a la cual ésta, la nueva, actúa por oposición.

Los relatos que recuerdo a continuación no agotan el grupo de obras en que se perfila o insinúa un silencio pleno de resonancias semánticas pero servirán quizá para aclarar estas reflexiones. Así acudo, por ejemplo, a uno de los viejos cuentos de García Márquez, "Rosas artificiales", que es muestra notable de precisión y de potenciación del elemento ausente, a saber, el encuentro de la protagonista, degradada Dido tropical, con alguien que se va: se trata de una escena apenas insinuada que puede incluso pasar desapercibida y que encierra los motivos centrales del relato, el de la despedida y el de la amante abandonada. Ese hombre incorpóreo, innominado, al que se alude sin mencionar y cuya "despresencia" flota sobre el cuento como una nube oscura sobre un paisaje anodino, es la causa de la agresividad del diálogo explícito entre las mujeres (y digo "explícito" porque bajo él hay otro, tácito, entre los mismos personajes). Tampoco se explicita quiénes han tomado la casa del primer cuento que publicó Cortázar: el vago ontos de obvio peso simbólico que sobrevuela el relato ha sido despojado de toda anterioridad, no lo configura ningún ser físico, ni siquiera lo representa el más ambiguo pronombre. Hay una total desmaterialización del símbolo, pero su carácter etéreo, totalmente indefinible, no plasmable en ninguna realidad concreta, no le quita sino que le añade poder semántico. Casi lo mismo sucede en "Bestiario": aunque allí la lascivia de uno de los personajes se proyecta en un inexplicable tigre de arbitrarios desplazamientos, el animal es invisible para el lector, y la imagen ausente, plena de sentido, determina toda la situación. En un conmovedor "Epitafio" de *Conjugarlo*, Juan José Arreola omite el nombre del que ha muerto: la vida de François Villon, apenas soslayada en esas escuetas líneas, adquiere así, tanto por el ritmo como por la parquedad del discurso, una intensidad trágica y universal. También en "El discípulo", del mismo autor, se omite, a modo de adivinanza y para poner a prueba el bagaje cultural del lector, el nombre del protagonista. El narrador de "La luna roja", de Arlt, oculta sabiamente dos datos importantes: el contenido de la esquila que justifica los motivos centrales del relato (éxodo y apocalipsis) y el destino de la multitud que se desplaza. Lamentable.

mente, las líneas finales ("guerra atómica", etc.), son demasiado explícitas y quitan fuerza al cuento. La precisión y el rigor de Borges tienen también mucho que ver con el arte de la elipsis. Las ausencias se dan, por ejemplo, en "Hombre de la esquina rosada", en donde se omite el acontecimiento central, el duelo que transforma al protagonista de nadie en alguien; en "La intrusa", donde, por delicadeza, se saltea el clímax (el asesinato de la mujer) y se pasa directamente al desenlace; en "El Sur", que se interrumpe cuando Dahlman va a cumplir su destino de cuchillero accediendo, aunque sólo en el sueño, al espacio deseado; en "Emma Zunz", en donde nunca se menciona el incesto, aunque es la única explicación válida de la forma de violencia (mezcla de sexualidad culpable y recuerdos del padre) que ejerce la protagonista. Para que la imaginación pueda obrar con más libertad, Borges aleja sus cuentos en el tiempo y en el espacio, como ha dicho en el "Prólogo" a *El informe de Brodie*. Con el mismo propósito suele dejar espacios en blanco como la última escena en "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz", cuya conclusión hay que buscar en la primera parte de *Martín Fierro*. Sin embargo, lectores que no conocen el poema gauchesco pueden juzgar la interrupción del relato en su momento climático un rasgo de sabiduría poética: Borges sabe de sobra que no es la violencia lo que nos conmueve estéticamente sino la hábil sospecha de la misma provocada tanto por el discurso explícito como por la frase ausente. "He preferido... la preparación de una expectativa a la de un asombro", dice en el mismo "Prólogo". De alguna manera ocurre a veces que estos relatos cumplen la ley de la adivinanza: lo único que no puede explicitarse, lo que debe parecer ausente sin estarlo en realidad, es la palabra o idea que el oyente debe proveer para resolver la incógnita. En algunos momentos Borges parece proponer también (paralelo feliz de la ausencia) una estética de la negación: "Nadie lo vio desembarcar en la unánime noche...". Con una pulsación insistente, definitiva, combinando litotes y anáfora, el primer párrafo de "Las ruinas circulares" propone al lector no menos de doce negaciones. Estas, como las de aquel famoso "Nadie hubo en él" (de "Everything and Nothing") negando afirman la vacuidad del hombre, su no ser nadie. No es vano concluir esto porque (Borges evoca a Schopenhauer) "ningún acto es involuntario" y mucho menos el del que crea.

No es ajena la novela a las omisiones significativas. El escamoteo de descripciones físicas y "morales" ("humanas y espaciales") y de explicaciones (causas y efectos) es ya de rigor en la nueva narrativa y no hace sino reflejar lo que es en ella la ausencia más notable y característica: la del propio narrador de la obra que, de

guía-intérprete de lo narrado ha convertido en discreta voz distante. A tal punto ha perdido corporeidad esa antes poderosa figura (la omnipresente tercera persona de la narración tradicional o el omnisciente protagonista) que ahora se habla del narrador "difuso" o, mejor aún, de voces narrativas: el lenguaje asume la función del hablante y, en algunos casos (*Paradiso*,¹⁰ por ejemplo), se convierte en protagonista de la obra. No menos importante es la fragmentación y/o negación del tiempo cronológico, que lleva a la renuncia de la causalidad y que hace que la comunicación entre el mundo novelado y el lector se establezca no en el texto sino fuera de él, en los "espacios intertextuales". También es válido recordar el proceso de interiorización del espacio narrativo, que conduce al rechazo de la descripción: no hay para qué describir lugares si todo acontece en la mente, y si al protagonista de *Rayuela* le da lo mismo estar en Buenos Aires que en Estambul, otro tanto le ocurre al lector.

Otra forma frecuente de ausencia en la novela es el escamoteo de un personaje. La primera en que se piensa, novela de silencios por antonomasia, es *Pedro Páramo*: la imagen del caudillo, apenas esbozada en breves escenas, adquiere dimensiones heroicas gracias, en parte, al laconismo respetuoso con que se la configura. Sin perseguir el feliz autocontrol de Rulfo, también Asturias, al dar testimonio del caudillismo, ha demostrado que rehuir una figura, evitar su presentación directa, limitarse a sugerirla, aludir a sus efectos, son excelentes recursos mitificadores.¹¹ Y aún Lezama Lima, maestro de un "barroco fervoroso", crea en *Paradiso* la imponente figura del coronel y pronto la hace desaparecer para que, desde otra dimensión, siga actuando, invisible pero presente, y pueda contribuir a la configuración del mundo familiar. La distancia, que desdibuja el objeto, favorece la imaginación: Cemí muere como hombre para renacer como mito. Por razones en el fondo idénticas el protagonista de *Adán Buenosayres* se deshace, *more metafísico*, de Solveig Amundsen (cuyos silencios, de paso, son por demás elocuentes) precisamente porque su presencia física es un obstáculo para la actividad del demiurgo verbal: la figura de la muchacha se agiganta,

¹⁰ Julio Ortega dice, refiriéndose a *Paradiso*: "el lenguaje es fundamentalmente el personaje central de la novela, su persecución y conquista formulada como poética". Cf. "Lezama Lima. I, Aproximaciones a *Paradiso*", en *Relato de la Utopía. Notas sobre narrativa cubana de la revolución*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1978, p. 65.

¹¹ Refiriéndose al protagonista de *El señor presidente* Angel Rama ha señalado que "se esfuma constantemente, se pierde en las sombras, en los sueños, en las palabras que dibujan un paisaje enmarañado y neblinoso por donde pasa el escritor sin llegar a la conciencia de su personaje". Cf. *Los dictadores latinoamericanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 42.

primero con su silencio y después con su muerte, hasta adquirir proporciones alegóricas. También en *Rayuela* el autor ausentiza a un personaje importante, Pola París, nebuloso vértice del triángulo clásico. Aunque ni el lector ni la Maga la han visto nunca se puede sentir su presencia como algo vivo en el cuarto y hasta en la ropa de Horacio. Desde la distancia, Pola París contribuye tanto como cualquiera a moldear la relación de la pareja central. Lejano y ambiguamente fantasmal, el amante dos veces ficticio de la protagonista de *La última niebla* recuerda con su no-estar otra lección de Borges: "la irrealidad es la esencia del arte". También es cierto que estos personajes y narradores cuyo grado de presencia es mínimo y proteico, y que a veces se nos desmenuzan hasta no existir sino como una suma de sensaciones, de percepciones o de ideas, como una conciencia a través de la cual habla el lenguaje, reflejan una desintegración en la narrativa de la que ya se ha dejado alguna constancia testimonian, incluso, que, como parte integrante de la imagen de mundo, también *imago homini nova imago nulla*.

Por fin, no para resolver el problema sino para recordar su existencia puedo apenas aquí aludir a la ausencia a nivel de la escritura, "la escritura en su grado cero": "amodal", "neutra", "blanca", "inocente", "instrumental", forma de decir de la que está ausente toda interferencia connotativa y que es en realidad, "el modo de existir de un silencio". "Esa palabra transparente, inaugurada por *El extranjero* de Camus, dice Barthes, realiza un estilo de la ausencia que es casi una ausencia ideal de estilo".²² Pocos son los que se inclinan hacia esa transparencia en Hispanoamérica pero, de algún modo la sugiere el lenguaje ya despojado o elíptico, ya objetivo o neutro de algunos textos de Arreola, de Borges, de Monterroso, de Di Benedetto.

Hace algunos años, Alejo Carpentier, pensando sólo en una rama de la narrativa, insistió en "la necesidad de nombrar las cosas": "El legítimo estilo del novelista latinoamericano actual, dijo, es el barroco".²³ Hoy, sin embargo, Cortázar reniega del "empalagamiento poético en la prosa": "Eso que Alejo Carpentier insiste en llamar barroco, considerándolo como signo distintivo de la literatura latinoamericana, ¿qué otra cosa es que una avalancha de vocabulario poético, de metáforas, aliteraciones, metonimias que atiborran la prosa y que hacen de toda descripción una especie de gran pectoral

²² Roland Barthes, "La escritura y el silencio". en *El grado cero de la escritura seguido de nuevos ensayos críticos*. Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores, 1973, pp. 76-80.

²³ Alejo Carpentier, *Tientos y diferencias*, Montevideo, Arca, 1967, p. 38.

enjoyado? El barroco me aburre, salvo en sus formas más geniales, salvo en Lezama Lima".¹⁴ En efecto, hoy hay, sobre todo en el campo de la cuentística, relatos que parecen inscribirse en la estética opuesta, antibarroca. Estos relatos responden a un estilo igualmente "legítimo" y los autores que en algún momento convocan el arte de la elipsis saben que el barroco ya no es el destino inevitable del escritor americano. No intentan ya descubrir un continente nombrándolo todo sino profundizar en situaciones humanas de contexto universal a las que el "decir callando" presta, en el mejor sentido del término, un innegable *pathos*. La ausencia como recurso poético revela, también, un mayor rigor en la elección de los elementos narrativos, una vigilancia permanente, una extrema autocontención con respecto al material con que se trabaja.

Por medio de la palabra, escenario de su *agon*, busca el escritor exteriorizar sus vivencias pero para muchos la utilidad de la palabra reside en llevar a un punto en que ella misma se vuelva inútil: se escribe para no tener que escribir, la palabra crea para destruirse. Octavio Paz, cuya poética valora el silencio hasta el punto de proponerlo como destino de la literatura ("Si las palabras han perdido sentido, ¿cómo no buscarlo en el silencio?... Toda palabra se resuelve en silencio") recuerda el propósito de la poesía para Mallarmé: "encarnar la ausencia, dar nombre a la vacuidad, decir el silencio".¹⁵ Para Marechal, metafísico tenaz, el silencio, que no era el tiempo detenido sino el reflejo del Caos original, representaba un inagotable poder imaginante: "el silencio no es la negación de la música sino toda la música en su posibilidad infinita y en su gozosa indiferenciación". Porque Marechal pensaba así es que abunda en su poesía el elogio al silencio: "Todo está en el silencio... y el silencio responde" porque es "matriz de los idiomas".¹⁶ En uno de

¹⁴ Pierre Lartigue, "Contar y cantar. Entrevista a Julio Cortázar y Saúl Yurkievich". *Vuelta*, México, No. 17 (Abril 1978), p. 47. Leonardo Acosta ya había aclarado el sentido de "barroco" en el ensayo de Carpentier: "una cierta vitalidad, exuberancia, movilidad, dinamismo, que constituiría un rasgo común de lo hispanoamericano o latinoamericano". "un aspecto específico de lo real-maravilloso, el aspecto exterior, visual, presente". También había señalado que "nombrar y describir en la obra de Carpentier tiene por finalidad informar, esclarecer", en tanto que el propósito del barroco hispánico es "impresionar y, no en menor grado, ocultar, enmascarar". Cf. "El barroco americano y la ideología colonialista", *Unión*, La Habana, Año XI Nos. 2-3 (septiembre, 1972), pp. 3-63.

¹⁵ Octavio Paz, *Corriente alterna*, México, Siglo XXI Editores, 1971, p. 110.

¹⁶ Leopoldo Marechal. Las citas corresponden a *Adán Buenosayres*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, p. 354, y a los poemas "Canto de otras vidas" y "A una silenciosa". Cf. *Antología poética* (Selección y prólogo: Alfredo Andrés). Buenos Aires, Ediciones La Flor, 1969.

sus ensayos, "La supersticiosa ética del lector", Borges alude a una forma de creación que se autodestruye, que crece para desaparecer: "Ignoro, dijo, si la música sabe desesperar de la música y si el mármol del mármol, pero la literatura es un arte que sabe profetizar aquel tiempo en que habrá enmudecido, y encarnizarse con la propia virtud y enamorarse de la propia disolución y cortejar su fin".¹⁷ En el curso de un proceso a lo largo del cual la palabra crea mundos que se agotan y se renuevan constantemente, la escritura reclama, a veces, su propio silencio. Susan Sontag ha identificado la búsqueda del silencio y el voluntario empobrecimiento como tendencias del arte contemporáneo y ha previsto que este "exercise in asceticism", esta reducción de los medios y efectos puede llevar a una renuncia del arte mismo, a un punto de "utter self.negation". Aun sin llegar a esto, no es aventurado desprender de sus reflexiones que, si el arte no es ya una forma de expresión sino una palestra del pensamiento ("arena for the ordeal of consciousness", "a form of thinking"),¹⁸ entonces la concisión, la reticencia, las ausencias medidas, el silencio, son mucho más propicios, más estimulantes, que la abundancia, la explicitación, las presencias excesivas.

No sé si el arte de algunos narradores hispanoamericanos ha llegado al punto de buscar su autoanulación (aunque el largo silencio de Rulfo es por demás sugestivo). Tampoco sé si es éste el momento de proponer para las inquietas letras de nuestro continente una poética de la ausencia. Creo, sin embargo, detectar ocasionales pero decididos signos de una buscada reducción de los medios, de un despojo que no limita sino, por el contrario, enriquece el mensaje en cuanto su misma vaguedad aumenta proporcionalmente las posibilidades de la lectura. El medio lingüístico, en una dialéctica de presencia y ausencia y con un valor semántico enriquecido por el silencio, continúa activando la imaginación receptiva gracias a omisiones que se tornan significantes sobre la base de lo que el autor sugiere y lo que el lector intuye. No es infrecuente hoy en Hispanoamérica el relato reticente que elude al destinatario, que oculta parte de la ficción, pero ese negarse a decir reclama, más que nunca, un lector sensible y alerta que complete los espacios en blanco y que sea capaz de leer el texto ausente.

¹⁷ Jorge Luis Borges, "La supersticiosa ética del lector", *Obra completa*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974, p. 205.

¹⁸ S. Sontag, *op. cit.*, pp. 3-34.

SANTAYANA Y LA AUTONOMIA DE LO ESTETICO*

Por Raimundo LIDA

EL que en la labor del artista concorra no sólo la visión inspirada sino también *ce qu'il y a de plus distinct de l'état de rêve*, refluje indirectamente sobre el problema del arte considerado desde el punto de vista ético, y aumenta su complejidad. Santayana vuelve repetidamente sobre esta cuestión —quizás el tema central de su filosofía del arte, puesto que para él la tarea propia del filósofo frente a la actividad artística es juzgar de su armonía con las otras actividades del hombre (“la crítica del arte es una parte de la moral”, llega a decir). Y encuentra demasiado simplista la tendencia moderna a aceptar como obvio el principio de la autonomía del arte sin tomarse el trabajo de precisar y distinguir. En los antiguos —y principalmente en la condena platónica del arte, aunque tampoco sea solución del todo satisfactoria— Santayana advierte un sentido mucho más afinado para las sutiles distinciones envueltas en el problema ético-estético.

El rigorismo platónico

EL filósofo de la *República* razona, en efecto, con lógica inobjetable y lleva con gran audacia sus ideas hasta las consecuencias últimas cuando considera a los poetas como criaturas animadas de furor divino, pero dispone que se les destierre, “no sin ciertas muestras de platónica deferencia”, si violan las fronteras trazadas por la razón. Un poeta —comenta Santayana—, en cuanto inspirado por el dios, es asiento de irresponsables combinaciones creadoras con las palabras y sus significados. Así, la inspiración es simplemente locura que recorre a tientas su camino. Por más que posea confuso caudal de experiencias y hábitos verbales, lo utiliza ciegamente y al azar. Lo probable es que, de almas sólo movidas por el frenesí y el éxtasis, nazcan obras demasiado débiles y contrahechas para sobre-

* Reproducimos el presente ensayo, publicado en esta revista de enero-febrero de 1943.

vivir, o monstruos que hasta pongan en peligro las normas necesarias para la existencia de la república. De todos modos, los resultados de ese juego de la fantasía aguijada por el entusiasmo deben, según Platón, someterse luego a ley racional. Nacida la obra, ha de examinarla el censor público antes que se la autorice a vivir.

Y así, observa Santayana, el arte y la belleza recibieron implícitamente en la sentencia de Platón el más alto elogio. Para que una cosa fuese bella, debía serlo en todo respecto. Platón "hubiera creído insultar al arte —remodelación de la naturaleza por la inteligencia— dándole un campo más estrecho que la vida práctica en su totalidad". Como en un espíritu cultivado lo bello es inseparable de lo bueno, en interés de la belleza misma el organizador de la sociedad debía estar dispuesto a quitar de ella todo lo que pudiera lastimar la armonía y unidad de la vida. Sólo una mente bárbara, agrega Santayana por su parte, admitirá que una misma cosa sea "estéticamente buena pero moralmente mala, o moralmente buena pero odiosa a la percepción". Lo parcialmente malo o lo parcialmente feo deben a veces aceptarse, como mal menor, bajo el apremio de circunstancias desfavorables, "pero si una cosa es fea, *por eso mismo* no será del todo buena, y si es *en absoluto buena*, será por fuerza bella". En este punto el pensamiento de Santayana se acerca al aristotélico: lo bueno y lo bello coinciden materialmente, en la cosa, aunque no sean idénticos formalmente, en el concepto.

Coordinar lo estético con lo ético y, muy especialmente, juzgar la actividad del artista conforme a consideraciones morales no es dañar las atribuciones del arte, sino, por lo contrario, rendir homenaje a su importantísimo papel en la economía toda del espíritu. Para desconocer la validez de esa crítica, el artista tendría que refugiarse en su irresponsabilidad y subrayar particularmente lo que en su labor hay de arrebato e inconsciencia. Y sería defensa vana, porque en ese respecto ningún reparo tiene que hacerle el moralista. Él admite de buen grado que el poeta, en su locura, puede ser oráculo de un dios, sólo que se reserva el derecho de sentenciar racionalmente, no sobre la locura misma, sino sobre sus resultados. Conságrese el poeta a su labor de visionario y de artesano, de *vates* y de *faber*. Hará bien en no preocuparse de otra cosa; hará bien en no "moralizar". Pero del valor de su obra juzgará el filósofo teniendo en cuenta todos los intereses que la poesía afecta, y sólo la aprobará si su resultado total es benéfico y ennoblecedor.

En lo que sin duda Platón exagera, dice Santayana, es en su idea del mal que los poetas pueden traer al mundo. De hecho, las creaciones del arte no regido por la inteligencia son más disparatadas que peligrosas, y no se necesita de legislación especial para acabar

con ellas; suelen morir tranquilamente en el olvido. Platón era no sólo filósofo sino admirable poeta, formado en el centro mismo de la vida literaria de su tiempo, y nada tiene de extraño que su sensibilidad estética lo llevara a sobreestimar el influjo del arte sobre la sociedad. Las fábulas homéricas no tendrían efecto tan pernicioso como el que él les atribuye; no es probable que fuesen creídas como verdad literal. Concederles tanta importancia ética era tomar demasiado en serio los símbolos y empequeñecer las pasiones y virtudes humanas simbolizadas.

Pero se explica que el filósofo arremetiera contra esas ficciones poéticas. No se entenderá en todo su alcance el rigorismo platónico si no se tiene en cuenta que la polémica no estaba dirigida en primer lugar contra el arte sino más bien contra el mito petrificado y contra la flojedad de sentimientos. La poesía que de ordinario consumen las gentes es poesía trillada que se dedica a propagar, en imágenes convencionales, ideas establecidas desde hace mucho tiempo; los poetas populares son los agentes profesionales de la Musa, que transmiten por menudo, a un público ya convertido, antiguas y atrevidas visiones. Platón predica justamente una cruzada contra la poesía y la mitología fósiles. En lugar de las divinidades naturalistas de los griegos, propone un sistema de símbolos morales; en lugar del placer de los sentidos, la austeridad y el apartamiento. Proscribir a Homero equivalía a proscribir la trivialidad reinante. Es como si un hombre de ciencia se desatara hoy contra la lectura del Génesis por considerar peligrosamente errónea su cosmogonía mítica, aunque reconociera al mismo tiempo que contiene excelentes imágenes y admirable fuerza poética. No de otro modo admite Platón la grandeza de Homero, y atribuye a soplo divino sus obras, por muy dañosas que accidentalmente puedan ser. Aunque el mundo homérico no fuese modelo aceptable para un Estado racional, era una maravillosa visión heroica, con muy profundas raíces en las aspiraciones e impulsos del espíritu griego.

Pero además de esa condena general del arte, hay en la legislación platónica otras que parecen más escandalosas e injustificables. Tales sus invectivas contra la música y el drama, culpados de excitar imprudentemente la pasión y de quitar así fuerza y nervio al alma de los jóvenes (cantos marciales y religiosos son los únicos permitidos en la república ideal). Tales, también, sus previsiones contra las artes imitativas, artes sólo capaces de producir inútiles duplicados de lo útil, vanos fantasmas del bien. Y esto, explica Santayana, nos da la clave de la dificultad. Por una parte, Platón, socrático, hace consistir el verdadero bien de las cosas en su eficacia; por otra, concibe abiertamente su república como un orden provisional,

como una iglesia militante en que el rigor debe durar hasta que el mundo se redima de su irracionalidad, como un Estado en armas donde todo ha de sacrificarse al propósito de salvación. Claro está que, identificado lo bueno con lo eficaz (es decir, con lo que ayude a ese propósito), el arte debe parecer superfluo. La dialéctica de Platón —concluye Santayana— es aquí, una vez más, extremosa, pero ceñida y consecuente, aunque los filósofos posteriores dejaran muy pronto de comprender la intención del maestro.

El filósofo, juez de las artes

“Y A no está de moda entre los filósofos atacar al arte”. Lo usual es que se admita, siquiera tácitamente, su armonía con lo moral; a primera vista, el arte nada puede tener de reprochable en sí mismo. Pero el deber del filósofo es examinar precisamente esos juicios de primera vista. A él le toca decidir cuál es el papel de los valores estéticos conforme a un ideal superior que coordine todos los intereses humanos. La tarea del filósofo es “sentir y confrontar todos los valores poniéndolos en relación y, si es posible, en armonía” y establecer tipos ideales para la estimación relativa de las cosas. Bajo su autoridad deben caer lógicamente las artes y los objetos que de ellas resultan, donde tan diversas funciones se combinan. También en lo estético la inteligencia tenderá a la elaboración de esos tipos ideales, teniendo en cuenta los intereses y placeres ligados a lo bello, a su contemplación y a su creación; y conforme a esos ideales examinará en cada caso los valores llamados estéticos y juzgará de su acuerdo o desacuerdo con las otras exigencias del espíritu. Y examinando así reflexivamente y con comprensiva justicia las obras de arte, nunca tomará por valores supremos los pseudo-valores de la mera sensación o de la habilidad vacía o de la expresión automática y primaria, simples ingredientes, a lo sumo, de la impresión estética total.

Del tipo de filosofía que se adopte depende, desde luego, el lugar que se asigne al arte. El pensamiento ascético y desilusionado —“post-racional”, lo llama Santayana— tiende a excluir el arte de entre las actividades del espíritu o a concederle puesto muy humilde, lo cual no es de extrañar en filosofías que quieren gobernar la vida desde las alturas y que de buen grado se consagran a desacreditar la naturaleza e intereses del hombre (sin ver que se desacreditan de paso a sí mismas, parciales manifestaciones de esa naturaleza y de esos intereses). Los pensadores del tipo opuesto prefieren, en cambio, hacer del arte una actividad divina e irresponsable, sobradamente justificada por el esplendor y encantamiento que añade al

mundo. Son filósofos "pre-rationales" o, para decir mejor, no son todavía filósofos. "Las fieras que escuchaban a Orfeo pertenecen a esta escuela". La embriaguez no puede ser el ideal del filósofo, ni puede ser tampoco actitud permanente en el artista ni en sus devotos. Quienes intentan emancipar el arte de la disciplina y la razón procuran hacerlo, no sólo en esa esfera, sino en la vida toda. Les irrita el orden, que precisamente despierta en ellos la conciencia de su fracaso, y se vengan excomulgando al mundo. Pero es en el mundo, en la comunidad de los hombres, donde el arte "debe hallar su nivel".

Cabe sin embargo otro punto de vista desde el cual el arte parece autorizado a afirmar su absoluta independencia. En la esfera de las ficciones artísticas ¿a qué ha de introducirse la autoridad moral? Cuando se vituperan las pasiones y se contrastan con los mandatos de la razón, es porque se toman en cuenta los ruinosos efectos que las pasiones suelen tener; sin esos peligros, nada habría en ellas de reprochable. Si una actividad del espíritu muestra, pues, no estar ligada al mundo real, parecería por eso mismo justificarse. Y el arte ¿no está precisamente en ese caso? Es un orbe cerrado de formas imaginarias, superpuesto al orbe de lo existente. Tiene su fin en sí mismo: ni su intención es influir en las cosas del mundo, ni de hecho influye en gran medida. El arte parece ir a remolque de la historia. Un cambio social no logra expresión artística sino cuando ha adquirido ya suficiente importancia y se han prefigurado también sus otros efectos colaterales. Y apenas se establece una escuela artística consagrada a expresar el sentimiento reinante, el sentimiento mismo empieza por su parte a variar, y pronto el estilo "oficial" queda irrisoriamente envejecido. La expresión se limita a registrar el movimiento, pero es incapaz de mantenerlo por sus propias fuerzas; el río puede ahondar su cauce pero no alimentar sus fuentes. Lo mismo en el alma individual de cada artista. El arte traduce a su manera las pasiones sin estimularlas, y aun les quita vida al inmovilizarlas para describirlas. El buscar la belleza de las pasiones es peligroso rival de las pasiones mismas, que pierden entonces terreno y procuran conciliarse con otros modos de vida espiritual e iluminarse de inteligencia. Podrá el arte, por su tema, revelar las preocupaciones y conmociones entre las cuales nació, pero en cuanto arte revela ya un nuevo y muy distinto interés. Elevándose sobre los conflictos del vivir cotidiano, sobre sus limitaciones, su arbitrariedad y desorden, nos ofrece un mundo donde la limitación es una excelencia, donde el desorden se transfigura en bella y armónica diversidad, donde toda forma se justifica íntimamente, como la vida de todo ser se justifica en la naturaleza.

El arte, pues, en que se realizan los más perfectos tipos ideales de actividad humana, imágenes que renuevan nuestra perspectiva del universo sin que de hecho entren en el engranaje material de nuestra vida, ¿no estará, por eso mismo, emancipado de toda autoidad exterior? No —contesta Santayana—, porque esas imágenes e ideales no son precisamente arte mientras no se realicen, mientras no pasen de mera visión fantástica, de arrebató y delirio, y no se traduzcan en precisa obra material. Y es menester que ciertos hombres se entreguen devotamente a esa tarea de transformación y le sacrifiquen tiempo, esfuerzo, materia valiosa. Las artes, como concreta actividad, ya no pertenecen a ningún mundo intangible y remoto; son labor de artesano, labor perfectamente terrenal, ligada a los demás quehaceres del hombre y a su conducta toda. De ahí el recelo que en general suelen inspirar al moralista, y los ataques de que han sido blanco por quienes veían en ellas una peligrosa invitación a la ociosidad, o al abandono de deberes más altos.

Pero el moralista no sólo mira con recelo la específica actividad del arte. Para Santayana, el sentido estético está entrelazado con todas las manifestaciones espirituales del hombre: modifica los productos de su trabajo, tiñe cada uno de sus pensamientos. El amor a la belleza, pues, no sólo debe justificarse en sí mismo, como región particular dentro de la vida humana, sino también como influencia que se desborda por todos los canales del espíritu. Las gentes "prácticas" consentirían en dejar a los artistas encerrados en un oasis, y hasta en alimentarlos, como a animales de un jardín zoológico, si no sintieran que lo estético invade también la vida práctica y amenaza el abstracto rigor de sus planes y sus fines; en su propia esfera, les resultaría desastroso el hábito de perderse en la contemplación de lo inmediato o pasar de pronto con la fantasía a un mundo de ensueño e irrealidad. Al hombre de ciencia, por otra parte, no le incomoda el artista mientras no se salga de su terreno; lo que sí le incomoda es el afán "artístico" —afán de lucimiento y brillo retórico— en el terreno mismo de la ciencia.

Hay, en suma, un elemento de poesía inseparable de las ideas, de la conducta, de los afectos humanos, y al filósofo toca averiguar hasta qué punto debe tolerarse o cultivarse. Desde luego, no es un elemento adventicio, un agregado superfluo cuya eliminación pueda sensatamente desearse; es la materia natural y sustantiva de la experiencia. El valor estético —valor específico de lo directamente dado en la percepción— es en cierto sentido el supuesto previo de todos los valores que el pensamiento y la acción pueden realizar. Los conocimientos valen por su papel representativo, como síntesis ideal de percepciones, como líneas abstractas que unen un punto a otro de

la experiencia concreta. Su función puede ser universal, y de importancia suma; pero en cuanto representativos, son siempre actividad derivada, de segundo grado: relacionan y ordenan lo que por sí ya tenía valor intrínseco. Lo estético es inherente a lo sensorial, y por eso mismo inevitable en la acción y en el pensamiento; no es un ingrediente parásito cuya intromisión haya que deplorar, sino un valor primario digno de desarrollarse y afinarse. En la sensibilidad se dan ya virtualmente ciertas distinciones —bueno y malo, aquí y allí, luz y oscuridad— que luego la razón continuará y aplicará. La razón puede acaso transformar los juicios estéticos, pero no destruirlos. Su material son las percepciones mismas, que ella dispone en sistema, de suerte que se completen y apoyen unas a otras. Pero ¿de qué valdrían los sistemas así contruidos si las piezas con que se construyen carecieran de todo valor?

Quien se jacte de atender estrictamente a la verdad o a la utilidad prescindiendo de todo interés estético querrá acaso decir, si es hombre sensato, que una vez planteados sus problemas no los encara con criterio preferentemente estético, o querrá decir, con más crudeza, que no los encara arbitraria y desordenadamente. Pero si lo que quiere decir es, en cambio, que ha conseguido volverse del todo impermeable a lo estético, que ha aislado cuidadosamente de lo bello sus actos y sus ideas, no hará más que publicar su incultura y la manquedad de sus intereses. El sentido estético no se opone a la utilidad ni a la lógica. Es más: lo verdaderamente útil y lógico posee cierto modo de valor estético, mientras que ciertas aparentes bellezas sensoriales, contrarias de algún modo a la inteligencia, no pueden en definitiva satisfacer a una sensibilidad estética consumada. Hay quienes, entregándose a exasperada pasión por la belleza momentánea y ocasional, trastornan a tal punto la armonía de su propia vida, que se cierran así el camino por donde pudieran llegar a belleza más alta, la única con que lograrían calmar esa pasión. "Mantener la belleza en su sitio es embellecer todas las cosas". Arrebatados por su vértigo, los estetas alcanzarán a lo sumo un placer fácil e inconsistente, mientras que verán eclipsarse un doble y auténtico bien: por una parte, la belleza no buscada que se añade gratuitamente a todo orden profundo y estable; por otra, la belleza que en vano buscaban en un "contexto" indebido, donde no podía menos que resultar indecorosa y ofensiva al buen gusto.

Para Santayana el elemento estético es, repitámoslo inseparable de las ideas, sentimientos y actos del hombre. No sólo acompaña siempre, de uno u otro modo, las creaciones de la inteligencia, sino que es su necesario punto de arranque (como, para Croce, el momento de la intuición en la actividad "circular" del espíritu). Par-

tiendo de ese primario impulso creador la conciencia elabora luego sus claras percepciones y sus distinciones racionales. Y en cada etapa de este proceso se ofrecen a la contemplación estética materiales nuevos. Santayana lo ilustra en su *REASON IN ART* con ejemplos tomados de muy distintas esferas. Así, ciertos caracteres que la sensibilidad ha aprendido en las cosas —lo recto, lo curvo, lo simétrico, etc.— pasan a ser luego el objeto de estudio de la Matemática; pero finalmente, después que el razonamiento los ha analizado y relacionado, después que los ha reducido a puras formas despojándolos de todo valor sensorial, pueden volver a contemplarse estéticamente y suscitar entonces viva emoción. Sistemas mecánicos de fuerzas y movimientos como los que estudia el astrónomo pueden ser asimismo legítima fuente de placer estético. De modo análogo, en muy otro terreno, la afinidad sensorial mueve a los hombres al amor, pero una vez que la sociedad humana ha levantado sobre esa base un edificio moral y legal, "este nuevo espectáculo da ocasión a nuevos arrebatos imaginativos, trágicos, líricos y religiosos". Desde cierto punto de vista —bien lo sabían los antiguos— la vida entera es un arte. No es menester para ello adornarla de florones y entorchados ni someterla a importunas restricciones "estéticas". Basta con que demos a todos sus momentos una forma que, por implicar estructura armoniosa, implique al mismo tiempo un ideal de posible perfección. Y esta perfección, contemplada a su vez estéticamente, aparecerá como pura y genuina belleza. A toda vida lograda viene a añadirse así una sanción estética. Si la eficiencia biológica se acompaña de gracia, la perfección moral va siempre unida a cierta manera de *splendor formae*, a un halo de decoro sensible.

La autonomía de lo estético en el pensamiento moderno

HEMOS visto con qué insistencia rechaza Santayana la autonomía de lo bello en cuanto no se tome como autonomía de un punto de mira sino de una efectiva región de la realidad: las fronteras de lo estético son simples expedientes teóricos que no delimitan una zona determinada, ni en la naturaleza ni en la experiencia del hombre. Santayana se agrega así a la larga serie de pensadores modernos que de alguna manera reaccionan contra la emancipación kantiana de lo bello frente a lo útil, lo bueno y lo agradable. En el mismo Kant, desde luego, esa línea de pensamiento se entrecruza con otra de sentido muy diverso, que, afirmando la supremacía del valor ético y buscando un modo de fusión de todos los valores bajo ese valor sumo, considera que la más alta manifestación de lo estético se da

en la belleza moral; la belleza (en sentido estricto) no es más que su símbolo sensible. Por lo demás, esa relación entre lo bueno y lo bello es lo que, siquiera parcialmente, da sentido a la pretensión de validez general de los juicios de gusto (cf. *Crítica del juicio*, parte I, sección 2ª § 59).

De todos modos, la emancipación de lo estético se consideró bien pronto como rasgo esencial y distintivo de la crítica kantiana, tanto por sus defensores como por sus adversarios. Aun antes de los intentos anti-kantianos del siglo XIX, sabido es que Herder combatió decididamente la escisión del bien en valores distintos, que para él no eran sino distintos modos de ver una misma realidad valiosa: el siglo XVIII había recibido del Renacimiento y de la antigüedad la concepción de la actitud estética como forma general de vida, no precisamente —al menos en la antigüedad— de la *vida del artista* según la entenderá el romanticismo, sino del *arte de vivir* conforme a norma racional, en el sentido en que los estoicos, por ejemplo, hablan de la vida virtuosa como de una obra artística (esto, aparte de la secular tradición metafísica de la unidad Verdad-Bien-Belleza, que no es, como suponía Baudelaire, invención de la *philosophia* moderna). Típica formulación y desarrollo alcanzará esa idea en la obra de Shaftesbury, con su identificación, no tanto en lo conceptual como en la concreta vida humana, de lo bello y lo bueno, armoniosamente equilibrados en un alma perfecta.

Lo cierto es que el siglo XIX intentará por diversos caminos reunir una vez más lo estético con las otras esferas de la vida. La estética psicológica y sociológica atenderá con especial predilección a esas miras. Así Guyau propone reducir el sentimiento estético a una forma derivada del de simpatía moral (recuérdense los reparos de Séailles contra esa "disolución" de lo estético) y ver en la belleza aquel modo de ser de las cosas que, por interesar al juego de nuestras representaciones, voliciones y afectos, estimula, cuando es percibido, el sentimiento de vida libre y activa. Toda perfección envuelve un elemento de apetito y acción; lo bello es a la vez deseable *sous le même rapport*; una vida orientada hacia altos valores intelectuales y morales ofrece por eso mismo "forma" estéticamente valiosa, en cuanto que en ella se reúnen y armonizan todas las funciones del espíritu. La contemplación del arte suscita armonía análoga en nuestra conciencia, y tanto más directa y eficaz, piensa Guyau, cuanto mayor sea la fuerza del sentimiento personal o colectivo que la obra traduzca. Otros estéticos, vueltos más bien hacia la psicología individual, insistirán asimismo en el tono hedónico infuso en toda experiencia psíquica, e identificarán, tácita o declaradamente, lo estético y lo hedónico. Ejemplo característico de esta tendencia

es la obra de Adolf Göller, a pesar de cierto vago influjo de la metafísica de Schopenhauer. Percibir, pensar, obrar, todo lo que en la conciencia no sea voluntad, entra, para Göller, en los dominios de lo estético. El sentimiento de energía espiritual es por sí mismo estético. Lo es el pensar utilitario cuando, visto desde sus efectos, se nos revela como proceso de ordenación y configuración de la materia. Lo son los principios y descubrimientos de la ciencia y las demostraciones matemáticas. . .

Baste aquí señalar estos repetidos ensayos de quitar la esfera estética de su aislamiento, esta progresiva ampliación *material* de su contenido, por donde se llegará finalmente, en ciertos pensadores contemporáneos, a intentar la ampliación *formal* de la estética en el cuadro de las disciplinas filosóficas. Ya en 1865 el herbartiano Zimmermann propone una Estética en sentido lato que equivale en realidad a toda una Axiología, coordinada con la Metafísica y la Lógica en un sistema filosófico total y concebida como teoría de las formas y relaciones en cuanto capaces de suscitar aprobación o reprobación. Modernamente, Müller-Freienfels ha subrayado con particular énfasis en su *Psicología del arte* hasta qué punto lo estético (en sentido amplio) rebasa los lindes de la actividad artística (es decir, de lo estético en sentido estricto). El autor relaciona su definición de lo estético con las ideas de Kant sobre el placer desinteresado, las de Schopenhauer sobre la naturaleza contemplativa del arte y las de Jonas Cohn sobre el carácter "intensivo" (no "consecutivo") de esa contemplación. Lo estético es para Müller-Freienfels, una actitud general del espíritu contrapuesta a la actitud práctica. "Todo objeto de acción y de experiencia (vivencia) puede hacerse y experimentarse por sí mismo o por un fin exterior": al primer caso corresponde la actividad estética, dirigida hacia un valor interno de la experiencia misma; al segundo, la actividad práctica, dirigida hacia un valor externo o instrumental. Y siendo así lo estético un modo de experiencia subjetiva y no una región determinada de objetos, Müller-Freienfels considera errónea la tentativa de reducir su estudio al análisis de la creación y contemplación del arte y prescindir de los aspectos estéticos de la religión, la filosofía, la ciencia y hasta la vida práctica. Un paso adelante en esa dirección corresponde, en fin, a la *Estética* de Albert Görland (1937), que, concebida como una "filosofía crítica del estilo", comprende el estudio de las concepciones filosóficas del mundo (creaciones estilísticas, las considera Görland) y de los sistemas religiosos, morales y pedagógicos.

La necesidad de coordinar el arte con las demás actividades humanas no es, observa Santayana, requisito meramente impuesto

por el filósofo, que en defensa de la unidad del espíritu juzga el arte desde su mirador y dicta deberes al artista. Es necesidad sentida por el arte mismo, condición que ha de cumplir para su propio beneficio. Consideremos la cuestión, pues, desde este segundo punto de vista.

El teórico —insiste Santayana— puede encarar artificialmente la sensibilidad estética y el impulso artístico como dos bienes distintos, y separados también de todos los otros bienes humanos; el placer que acompaña a la creación y a la contemplación estéticas puede asimismo abstraerse, en teoría, de todas sus afinidades y efectos. Pero aislar en la realidad un *interés artístico* de entre todos los demás intereses, y una *obra de arte* de entre "todo lo que el trabajo del hombre ofrece, de una u otra manera, a su bien total, es hacer despreciable la esfera de lo estético". Desligando del conjunto de la actividad del espíritu uno de sus elementos no se logra otra cosa que quitar a este elemento su sentido racional, y quitárselo también al conjunto. La actividad estética muere entonces vencida por otros impulsos. Los productos de un arte que se reduzca, por ejemplo, a mera habilidad resultarán triviales y endeblés: seguirán siendo documento de determinados modos de vida, pero no de la vida de la inteligencia. Nunca ha habido arte digno de conocerse que no tuviera algún sentido práctico, o intelectual, o religioso. El goce de la percepción no es pleno goce artístico si no se enlaza a nada racionalmente importante, a nada que tenga pleno derecho de ciudadanía en el mundo natural o en el moral.

Hemos visto cuán importante es el papel que, para Santayana, habría de reconocerse a lo estético aun cuando se adoptara un criterio puramente eudemonista. El deleite que la sensibilidad y la fantasía encuentran en la contemplación de lo bello, y hasta el inmediato placer de la mano o la voz en la tarea de dar cuerpo a un impulso expresivo, son parte considerable en los ideales de felicidad humana y en sus realizaciones concretas. Pero, precisamente como *parte*, es menester que entren en perfecta coordinación con los demás intereses del espíritu, y que se apoyen en ellos. La inteligencia tiende a disponer en síntesis los valores propios de la imaginación y todos los otros valores humanos. Para un alma cultivada, ese afán de síntesis gobernará también su actitud ante lo estético. Como todos sus intereses racionales colaboran en cada acto de estimación de valores, nunca prestará plena adhesión a lo que, siendo cruel y torpe o, de cualquier otro modo, inespíritual, pretenda ser objeto "puramente artístico", como no puede asentirse *totalmente* a lo que produce, por ejemplo, dolor físico. No es propio de la vida racional "que aprobemos con ninguna parte de nuestra naturaleza lo que sea

ofensivo para cualquier otra parte". Y el valor estético no puede realizarse en objetos que no nos afecten desde algún otro punto de vista. No puede tener como asiento lo insignificante. Todo lo que aspire a recrear la imaginación debe haber ejercitado antes los sentidos y suscitado alguna directa reacción anímica, debe haber atraído sobre sí nuestra atención y haberse entrelazado en la urdimbre viva de nuestra personal historia, antes de pasar, en fin, por la acción depuradora de la inteligencia.

Y no cabe suponer, por otra parte, que el aislamiento de la esfera estética pueda asegurar al espíritu una división estable de funciones. Después de abstraída la supuesta región de lo puramente estético, a costa de convertirla en la región de la pura insensatez, el elemento estético continuaría viviendo en todas las demás actividades del hombre. Sus máquinas, sus juegos, sus ritos, sus creencias, su prosa serían inevitablemente bellos o feos. Junto al esteticismo puro, tan dudoso e inhumano, habría que admitir indudables bellezas en lo extra-artístico, en todo lo que de alguna manera sea adecuado, oportuno y benéfico. Pues todo lo que es conveniente y servicial acaba por adquirir presencia graciosa: el ojo aprende a trazar su forma, a completar sus rasgos con conciencia latente de sus funciones y, no pocas veces, a remoldear el objeto mismo para adaptarlo mejor a puras exigencias estéticas, de suerte que cosa tan excelente para el hombre se vuelva del todo congenial con él. Si, por una parte, la plena belleza es imposible mientras no se apoye en los demás valores, por otro lado la satisfacción estética viene por sí misma a completar esos valores, imperfectos cuando ella no se les añade. El placer inmediato de la percepción —concluye Santayana— tiende a derramarse a todo lo que es bueno desde otro punto de vista, y a volverse así para los espíritus más afinados, símbolo de la excelencia total.

Presencia del Pasado

EL SEGUNDO VIAJE A MEXICO DE VALLE-INCLAN: UNA EMBAJADA INTELECTUAL OLVIDADA

Por *Dru DOUGHERTY*

La personalidad única que tiene en España el señor Valle-Inclán es solamente literaria. Hablando con equidad dicha personalidad es muy apreciable, supuesto que ha enriquecido el tesoro de nuestra literatura. Pero el señor Valle-Inclán es totalmente desconocido en las esferas políticas de mi país. No obstante esto, no ha pasado inadvertida su volubilidad en las ideas políticas, su falta de fe en un credo. Durante algún tiempo fue carlista, después estuvo con Dato, y últimamente se ha convertido en bolchevista.

Creo, por lo tanto, que a dicho escritor, solamente se le debe tomar en serio en cuestiones literarias.

—Declaraciones hechas a *El Universal* de México (16 de noviembre de 1921) por Diego Saavedra y Magdalena, Ministro en México de su Majestad Alfonso XIII.

Las palabras citadas del Ministro de España en México expresan una opinión que todavía sirve de base a muchos estudios en torno a Valle-Inclán: a saber, que sus ideas políticas, por ser "volubles" o por plasmarse en gestos "extravagantes", no se deben tomar en serio. Si bien es verdad que se han escrito ensayos de gran valor sobre la obra literaria de Valle-Inclán sin tener presente su política, no es menos cierto que proceder de forma parecida al afrontar su personalidad histórica es desatender a la historia misma. De hecho, en varios momentos de su vida a Valle-Inclán se le tomó en serio en cuestiones políticas, y de ahí estas páginas que analizan un caso concreto: la vuelta a México en 1921 —viaje transformado por don

Ramón en misión diplomática de evidente, aunque olvidada, intención política.¹

Como es bien sabido, en el verano de 1921 el gobierno de México invitó a Valle-Inclán al Centenario de la Independencia Mexicana, designándole "huésped de honor". En sí el convite no tenía nada de particular, ya que era de sobra conocido el afecto del escritor gallego por la tierra de la Niña Chole,² y entre sus amigos figuraban intelectuales mexicanos cuya influencia debía de llegar al Comité Ejecutivo del Centenario. Sin embargo, cabe preguntarse por qué no bastaba la representación que la Legación de España iba a mandar a las fiestas de todas formas. ¿Para qué destacar a Valle-Inclán, convidándole por vía diplomática (el Ministro de México en España le brindó la invitación) mas sin asociarlo con la delegación oficial? Se trataba, evidentemente, de distinguir entre una representación y otra. "Si el Augusto Jefe del Estado y la España oficial han estado dignamente representados por la Misión Diplomática acreditada cerca del Gobierno de México —comentó César Arroyo para los lectores de *Cosmópolis* en diciembre de 1921— los intelectuales lo han estado de manera altísima. . . por el insigne D. Ramón María del Valle-Inclán". Como veremos más adelante, la distinción hecha por Arroyo entre "la España oficial" y "los intelectuales españoles" no era fortuita: Valle-Inclán llevaba al centenario, de parte de ciertos intelectuales españoles, un mensaje de solidaridad con el espíritu revolucionario de México, adhesión que traía consigo una protesta ante la falta de ese espíritu en "la España oficial".

Nuestro punto de partida, al plantear el significado de la segunda visita a México de Valle-Inclán, ha de ser la circunstancia política de España en el verano de 1921. Los historiadores señalan que en ese momento —poco después de la huelga revolucionaria de 1917 y a dos años de la dictadura de Primo de Rivera— la Monarquía constitucional pasaba por una honda crisis. Falto de un

¹ Este estudio no hubiera sido posible sin las facilidades con que me favorecieron diversas instituciones y personas a las que me complace expresar mi agradecimiento: la Directora del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid; la Directora de la Hemeroteca Nacional de México; y la Directora del Archivo del Tribunal Supremo de Madrid. Quiero también manifestar mi gratitud a la American Philosophical Society, y al Humanities Research Committee de la Universidad de California, en Berkeley, cuya ayuda hizo posible la consulta de archivos y hemerotecas de España. Por último me encuentro en deuda con la Señorita Blanca María Candamil por su valiosa colaboración en la preparación del manuscrito.

² Véanse los testimonios de Alfonso Reyes, "Apuntes sobre Valle-Inclán: 1. Valle-Inclán a México" [agosto de 1921] en *Obras Completas*, T. IV, México, 1956, pp. 276-80; y de Pedro Henríquez Ureña, "Don Ramón del Valle-Inclán" [1936] en *Obra crítica*, México, 1960, pp. 683-87.

programa conservador coherente, el Gobierno de Antonio Maura no conseguía solucionar los problemas que más ponían en cuestión la vida del Estado: a saber, el terrorismo anarquista, signo de inquietud social y económica en todo el país; y la guerra de Marruecos, donde el ejército venía desacreditándose y, por lo tanto, inutilizando la arma en que se apoyaba la Monarquía para subsistir. En los meses próximos al viaje de Valle-Inclán estos problemas produjeron dos incidentes que sacudieron las bases ya resquebrajadas del Estado. En marzo el Presidente del Consejo, Eduardo Dato, fue asesinado por motivos que respondían al violento conflicto entre los anarquistas (la Confederación Nacional del Trabajo) y la burguesía catalana. Y en julio el ejército sufrió una derrota catastrófica en Annual, verdadera humillación nacional cuyas consecuencias, al plantearse la cuestión de responsabilidades, iban a redundar en perjuicio del propio Rey, que había aprobado el funesto plan de ataque.³ Así pues, cuando Valle-Inclán salió de España a fines de agosto de 1921, dejó atrás un Estado ya incapaz de mantener el sistema heredado de la Restauración pero sí determinado a resistir las reformas exigidas por una oposición cada vez más crítica.⁴

Frente a esta lenta agonía del Estado alfonsino, el panorama mexicano ofrecía un contraste notable. En 1910, cuando Francisco Madero dio el impulso para derrocar a Porfirio Díaz, se había comenzado una transformación radical de la sociedad mexicana, proceso complejo y lleno de reversos que en 1921 ofrecía, sin embargo, frutos seguros en la reforma agraria y el programa de educación popular organizado por José Vasconcelos. Es cierto que a la cabeza del Gobierno de la República se hallaba un general; pero Alvaro Obregón, presidente desde finales de 1920, daba la impresión de

³ Los sucesos aquí resumidos se sintetizan en Richard Herr, *An Historical Essay on Modern Spain*, Berkeley, 1974, pp. 133-41.

⁴ Modelo de protestas razonadas fueron los ensayos de Pérez de Ayala reunidos en *Política y toros* (1920). De particular interés para nuestro tema es el siguiente pasaje que enmarca, en términos bastante valleinclanescos, el ambiente político producido por la malograda revolución de 1917: "... resulta el edificio de la organización oficial de España como un castillo de naipes, coronado por una veleta, que es el Poder moderador... Diréis que siendo la España oficial un castillo de naipes, fácil será derrocar ese castillo. ¡Ay!, que el castillo de naipes guarda escondida una armadura de metal tenaz y precioso, una armadura de oro... Comentaréis quizá que, si no yerro en nada de lo que cuento, España se ha hundido en las últimas simas de la decadencia, y está a punto de dejar de existir. Y, sin embargo, España parecía hallarse en un periodo de regeneración, vitalidad y crecimiento, en todos los órdenes de la actividad. Lo que se sospecha que anda a punto de dejar de existir es la España oficial, que nada tiene que ver con la España viva" ("Castillo de naipes" [1917] en *Obras Completas*, T. III, Madrid, 1963, pp. 704-705).

estar comprometido con los ideales de la revolución (impresión insólita para españoles, acostumbrados ya a los pronunciamientos nada revolucionarios de sus "espaldones"). Ante estos logros y esperanzas, Valle-Inclán, como otros invitados al Centenario, acudía a las fiestas no sólo para conmemorar la Independencia sino también para celebrar el espíritu reivindicatorio de la famosa Constitución de 1917. Es más, para un europeo como Valle-Inclán, ¿no iba a marcar la revolución mexicana el paso culminante de esa Independencia que todos venían a celebrar, de esa negativa dada por el Nuevo Mundo a las formas moribundas del Viejo (formas propias, en ese momento, de la vida cívica de España)⁵? ¿No iba a chocarle, además, el hecho de que España mandara una delegación oficial a las fiestas del Centenario sin haber reconocido aún (así como Francia, Inglaterra y los Estados Unidos) el Gobierno de Obregón? ¿Y no iba a repugnarle el hecho de que en Madrid, como en París, Londres y Washington, la legitimación del Gobierno de Obregón se convirtiera en un *quid pro quo*, dependiente de la indemnización por tierras extranjeras que diversos Gobiernos mexicanos habían expropiado? A estas preguntas espero ofrecer respuestas al ir historiando una embajada ya ignorada pero de gran importancia para la biografía intelectual de Valle-Inclán.

Tras una despedida festiva en La Coruña,⁶ el escritor gallego llegó a la capital de México a mediados de septiembre, manteniendo al principio de su visita la actitud correcta esperada de un invitado. En sus primeros comentarios hechos a la prensa, don Ramón expresó su agradecimiento por la invitación al mismo tiempo que rememoraba detalles pintorescos de su primera estancia en el país —pláticas con el general Sóstenes Rocha, el encuentro con la naturaleza virgen

⁵ Cf. Luis Araquistain: "La Revolución de 1910 inaugura la verdadera independencia social de América. La independencia lograda a comienzos del siglo XIX emancipó a los Estados, pero no a los pueblos hispanoamericanos, que con nombres distintos continuaron sufriendo oligarquías semejantes a las del sistema colonial" (*La revolución mejicana: Sus orígenes, sus hombres, su obra*, Madrid, 1928, pp. 350-51).

⁶ El 29 de agosto don Ramón fue festejado con un banquete ofrecido por el presidente del Instituto de Estudios Gallegos. "Terminado el acto —informa una crónica recogida un mes después por *El Universal de México*—, el gobernador civil dirigió el telegrama siguiente al presidente del Consejo de Ministros [Antonio Maura]: «Reunidos en banquete de homenaje y despedida al insigne escritor Valle-Inclán las más calificadas representaciones de la Coruña, encárganme ruego encarecidamente a V. E. transmita al señor embajador de Méjico en España su intensa gratitud como gallegos y como españoles hacia aquel país por haber designado a tan esclarecida figura literaria representante de la intelectualidad hispana en las fiestas del centenario. Ruéganme también testimonio al Gobierno saludo del más ferviente españolismo» (2 de octubre de 1921).

de Yucatán plasmada, años más tarde, en la *Sonata de estío*, etc.⁷ En lo que a la realidad mexicana de 1921 se refiere, al escritor se limitó a elogiar el evidente progreso material y a encarecer las "grandes cualidades" del presidente Obregón. Casi nada, en otras palabras, de política. Mas, ¿no es obvio que el huésped de honor aludía calladamente a la revolución de 1910 —para alabarla— en comentarios como el siguiente:

El cambio que yo noto en México, y del cual me congratulo, es en el orden del espíritu. Por lo poco que he visto y lo que sé a través de libros y periódicos, noto que este gran país tiene ya una poderosa individualidad. El pueblo mexicano puede decirse que ha despertado completamente y que posee una de las *conciencias colectivas más desarrolladas entre los países del mundo entero*. Y esto lo ha demostrado con hechos y también con ideas, supuesto que esta gran República ha producido no solamente hombres de acción, sino también hombres de pensamiento.⁸

En estas primeras conversaciones sólo Juan Cristóbal, cuando escribe en *El Demócrata*, recuerda al público de la capital que el escritor renombrado por su esteticismo y sus gestos fabulosos también tiene, en la España de 1921, cierta fama política:

Para nuestro autor... las revoluciones no son precisamente un *Romance de lobos* y, sin embargo, todo movimiento libertario no podrá jamás ser imprevisto. Si no, allí están las revoluciones nacionales. Recordemos a quien lo haya olvidado, que don Ramón es también, o se ha jactado, de bolchevique. Luis Araqústain le habló de las bellezas

⁷ Véanse *El Universal*, 19 de septiembre (recogida en *Repertorio Americano*, Vol. III, 28 de noviembre de 1921, pp. 172-73); *El Demócrata*, 20 de septiembre; y *El Heraldo de México*, 20 y 21 de septiembre (recogidas, estas últimas, en *Repertorio Americano*, pp. 171-72).

⁸ *El Universal*, 19 de septiembre de 1921 (los subrayados son míos). Sobre el espíritu revolucionario de México, Valle-Inclán ya había pronunciado palabras de admiración en 1915: "—Volviendo a Méjico, repetiré lo de antes: la misma ferocidad de sus luchas actuales es pregonera de la noble exaltación, y de la inquietud de un pueblo, que se conmoverá constantemente con terribles revoluciones; pero que constantemente también irá contra sus propios vicios para destruirlos". A la luz de esta voluntad de renovación, el escritor luego enjuició a España, encontrándola harto deficiente: "En esto les sucede a los mejicanos todo lo contrario que a nosotros, que en la actualidad no nos exaltamos, ni nos inquietamos, ni nos indignamos con brusquedad redentora por nada ni contra nada" (*Por Esos Mundos*, 1 de enero de 1915, p. 50).

comunistas en un primoroso soneto alejandrino.⁹ Mas, con todo, nadie osó preguntar a don Ramón por esas cosas (20 de septiembre).

Poco después de esta recepción cordial, Valle-Inclán intervino en varias actas culturales en las que comenzó a expresar de forma más directa su entusiasmo por el movimiento revolucionario de México. A finales de septiembre fue convidado a la fiesta dedicada a la diosa Xochiquetzal, festejo con que se les obsequiaba a las delegaciones extranjeras llegadas para el Centenario. Ocasión que aprovechó, cuando le invitaron a dirigir la palabra al público, para exaltar el reparto de tierras como obra principal de la revolución. Hace falta señalar que esta postura ideológica suponía en don Ramón una distanciaci3n (soslayadamente declarada en su discurso) de la política oficial de Espa1a ante la cuesti3n:

Con bello estilo y con incomparable vehemencia, el se1or del Valle-Inclán dio las gracias por las innumerables manifestaciones de cari1o que ha recibido en M3xico, y declar3 que *él no es precisamente un s3bdito espa1ol, sino un ciudadano de la lengua espa1ola*, a cuyo culto ha consagrado toda su vida. El es un hermano sincero de los latinoamericanos, un ciudadano de Am3rica Latina. . .

Luego sigui3 diciendo que en M3xico, como en Espa1a, actualmente existe un gran anhelo popular por la nivelaci3n social y econ3mica; en ambos pa3ses se espera ansiosamente que la tierra sea repartida equitativamente entre sus pobladores. Se desea que la tierra sea de aquellos que la labran.

Termin3 brindando por la gloria de M3xico y por ese gran ideal que paralelamente con el que sustenta el pueblo en el solar hispano, tiende a que cada quien tenga su pedazo de tierra, para que de ese modo, cada quien ame a su patria entra1ablemente (*El Universal*, 30 de septiembre).

Es de notar que al elogiar la reforma agraria Valle-Inclán destacaba el anhelo de justicia social y econ3mica que la sosten3a. Este anhelo, aseguraba don Ramón a las delegaciones reunidas, coincid3a con otro igual propio del pueblo espa1ol, de forma que Espa1a, al menos la "popular", compart3a las ilusiones agraristas de M3xico. Al principio de su visita, en suma, Valle-Inclán declar3 lo que iba a mantener a lo largo de los dos meses pasados en M3xico, es decir, que en cierto sector de la opini3n p3blica espa1ola lat3a un

⁹ Publicado en el n3mero cinco de *La Pluma* (Madrid), correspondiente a octubre de 1920, el soneto presenta a Valle-Inclán como "el primer bolchevique, y el 3ltimo crist3ano".

entusiasmo por la revolución mexicana. Este mensaje, como veremos más adelante, no les pasó inadvertido a los agraristas mexicanos ni a Diego Saavedra y Magdalena, representante oficial de España en México.

Los periódicos de unos días después revelan que Valle-Inclán no se declaró en vano "ciudadano de América Latina". A principios de octubre se convocó en México la Federación de Intelectuales Hispanoamericanos, grupo dedicado a estrechar "las aspiraciones comunes de las Repúblicas Latinas de América" y a "luchar por la defensa y engrandecimiento de la raza".¹⁰ Si extraña la firma de Valle-Inclán en la convocatoria de dicha Federación, su elección como "presidente honorario" de la misma resulta inexplicable a no ser que tengamos presente el carácter ideológico de su visita. Por una parte, su preocupación por la "defensa de la raza" ya la había expresado en La Coruña, al elogiar "la república que se alza como un baluarte en el límite Norte de la América Latina para contener la invasión de los yanquis" (*El Universal*, 2 de octubre). Asimismo, la esperanza proclamada por don Ramón en el Lago de Xochimilco —de que las tensiones históricas entre España y sus antiguas colonias americanas podrían ser superadas al abrazar todas una ideología de índole revolucionaria— se enlazaba con el deseo de la Federación de fomentar la unidad entre las Repúblicas latinoamericanas a base de "aspiraciones comunes".

Pocos días después de convocarse dicha Federación, otra agrupación americana invitó al huésped de honor a asociarse con su programa. Se trataba del Congreso Nacional de Estudiantes, cuyos delegados, llegados de todas partes de la América Latina, aplaudieron la siguiente arenga del escritor cincuentón: "Yo, que siempre he sido el eterno joven, os admiro. Para conservar siempre los ideales y la fragancia juveniles, hay que dar un salto mortal, con peligro de romperse el espinazo. Y yo lo he dado... Seamos rebeldes. La juventud vive ahora en una sincera rebeldía" (*El Universal*, 9 de octubre). Esta exaltación de la rebeldía responde a una idea que parece sustentar la actitud política de Valle-Inclán: es decir, no callarse ante la injusticia, llega a ser la obligación cívica del que juzga la realidad política desde un punto de vista humanista. Pero, con todo, cabe preguntarse a qué venía adoptar esa actitud en el seno de una sociedad dedicada a realizar la justicia social. ¿Recomendaba don Ramón a los estudiantes reunidos que vieran en la revolución mexicana una realización de sus "ideales juveniles" o simplemente alentaba de forma abstracta el espíritu intransigente de la juventud?

¹⁰ César Arroyo, "Crónica americana", *Cosmópolis* (Madrid), diciembre de 1921, pp. 579-80.

No lo sabemos a ciencia cierta, ya que sobre este punto los recortes de la época guardan silencio. Mas el testimonio posterior de uno de los estudiantes presentes en el Congreso indica que la rebeldía cantada —y encarnada— por Valle-Inclán tenía como fondo manifiesto la empresa revolucionaria de México.¹¹

Ahora bien, esta actitud rebelde no dejó de manifestarse en las conferencias pronunciadas por Valle-Inclán en la Escuela Nacional Preparatoria. Como si tuviera presente su aviso a los estudiantes de pocos días atrás, en su primera charla llamó la atención sobre un caso concreto de injusticia al tratar nuevamente del reparto de la propiedad. Tras afirmar que la "grandeza de Galicia" se debía directamente a la "destrucción de los latifundios" por reyes ilustrados como Carlos III, aseveró con intención: "Los latifundistas de México harían bien en reflexionar sobre la situación de los latifundistas gallegos" (en el Apéndice I se reproducen los resúmenes periodísticos de las cuatro conferencias). No cabe duda que Valle-Inclán, al aleccionar a los terratenientes de México, entraba de lleno en una delicada cuestión de la política mexicana, inspirando con su intervención respuestas de los dos bandos comprometidos en la disputa.¹² Pero, ¿se trataba, en rigor, de un asunto exclusivamente *mexicano*? Observaciones hechas por el escritor unos dos meses más tarde en Nueva York indican que no:

El orador menciona las conferencias pronunciadas por él en México, tratando sobre el problema agrario y que le merecieron acres censuras y una hostilidad que aún dura *de parte de los españoles allí establecidos*. Dice que el indio en México, que España emancipó y a quien se concedieron después de la conquista todos los derechos del hombre libre, ha perdido ahora su libertad hasta de ser humano y sufre una situación peor que la de los esclavos que se cuidaban y atendían como mercancía que era parte del capital del amo. Combate la política de latifundistas en México, en su oposición a que se concedan al indio mejores jornales, tierra, libertad para elevarse en la vida e instrucción (*Repertorio Americano*, Vol. III, 9 de enero de 1922).

¹¹ Arnaldo Orfila Reynal, "Don Ramón, el rebelde", *Revista de la Universidad de México*, octubre de 1966, pp. 7-9.

¹² De ahí que el Partido Nacional Agrarista acordara al huésped de honor pocos días después "un voto de aplauso... por la conferencia... en la cual habló amplia y favorablemente sobre las ideas agraristas" (*El Universal*, 15 de octubre). Por otra parte, uno de los cargos hechos contra don Ramón, de parte de los terratenientes, era el de haber hablado "del agrarismo desde puntos de vista comunistas" (*Excelsior*, 15 de noviembre).

El pasaje citado pone de relieve que los latifundistas de México a quienes aludía Valle-Inclán eran "los españoles allí establecidos". Contra la Colonia española en México, en otras palabras, dirigía don Ramón su crítica. Como señala Henríquez Ureña en su semblanza ya citada: "Valle-Inclán sintió el gozo de la renovación como el más revolucionario... Su dureza de revolucionario lo hacía intransigente con los españoles de América. Como Las Casas, como Mina, se sentía capaz de pelear contra los suyos en defensa de la justicia". Mantenía don Ramón que los latifundistas españoles, al mirar sólo sus intereses particulares, se oponían al idealismo revolucionario de Madero y Zapata y por lo mismo traicionaban la tradición ética de España en el Nuevo Mundo. Nuevamente aparece en las declaraciones de Valle-Inclán la idea de un paralelismo, ya histórico, entre España y México en cuanto al deseo de promover "los derechos del hombre libre".

La primera conferencia dictada por don Ramón deja ver otro aspecto de su intransigente actitud. Según el escritor, España misma era censurable por cuanto había errado moralmente en su política exterior. Señaló dos casos recientes al respecto: la decisión de mantenerse neutral frente a la invasión alemana de Bélgica; y las campañas militares de Marruecos, que más tenían de bandolerismo —comentó— que de conquista redentora. Atribuyó estas muestras de decadencia a la pérdida del espíritu nacional, el cual se había recuperado sólo de momento ante la catástrofe de Annual: "hoy casualmente ha comprobado España su unidad al protestar, con un unánime gesto digno de ella, por los sucesos de Marruecos". Desde el punto de vista de Valle-Inclán, en suma, la Madre Patria y la Colonia española en México se mostraban igualmente faltas de conciencia moral, y el verdadero patriotismo, dictaba ese mismo punto de vista, consistía en protestar ante la conducta de ambas.

Como era de esperar, estas declaraciones del escritor español tuvieron gran efecto entre sus compatriotas en México. Resume Alfonso Camín: "Valle-Inclán hizo una frase: «La tierra es de quien la labra». Los españoles se indignaron".¹³ Donde vemos esa indignación expresada con más claridad, antes de que saliera Valle-Inclán de México, es en la correspondencia diplomática de México a Madrid. Un despacho en particular refleja el disgusto que iban suscitando las críticas valleinclánianas. El 20 de octubre (a tres días de terminado el ciclo de conferencias mencionado arriba) el Ministro de España en México transmitió una comunicación oficial para informar a Madrid sobre la "conducta antipatriótica" de don Ramón. "El Señor Valle-Inclán —advirtió el Embajador— no ha des-

¹³ Alfonso Camín, *Hombres de España*, Madrid, 1922, p. 140.

perdiciado ocasión de censurar a España, tanto por lo que afecta a su situación actual como por lo que atañe a los hechos y personas de más relieve y más gloriosas de nuestra historia". Destacó a continuación que "la Colonia Española se ha sentido vivamente herida por los conceptos antipatriotas [sic] vertidos por el ilustre escritor", y agregó que éste "con su actitud *agrarista* se ha captado gran amistad con Secretario de Agricultura y Fomento, Señor Villarreal y del mismo Presidente de la República Señor Obregón" (el despacho está reproducido en el Apéndice II). Dadas las negociaciones que conducía el Embajador en ese momento con el Gobierno de Obregón, sobre indemnizaciones a hacendados españoles, no ha de sorprender que secundara la indignación de éstos acerca de la cual informaba a su Gobierno.

Durante los meses que Valle-Inclán pasó en México, la hostilidad de la Colonia parece haberse limitado a comunicaciones dirigidas a la Legación de España y a comentarios publicados en diarios propios como *El Día Español*. Mas con la marcha de don Ramón para Nueva York, la Colonia encontró un motivo para censurarlo en los grandes rotativos de la capital. El 14 de noviembre publicó *El Universal* una entrevista en que el huésped de la República volvía a criticar a España, quejándose de la falta de garantías constitucionales (suspendidas, en efecto, desde 1919) así como de la censura impuesta por el Estado; dio a entender, con tono de amargura, que la situación política de España se había vuelto caótica, haciendo inevitable una revolución comunista (aparece la entrevista en el Apéndice III). Al hacer estas declaraciones, Valle-Inclán no hizo sino repetir imputaciones ya lanzadas en conferencias y conversaciones anteriores. Lo nuevo y provocador del caso eran las "injurias" contra el trono español atribuidas al escritor. Preguntado qué haría Alfonso XIII en el caso de darse una revolución en Madrid, contestó don Ramón: "—Huir, huir, como un cobarde. Ezo [sic] es lo único que saben hacer los reyes".

La reacción a este vituperio contra el Rey no se dejó esperar. Al otro día puso el grito en el cielo, en nombre de sus compatriotas, el redactor español, Wenceslao Blanco:

Como patriota, como amante de mi Rey don Alfonso XIII, de su política, de sus cualidades, de sus virtudes, de su valor nunca discutido, elevo mi más enérgica protesta por las palabras insultantes, por las calumnias de Ramón del Valle-Inclán... [Y] en nombre del diario que represento en México, *A B C* de Madrid, llamo a las puertas de la colonia española en pleno, para que sin pérdida de tiempo acuda a la Legación de España, a expresar igual protesta por las palabras

pronunciadas por un degenerado, marihuano y mal español (*Excélsior*, 15 de noviembre).

De hecho, "sin pérdida de tiempo", la Colonia manifestó su enojo al Ministro de España en México; éste, a su vez, aseguró que iba a comunicar su propio "disgusto y desagrado", así como el "de los miembros de la colonia española residente en México" al Gobierno en Madrid (*El Demócrata*, 15 de noviembre).¹⁴ La Colonia dirigió una protesta al Ateneo de Madrid también, pidiendo que la prestigiosa sociedad censurara a Valle-Inclán. Resalta de esta última petición el papel concedido al Ateneo como foco de oposición política contra la Monarquía (juicio nada erróneo) y la calidad de representante de la misma atribuida a don Ramón:

[Si] ese H. Ateneo tiene el valor moral de prescindir de las galas literarias que cubren el númen del novelista... y pone en evidencia las vergüenzas, la carencia de amor patrio y el exceso de bilis que ahoga el corazón de este escritor soberbio... evitará que se juzgue por la ética de aquél, la de esa Corporación... En resumen: si los intelectuales y escritores españoles vienen a América, no deben venir amparándose en su prestigio como tales para "hacer política" bolchevista ni "georgista" [sic] ni de ningún color como en esta ocasión lo hizo Valle-Inclán (*Excélsior*, 16 de noviembre).¹⁵

¹⁴ Efectivamente, el 15 de noviembre salió de México el telegrama siguiente, dirigido al Ministro de Estado: "Periódico *Universal* de hoy publica entrevista con Valle-Inclán en la que se atribuyen a éste conceptos injuriosos al Rey calificándolo de cobarde y vergonzoso. Me he apresurado a poner caso en conocimiento Ministro de Relaciones Exteriores para que Procurador República actúe aplicando la ley. Valle-Inclán parece salió esta capital pero aún debe estar en territorio mexicano —Saavedra". A esta comunicación urgente siguió otra dos días después: "Todos los elementos de la Colonia Española indignados por Valle-Inclán protestan enérgicamente sentimientos admiración y adhesión Su Majestad. Secretario me ha manifestado el mal efecto causado a Presidente de la República y Gobierno, pues Valle-Inclán vino contratado por Comité Festejos Centenario Independencia y Presidente de la República distinguiéndole públicamente he solicitado por Nota la aplicación correspondiente artículo Código Penal, pero sospecho que Valle-Inclán haya ya embarcado Veracruz rumbo La Habana —Saavedra" (Legajo 2563, México 1918-1924; Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid).

¹⁵ En su réplica, el presidente del Ateneo de Madrid se guardó de aprobar las declaraciones de Valle-Inclán, defendiendo más bien su libertad de expresión: "El presidente del Ateneo —informa *Heraldo de Madrid*— ha contestado en una carta, que recoge con sinceridad el espíritu y las normas tradicionales del Ateneo, diciendo que no hay manera de intervenir en el incidente provocado por las declaraciones del Sr. Valle-Inclán. El Ateneo,

El tumulto provocado por las injurias atribuidas a Valle-Inclán no se limitó a México. También en Cuba, donde el escritor hizo breve escala camino de Nueva York, aparecieron editoriales y artículos dedicados a censurar su "hispanofobia". "Ciertamente que esta frialdad es muy lamentable tratándose de un escritor como Valle-Inclán —comentó *La Lucha* de La Habana el 29 de noviembre—; pero hay que reconocer que después de lo pasado es justa y digna". Por su parte, el escritor ofreció en *España Nueva* de la misma capital una aclaración de lo ocurrido en México: "A poco de mi llegada —declaró— me visitó el ministro español acompañado de una comisión de *grandes* de la colonia española, a pedirme que intercediera en el asunto de reparto de tierras a los nativos". Ante esa solicitud, afirmó don Ramón, había tomado partido por la causa del presidente de la República:

El Presidente Obregón es un gran gobernante, que conoce a su pueblo, y lo ama. Y está en el Gobierno para hacer justicia. . . y para ello no inventa nada, ni siquiera hace una nueva ley; no hace más que echar mano de una ley española: la ley de Indias. Como eso es así, y esa ley la encuentro muy justa y muy humana, y, por ende, es española, me negué a mediar en favor de mis conciudadanos. Pero ellos no quieren ver eso y se han puesto contra mí que no quiero decirles a Vds. en qué forma (30 de noviembre).

De nuevo advertía Valle-Inclán que tanto la Colonia como el Ministro de España en México iban socavando la tradición verdaderamente española al oponerse al espíritu justiciero de la revolución mexicana.

Llegado a Nueva York, Valle-Inclán fue entrevistado por un redactor de *La Prensa* quien no dejó de preguntarle sobre la situación política de México. El escritor aprovechó la ocasión para señalar cuánto influía en la política interior mexicana la presencia española, es decir, la Colonia y su respaldo, la Misión Diplomática:

Añade que en México dificultan la situación política tres grandes fuerzas conjuntas: los latifundistas mexicanos, la Colonia española y los intereses americanos, y lamenta la intervención constante del ministro de España cerca del Gobierno de México en contra de las resoluciones de las juntas agrarias, que crean ejidos en fincas de súbditos

dice el conde de Romanones en la carta a que aludimos, funda ante todo su gloria en el tradicional respeto a la libertad de pensamiento, cualesquiera que sean sus formas de expresión, desde la más suave hasta la más aguda y violenta" (24 de diciembre de 1921).

hispanos. Dice que el aludido ministro amenaza constantemente con pedir sus pasaportes si no se complace a los latifundistas españoles.¹⁶

El papel del Estado español, según lo representa don Ramón en esta conversación, consistía en proteger los intereses económicos de la Colonia mediante dos recursos: dejar en el aire el reconocimiento del Gobierno de Obregón hasta que se concedieran garantías de indemnización; y, en el caso de que dichas garantías se negaran, amenazar la ruptura oficial de relaciones diplomáticas entre España y México.¹⁷

Contra este papel de España en México levantaba Valle-Inclán su protesta. Protesta que, por otra parte, no presentó como exclusivamente suya. Las palabras con que disintió de Madrid demuestran que hablaba en nombre de otros españoles cuyo sentir iba en contra de la política oficial: "y opina que la opinión pública de España no puede apoyar la actitud de la colonia española de México. Añade que para España es más interesante conservar la amistad y el respeto de la América Española que defender los intereses particulares de varias docenas de hacendados de México".¹⁸ Queda señalada, en fin,

¹⁶ Cito de *Diario de la Marina* de La Habana (8 de diciembre donde está resumida desde Nueva York la entrevista. La versión cubana concuerda esencialmente con la publicada el mismo día en México por *Excelsior*.

¹⁷ Cf. *Tirano Banderas* (1926) en que las Legaciones Diplomáticas dan su beneplácito al Tirano, Santos Banderas, a fin de asegurar los intereses económicos de sus diversas colonias frente a las temidas reformas de los revolucionarios. Como explica el Ministro de Japón en dicha novela de Valle-Inclán, "Las Colonias Extranjeras, sin exclusión de ninguna, representan intereses poco simpatizantes con el ideario de la Revolución. La Colonia Española, tan numerosa, tan influyente, tan vinculada con el criollaje en sus actividades, en sus sentimientos, en su visión de los problemas sociales, es francamente hostil a la reforma agraria, contenida en el Plan de Zamalpoa" (séptima parte, libro segundo). Es aun más directo don Celestino Galindo, representante de la Colonia española, al entrevistarse con el Ministro de España: "El indio, dueño de la tierra, es una aberración demagógica, que no puede prevalecer en cerebros bien organizados. La Colonia profesa unánime este sentimiento: ...la actuación del capital español es antagónica con el espíritu revolucionario" (primera parte, libro segundo).

¹⁸ La persistencia de esta postura, tras la vuelta de don Ramón a España, la confirman las cartas escritas a Alfonso Reyes en 1923 y 1924, ya publicadas por Speratti-Piñero (*De "Sonata de otoño" al esperpento: Aspectos del arte de Valle-Inclán*, Londres, 1968, pp. 63-66 y 201-204). Es curioso que aquellas cartas íntimas sean más conocidas que otra también escrita en 1923 pero dirigida, desde las columnas de *España*, a la opinión pública española. Replicando a un artículo sobre "Méjico, los Estados Unidos y España" publicado en el número 390 de la misma revista (6 de octubre), don Ramón volvió a tachar de viciosa la política oficial de España en América por cuanto promovía intereses comerciales sobre deberes de cultura:

"Señor director: Acabo de leer un artículo que con el título arriba escrito

una discrepancia ante la revolución mexicana entre la "opinión pública de España" y la política exterior del Estado. Creo que esa discrepancia apunta claramente al motivo fundamental del viaje de Valle-Inclán: si el Estado contaba con numerosos representantes en sus Misiones Diplomáticas, la opinión pública contraria a la política oficial carecería de voz en el extranjero a no ser que algunos intelectuales se convirtieran en embajadores extraoficiales.

Que don Ramón representaba de hecho cierta opinión pública queda confirmado por el eco de su viaje registrado en Madrid. *España, La Pluma y Cosmópolis*—principales revistas de la oposición política frente a la Monarquía—¹⁹ aplaudieron la postura adoptada por el escritor en América. *España* adelantó con evidente partidismo la siguiente explicación del "incidente con la colonia española":

[«México, los Estados Unidos y España»] publica la revista de su digna dirección. No me extrañan las faltas garrafales de este escrito historiando conflictos de gachupines y mexicanos, ni la falsa interpretación, ni el tras-tueque de los hechos. Todo ello se salva con esta aclaración ingenua, puesta como contera:

«No queremos asumir la defensa de una causa que desconocemos a fondo, pero creemos que los españoles de México deben ser oídos».

Harto oídos fueron los ricachos de aquella colonia por nuestros ministros de Estado. Consignados a los tales salían de aquí los representantes diplomáticos, y no es un secreto el vergonzoso comercio que se intentaba reconociendo al Gobierno del general Obregón. La Colonia Española esperaba como prenda de gratitud el pago de cuatrocientos millones de pesetas en concepto de indemnizaciones. Se esperaba una violación de las leyes del país en pro de la Colonia Española. Un olvido del programa político al estilo de España. *«Pero a pesar del reconocimiento continuaron las confiscaciones—escribe el anónimo articulista—, y añade: ¿Qué ha hecho entretanto el Gobierno de España? Cursar notas, muchas notas».* Eso ha hecho ciertamente. Esperaba que el conflicto en trámite con los Estados Unidos derribase al Gabinete del general Obregón. Los Gobiernos de España, sus vacuos diplomáticos y sus ricachos coloniales, todavía no han alcanzado que por encima de los latifundos de abarroteros y prestamistas estén los lazos históricos de cultura, de lengua y de sangre.

La Colonia Española de México, olvidada de toda obligación espiritual, ha conspirado durante este tiempo, de acuerdo con los petroleros yanquis. Y aun cuando ahora, perdido el pleito, alguno se rasgue las vestiduras y se arañe la cara, nadie podrá negar que ha sido imposición de aquellos trogloditas avarientos, la política de España en México.

Hora es ya de que nuestros diplomáticos logren una visión menos cicatera que la del emigrante que tiene un bochínche en América.

"Valle-Inclán" (20 de octubre de 1923).

¹⁹ Huelga recordar que los directores de dichas revistas (Luis Araquistain, Manuel Azaña y Alfonso Hernández-Catá respectivamente) iban a destacarse, diez años más tarde, en la Segunda República, como políticos o periodistas.

Existía por lo visto, el proyecto de llevar a Méjico, a dichas fiestas, al director de cierto periódico más o menos alfabético, de Madrid [Torcuato Luca de Tena, director de *A B C*], a un actual ministro, más campeón de la gastronomía que del liberalismo [¿José Francos Rodríguez, Ministro de Gracia y Justicia?], y a un exministro romanonista. El objeto era que estos tres señores hicieran presión amistosa sobre el gobierno mejicano para que abonase a la colonia española cien millones de pesos que piden como indemnización por daños sufridos en las últimas revoluciones, cuando, al parecer, no excede el importe de seis millones. El viaje de Valle-Inclán malogró tal proyecto (4 de febrero de 1922).

Para *Cosmópolis*, el "incidente" subrayó la distancia que mediaba entre los españoles de la Colonia —"logreros del españolismo" que luego de haberse emigrado "en nada contribuyen a la restauración anímica de la patria"— y los liberales de la península, como Valle-Inclán, que aportaban "valores intelectuales arquitectos de la España futura" (enero de 1922). Según *La Pluma*, estos últimos, y no los ministros de la Monarquía, eran los legítimos embajadores de la nación: "Nadie puede hablar por España con más derecho que los intelectuales puros. Valle-Inclán y los demás españoles de su categoría, son los verdaderos príncipes de España. Y nadie tiene, fuera de ellos mismos, la representación de la España que se esfuerzan por ir engrandeciendo" (diciembre de 1921). De acuerdo con estos pareceres, Victoriano García Martí —en ese momento secretario del Ateneo de Madrid— elogió a su paisano en *El Liberal*, comparando su actitud con la de Anatole France en Suecia:

Los dos escritores habían ido a diversos países extranjeros con determinadas embajadas intelectuales... A France no le ha parecido bien el Tratado de Versailles. A Valle no le parece bien cuanto hace la España oficial. Los dos han coincidido en aludir con simpatía al bolchevismo... Habló France de los defectos de un tratado de paz, y Valle de las arbitrariedades de un régimen (22 de diciembre de 1921).

Estas reacciones ante la "embajada intelectual" de don Ramón tienden a apoyar el enfoque que vengo recomendando para valorar sus "intemperancias" en México. Enjuiciadas desde Madrid, sus protestas se inscribían en el debate nacional entre "la España oficial" y "la España futura".²⁰ Desde la perspectiva de la oposición, Valle-Inclán figuraba a las claras entre aquéllos que militaban por esa

²⁰ Sobre el tema en general, véase Carlos Seco Serrano, "Valle-Inclán y la España oficial", *RO*, 44-45, noviembre-diciembre de 1966, pp. 203-24.

España hipotética. Era natural, por lo tanto, que sus denuncias de la Colonia española en México fueran tomadas como otro ataque más a las "arbitrariedades" del Estado alfonsoino. Al fin y al cabo, ¿no era la Colonia una extensión anacrónica del antiguo régimen, de ese sistema restaurado en 1875 y perpetuado, contra todo intento de renovación, hasta los años veinte? Por lo mismo, ¿no era lógico que después de zaherir a los "gachupines" de México, pasara Valle-Inclán a censurar a su Monarca, señalando así que la actuación interesada de la Colonia y la política de la "España oficial" eran del mismo paño? Para la oposición, en suma, el caso de México, dramatizado por Valle-Inclán, venía a confirmar lo ya puesto en claro por Marruecos, es decir, la bancarrota moral de un Estado afechado a esquemas históricos del todo agotados.²¹

Quizá la indicación más patente de que el escenario político español condicionaba la conducta de Valle-Inclán en México la facilitó su conferencia en el Ateneo de Madrid, pronunciada poco después de su regreso a España. Según el resumen publicado en *El Imparcial* el 19 de febrero de 1922 (reproducido en el Apéndice IV), el discurso amplió notablemente sus declaraciones hechas en América. Respecto a la respuesta del Estado español al programa agrarista de Obregón, don Ramón la calificó de puro soborno: "nuestro Estado anhela, para servir mezquinos y particulares intereses de algunos españoles en México establecidos y de otros que habitan en España y allí poseen latifundios, vender el reconocimiento por los treinta dineros de Judas". Esta política oficial —manifestó— resultaba contraria a la voluntad nacional, cuya falta de representación volvió a destacar: "Hay que distinguir el Estado español de la nación española; aquél cambia notas cancillerescas en buen papel y mala gramática; tiene representantes del Poder moderador y no del pueblo". Y por último don Ramón enlazó el caso de Marruecos con el de México, haciendo notar que en los dos el Estado recurría a trámites ignobles —"el agio, el soborno, la reclamación diplomática"— en vez de emplear "procedimientos cristianos".

Aparte de estas consideraciones, la conferencia presentó una aparente novedad: como base de su apoyo al régimen de Obregón, don Ramón dejó a un lado el concepto de la revolución social y estableció un enlace entre Madrid y México por medio del cristianismo

²¹ Si Valle-Inclán ya se asociaba en 1921 con el grupo republicano de Manuel Azaña, conviene notar que también coincidía con Ortega en su visión histórica de la Restauración, y en su aprecio de la importancia de América para la política española. Lo cierto es que resulta muy provechosa la lectura de *Tirano Banderas* y las novelas de *El ruedo ibérico* a la luz de los conocidos ensayos de Ortega, "Vieja y nueva política" (1914) y "Nueva España contra vieja España" (1915).

y otros rasgos de la cultura latina transmitidos por España al Nuevo Mundo: "Como Grecia fue heredera de la civilización egipcia y Roma de la helénica, alzóse España con la civilización latina y erigió ciudades y dictó leyes y difundió su idioma por América... La España oficial no quiere desposeerse de su oscuro espíritu africano, y contribuye a destruir [esta] obra nacional altamente cristiana de tres siglos". Volver a esta tradición civilizadora sería, en fin, recuperar la misión histórica de España en América. Además, sería poner la política oficial en consonancia con la voluntad nacional, que no había separación alguna entre lo revolucionario y lo cristiano.²²

Para terminar estas notas sólo me falta trazar el epílogo desconocido de la embajada valleincliniana en México. A cinco días de la conferencia que acabo de resumir, circuló por Madrid la noticia

²² Hoy en día puede sorprender el enlace, en el pensamiento político de Valle-Inclán, entre el bolchevismo y el cristianismo. Mas a juzgar por el famoso soneto de Araquistáin, la armonización de los dos credos en la visión histórica de don Ramón no llamaba la atención en absoluto en su día. La clave de esta síntesis bien puede ser la tradición campesina, elemento fundamental en los escritos de Valle-Inclán, ya para exaltar la justicia social (vale recordar el discurso reivindicativo de Montenegro en *Romance de lobos*, y las amargas sentencias de Tío Blas de Juanes en *La corte de los milagros*), ya para evocar la ética evangélica (manifestada, por ejemplo, en la visión utópica de El Versolari en *Voces de gesta*: "¡Quien de estas lides viera al final, / y al Rey dirimiendo la ley en Castilla, / con su Evangelario sobre la rodilla, / sentado a la sombra del roble foral!"). Revolución y redención se fundían, en suma, en los escritos de Valle-Inclán, y esa fusión respondía, al parecer, a una conciencia viva de la tradición campesina comunal. Vista esa fusión, que denota la tendencia libertaria del bolchevismo valleincliniano, no estraña que don Ramón viera en la reforma agraria mexicana un resorte revolucionario que era, al mismo tiempo, una "obligación cristiana". Tampoco sorprende que en *Tirano Banderas* hiciera don Roque Cepeda la siguiente declaración de principios: "El revolucionario es un vidente... A ninguno de nuestros actos puede ser ajena la intuición de eternidad... Y en nuestro ideario, la piedra angular, la redención del indio, es un sentimiento fundamentalmente cristiano" (quinta parte, libro segundo). Como quiera que fuera el elemento que permitía la integración del bolchevismo y el cristianismo en la postura política de Valle-Inclán, conviene recordar que tal integración no era privativa del escritor gallego, sino que abundaba en los escritos polémicos de la época. Sobre el "comunismo evangélico", por ejemplo, escribió Edmundo González Blanco un estudio de tono erudito en el ya citado número de *Cosmópolis*: "El ideal socialista absoluto, sólo lo alcanzó la humanidad al advenimiento del cristianismo, es decir, en la época del cristianismo primitivo, tal como aparece en los episodios y enseñanzas de los Evangelios. Todas las doctrinas contemporáneas, desde el comunismo económico al más avanzado anarquismo, están allí expuestas, no en la forma brutal y baja que actualmente se emplea, sino en una forma serena y sublime, con sencillez y unción tales, que no han tenido igual en la historia" (enero de 1922, p. 10).

de que Valle-Inclán estaba citado a declarar en un juzgado "por supuestas injurias a S. M. el Rey" (*Heraldo de Madrid*, 23 de febrero). Todos los recortes coinciden en atribuir la acción judicial al discurso del escritor en el Ateneo, motivo para que se lanzaran nuevas protestas contra una represión que, a falta de garantías constitucionales, venía intensificándose. Así pues, *El Liberal* observó que la acusación contra don Ramón pretendía "soslayar su intención, coartando al mismo tiempo la libertad de cuantos han hallado hasta ahora en la tribuna del Ateneo cierto derecho de asilo al pensamiento, cuya defensa en la Constitución es letra muerta" (24 de febrero). Nótese que las palabras de Valle-Inclán en torno al papel de España en México se encuadraban una vez más en la situación política de la península, ofreciendo a la oposición un nuevo caso de derechos violados por el Estado alfoncino.

Si era natural que a la situación de Valle-Inclán se le diera esta interpretación, los documentos diplomáticos ya citados revelan que la prensa madrileña estaba equivocada. En rigor, la causa contra el escritor se había iniciado el 16 de noviembre, pocos días después de la llegada a Madrid del telegrama en que el Embajador en México había puesto en conocimiento del Ministro de Estado la entrevista "injuriosa" publicada por *El Universal*. La transmisión interior de dicho aviso llevó el siguiente recado: "De Real orden lo traslado a V. E. —se indicaba al Ministro de Gracia y Justicia— para su conocimiento y por si considera oportuno ponerlo en el del Ministerio Fiscal a los efectos que puedan ser procedentes en relación con el artículo 336 y concordantes de la ley orgánica del Poder Judicial".²³ Se puso en marcha, en otras palabras, una causa contra Valle-Inclán "por Injurias a S. M. el Rey", la tramitación de la cual duró hasta febrero de 1922, momento en que don Ramón disertó en el Ateneo.

Llamado a declarar, Valle-Inclán puso término al asunto, asegurando al juez que la entrevista publicada por *El Universal* era apócrifa. Informa el sumario de la acción: "El Sr. Valle-Inclán niega tales palabras y consultado el caso con el jefe, se acuerda el sobreseimiento".²⁴ Cabe notar que estando todavía en América el escritor le había mantenido lo mismo a un redactor de *La Prensa* de Nueva York: "Respecto a sus tan comentadas manifestaciones publicadas en *El Universal* —hizo saber desde Nueva York un reportero del *Diario de la Marina*— niega rotundamente haber tenido

²³ Legajo 2563, México 1918-1924; Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

²⁴ Legajo 159, número 579/21; Archivo Histórico Nacional, Madrid. El legajo fue consultado en el Archivo del Tribunal Supremo de Madrid,

entrevista alguna con Lugo Viña, siendo absurdo por tanto lo escrito por aquél" (8 de diciembre de 1921). Sin embargo, en otro resumen de la misma conversación de Nueva York, el que publicó *Excelsior* en México, el escritor confirmó sus declaraciones, negando tan sólo que las hubiera hecho a ningún periodista:

Hablaba yo un día con el señor Julio Torri, en el *ball* del Hotel Regis. Discutíamos sobre la situación de España y alguien me preguntó cuál era mi opinión sobre lo que haría el Rey cuando llegara a estallar la revolución.

Yo respondí: "Hará lo que hizo Luis XVI, lo que hizo el Kaiser, lo que hizo Manuel de Portugal: es decir, irse, huir ante el cataclismo, como se huye ante una inundación irresistible. Porque los reyes saben muy bien que con las revoluciones no se juega".

No se dijo ninguna otra cosa más, ni creo que haya escuchado mis palabras ninguna persona extraña (8 de diciembre).

Aun dada la negación jurada de Valle-Inclán, y la duda que ésta plantea sobre la fidelidad de la entrevista firmada por Lugo Viña, quedan patentes dos hechos: de un lado, las declaraciones publicadas en *El Universal* reprodujeron no sólo el sentir del escritor sino también palabras que en efecto pronunció —no se sabe en qué ocasión— en la capital mexicana (de ahí que se incluya la discutida entrevista entre la documentación de este ensayo);²⁵ asimismo, gracias a aquellas declaraciones, don Ramón conoció de cerca el poder coactivo del Estado, consiguiendo evitar, de cierto, su capacidad punitiva, a lo menos por algún tiempo. La causa jurídica constituía, en definitiva, una amenaza y respondía —¿qué duda cabe?— menos a

²⁵ Me inclinan a tomar como fidedignos los ataques contra Alfonso XIII atribuidos a Valle-Inclán no sólo la citada charla de éste con Julio Torri sino también una curiosa carta mandada por el director de *La Prensa* de Nueva York a *Excelsior* (15 de diciembre). La carta venía a rectificar la forma "incompleta y falseada" con que *El Universal* había reproducido la conversación celebrada por dicho periódico estadounidense con Valle-Inclán. De hecho, al cotejar las versiones de esa entrevista publicadas por *El Universal*, *Excelsior* y *Diario de la Marina*, se notan en la de aquél serias variantes respecto a las declaraciones del escritor sobre la política de Obregón (mas no en cuanto al punto aquí tratado: el relato de la conversación con Julio Torri en torno a Alfonso XIII es idéntico). En su carta, el director de *La Prensa* advirtió que Valle-Inclán, lejos de significar que Obregón estaba para caer, había opinado que "era el hombre esencial en México, a quien había que apoyar, lo cual significa no fracaso, sino triunfo definitivo". En fin, dado que se trataba de hacer aclaraciones, llama la atención la falta de cualquier rectificación de lo dicho por Valle-Inclán sobre el carácter de Alfonso XIII.

injurias pronunciadas contra Alfonso XIII que a la postura revolucionaria con que don Ramón venía representando a España en el extranjero. De hecho, el incidente vino a confirmar que Valle-Inclán, como otros intelectuales de orientación disidente, tenía motivos para mostrarse "rebelde" frente al Estado.²⁶

Así se nos presenta, a través de diversos documentos periodísticos y diplomáticos, el panorama político español que servía de fondo —y de estímulo— al viaje de Valle-Inclán a México. Es de suponer, desde luego, que impulsos nostálgicos motivaron al escritor a volver a su querida "Tierra Caliente" donde, según confesión propia, había encontrado su "libertad de vocación" (*El Universal*, 19 de septiembre). Y hasta cabe conjeturar que tuviera razones literarias bien concretas para regresar a México, si pensamos en esa novela americana, *Hernán Cortés*, anunciada durante años pero dejada, evidentemente, sin terminar. Mas ahora, junto con estos motivos de carácter personal, debemos reconocer las causas políticas, y por tanto colectivas, del viaje. Representando la oposición española que en 1921 se enfrentaba con el antiguo régimen, Valle-Inclán condujo al Centenario de la Independencia una embajada de doble filo: en tanto que se solidarizaba con los ideales revolucionarios de México, protestaba, en nombre de la "intelectualidad hispana", contra la actitud antirevolucionaria del propio Estado español.

²⁶ No debe olvidarse que a dos días de la conferencia de don Ramón, el Ateneo fue escenario de un acto político en que Unamuno, Alvaro de Albornoz, Luiz Zulueta y Royo Villanova hablaron sobre la necesidad de restaurar las garantías constitucionales. El acalorado mitin (se produjo allí el famoso ataque de Unamuno contra Alfonso XIII) dio lugar a censuras dirigidas por la prensa monárquica contra los disidentes. *El Debate*, en particular, se quejó de que el Ateneo ofreciera su tribuna a "agitadores políticos, de quienes se sabe por anticipado, sin duda posible, que van a utilizarla para hacer política de club anárquico, para dirigir impunemente injurias soeces a don Alfonso XIII, para intentar coaccionar al Gobierno respecto a actos concretos de su gestación actual" (24 de febrero). El mismo día *El Liberal* lamentó, a su vez, el "ambiente de intolerancia" que amenazaba la tradicional libertad de tribuna del Ateneo; en su comentario, además, trajo a colación el caso de Valle-Inclán, asociándolo con la campaña liberal de los demás "agitadores políticos".

Apéndice I

Conferencias pronunciadas por Valle-Inclán en
la Escuela Nacional Preparatoria de México

1. "El Preclaro Literato D. Ramón del Valle-Inclán Dio Anoche Una Brillantísima Conferencia" (*El Demócrata*, 11 de octubre de 1921).

ACUSANDO unas dotes oratorias nada comunes y revelando una elocuencia singular, el preclaro literato español don Ramón María del Valle-Inclán, que actualmente es nuestro huésped de honor, disertó ampliamente ayer noche en el salón de actos "el generalito", de la Escuela Nacional Preparatoria, ante un público escogido de literatos y escritores latinoamericanos.²⁷

La brillante conferencia de don Ramón María del Valle-Inclán fue objeto de elogiosos comentarios por parte de las distinguidas personas asistentes.

Reposadamente, serenamente, llegó a la tribuna el señor del Valle-Inclán, y después de un silencio general principió con fina prosa y florido lenguaje abordando su bien combinado discurso con la disertación sobre la provincia española Galicia, de donde es nativo.

Tuvo frases de cariñosa remembranza y de gratuitos recuerdos para la tierra que lo vio nacer, hablando muy extensamente de la situación política de dicha importante provincia española, haciendo resaltar algunos periodos de su vida política en algunas de sus más interesantes y álgidas épocas.

Habló después con un conocimiento y una erudición extraordinarias sobre la literatura regional, haciendo un relato sucinto y detallado de las primeras figuras que en literatura han descollado.

Por este tenor siguió el ilustre conferencista, narrando y relatando al mismo tiempo que haciendo una crítica asombrosa, acerca de otras figuras de literatos españoles, que si no han revolucionado en literatura, sí han creado algunas escuelas literarias de gran significación que tienen a la fecha muchos discípulos y más admiradores.

De don José María [de] Pereda hizo una admirable crítica, tan-

²⁷ El resumen de *El Universal* alude con clara intención a la hostilidad despertada por Valle-Inclán en los miembros de la Colonia española en México: "Poco antes de que el escritor español se presentara en el «Generalito», ya una distinguida concurrencia llenaba completamente el salón, aunque no había ningún español".

to de su vida como literato, como de sus obras que ha producido que son muy leídas hasta por espíritus profanos.

La eminente escritora española, que feneciera este año, dejó un vacío difícil de llenar, ya que ha sido admirada por propios y extraños debido al valor de sus obras, ya como novelista, ya como cuentista exquisita, fue objeto de una especial atención por parte de don Ramón María del Valle-Inclán. Hizo resaltar sus méritos literarios y artísticos, haciendo constar, además, que dicha señora [Emilia Pardo Bazán] conocía no sólo de literatura sino de ciencias y de artes en general.

Siguió después refiriéndose a las principales figuras de la literatura española en sus últimos días y en la reciente época, principalmente de aquéllos que han descollado.²⁸

En varias ocasiones pudimos ser testigos de las ovaciones estruendosas con que fue interrumpido en su discurso el autor laureado del libro de versos que ha sido muy leído, nos referimos a *La pipa de kif*, obra en la cual se nos presenta como un literato y poeta de altos vuelos.

El señor del Valle-Inclán disertó ampliamente sobre los orígenes de la nacionalidad española, expresando que no podía existir la unidad nacional porque en casi toda la Península predominaban mezclas de iberos, moriscos y judíos, y que los gallegos eran descendientes de los celtas. Con atinadas frases agregó que los reyes católicos forjaron esa unidad con la religión, siguiendo el ejemplo de Francia.

Habló sobre las condiciones especiales de Extremadura, de Andalucía y de Castilla, comparándolas con las de Galicia. Equiparó a Francia con España, expresando que en la primera de esas naciones se pudo lograr la unidad gracias a los ríos que la surcan en todas direcciones a diferencia de España, en donde en lugar de ríos que unen, se levantan montañas que dividen a las diversas regiones.²⁹

Habló también del papel noble que tiene que desempeñar España después de haber perdido todo su imperio colonial, cuando ya no tiene ante sí un imperio de conquista,³⁰ pues que no pueden

²⁸ Agrega *El Heraldo de México*: "Habló de sus primeras obras y de su libro *Jardín umbrío*. De cómo el recuerdo estilizaba los asuntos para sus novelas, lo que pudiéramos llamar secretos de laboratorio, lo que don Ramón califica de «recetas literarias»".

²⁹ Cita *El Heraldo de México*: "España no es una Nación, sino un conjunto de regiones separadas por las montañas, por los prejuicios, y hasta por el idioma".

³⁰ Anota *El Heraldo de México*: "«De conquistador a bandolero, no hay más que un paso». Y amplifica *Excelsior*: "Cuando habla de España dice: la regeneración de España no consiste ya en las conquistas. Nosotros

considerarse como tales los combates para la adquisición de unas cuantas chumberas y arenales en Marruecos, agregando que España había dejado pasar dos oportunidades grandiosas para levantarse moralmente a una cultura inmensa: el no haber concedido la independencia a Cuba, cuando la insurrección cubana, y el haber permitido que los alemanes invadieran Bélgica, sin una protesta altiva de España. Y entusiasmándose del Valle-Inclán exclamó: "Bélgica es una creación española, y aunque esa creación que se debe al duque de Alba fue una creación del odio, el amor nunca debió haber permitido ese atentado".

Después disertó largamente sobre la influencia que en la grandeza de Galicia ha tenido el reparto de la propiedad, con la destrucción de los latifundios, debido todo ello al foro gallego. Explicó que Felipe V, deseando volver palaciegos a los latifundistas, los llamó a la Corte y los hizo arrendar sus bienes a los labriegos por un periodo que debería abarcar el Gobierno de tres reyes más treinta años. Cumplido este tiempo, los grandes propietarios quisieron volver a sus tierras, pero Carlos III y su ministro Floridablanca no quisieron dictar ninguna disposición en este sentido y las cosas continuaron en tal estado hasta que los arrendatarios, convertidos de hecho en propietarios, se rehusaron terminantes a pagar las rentas y en la actualidad no hay ninguna autoridad ni ningún juez municipal que se atreva a dictar una sentencia en contra de los labriegos. Los latifundistas de México —agregó don Ramón del Valle-Inclán— harían bien en reflexionar sobre la situación de los latifundistas gallegos.

La conferencia, que duró cerca de una hora, fue estrepitosamente interrumpida por las nerviosas exclamaciones de regocijo, no pudiendo por tal motivo continuarla, ya que en lo más interesante de su discurso fue aclamado, perdiendo el hilo de su disertación pero ofreciendo, en cambio, que en otra ocasión seguiría hablando sobre el mismo asunto.²¹

Presidiendo, anotamos al señor licenciado don José Vasconcelos, Rector de la Universidad Nacional; al señor Secretario de Relaciones, Alberto Pani; al señor Subsecretario de Relaciones, Aarón Sáenz; señor licenciado J. I. Lugo, y a varios miembros del H.

hemos sido un pueblo dominador, hemos dominado medio mundo, hemos sido ricos y poderosos; ahora sólo nos queda un camino: ser honrados".

²¹ Precisa *El Heraldo de México*: "Cuando pasó una hora y el público esperaba la resolución del tema inicial, don Ramón del Valle-Inclán dice con dejo simpático: «Ha pasado ya el tiempo, y no he tocado el tema que me trajo a este lugar, dejémoslo para la plática venidera»".

Cuerpo Diplomático, así como a numerosos intelectuales que casi llenaron el salón arriba citado.²²

2. "La Segunda Conferencia De Don Ramón del Valle-Inclán" (*Excélsior*, 14 de octubre de 1921).

ANOCHÉ se efectuó en el salón de la Escuela Nacional Preparatoria, conocido con el nombre de "El Generalito", la segunda plática-conferencia del insigne don Ramón del Valle-Inclán. Desde que penetramos al salón de la Escuela, pocos minutos antes de las siete de la noche, comprendimos con positiva satisfacción que, afortunadamente, los elementos intelectuales y cultos de nuestra ciudad han reaccionado rápidamente, borrando la mala impresión que pro-

²² Esta primera conferencia de Valle-Inclán no quedó sin respuesta de parte de la Colonia española. Publicada por *El Día Español* el 13 de octubre, la carta siguiente sin firma pretende refutar "las ligerezas que el insigne don Ramón del Valle-Inclán dijo a propósito de España... hace días en la Preparatoria". Al mismo tiempo que la carta refleja la indignación del público español ante dicha conferencia, señala sus puntos más importantes a veces con más precisión que el resumen ya copiado:

"Don Ramón del Valle-Inclán, notabilísimo literato, de extraordinario refinamiento artístico, y estilista exquisito, es un pésimo político, y si como escritor su estilo pulidísimo es una maravilla de preciosismo y delicadeza, como conferenciante deja mucho que desear. . .

Fue calumnia imperdonable la declaración de Valle-Inclán de que el Gobierno español, a raíz de la pérdida de las Colonias, enviaba a los escritores a Fernando Po, y esta inexactitud es bien manifiesta por cuanto en España existe una libertad de imprenta que permite tranquilamente a don Miguel de Unamuno y a Pío Baroja lanzar improperios contra el Rey. . .

De mal gusto y de injusticia manifiesta y patriótica fue el chiste de Valle-Inclán comparando a los conquistadores con los salteadores de caminos.

Valle-Inclán, defensor de la Ley Sálica como carlista furibundo y después partidario del señor Dato, criticó a los gobiernos españoles por haber sostenido la neutralidad durante la pasada guerra, y esto, además de ser inoportuno hoy, es ridículo.

No tuvo en cuenta Valle-Inclán, al intentar mofarse de los Reyes Católicos, que, gracias a ellos, hoy este gran país goza de sus derechos y está a la cabeza de los grandes países mundiales. . .

Criticó al pueblo catalán y aseguró que España no es nación a causa de la división de sus distintas regiones, y hoy casualmente ha comprobado España su unidad al protestar, con un unánime gesto digno de ella, por los sucesos de Marruecos, y el pueblo en masa, y tal vez en contra de la voluntad de sus políticos, ha ido unido al Norte de África.

Por último, Valle-Inclán dijo que España, fue grande, tiene que ser honrada. El señor Valle-Inclán no quiere saber que España ha sido honrada siempre".

dujo en cuantos asistieron a la primera conferencia el espectáculo de la sala semivacío...

A las siete en punto de la noche hizo su presentación en la sala el ilustre novelista gallego, siendo saludado con prolongados aplausos por la concurrencia, y momentos después dio principio a su plática, bajo la presidencia del señor licenciado don José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública, quien se hallaba acompañado por el señor Alfredo Ramos Martínez, Director de la Academia de Bellas Artes.

En este ambiente de simpatía y de cordialidad, empezó don Ramón a disertar sobre los motivos de su segunda conferencia, ya iniciados en la primera plática, esto es, acerca de los elementos esenciales que han influido en su obra literaria...³³

Don Ramón nos dice, en este tono de charla familiar y con su estilo claro, preciso, salpicado aquí y allá por finas ironías y agudezas sutiles, de su existencia juvenil, cuando vivió en Mérida en una posada, en compañía de estudiantes, los que con la lectura de ciertas obras, le dieron sentido grotesco de la muerte, que tan a menudo aparece en sus libros. Otra de las influencias que debe a su estancia juvenil en la Posada de Mérida fue su amor al estudio de los tipos populares, labriegos, gitanos, mendigos, traficantes, con los que él gustaba charlar por beber en ellos, como en una fuente viva, las características de su lenguaje preciso, sobrio, de una gran claridad y concisión de conceptos.³⁴ De estos personajes pintorescos y primitivos, Valle-Inclán recoge cuentos y tradiciones, leyendas y anécdotas, que más tarde habrá de desarrollar admirablemente en el curso de su obra preciosa.

Este contacto con la gente del pueblo produce en él un fenómeno: para expresar las cosas concretas, definidas, precisas, hablaba o empleaba el castellano; para las cosas sutiles, vagas, de matices delicados, hablaba el gallego.

En seguida don Ramón nos habla de su familiaridad con la historia y los procesos de la Inquisición en España, que tanto han in-

³³ Apunta *El Demócrata* al respecto: "habló el conferencista sobre el origen del conocido drama de Zorrilla *Don Juan Tenorio*, que es el personaje de una bellísima composición del libro que analizaba en aquellos momentos. Indicó que corría una leyenda sobre el particular asegurando que el verdadero nombre del protagonista de la obra fue el de Don Galán, hombre de fama y temido por las mujeres, que en cierta ocasión, encontré a una «calavera» invitándole a cenar en su compañía".

³⁴ Añade *El Demócrata*: "Explicó el porqué de su amor a los mendigos y ladrones de caminos, siempre vistos con simpatía en todas sus obras. Habló sobre los espantos y maleficios, asegurando que en la actualidad ya el bromuro y el valerianato les habían dado muerte".

fluido también en su obra y que tienen aspectos tan distintos según las provincias españolas. Este periodo de la conferencia de don Ramón fue uno de los más interesantes, y durante el cual el público lo aplaudió más calurosamente.

Para ilustrar más claramente este estudio sobre la gestación de la obra de don Ramón, el novelista dio lectura en tres ocasiones a diversos pasajes de su obra, tomados de uno de sus primeros libros, *Jardín umbrío*.

Para finalizar su segunda conferencia don Ramón habló acerca del desenvolvimiento de la lengua castellana en los pueblos americanos del mismo origen, y sobre su probable transformación en estos pueblos.³⁵

Al terminar el ilustre literato y novelista, fue largamente ovacionado por la concurrencia. Ojalá que para las próximas conferencias fuera escogido otro sitio que reuniera mejores condiciones para no perder tantos detalles, y que permitiera la congregación de un público más numeroso, pues estamos seguros que éste irá aumentando a cada conferencia.³⁶

3. "La Tercera Conferencia De D. Ramón del Valle-Inclán" (*Excelsior*, 16 de octubre de 1921).

ANOCHÉ se efectuó en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, ante un público numeroso, afortunadamente más numeroso y distinguido que en las conferencias anteriores, la tercera conferencia del eximio literato español don Ramón del Valle-Inclán.

Si cada una de las pláticas de don Ramón ha ido subiendo en interés, seguramente que la de anoche será inolvidable para quienes tuvieron la oportunidad de escucharla. El autor de las *Sonatas* habló precisamente de la preparación intelectual y del proceso que siguió al dar a [luz] esos libros admirables, maravillosos, poemas de arte, que se llaman las *Sonatas*.

Don Ramón, con esa estupenda facilidad de palabra y de concepción que posee, hizo ante la admiración de sus oyentes la historia de cómo ideó y de cuál fue su plan de la obra. La falta de espacio

³⁵ Cita *El Demócrata*: "«Yo nunca le he tenido más respeto al lenguaje que a los muertos», y sobre esto explicó, como en sus libros lo dice, que su respeto hacia ellos es casi nulo".

³⁶ Es de notar el comentario de *El Universal* respecto a la índole literaria —y no política— de esta segunda conferencia: "el conferencista... estuvo más feliz en esta ocasión que en la primera conferencia, quizá porque se concretó más a su papel de literato".

y de tiempo con que en esta ocasión tropezamos, nos hace no poder dedicar a la tercera conferencia de don Ramón toda la atención y la importancia que tiene. El ilustre literato habló de su idea de volver a tratar, en el famoso personaje de las *Sonatas*, el Marqués de Bradomín, el personaje tantas veces tratado en la literatura española y en la de otros países, del célebre Don Juan.³⁷ Sólo que él quiso variar la psicología esencial del héroe e introdujo en la trama de su obra, como un elemento nuevo, el sentido de la naturaleza.³⁸ El Marqués de Bradomín, aun cuando respondiendo a los caracteres distintos del viejo Don Juan, adquiere en las *Sonatas*, elementos psicológicos distintos esencialmente: es un Don Juan "feo, católico y sentimental". Y don Ramón del Valle-Inclán, durante cerca de una hora, nos hizo revivir al famoso personaje de su obra, tal como él lo ideó y le dio existencia.³⁹

El público estuvo pendiente de los labios del conferencista, y al finalizar su disertación lo ovacionó cálida y prolongadamente. El

³⁷ Agrega *El Demócrata*: "Habló el orador del tipo clásico donjuanesco, analizándolo sutilmente, hasta llegar a convertirlo en un Lutero, que sin tomar en cuenta delitos comunes, como el ateísmo o paganismo, lo lleva hasta consumir un sacrilegio en un convento".

³⁸ Cf. lo declarado por el huésped de honor poco después de llegar a México: "Todos los autores —explica— concibieron al Don Juan frente a los tres reactivos: La Mujer, El Amor y La Muerte. Yo puse a don Juan frente a la Mujer, la Muerte y el Paisaje, complemento perfecto. Por lo mismo, al escribir *Hernán Cortés* haré la relación entre el Hombre y el Paisaje" (*El Heraldo de México*, 20 de septiembre de 1921).

³⁹ Valle-Inclán hizo otras declaraciones sobre su estética al hablar, unos dos meses más tarde, en el Instituto de las Españas de Nueva York:

"Expuso la importancia del quietismo en el arte, cristalizando en varios ejemplos el proceso mental que se realiza ante cada acto exterior. Consideró el arte dividido en tres grandes divisiones, el pasado, el presente y el futuro, presentando las obras de los grandes maestros españoles. Afirmó que Velázquez, decantado maestro del realismo, era el menos realista de nuestros pintores. Y que lejos de ser español en su obra era italiano, pues tenía un reposo en su arte [que constituía una] negación del sentido español. El Greco, en cambio, aunque italiano de origen, dejó al españolismo imponerse a su obra. Y presentó la sonrisa de la Gioconda, de Vinci, como genuino ejemplo de transición entre dos divisiones.

Definió la aristocracia y la democracia en arte, afirmando que la primera era sinónimo de locura, en tanto que la democracia era encarnación de ponderación y mediocridad. Cristo, dijo, habría sido en nuestros días alojado en una cárcel o en un manicomio... El gran literato examinó a grandes trazos la literatura contemporánea española, haciendo notar la personalidad admirable y renovadora de Pérez Galdós, enlazando en la historia literaria española la gloria de la época anterior a la Regencia con el periodo de renacimiento actual" (*La Prensa de Nueva York*, recogida en *Repertorio Americano*, Vol. III, 9 de enero de 1922, pp. 275-76).

lunes de la semana entrante, a la misma hora y en el Anfiteatro de la Escuela, se verificará la cuarta de la serie de conferencias que ha venido sustentando el distinguido literato hispano.

4. "Anoche Dio su [Cuarta] Conferencia D. Ramón del Valle-Inclán" (*El Universal*, 18 de octubre de 1921).

ANTE un numeroso público compuesto en su mayoría por estudiantes, anoche se verificó la [cuarta] conferencia de don Ramón del Valle-Inclán. Se había anunciado que tal acto tendría lugar en el salón "El Generalito" de la Escuela Preparatoria, pero dado lo numeroso del público, hubo que designarse a última hora el Anfiteatro de la misma Escuela. Y aún ahí fue insuficiente el local.

Minutos después de las siete de la noche, el Secretario de Educación Pública, licenciado don José Vasconcelos, ocupó el lugar de honor, dando principio a la conferencia.

En medio de un gran silencio, se levantó la palabra florida y atrayente del conocido escritor, quien dio a conocer el estado de ánimo que le embargaba y cuáles fueron sus propósitos al trazar dos de sus obras, muy conocidas por cierto en México: *Flor de santidad* y *La lámpara maravillosa*.

En la primera de dichas obras, don Ramón quiso que en todos los tiempos fuera de actualidad y para ello buscó una historieta que puede ocurrir en todas las épocas y en cualquier lugar. Una historia ejemplar como las de los libros piadosos.

En *La lámpara maravillosa* el escritor no quiso describir tan sólo los cuadros que son accesibles a todos los ojos, sino que quiso impresionar con paisajes nuevos, tal como los imaginara una ciega al poco tiempo de perder la vista. Describir una ensoñación del alma.

Don Ramón del Valle-Inclán, al referirse a *La lámpara maravillosa* relató aquel pasaje en que un Rey mostró ante sus tres hijas una copa hermosamente labrada llena de cristalina agua. Una de ellas exclamó: "Dame ese sol"; la segunda: "Quiero a quien la labró" y la tercera: "Dame tu intelecto". Una maravillada por la obra, la otra por el que la ejecutó y la última por la mente en que nació la idea de ejecutar esa obra.⁴⁰

⁴⁰ El resumen ofrecido por *El Heraldo de México* aporta detalles adicionales sobre este tema: "Principió su conferencia con una explicación de las complicadas mixturas, de los paisajes y autores que consultó para escribir su *Lámpara maravillosa*, ejercicios espirituales logrados a través del Quietismo de Molinos. Habló de la vida, persecuciones y juicio de este raro personaje. Analizó brevemente sus conceptos acerca de la Trinidad: Padre,

Pasó después el conferencista, sin que por ello decayera el interés del público, a referir el cambio que se operó en él, al igual que en otros escritores españoles, después de la guerra, haciendo mención de las persecuciones que han sufrido los hombres de letras como Unamuno, Baroja y Valle-Inclán, así como otros, por ese cambio de ideas.⁴¹

"Algunos escritores han cambiado su manera de pensar —dijo Valle-Inclán— pero obligados por la amargura del destierro o por la cárcel.

Pero todo cambiará bajo la arcada de Paz y Justicia que se tenderá entre Rusia y México y que abarca todo el continente".⁴²

Hijo y Espíritu Santo. Después de leer algunos capítulos de *La lámpara maravillosa* que subrayaron magistralmente su exposición, tocó algunos temas de paisaje en España, y dijo que a él nunca le conmovieron las ciudades legendarias y evocadoras de Castilla (ni Toledo, ciudad de adobes), rincones bien definidos por los portugueses cuando dijeron que eran «matrices de polvo». [Precisa *Excélsior*: «ciudades muertas, verdaderas ruinas de un pasado que se desmorona... ciudades de adobe... que sólo despiertan en su imaginación visiones tétricas de la Inquisición, de la Castilla torva y sombría de Felipe II, encastillada en sus rancias tradiciones».] Que Santiago era una ciudad llena de resonancias, donde las horas tenían una quietud sublime. Después de este periodo de la conferencia, don Ramón del Valle-Inclán nos sumergió en hondos abismos filosóficos, habló de la doctrina pitagórica, del Quietismo en sus principales fases, hasta llegar a la génesis de su obra de ejercicios espirituales".

⁴¹ Agrega *Excélsior*: "Todo renovamiento, toda grande iniciación era inmediatamente atajada, amordazada... Unamuno es procesado, Baroja perseguido, el mismo Valle-Inclán se ve precisado al silencio y a la no publicación de una obra. ¡Araquistain tiene que exilarse!" Sobre este punto *El Heraldo de México* proporciona nuevos detalles: "Al hablar de los escritores de su generación, hizo hincapié en las persecuciones sufridas recientemente por Unamuno; en una frase de Pío Baroja dicha en el Ateneo de Madrid y dirigiéndose a Valle-Inclán: «Haga usted una farsa adaptable a los tiempos modernos en consonancia con aquella fábula de las ranas que pedían Rey, convirtiéndola en el Rey que pide ranas». Aseguró Valle-Inclán que alguna obra teatral suya había sido mandada retirar de la escena por la voluntad omnipotente de un Jefe de Policía, y que en cierta manifestación en el corazón de Madrid se lanzaron mueras a los intelectuales".

⁴² Cita *El Heraldo de México*: "Por fortuna —terminó Valle-Inclán— la conmoción social que se advierte en algunos pueblos adelantados conmovirá a todas las naciones del universo, y algún día, bajo las tres arcadas que se levantan desde Rusia hasta México podremos encontrar nuestra dignificación". *Excélsior* recoge la frase de la manera siguiente: "Y para finalizar don Ramón del Valle-Inclán nos habla de la literatura española contemporánea y dice que en sus principios aquélla casi podría considerarse sólo como un mero diletantismo, porque carecía de un ideal verdaderamente humano, en tanto que en Rusia ya se iniciaban los grandes movimientos y se trataban los máximos problemas universales... Pero, afortunadamente, dice don Ra-

Apéndice II

Despacho en que el Ministro Plenipotenciario de S. M. en México "informa sobre la conducta antipatriótica del Señor Valle-Inclán" al Excmo. Señor Ministro de Estado⁴³

LEGACION DE ESPAÑA
MEXICO

EXCMO. SEÑOR

MUY señor mío: —Con gran sentimiento tengo la honra de poner en el superior conocimiento de V. E., que el Señor Valle-Inclán el ilustre escritor-poeta, que aquí vino a invitación del Comité de festejos del Primer Centenario de la Consumación de la Independencia Mexicana, a fin de que diera algunas conferencias de órdenes literario, no ha desperdiciado ocasión de censurar a España, tanto por lo que afecta a su situación actual como por lo que atañe a los hechos y personas de más relieve y más gloriosas de nuestra historia, pintándonos como Nación inculta entregada aún a los esbirros de la Inquisición, ridiculizando a los Reyes Católicos, diciendo que nuestros grandes conquistadores sólo fueron unos bandidos, que España está desarrollando en Marruecos una política absolutamente imperialista, que nuestros Generales sólo son hombres de negocios, que en España es preciso implantar el régimen agrario mejicano porque "la tierra sólo debe ser de quien la trabaja", etc., etc.

món, vamos entrando en el camino de la regeneración. Desde Rusia a México ya se inicia el gran movimiento que habrá de efectuar la emancipación espiritual de los pueblos". Unas tres semanas más tarde, después de recorrer varios Estados de México, el escritor gallego volvió a hablar del enlace entre Rusia y América: "Declaró. . . que él creía que todos los pueblos de la tierra estaban fatalmente destinados a pasar por las mismas experiencias que está pasando actualmente Rusia. Una revolución es inminente en los demás países. El bolcheviquismo tendrá que irse extendiendo por todas las naciones, y cuando en Europa o en América se llegue al período culminante de la revolución, Rusia habrá pasado por él y habrá llegado a conseguir nuevamente su equilibrio social. Toda revolución no es un triunfo, sino una experimentación, y la revolución bolchevique será fatal en todas partes" (*Excelsior*, 6 de noviembre; la conversación entera se incluye en mi compilación de entrevistas y conferencias, *Valle-Inclán de viva voz*, próxima a ser publicada en Madrid por Editorial Turner).

⁴³ Legajo 2563, México 1918-1924; Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

Lástima es que personas tan cultas como el señor Valle-Inclán, cuyas palabras están revestidas de la autoridad que sus prestigios literarios dan, pierdan de tal suerte la cabeza y crean que los miles de pesos que por tales excursiones reciben les obligan y autorizan a faltar a sabiendas a la verdad y a los más sagrados y respetables dictados del patriotismo.

En demostración de cuanto expongo, adjunto tengo la honra de pasar a manos de V. E. unos cuantos recortes de prensa de esta Capital que de ello se ocupa.

Como la Colonia Española se ha sentido vivamente herida por los conceptos antipatriotas [sic] vertidos por el ilustre escritor, aprovechando mi visita al Centro Gallego, pues el señor Valle-Inclán es hijo de Galicia, allí leí unas cuantas cuartillas de las que V. E. podrá tener conocimiento por el recorte que también acompaño, en las que procuré destruir sus afirmaciones, censurando su proceder y dando citas de que España no es la Nación que el Señor Valle-Inclán pinta, ni adolece de los defectos que le atribuye.⁴⁴

Para más completa información de V. E. debo manifestarle que con el Señor Valle-Inclán, antes de que de tal suerte se comportara, es decir, a poco de su llegada, tuve todas las atenciones que creí deber dedicar a tan insigne artista de nuestro idioma, anticipándome a su visita e invitándole a mi mesa. Claro es que en cuanto tuve noticia de su comportamiento del que dio pruebas en su primera conferencia (a la que tuve la suerte de no asistir), me he distanciado de su persona, no muy aislada por cierto por cuanto sus críticas a España han hecho las delicias de no pocos y con su actitud *agrarista* se ha captado gran amistad con Secretario de Agricultura y Fomento,

⁴⁴ Efectivamente, el 13 de octubre el Ministro de España visitó el Centro Gallego de México, donde pronunció un discurso transcrito al otro día por *El Universal*. Al pedir que se hiciera justicia a las virtudes de España, el Embajador se permitió unas censuras cuyo blanco no había de nombrar: "¿Y aún habrá, y esto sería lo más lamentable, quien, olvidando los más elementales dictados del patriotismo, trastornado por influencias del momento tal vez respirando por la herida del despecho, bajo la influencia del agravio, sin calcular las consecuencias, sin medir el daño, ofuscado por la pasión, sin recordar las excelsas virtudes de nuestro pueblo, liberal, democrata, como el que más; olvidando el valor de que ha hecho derroche por todos los mares, por todos los continentes; no teniendo presente que ha dado vida y sangre a veinte pueblos grandes y fuertes, echando al olvido el nombre de nuestros héroes, nuestros grandes artistas, nuestros hombres de ciencia, hasta del Príncipe de los Ingenios, del Manco de Lepanto, quien siempre supo ensalzar el valor y el sacrificio del guerrero hispano, lance en país extraño toda la amargura de sus desengaños, revuelta con la miseria de la política mezquina, sobre el rostro noble y venerable de nuestra Patria hidalga? ¡No puedo creerlo!"

Señor Villarreal y del mismo Presidente de la República Señor Obregón.⁴⁵

Dios guarde a V. E. muchos años.
Méjico, 20 de Octubre de 1921.
[de mano del Ministro:]

Excmo. Señor
B. L. M. de V. E.
su más atento y seguro servidor
Diego Saavedra

Excmo. Señor

Ministro de Estado.

Apéndice III

Entrevista con Valle-Inclán publicada por *El Universal*
de México (14 de noviembre de 1921)

AYER debe haber abandonado la Capital el conocido novelista español señor don Ramón del Valle-Inclán. Sabemos que la Universidad Nacional comisionó para acompañarlo hasta Nueva York, al joven nicaragüense Salomón de la Selva. Conocen nuestros lectores la actuación en México de este sujeto singular, para unos novelista excelso, para otros divertido farsante y para muchos un loco bonachón y afortunado. De todas maneras, como el señor del Valle-Inclán solamente habló para los pequeños cenáculos universitarios, creemos oportuno dar a conocer las últimas frases del literato, vertidas en la entrevista que celebró con él, en los precisos momentos en que cerraba su última maleta de viaje, el exultante en México, Ruy de Lugo Viña, y que publicamos a continuación:

Don Ramón, el huésped agradecido

⁴⁵ En su conferencia en el Ateneo de Madrid (véase el Apéndice IV), don Ramón indicó que conocía esta comunicación diplomática: "Aludió a un diplomático —testimonia Victoriano García Martí—, Ministro en un país americano, que había protestado de unas declaraciones de Valle-Inclán en América, y don Ramón, refiriendo este incidente, dijo que aquel ministro había enviado al Ministerio de Estado dicha protesta «con buena letra y mala ortografía». «¡Ministro de su Majestad el Rey de España!» Y en un inciso añadió: «Representará al Rey, a mí no me representa»" (*El Ateneo de Madrid: 1835-1935*, Madrid, 1948, p. 269).

Don Ramón del Valle-Inclán, hidalgüelo de la ría de Arosa, ha sido huésped de honor de la República. ¡Extraño huésped éste, en cuyas barbas de chivo viejo han florecido todas las maledicencias! Tiene fama el hidalgo, allá por los mentideros del Madrid trasnochador y chismoso, de ser hombre de lengua viperina; según se dice, en su verba ceceante no hay respeto para honras ni reputaciones. Las lectoras sentimentales de las cuatro *Sonatas*, que de seguro han pretendido ver en el Marqués de Bradomín al propio Don Ramón, pondrán cara de asombro al leer estas chismorrerías de un periodista indiscreto. ¡Yo también puse la misma cara hace diez años, cuando creí, en mi ingenuidad de mozalbete con aficiones literarias, que el gran literato, más grande cuanto más imitado, era un dulce asceta, recogido en la espiritualidad de su vida interior, que escribía bellas prosas y raros versos con la paciente sobriedad de un monje ajeno a las humanas y deleznablez habladerías! Pude haberlo conocido en Buenos Aires, y rehuí la presentación; estuvo de paso por La Habana, y escribí sobre él aunque sin llegar a tratarle; pero aquí en México quise hacerle frente a aquel a quien tanto he admirado, decidido a formar por mí mismo un juicio de su famosa lengua maldiciente, ya que de sus libros tengo, por convicción arraigada, el definitivo juicio de que, con tales o cuales excepciones, serán insuperados en nuestra literatura: las cuatro *Sonatas* ya mencionadas, *Flor de santidad*, *Cuento de abril*... y tantas otras obras de miniado estilo que son cual cofres guardadores de una música de palabras nunca oídas en lengua castellana hasta que el divino artífice las engarzó en notas de una eterna perdurabilidad. Yo me hice este razonamiento: "Si tanto admiro al artista ¿por qué no he de conocer y tratar de admirar también al hombre?"...

Supongo que mi visita le fastidia, porque está en trance de preparar su viaje de partida. Tan sólo ha pasado en México dos meses, acerca de los cuales me dice:

—Me han zido⁴⁶ muy gratos, porque he hablado con muy pocos españoles. En mis viajes yo siempre huyo de las compañías empalagosas.

Pero esta frase rompe el hielo, pues yo la comento con una sonrisa que traducida podría decir: "Ya tenemos al hombre maldiciente en el uso de la palabra". Me siento, sin que él casi me lo ordene; y el diálogo se anuda, un poco frío al principio, animado minutos después. Yo casi no le he dicho quien soy, y para él, por muchos títulos que le invocara, no dejo de ser un impertinente que le roba su tiempo...

⁴⁶ Conservo la ortografía de la entrevista en que se evoca el discutido ceceo de Valle-Inclán.

Insinúo una pregunta:

—¿Se dice que va usted a escribir un libro sobre México?... .

Contesta, titubeante:

—Es muy posible... Quizá... Tendría que hacerlo pronto, para que no se me borrazen las impresiones frescas del viaje. Por lo demás, tengo muchos compromisos editoriales. A mi regreso a España, debo publicar algunos libros... .

—Pero sus impresiones de México, naturalmente... sigo como quien indaga.

—Pues naturalmente, son excelentes. Y añade, ante el temor de haber sido muy parco: —Esto, en lo que falto de aquí, ha progresado mucho... .

Espero en vano que sea más explícito, que me dé, de esta tierra que le ha servido de escenario para tantas fantasías de tertulia, alguna otra impresión más precisa, menos vaga, no tan vulgar. Pero no... .

Me arriesgo:

—Se dice que usted, cuando estuvo aquí por primera vez, penetró en una redacción e injurió, en nombre de España, a todos los redactores, que eran del país... .⁴⁷

Sonríe socarronamente, y contesta:

—Es muy posible... Pero no recuerdo... Por eza época, yo andaba de greasca todos los días... Era muy impulsivo... Pero, de todo eso hace más de veinte años... .

Trato de insistir, por ver si esta vez logro mi empeño de confidencias:

—Y las fiestas del Centenario ¿qué tal le han parecido?

El tema no le resulta muy ameno, porque repone con cierta aspereza:

Pues ¿cómo me van a parecer? Muy bien, muy bien. —Y concluye, en cierto tono que no podría descifrar: —Hay ciertas cosas que no se ven zino en México... .

Yo intenté preguntarle: "Y usted ¿cómo las ha visto"?... Pero no quise ser impertinente, y seguí de largo.

Hace once años, cuando el Centenario argentino, Don Ramón estaba en Buenos Aires. Yo recuerdo sus conferencias, en una de las cuales hizo el elogio de la "marihuana",⁴⁸ el estreno de su *Cuen-*

⁴⁷ Según William Fichter (*Publicaciones periodísticas de don Ramón del Valle-Inclán anteriores a 1895*, México, 1952, pp. 29-35), los auténticos datos del incidente difieren bastante del relato luego divulgado por don Ramón y sus biógrafos.

⁴⁸ Los comentarios del escritor sobre el tema tenían la finalidad de explicar, en 1910, uno de los rasgos estilísticos de su obra temprana: "Sin duda alguna —dice la síntesis periodística de aquella charla— la parte más

to de abril en el Teatro de la Comedia; su sobretodo claro de otoño madrileño; su barba entonces negra y su misma manga vacía de ahora, porque ya, por aquel entonces, el raro y grande hombre era un manco célebre: tan digno de la celebridad como aquel otro manco que fue como él hombre de locas aventuras y de finas letras. Y en gracias a ese recuerdo, se me ocurre preguntarle por la Argentina y los argentinos.

Y he aquí su respuesta, que fue fulminante:

—¿La Argentina? ¡Una barbaridad! ¿Los argentinos? ¡Unos bárbaros!

Yo no salgo de mi estupefacción:

—Pero ¿no recuerda usted aquellas hordas de estudiantes que voziferaban, amparados por la fuerza pública, en contra de los extranjeros? Pero ¿no recuerda usted el incendio de la carpa de Frank Brown por ese mismo populacho de gente "bien" que se decía nacionalista?... Pero...

Y enumerando las barrabasadas nacionalistas del centenario argentino, Don Ramón se exalta y da a sus palabras, antes suaves, una entonación oratoria. Y después, para rematar su discurso, añade:

—¿Y la Argentina? ¿Qué le diré de la Argentina? Todo país es grande por cuatro factores: zu zuelo, zu subsuelo, zu industria y zus hombres, sus pobladores. De ezos cuatro elementos, la Argentina no tiene más que uno: un zuelo. No obstante. Por lo tanto, es un país llamado a dezaparezer. Cuando la emigración europea se oriente hacia México, el Brazil y las Antillas, ya sin miedo a la fiebre amarilla, la Argentina dejará de tener la apariencia de un país rico! Y entonces habrá que reirse de su famoza preponderanzia!

Pregunto, en seco:

—¿No piensa usted volver a la Argentina?

A lo que repone, más en seco aún:

—¡Jamás!

Y añade, entre dientes:

interesante de la conferencia es la que trata de la influencia del hachich, cáñamo índico, en la literatura y especialmente en su obra. Del Valle-Inclán declaró haberlo tomado en gran cantidad, sin saber sus consecuencias y por prescripción médica. Después de referirse a los efectos fisiológicos del haschich, una gran duración de frío interior, un hambre voraz y los síntomas del envenenamiento, analizó sucintamente los efectos anímicos del excitante... Su individualidad llegó a descomponerse en dos distintas. Y así comenzó por ver en las cosas condiciones nuevas; cómo se creaba una des-armonía y otras veces una afinidad quimérica. Algo que pudiera decirse: «la armonía de los contrarios» (Aurelia C. Garat, "Valle-Inclán en la Argentina", en *Ramón M. del Valle-Inclán 1866-1966* [Estudios reunidos en conmemoración del centenario], La Plata, 1967, pp. 104-105).

—¡Bah! Entre México y la Argentina no hay comparación...⁴⁹

Yo, que he vivido largos años en Buenos Aires y que tengo de aquella ciudad tan imperecederos recuerdos, esquivo el tema. Y entonces pienso que a un español se le debe preguntar algo de España: es lo más natural. Lo hago, indagando acerca de la actual situación política.

—¡Aquello es un caos! —contesta, como quien habla de algo que le produce espanto. Hace tres años que el Gobierno que nos gastamos tiene zuspendidas las garantías constitucionales.⁵⁰ No se puede hablar, no se puede escribir. Existe la previa zenzura.⁵¹ ¡Un horror! De un momento a otro estallará la revolución...

—¿Republicana? —pregunto.

—¡Nada de eso! Una revolución comunista. Y si ahora estamos mal entonces yo no sé cómo estaremos. Intervendrá Francia, las potencias europeas harán con nosotros lo mismo que con Rusia, el disloque...⁵²

Se tira de las barbas con un gesto belicoso, y hasta creo ver

⁴⁹ Ya en *El Debate* de Madrid, tras el viaje a América de 1910, don Ramón había hecho declaraciones similares sobre Buenos Aires y las pampas: "—¿Qué le ha parecido a usted todo aquello [Buenos Aires]?"

—Muy aburrido, sobre todo. Es una población fenicia, entregada al comercio, sin tradición, sin costumbres peculiares. Una mundana de París con ojos de piel roja.

—¿El paisaje?

—Horrendo; de Buenos Aires a Mendoza treinta horas consecutivas de llanura interminable. Un campo triste, sin la dulce tristeza del oca, triste en su soledad ígnea" (27 de diciembre de 1910).

⁵⁰ Suspendidas en 1919, las garantías constitucionales fueron reestablecidas en marzo de 1922.

⁵¹ Cf. lo declarado arriba en la conferencia del 18 de octubre. El mismo tema surgió en la conferencia pronunciada por el escritor en el Instituto de las Españas de Nueva York: "En seguida hace consideraciones sobre la situación actual de los intelectuales españoles, a los que pinta obligados a buscar reconocimiento y respeto fuera de su patria, y anota que las universidades que, como la de Méjico tratan de desenvolver el espíritu no sólo de universidades sino de religiosidad para convertirse en catedrales, han acogido siempre gratamente a los intelectuales peregrinos fuera de su patria" (*La Prensa* de Nueva York, recogida en *Repertorio Americano*, Vol. III, 9 de enero de 1922, p. 275).

⁵² Don Ramón opinó lo mismo unas dos semanas después en La Habana: "—¿Qué opinión tiene de una revolución en España?"

—La revolución en España, como ya les indiqué, es inevitable, y será social, como en Rusia; pero tiene un inconveniente peor que Rusia, y es que el bloque de las naciones europeas será mucho más efectivo, y, por consecuencia, la intervención, sobre todo de Francia, sería inminente" (*España Nueva*, 30 de noviembre de 1921).

en su mano manca una tea incendiaria. Porque don Ramón, jaimista en cuanto a su filiación política, es nihilista en cuanto a su tendencia social...

Para cerrar las preguntas acerca de España, se me ocurre preguntar —en mala hora para los que en este lado del mar tenemos un buen concepto del Rey Alfonso— cuál es su opinión acerca del actual monarca español:

—¿El Rey? ¡Eze es un cobarde!...

—¿Cómo?

—¡Un cobarde vergonzoso!

—Pero su fama es la de un valiente...

—¡Quiá! Ezo es lo que creen por aquí...

—Eso es lo que se cree todo el mundo...

—Pues no hay tal. Eza fama la paga el Intendente de Palacio, tan sólo con unos cuantos miles de pesetas.

—¿Y qué haría el Rey en caso de una revolución?

—Huir, huir como un cobarde. Ezo es lo único que saben hacer los reyes...

Tras de una pausa, que me sirve para buscar nuevo interrogatorio, hablo acerca del negocio editorial en España. Y este autor de más de veinte volúmenes, que son de los que aparecen mejor editados en España, opina que está en bancarrota: en franca bancarrota, como todo lo español.

—En quiebra, en quiebra —son sus palabras.

Y al hablarle de si prepara algo para el teatro, algo del género novelesco, responde escépticamente:

—No es este el momento de escribir obras de eza índole. Yo he publicado en la revista *España* y *La Pluma* unas zátiras, en cuyo género habré de especializarme. ¡Esa es la literatura del momento...⁵³

Para entrevista, ya es bastante; para estudio de un carácter, es suficiente también. La fama, que suele ser tan embustera, no mentía: Don Ramón es tal cual nos lo trazaban las pinceladas fantásticas de la leyenda. Imperturbable y con su incurable ceceo, ael que él parece complacido, es capaz de transmutar todos los valores de lo que —con razón o sin ella— se tiene en el mundo por bueno, por noble, por bello...

Ruy de Lugo Viña

⁵³ Hacía poco que el escritor había publicado *Luces de bohemia* en la revista *España*, y en *La Pluma*, *Farsa* y *licencia de la Reina* castiza y *Los cuernos de don Friolera*.

Apéndice IV

Conferencia pronunciada por Valle-Inclán en el Ateneo de Madrid sobre el tema "La obligación cristiana de España en América" (*El Imparcial*, 19 de febrero de 1922)

POSEE el ilustre literato D. Ramón del Valle-Inclán, lo mismo cuando habla que cuando escribe, el don de la alabanza y el del vituperio, por lo que sus discursos siempre amenos y sus escritos admirables interesan vivamente.

Ayer tarde, ante un numeroso y selecto auditorio, dio el Sr. Valle-Inclán una conferencia en el Ateneo acerca de "La obligación cristiana de España en América".

Hay que distinguir —comenzó diciendo el disertante— el Estado español de la nación española; aquél cambia notas cancillerescas en buen papel y mala gramática; tiene representantes del Poder moderador y no del pueblo, y rompe la tradición latina nacional separándonos de América para formar con Turquía y Muley Haffid un núcleo semítico, una trinidad arábica y judaica.

La nación, en cambio, no ha sido jamás igualada por sus hechos y es como el centro de una constelación de naciones. Como Grecia fue heredera de la civilización egipcia y Roma de la helénica, alzóse España con la civilización latina y erigió ciudades y dictó leyes y difundió su idioma por América.

Pero esa obra nacional admirable la destruye el Estado, que abandona el Mediterráneo histórico por el rifeño y se africaniza y usa procedimientos semíticos: el agio, el soborno, la reclamación diplomática, en vez de emplear procedimientos cristianos.⁶⁴

Al salir de América el último de nuestros soldados, la España oficial ha creído cumplida su misión, y cada día se hace más hondo el abismo que nos separa de aquel continente.

En México, como se sabe, desde que Madero derrocó la presidencia milenaria de Porfirio Díaz, se han sucedido las revoluciones. A Madero, que tenía alma de franciscano, alma como la de nuestros obispos y nuestros magistrados, amante de los indios, siguió el san-

⁶⁴ Anota *El Liberal*: "Dice que la libertad del indio debe ser el mayor cuidado de todos, según una política latino-cristiana". Agrega *A B C*: "Como en la época de los primeros conquistadores —dijo el conferenciante—, los españoles que hoy residen en Méjico tienen un espíritu completamente africano. En vez de la labor cristiana que nos correspondía realizar, procurando redimir al indígena, hemos llevado a los países de la América Latina el mismo espíritu aventurero y conquistador de nuestros antepasados".

guinario general Huerta, y a éste el insigne Obregón, que ha devuelto la paz al país.⁵⁵

Ni los Estados Unidos, ni Inglaterra, ni Francia han reconocido el Gobierno del general Obregón; tampoco España, que tenía el deber de hacerlo, porque nuestro Estado anhela, para servir mezquinos y particulares intereses de algunos españoles en México establecidos y de otros que habitan en España y allí poseen latifundios, vender el reconocimiento por los treinta dineros de Judas.

Al efecto, se reclaman, como indemnización de los daños sufridos en el periodo revolucionario, cien millones de pesos. No tenemos la nobleza del Japón, que ha perdonado lo que México le debía.

Entretanto el pueblo mexicano y su presidente, conocedor de todos los problemas de la nación, resisten la política ambiciosa de los Estados Unidos, que para evitar la ruina de sus industrias, amenazadas de muerte por la raza amarilla, suscita revoluciones y dificultades en México y en las cinco Repúblicas de Centroamérica, para adquirir la posesión, como ya tiene la del canal de Panamá, del lago de San Juan y de Tehuantepec, paso probable de futuros canales, tratando así de anular la acción de chinos y japoneses en el Atlántico y en Europa.⁶⁰

La España oficial no quiere desposeerse de su oscuro espíritu africano, y contribuye a destruir la obra nacional altamente cristiana de tres siglos, sin comprender que en América existe, anterior a la latina, una tradición étnica asiática; sentimiento difuso, pero que si seguimos laborando torpemente, se condensará en nuestro daño

⁵⁵ Cita *El Liberal*: "Obregón, un hacendado rural, sintió en una noche en que dio albergue a una tropa de indios la llamada de su conciencia a la lucha que le llevó a la presidencia, donde logró demostrar su conocimiento profundo de su país". El lector de *Tirano Banderas* notará cierta reminiscencia de Filomeno Cuevas en esta descripción de Obregón. Así lo entendió Gómez de Baquero después de conversar con don Ramón en una comida íntima en 1928: "Don Ramón del Valle-Inclán, gran conversador que vierte en la charla familiar las gracias de su estilo, nos deleitaba haciendo un animado retrato del general Obregón. Le presentaba como la mayor capacidad militar que ha producido Méjico, guerrero espontáneo como Viriato, que con su conocimiento del suelo y de los hombres, adquirido en las ocupaciones de la paz, había llegado a ser el mejor general de la revolución sin necesidad de haber pasado por la academia de Chapultepec. Así, Filomeno Cuevas, el personaje de la admirable novela de Valle-Inclán, *Tirano Banderas*, sin guiarse por los técnicos de la milicia, da el golpe de gracia a la momia sanguinaria a quien el novelista, mezclando lo arcaico con lo actual, adornó con algunos rasgos biográficos de Lucas de Aguirre, el caudillo de los Marañones" (*La Voz*, 18 de julio de 1928).

⁶⁰ Cf. el planteamiento de Luis Araquistain en *El peligro yanqui* (Madrid, 1921). Véanse en particular los epígrafes "El intervencionismo en Méjico" y "Rivalidad yanqui-japonesa".

de un modo irreparable, y la América española nos volverá la espalda y mirará hacia el Asia, cuna de sus antiguos pobladores, de sus idiomas y de sus creencias religiosas.⁵⁷

Grandes y prolongados aplausos tributó el auditorio al Sr. Valle-Inclán cuando éste terminó su notable conferencia.⁵⁸

⁵⁷ Puntualiza *A B C*: "América —añadió el Sr. Valle-Inclán— tiene dos caras. Una que mira hacia Asia y otra que mira hacia España. De que sea o no cristiano el espíritu de los españoles que residen en América depende que sea o no ceñudo el rostro que hacia nosotros mira".

⁵⁸ Otro resumen de esta conferencia, el que publicó *La Voz* el 20 de febrero, se encuentra en mi *Valle-Inclán de viva voz*.

EL CINE EN EL TEATRO ULTIMO DE VALLE-INCLAN

Por *Rafael OSUNA*

Los que defienden la representabilidad del teatro de Valle-Inclán, especialmente el de la última época, parecen hacerlo animados por dos razones subyacentes: una, la de considerar como una imperfección el que una pieza teatral se destine exclusivamente a la lectura; otra, la de ensalzar el carácter profético de Valle-Inclán como hombre de teatro. En afirmación de lealtad al escritor, se alegan los hallazgos técnicos de la moderna escena y el que, de hecho, ese difícil teatro se haya representado. Por su parte, los que abogan por la no representabilidad parecen hacerlo apoyándose en el carácter novelístico de algunas acotaciones, que consideran poco menos que un detritus del primer Valle-Inclán, y en que los montajes que se hacen no son fieles al espíritu de las obras.

En seguida echaremos nosotros nuestro cuarto a espadas en esta cuestión tratando de partir campo sirviéndonos del cine, pero antes hay que salir al paso, y ello porque debemos establecer algunos presupuestos básicos, de algunas nociones erróneas que ocurren en el debate. En primer lugar, el que una pieza sea representable no le añade ninguna calidad estética. Tampoco es parte integral de la representabilidad de la obra el que pueda ser montada muchos años más tarde, pues dicha representabilidad sería un accidente histórico. También hay que dejar sentado que la obra teatral no es nunca representada fielmente, sino sólo representada. Por lo demás, ningún autor se adelanta a su tiempo, sino que, todo lo más, adelanta el suyo y lo refleja. Y la mezcla de novela y teatro, en fin, en nada desdora ni a la una ni al otro.

Mucho nos tememos que ambas facciones lleven razón en la polémica. La obra teatral de Valle-Inclán posee indudablemente vocación de representación, pero también es cierto que esta representación es muchas veces imposible. No que su teatro no se pueda llevar a la escena, sino que llevarlo supone una adaptación a ella, además de una desvirtuación más impermisible que lo normal. Valle-Inclán escribe en la década de 1920 y entonces no era factible en ninguna parte representar a un hombre tirándose de una torre y

salir ileso, cambiar cinco veces un decorado en cuestión de minutos, hacer que una mujer se convierta en corneja, otras vuelen, o que hablen algunos animales, ni tampoco posibilitar la perfecta captación por parte de los espectadores de la microfisiognomía de los actores. Pero esto no quiere decir que Valle-Inclán se adelante a su tiempo, sino que se hace eco de los hallazgos visuales del suyo, al que también indudablemente impulsa hacia adelante, como lo hizo Brecht, con su genio innovador.

Porque lo que no se podía representar en el teatro se podía representar en el cine, y de aquí que valleinclinistas tan avezados como Zamora Vicente, Risco y Zahareas no puedan dejar de ver lenguaje cinematográfico en este teatro valiente del Valle-Inclán postrero. Esto no significa, por supuesto, que las obras de nuestro escritor estén escritas para el cine y no para el teatro, ni que Valle-Inclán nos salga en aquellos años con guiones cinematográficos. El guión no existía tal como lo concebimos hoy, pues consistía sólo en una prosificación más o menos larga del argumento; así son, por citar dos casos extremos en tiempo, geografía y calidad, el que D'Annunzio escribe para *Cabiria* en 1913 y el de W. Fernández Flores en 1927 para *Una aventura de cine*. Tampoco ese lenguaje cinematográfico valleincliniano debe encontrar obstáculos en el hecho de que el cine fuera mudo o el color no se hubiera inventado, porque Valle-Inclán no piensa en puro cine al redactar sus piezas, sino en una mezcla de cine y teatro en la que recalaremos ahora. Mucho menos nos debe desazonar la carencia casi total de testimonios sobre cine que del autor se nos han conservado y ello por las razones que expondremos enseguida.

Que el teatro del tiempo de Valle-Inclán combinaba técnicas escénicas con cinematográficas es algo de lo que nos da testimonio un oscuro periodista español, que afirmaba que hasta entonces —él escribe en 1927— "una parte de la comedia o del drama se desarrollaba sobre la pantalla, y luego, aprovechando un cambio brusco de situación, desaparecía el telón blanco substituido por la decoración, ante la cual uno o varios de los actores que habían intervenido en la escena cinematográfica proseguían la acción en otra escena teatral hablada."¹ Algo parecido debió de realizar Muñoz Seca antes de 1920 en su obra *Trampa y cartón*, pues Zamora Vicente nos recuerda que en ella "hay algunas secuencias cinematográficas, interpretadas por los mismos actores que hacían la representación teatral."² Para 1927, este juego secuencial era simultáneo y más com-

¹ Antonio G. de Linares en *La Esfera*, núm. 705 (9 de julio de 1927).

² En su libro *La realidad esperpéntica (Aproximación a "Luces de Bohemia")* (Madrid, Gredos, 1969), pág. 161.

plejo, por lo menos en Francia, como nos lo testimonia el propio periodista referido, que al hablar de *Titiriteros*, de Carlos Delcroix, nos dice: "Parte del escenario, a la derecha, está ocupado por una decoración que representa el interior de un carro-habitación, como los usados por nómadas y feriantes, en tanto que el resto de la escena, a la izquierda, sólo tiene algunos rompimientos que dan la ilusión de los árboles del primer término, y tras de los cuales se tiende la pantalla cinematográfica en que aparecen el camino y, más allá, la orilla de un bosque, proyectados en perspectiva de lejanía suficiente para que al moverse en ellos las figuras que hablaron o que van a hablar en el primer término teatral, resulte justificado por la distancia su silencio." Esta representación simultánea nos parece encontrarla ya, cuando menos, en *Luces de bohemia* y *Divinas palabras*. Creemos necesario concluir que Valle-Inclán, al mixturar cine y teatro, reflejaba en el texto literario los medios materiales que en su tiempo existían para la visualización de sus piezas en un escenario.

De Valle-Inclán, por otra parte, se conservan muy pocas opiniones sobre el cine —como ocurre con casi todos los noventaiochistas—, pero sería presuntuoso concluir que no estuvo atento a él. El que un personaje de *Luces de bohemia* mencione el nombre de Fantomas podría ser significativo, pues Fantomas fue el personaje de una serie de películas francesas que tuvieron muchísimo éxito internacional a partir de 1913. También es sintomático que en *La rosa de papel* un personaje empuñe un revólver "con gozo de pelicularo dramático". Y no menos significativas serían sus palabras, de 1933, sobre los decorados del teatro: "Habría que hacer un teatro sin relatos, ni únicos decorados, que siga el ejemplo del cine actual, que, sin palabras y sin tono, únicamente valiéndose del dinamismo y la variedad de imágenes, de escenarios, ha sabido triunfar en todo el mundo."

Pero si sus testimonios son pocos, al decir de valleinclinistas más experimentados que nosotros, no así los de otros hombres de su tiempo y los que ofrecen numerosos hechos sociales. Aquella mediocre revista titulada *La Ilustración Española y Americana*, a la que no se la puede acreditar de innovadora, inició una sección de cine el 22 de enero de 1918, a la que, por cierto, llegó a contribuir Adolfo de Salazar un artículo de bastante interés.³ Lo mismo ha de decirse de *La Esfera* —en fecha que no podemos precisar— en la década de los años 20, aquí con creciente regularidad y atención, aunque con la consabida ramplonería. Es imposible pensar que

³ "¿Es posible un arte en el cinematógrafo?", en el número del 30 de septiembre de 1918.

un escritor como Valle-Inclán, tan voraz de todo lo visual, no esté consciente del nuevo lenguaje cinematográfico, sobre todo teniendo en cuenta que lo están escritores mucho menos atentos que él. Ya en 1918 se había llevado a la pantalla *Los intereses creados* de Benavente, que no sólo empuñó la dirección artística de la compañía que realizó la película, sino que dirigió él mismo otra película al menos y dio su consentimiento a que una compañía con sede en París llevara obras suyas, como se hizo, a la pantalla.⁴ Ahí está el caso internacionalmente famoso de Blasco Ibáñez, a quien los americanos trasplantan al cine con éxito resonante, del que *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1921) serían ejemplo; antes, en 1916, los españoles habían realizado *Sangre y arena*. También llevó Hollywood al cine *El gran galeoto* de Echegaray. Hasta escritores como Pérez Lugín y "El Caballero Audaz" dirigieron películas sobre obras suyas, y a escritores como W. Fernández Flores y Concha Méndez se les encargaron argumentos; también otros escritores como Palacio Valdés y Alberto Insúa —por no mencionar Galdós— vieron novelas y dramas suyos en las salas de proyección que ya comenzaban a proliferar en Madrid. Hay que recordar el artículo sobre "El 'cine' y el teatro" que Azorín publica en 1927, tan sugestivo hoy para documentar el cine explorador del subconsciente que espectadores como él vieron.⁵ En ese artículo se refiere Azorín, que por entonces ensayaba él mismo un superrealismo teatral sin éxito, a películas de 1920 que, después de hechas nuestras indagaciones, resultan ser *Korkarlen*, de V. Sjöström, y *Earthbound*, de T. H. Hunter. Y no podemos menos que poner ese trabajo en relación con la escena del Trasgo Cabrió en *Divinas palabras*, anterior al artículo y a esas películas; escena que, como hemos hecho ver en otra ocasión, es enteramente cinematográfica. Hasta un escritor tan poco vanguardista como Unamuno, al hacer la presentación de su *Fedra* en 1918, se muestra muy consciente del nuevo lenguaje, que piensa acabará influyendo favorablemente sobre el teatro.⁶ No es cierto, por lo demás, que los intelectuales estén de espaldas a esa realidad. La *Revista de Occidente*, por ejemplo, dedica al cine desde muy temprano artículos que firman Fernando Vela, Corpus Barga, Antonio Espina, Guillermo de Torre y Francisco Ayala (éste publica un libro sobre cine en 1929). Ya antes, *Cosmópolis* —la revista dirigida por Gómez Carrillo— había insertado artículos sobre Charlot y publicado el guión d'annunziano de *Cabiria*. No digamos nada de la conocida

⁴ Véase *La Ilustración Española y Americana*, 30 de octubre de 1918, y Jean Mitry, *Histoire du Cinéma* (París, 1969), II, 391.

⁵ *Obras completas* (Madrid, Aguilar, 1963), IX, 105-108.

⁶ *La Ilustración Española y Americana*, 8 de abril de 1918.

atención que *La Gaceta Literaria* dedicó desde sus principios al nuevo arte y las sesiones de cineclub que su director organizó. Son bien conocidos, por lo demás, los trabajos de R. Pérez de Ayala sobre cine —bien que negativos hacia éste— y hoy también lo son los de G. Díaz-Plaja.⁷ La presencia del cine en obras juveniles de Alberti y Lorca es asimismo conocida; también existe, aunque en pequeña medida, en Luis Cernuda. Estos datos crudos pueden fácilmente multiplicarse con la ayuda de historias, libros y diccionarios de nuestra cinematografía, por no mencionar la investigación de revistas de la época, de las que no se deben descartar las francesas. Las relaciones entre literatura y cine —y la sociología de esas relaciones— están casi enteramente por escudriñar en los años de su mayor preponderancia. Valle-Inclán es un caso a punto, aunque también hay otros.

No debe, pues, sorprendernos la aparición de técnicas cinematográficas en el teatro de Valle-Inclán, porque nos encontramos ante dos artes visuales que se influyen mutuamente. Hay que recordar que si el cine, sobre todo en sus vagidos, incorpora cantidad de técnicas teatrales, el teatro hará lo propio conforme aquél encuentra su personal lenguaje. Estas intercomunicaciones tienen su historia en nuestra literatura e incluso su prehistoria, pues no de otro modo hay que ver la sombra que aparece y desaparece —proyección de imagen sin duda— en la *Realidad* de Galdós.

Claro está que el lenguaje de ambas artes comparte comunes denominadores muy obvios, como lo son el vestuario, el maquillaje y los accesorios, el decorado y la luminotecnia, y por supuesto el gesto. El deslinde de pertenencias se puede hacer, por ello, muy difícil, y tanto más en el caso de Valle-Inclán. Porque nuestro escritor no es un director de cine o un guionista, sino un hombre de teatro: actor ocasional desde muy joven, esposo de una actriz y director de grupos teatrales como "Ensayos de Teatro" y "El Cántaro Roto". Este aspecto de Valle-Inclán, por cierto, es inseparable de sus textos dramáticos; los aspectos materiales de su obra no son meras materializaciones técnicas aptas para la hermenéutica de dirección. Por ello quien estudie a Valle-Inclán hará bien, sin despegarse de la palabra escrita, en tratar de iluminar ésta a través de los vehículos que para su materialización propone. El esperpento, por ejemplo, no es sólo un género literario sino una nueva concepción de la interpretación y, en general, de la dirección de escena.

Ahora bien, la concurrencia confusa de lenguajes comunes al

⁷ R. Pérez de Ayala, *Obras completas* (Madrid, Aguilar, 1963), III, 591-611. Los de Díaz-Plaja están reimpressos en *Vanguardismo y protesta* (Barcelona, 1975).

teatro y al cine no debe impedir el análisis de los signos representativos que, sin vuelta de hoja, provienen de este último. No podemos culpar siempre a nuestros escenógrafos y directores de escena, por más culpa que su mediocridad merezca, de no llevar al tablado lo que era imposible de llevar al tablado por los medios convencionales de la escena. Está lleno el teatro de Valle-Inclán de primeros y largos planos; de panorámicas y planos generales; de encadenados y fundidos; y de metáforas visuales. Su luminotecnia de luces, sombras y claroscuros será posible en el teatro, pero su función no es siempre textual y dramática sino cinematográfica y visual. Son las mutaciones de decorado rápidas y numerosas a veces, aparecen animales sabios que actúan y hablan, y no son infrecuentes los trucajes del cine: el viento que estremece una barba o arrebatada las hojas de un calendario, la metamorfosis de una persona en animal, la aparición de una cabeza, la llama que forma dos cuernos, el hombre que sale andando después de caer desde una torre. . . No hay sino leer aquellos artículos de entonces —sin omitir los de plumas muy sutilizadas— para comprender la extrañeza y la admiración que aquellos trucos provocaban. Pero también lo hacían los encuadres, la microfisiognomía, las retrospectivas, los insertos, las tricomías, los sueños. . . el lenguaje que el novísimo arte introducía por todas partes y que hoy, habituados a sus códigos iconográficos, nos dejan indiferentes. Es imposible pensar que la confluencia histórica de cine y teatro no dé cita al arte de Valle-Inclán.

Esto nos lleva a hacer unos comentarios sobre su llamado arte de marionetas. Esos peleles y fantoches que abundan en su teatro son, en efecto, los monigotes del guiñol tradicional. Lo son en sus movimientos y lo son en sus temas paródicos y grotescos. Naturalmente, aquí los textos literarios asoman por doquier, desde el Zorrilla de *Las galas del difunto* hasta el Calderón de *Los cuernos de don Friolera*, por no mencionar ese teatro ínfimo y populachero que la perspicuidad de Zamora Vicente ha desenterrado para explicarnos *Luces de bohemia*. Pero ¿cómo es posible olvidarnos de que la relación de estos personajes valleinclanescos con las marionetas es mayormente metafórica? El vehículo representativo que los fantoches de Valle-Inclán requieren trasciende con mucho esa relación necesaria pero insuficiente. También existió un cine cómico muy popular que ningún español atento pudo dejar de ver por aquellos años. El gesto, el dramatismo, la comicidad, lo grotesco y la ternura de Fattie, Bocazas, Chiquilín, Tomasín y, sobre todo, Charlot no pudieron pasar inadvertidos a nadie. La literatura sobre Charlot, por cierto, fue muy cuantiosa en estos años de farsas, esperpentos, autos para siluetas y melodramas para marionetas. Claro que la inves-

tigación se hace muy ardua al pasar de la biblioteca a la filmoteca, y desde la bibliografía del hispanismo a la del cine, pero ningún conocedor del clima espiritual de la época podrá dejar de admitir que por esa ruta se entendería a Valle-Inclán un poco mejor.

Ahora bien, el cine cómico podrá explicar algo pero no todo, porque el equivalente cinematográfico del teatro de marionetas es el dibujo animado, inventado ya a principios de siglo por Emile Cohl y muy popularizado por los años que nos ocupan. Cohl pone en circulación una serie de películas a cuyo protagonista, con espada de madera y sombrero de papel, le otorga el nombre de Fantoche. Quizás ciertas quiebras y visajes de los fantoches del Valle-Inclán —imposibles en el juego gestual de la marioneta— se expliquen en esas contorsiones de los dibujos en animación. No nos demoremos en los animales sabios de nuestro dramaturgo, que el cine conoció desde muy temprano y popularizó en películas de actores y en las de dibujos. ¿De qué textos literarios o pictóricos podrán provenir estos nuevos actores?

Nada de esto pretende negar que las aproximaciones tradicionales a la obra de nuestro dramaturgo sean inválidas. Se trata de atraer la atención hacia las avenidas que aun quedan por explorar. Porque en Valle-Inclán hemos hecho hincapié en Goya, Picasso y Boticelli; o hemos recalado en Solana, Ramón Casas, Romero de Torres y Chicharro. Naturalmente que todo ellos —y otros que no se mencionan, como Enrique Climet, el de los fantoches— nos llevan a esa prodigiosa galería visual de Valle-Inclán. Pero nada de ello invalidaría su visión cinematográfica, porque así como el fotograma famoso de *Viridiana* recuerda la Santa Cena de Leonardo da Vinci, así pueden hacerlo otras imágenes valleinclanescas con respecto a otros cuadros. La concepción de la escena, con todo, puede no ser pictórica sino cinematográfica. Una cosa es el fotograma y otra el montaje y la secuencia en que está inserto.

Lo que se ha dicho de la Pintura hay que aplicarlo a la caricatura, las artes decorativas e incluso los comics. A veces esos fantoches de Valle-Inclán no son reminiscencias de cuadros, marionetas, actores de cine cómico o seres de los dibujos animados, sino de las caricaturas que tanto apogeo alcanzaron en su época y con las que muchos dibujantes españoles ilustraron infinidad de trabajos en revistas. También ellas pueden ser fotogramas ensamblados en lenguaje de cine, y así pueden serlo también las imágenes fugadizas que nos ofrecen el panorama de las artes decorativas de la época: un elemento arquitectónico, un adorno indumentario, un mueble, una pila de agua bendita, una colcha portuguesa o un quinqué. Valle-Inclán mira a todas partes y en todas partes encuentra algo

que retratar, incorporar e inmortalizar en su texto; texto que es tanto literario como gráfico. Sería imprudente pensar que estas multitudinarias imágenes las viera sólo el hombre de teatro y no el de cine, como sería imprudente pensar que Valle-Inclán percibiera todo el arte visual de su tiempo y no el más vigoroso, más nuevo y renovador. Más ciego que Max Estrella estaría Valle-Inclán si no acusara en su retina todo aquel arte recién creado y pujante. Todo ese aluvión visual que puebla su dramaturgia vendrá de todas las artes, pero el ensamblaje dramático de esas imágenes no es el que puede crear el teatro por sí solo, sino el que inventa el cine. Por lo que toca a los comics, la cuestión excede con mucho las fronteras de este ensayo, pero debemos indicar que el comic es básicamente la combinación de texto literario y pictograma como la alianza entre diálogo y acotación gráfica es lo básico de la dramaturgia de Valle-Inclán. Una exploración del que pretenciosamente se ha llamado el "octavo arte", y sobre el que existe una bibliografía española que allanaría las faenas, aclararía algunos puntos hay sólo intuidos del arte de nuestro dramaturgo. No que éste leyera comics, aunque sería irrazonable pensar que no los conociera, sino que las indagaciones que sobre su estructura se han hecho servirían de algo para explicar ese teatro espinoso sobre el que se vierte tanto término confuso y rancio. No olvidemos tampoco los apretados vínculos entre el cine y los comics. El teatro de Valle-Inclán, como una hermosa plaza, cita en su centro muchas bocacalles artísticas que antes se han encontrado en algún sitio. Hacerlo visitador asiduo del Museo del Prado y de los grabados goyescos, y no de las salas de proyección y de los quioscos de revistas, es reducirlo, nos parece, a una antigualla de museo, que es precisamente lo que Valle-Inclán no es de ningún modo que se mire. Hay que universalizar a Valle-Inclán sacándolo del Callejón del Gato.

Dimensión Imaginaria

MIGUEL HERNANDEZ, POETA DE CARCELES

Por Arturo P. PEREZ

PRESENTA la obra poética de Hernández una estructura marcadamente trágica que se desarrolla gradualmente en sincronía con su vida. En esta textura trágica aparecen tres núcleos fundamentales y sucesivos: el amor, la guerra y la cárcel, los cuales, actuando como polos de atracción, encaminan los pasos del poeta hacia su destino final. La esencia de la tragedia hernandiana radica, pues, en la tensión existente entre el proyecto de vida dado y la errónea interpretación que del mismo hace el hombre. Vida y obra obedecen a un proyecto de vida trazado en dirección a la cárcel. Recorre el poeta de Orihuela un camino inverso al de los místicos. Mientras éstos van de la cárcel corporal a la libertad de la luz trascendente, aquél, partiendo de más deslumbradora de las luces corporales, se adentra precipitadamente en el mundo de las sombras. Si los místicos tienen como fin la unión con la fuente de la vida, el destino de Hernández será unirse paso a paso a la muerte; no a la muerte por él interpretada como personal y de corte trágico, sino a su antípoda, la impuesta en el silencio de la cárcel: "fábrica del llanto, telar de la lágrima".

Por el camino del amor, Hernández escribe los tremendos sonetos de *El rayo que no cesa*. El poeta diseña ya, en forma clara, lo que cree será su último destino personal, sintetizándolo en la poderosa imagen del toro enamorado. Pero llamado por el sino, Hernández equivoca la dirección, en vez de quedarse en la luz de la amada, en las claridades del sexo, se interna por las densas galerías de la sangre hasta llegar a su primera cárcel espiritual.

Aprisionado a los 25 años en la enrarecida atmósfera del intimismo lírico, la voz de Hernández registra notas de su verdadero destino, la cárcel, que si ahora es psicológica, tendrá más tarde su monstruosa concreción física. A la primera exaltación amorosa sucede la desesperación, hundiéndose voz y poeta en el marasmo del desaliento anímico: "Me ofende el tiempo —escribirá en la "Eglogla a Garcilaso"— no me da la vida / al paladar ni un breve refrigerio." Y en el poema "Me sobra el corazón", siguiendo el hilo de

la confesión, único cauce que le deja como posible el intimismo, presentará la totalidad de su desolado panorama espiritual:

Hoy estoy sin saber yo no sé cómo
 hoy estoy para penas solamente,
 hoy no tengo amistad,
 hoy sólo tengo ansias
 de arrancarme de cuajo el corazón
 y ponerle debajo de un zapato.

Por el camino de la guerra escribe Hernández *Viento del Pueblo*. Con decidida voluntad de libertad el poeta se arranca violentamente del narcisismo en que estaba aprisionado y se arroja en medio de la tumultuosa alma popular. La espesa atmósfera lírica es invadida por las relampagueantes luminosidades de la épica. En la guerra busca el hombre la realización de un destino trágico que desde hace tiempo ha creído ser el suyo. Para entender la euforia de la épica hernandiana, además de conocer al hombre, es necesario saber de dónde su voz viene, y para ello nada más revelador que los versos escritos en vísperas de la guerra:

Hoy descorazonarme
 yo el más corazonado de los hombres
 y por el más, también el más amargo.

No sé por qué, no sé por qué ni cómo
 me perdono la vida cada día.

Si bien es cierto que la guerra sólo logra salvar momentáneamente al poeta, pone, por otra parte, en sus manos la masa informe del heroísmo popular, el cual es febrilmente traducido en poemas y canciones. Consciente de esta su nueva misión escribe Hernández en el prólogo del citado libro:

A nosotros que hemos nacido poetas entre todos los hombres, nos ha hecho poetas la vida junto a todos los hombres. Nosotros venimos brotando del manantial de las guitarras acogidos por el pueblo, y cada poeta que muere deja en manos de otro, como una herencia, un instrumento que viene rodando desde la eternidad de la nada a nuestro corazón. . . Nuestro destino es parar en las manos del pueblo. Sólo esas honradas manos pueden contener lo que la honrada sangre del poeta derrama vibrante. . . los poetas somos vientos del pueblo, nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos

y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas. . . El pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendidas al pie de cada siglo.

Pero si guerra despierta el sentimiento heroico nacional que yacía latente en el romancero, cierra, por otro lado, y hace más definido y concreto el destino final del poeta. Unos dos años más tarde, Hernández, contemplando en retrospectiva su vida desde la cárcel, escribirá:

Un albañil quería. . . No le faltaba aliento.
Un albañil quería, piedra tras piedra, muro
tras muro, levantar una imagen al viento
desencadenador del futuro.

Quería un edificio capaz de lo más leve.
No le faltaba aliento ¡Cuánto aquel ser quería!
Piedras de plumas, muro de pájaros mueve
una imaginación al mediodía.

Un albañil quería. . . Pero la piedra cobra
su torba densidad brutal en un momento.
Aquel hombre labraba su cárcel. Y en su obra
fueron precipitados él y el viento.

Tanto *El rayo que no cesa* como *Viento del pueblo* están escritos desde la sangre, aquél desde la sangre enamorada, éste desde la sangre derramada; ambos libros mantienen un clima de tensión a lo largo de sus versos que les da un definido tono trágico. La sangre tiñe el ojo del poeta haciéndole tomar por destino final lo que sólo es temporal etapa hacia el mismo. Después de la exaltación de la sangre siguen nuevamente poemas y períodos de hondos desmayos: Si al amor sucedían la apatía y las ansias de muerte, a la épica seguirá la cacería humana en *El hombre acecha*. Al final de la Guerra Civil, se halla el poeta caminando senderos de desolación, similares a aquellos que anduviera en las vísperas, con el agravante de que la situación personal se ha convertido ahora en colectiva y nacional. Hernández, unida su suerte a la del pueblo, interpreta con claridad el destino que a ambos les espera dentro del marco nacional: España entera se convierte aceleradamente en una enorme cárcel para vencedores y vencidos. El odio reemplaza al amor y se constituye en sólido vínculo entre los hombres. El poema "Las cárceles" no es una visión profética, sino la constatación de la realidad. Estamos ante la aclaración de la tragedia hernandiana. El proyecto

de vida dado al poeta y a su pueblo comienza a cumplirse con exactitud y certeza:

Las cárceles se arrastran por la humedad del mundo
van por la tenebrosa vía de los juzgados;
buscan a un hombre, buscan a un pueblo, lo persiguen,
lo absorben, se lo tragan.

El último capítulo de la biografía de Hernández, el más patético, queda condensado en cuatro fechas: el cuatro de enero de 1939 nace su segundo hijo, Manuel; el 28 de marzo Madrid se rinde al llamado ejército nacionalista de Franco; a finales de abril el poeta es hecho prisionero en la frontera portuguesa; el 28 de marzo de 1942, a las cuatro y media de la madrugada, Miguel Hernández muere en la cárcel de Alicante.

Por el camino de la cárcel y desde ella escribe Hernández *Cancionero y romancero de ausencias* y *Últimos poemas*; ambos libros son los exponentes más altos de la poesía del aherramientamiento en la literatura española. Los poemas son breves y condensadas reiteraciones de un único tema: la silenciosa invasión de la muerte. De vez en cuando la imagen de la mujer o del hijo recién nacido se perfilan en este desolado panorama lírico, aparece entonces un ala fugaz de esperanza la cual no tarda en abatirse sobre la tumba donde el hijo muerto reclama la presencia del poeta. Como observa Concha Zardoya:

Es un verdadero diario íntimo: las confesiones de un alma en soledad. Son poemas breves, escritos en pocas palabras, sinceras, desnudas, enjutas. El dolor ha secado la imagen y la metáfora. Ni un rastro de leve retórica. Su dolor sólo: el dolor del hombre, el sombrío horizonte de los presos, el ir a la muerte cada madrugada.*

El destino se ha cerrado en torno al poeta ofreciéndole un viacrucis de cárceles. Primero será la de Torrijos, después la del Conde de Toreno, a ésta seguirá la de Ocaña, regresando a morir a su tierra en la cárcel de Alicante. El tono del libro queda establecido desde un principio en el poema 12: nada existe para el poeta detrás de los muros de las cárceles sino sus recuerdos. La vida queda reducida a un afanoso quehacer intelectual e imaginativo, mediante el cual se intenta rescatar la realidad del mundo de las sombras en que rápidamente ésta se diluye. De aquí que el poeta termine el poema

* Zardoya, Concha. "Miguel Hernández, Vida y Obra". *Revista Hispánica Moderna*. Nueva York, Año XXI, julio-oct. 1955, p. 268.

citado, reiterando la temática del libro: "Ausencia en todo siento. / Ausencia. Ausencia. Ausencia."

Una de las constantes hernandianas fue siempre su intensa relación física con el mundo, relación de plenitud. Hasta el momento de la cárcel, Hernández es poeta en la realidad: amar es básicamente una relación sexual con la mujer, y del amor nace el milagro de otra realidad, el hijo. El beso, la caricia, el contacto físico de los cuerpos son, además de expresiones, condiciones necesarias para que el amor exista. De aquí que la prisión con sus ausencias hiera el poeta en la fibra más sensible: la negación de las queridas presencias. La cárcel puebla rápidamente el mundo de Hernández con signos negativos que son consecuencias de la ausencia: el desengaño, la ira, el odio, la esterilidad. El odio, en particular, no sólo ha corroído las estructuras sociales y políticas, escindiendo la nación en prisioneros y carceleros, sino que su erosión ha dañado las raíces más profundas de las relaciones humanas: el hombre y la mujer en vez de unirse en relaciones de amor, se aparean en el odio:

Entusiasmo del odio
Ojos del mal querer.
Turbio el hombre.
Turbia la mujer.

Si el estilo del escritor es un retrato del alma, la imagen espiritual que el poema 97 ofrece del poeta en la cárcel es el epítome de la corrosión moral. El odio como una grama invasora ha avasallado el alma del poeta y de la nación:

Porque el amor no es perpetuo
en nadie, ni en mí tampoco.
El odio aguarda un instante
dentro del carbón más hondo.
Rojo es el odio y nutrido.
El amor pálido y sólo.
Cansado de odiar te amo.
Cansado de amar te odio.
Llueve tiempo, llueve tiempo.
Y un día triste entre todos,
triste por toda la tierra,
triste desde mí hasta el lobo
dormimos y despertamos
con un tigre entre los ojos.

De las ausencias una atormenta de manera especial al poeta: la ausencia de la mujer. El deseo sexual puebla de alucinantes claridades la desolada celda del prisionero. Hernández, el cantor del sexo, se ve ahora forzado a mantener el amor con recuerdos cultivados en torno a una pobre fotografía que el tiempo disuelve dejando vacío el cartón. El, que había afirmado valiente y escuetamente: "Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío", escribe ahora el poema 34:

Una fotografía.

Un cartón expresivo,
envuelto por los meses
en los rincones íntimos.

Un agua de distancia
quiero beber; gozar
un fondo de fantasma.

Un cartón me conmueve.

Un cartón me acompaña.

Estos poemas escuetos y requemados abundan en preguntas, que hacer de prisionero que en la cárcel ignora todo cuanto pasa a su alrededor y sabe, por el contrario, todo cuanto concierne a su vida. Esta se le aparece como vivida, carente del enigma de la proyección hacia el futuro. De estas preguntas hay en particular dos que, interpoladas en dos de los últimos poemas, son instantáneas del alma del poeta. En el poema 92, poema antitético a "Vientos del pueblo", en medio de la evocación de la farsa trágica que ha sido la guerra —estandartes, banderas, mitos de patria, justicia, fuegos fatuos que solamente enmascaran la verdadera realidad del odio y la destrucción— salta la pregunta del hombre: "¿Para qué quiero la luz / si tropiezo con las tinieblas?" La segunda pregunta aparece en el poema 94. La reiterada evocación de la mujer no hace sino acrecentar su ausencia y la soledad desde la que se recuerda. La pregunta, pues, no se hace esperar: "¿Qué hice —se pregunta Hernández— para que pusieran / a mi vida tanta cárcel?"

El libro *Cancionero y romancero de ausencias* se cierra con el poema 98 ("Antes del odio"), impresionante esfuerzo por reconquistar la esperanza, ejercicio espiritual en el que Hernández ha entrenado su espíritu a lo largo de años y decepciones. Las estrofas, detalladas enumeraciones e inventarios del dolor, se concluyen con

el estribillo "Sólo por amor". Es el poema un largo detallado testamento que el poeta tiene interés en dejar antes de partir. Su vida ha tenido un sólo lema: el amor; pero del amor han nacido, como hijos bastardos, el odio y la envidia, los cuales han terminado por ahogarle en las sombras de la cárcel. Patético esfuerzo éste de Hernández por cultivar una y otra vez la débil planta del amor en los campos del odio:

Beso soy, sombra con sombra.
Beso dolor con dolor.

Mírame aquí encadenado,
escupido, sin calor
a los pies de la tiniebla
más súbita, más feroz,
comiendo pan y cuchillo
como buen trabajador,
y a veces cuchillo sólo,
sólo por amor.

Todo lo que significa
golondrinas, escensión,
claridad, anchura, aire,
decidido espacio, sol,
horizonte aleteante,
sepultado en un rincón.

No, no hay cárcel para el hombre.
No podrán atarme, no.

Libre soy, siénteme libre
Sólo por amor.

Bajo una aparente tranquilidad, la cárcel desencadena el frenesí imaginativo que escapa al control de la razón. Imaginación y cuerpo se dan dentro de los muros como realidades antagónicas. Mientras que éste, encerrado en la estrechez de las celdas y corredores, languidece y se consume, la imaginación, exacerbada por la falta de ámbito vital, se lanza a la reconquista del mundo. Vida y muerte, sueños y realidades se funden en una misma pantalla, en un mismo mundo de simultaneidades. Para Hernández han desaparecido las tres dimensiones temporales; la vida se alimenta exclusivamente de materias muertas, recuerdos que la memoria atesora recreándolos

todos los días. De modo que el hombre en vez de proyectarse hacia el futuro vive en un movimiento de continuo retroceso, movimiento que se acelera en vertiginosos torbellinos hasta alcanzar la conciencia prenatal, la muerte y la nada. Dada la desbordada vitalidad de Hernández y su nombrar las cosas con palabras materiales, la cárcel supone una violenta desrealización de su mundo. La voz poética ha de apoyarse ahora en sombras y en luces imaginativas que intermitentemente cruzan la mente. Los últimos poemas de Hernández son largas reflexiones, caminos de regreso hacia la nada. En los largos alejandrinos se escucha el jadear del hombre en busca del descanso. Las preguntas abundan cada vez más, así como los silencios. Y si en el *Cancionero* el mundo externo estaba presente por sus ausencias, de éstos *Últimos poemas* aun la misma ausencia ha desaparecido. El poeta ha muerto para todo cuanto no sea la conciencia personal que aún susurra débilmente. La rebeldía ha terminado. Ya no se pregunta por la libertad o la justicia; ahora todo llega a una simplicidad escalofriante:

Sigo en la sombra, lleno de luz: ¿Existe el día?
 ¿Esto es mi tumba o mi bóveda materna?
 Pasa el latido contra mi piel como una fría
 loza que germina caliente, roja, tierna.

Es posible que no haya nacido todavía,
 o que haya muerto siempre. La sombra me gobierna.
 Si esto es vivir, morir no sé yo qué sería.

Encadenado a un traje, parece que persigo
 desnudarme, librarme de aquello que no puede
 ser yo y hace turbia y ausente la mirada.

Pero la tela negra, distante va conmigo.
 Sombra con sombra, contra la sombra hasta que reude
 a la desnuda vida creciente de la nada.

En la regresión de Hernández hacia la muerte y la nada se escuchan dos voces desvalidas que claman desde zonas de luz y sombra por la presencia del padre: son los dos hijos del poeta, el vivo y el muerto. Aún cuando para el primero el padre escribe las enternecedoras "Nanas de la cebolla", su camino es ya definitivamente hacia el muerto, que desde la tierra le reclama con premura. Pero los caminos de la cárcel son circulares, todos conducen al mismo punto de partida, y el preso, como Sísifo, repite todos los días la jornada de la muerte.

El poema, "Eterna sombra", es ya una clara premonición del cercano fin. El proyecto de vida dado al poeta se ha consumado en todos sus detalles. La muerte llega cuando los recuerdos, ya gastados, incapaces de apoyarse en las lejanas realidades han cesado de tener valor. La imaginación ya no reproduce las cosas, sino aspectos parciales de las mismas; la realidad así reflejada es esperpéntica y fraccionada. En medio de esta arrolladora sombra y para hacerla más dolorosa, la conciencia declara que la luz fue posible un día. El citado poema es la confesión póstuma del hombre, la aceptación del destino como consumado.

Yo me creí que la luz era mía
precipitado en la sombra me veo.

Carne sin norte que va en oleada
hacia la noche siniestra, y baldía
¿Quién es el rayo de sol que la invade?
Busco. No encuentro ni resto de vida.

Turbia es la lucha sin sed de mañana.
¡Qué lejanía de opacos latidos!
Soy una cárcel con una ventana
ante una gran soledad de rugidos.

UN SONETO DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ "DETENTE, SOMBRA DE MI BIEN ESQUIVO"*

Por Emil VOLEK

"The separation in space, and often in time, between two individuals, the addresser and the addressee, is bridged by an internal relation: there must be a certain equivalence between the symbols used by the addresser and those known and interpreted by the addressee. Without such an equivalence the message is fruitless: even when it reaches the receiver it does not affect him". Roman Jakobson, *Fundamentals of Language*.

ENTRE los poemas líricos de Sor Juana, el soneto que "contiene una fantasía contenta con amor decente" ocupa un lugar privilegiado, siendo uno de los más leídos, antologizados y comentados. Ahora bien; si es verdad que ninguna lectura puede llegar a agotar la riqueza significativa que está encerrada en potencia en un texto cualquiera, y en el artístico en especial,¹ riqueza que está abierta a nuevas y nuevas lecturas, comentarios o interpretaciones, que *concretizan*² este texto en estructuras significativas particulares, por lo

* Este ensayo fue leído, en forma abreviada, en la Convención Anual de la MLA celebrada en Chicago en Diciembre de 1977. Conservamos en él algunos rasgos de la oralidad.

¹ En el caso positivo, el lector debería ser algo como "Funes el memorioso" ante el "aleph" de la obra. . .

² El concepto de "concretización" (la lectura como cierta concretización de las significaciones potenciales en un texto) proviene de la llamada *Rezeptionsaesthetik*, propugnada en la actualidad por H. R. Jauss (*Literaturgeschichte als Provokation*, 1970; una parte apareció en inglés bajo el título "Literary History as a Challenge to Literary Theory", en *New Literary History*, 2, 1, otoño 1970, pp. 7-37), que tiene su origen en la obra del fenomenólogo polaco Roman Ingarden (en particular *Das literarische Kunst-*

menos cabe examinar si estas lecturas corrientes, tradicionales o nuevas, apuntan siquiera a las dimensiones fundamentales, objetivamente comprobables, de esta significación potencial.³ Empecemos como humildes lectores por aprender el soneto:⁴

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien pensosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

werk, 1931; hay traducción inglesa reciente). Dentro de la escuela lingüística y semiológica de Praga, los conceptos de Ingarden fueron sometidos a crítica y fueron desarrollados por Felix Vodička (ver en especial "The History of the Echo of Literary Works", en *A Prague School Reader on Esthetics, Literary Structure, and Style*, ed. P. L. Garvin, Washington, 1964, 71-81).

³ Una cosa es significación potencial, abierta a más de una interpretación o concretización (pero al mismo tiempo, dialécticamente, cerrada por el horizonte contextual trazado por la red de las significaciones en la obra), y otra es "sentido vacío" (*sense vide*) o lectura arbitraria, "creación" de la obra por el lector o el crítico sin ninguna traba objetiva, diferencia que confunden lamentablemente los estructuralistas franceses como R. Barthes, T. Todorov, etc. En una emulación audaz de "Pierre Menard, autor del Quijote", estos autores proponen lo que en realidad sería un "crecimiento lógico" del argumento borgeano: al leer a *Don Quijote*, por ejemplo, el lector-"autor" tramaría una textura mental que, a diferencia del pobre Pierre Menard, quizás *no coincidiría ni siquiera con el texto* de esa novela, sino que podría ser cualquier cosa, o nada, en dependencia del "autor". . . Lo que en Borges es una parodia con un trasfondo de problemas reales, en el llamado "estructuralismo" francés es pura fantasmagoría, sólo que, viniendo de París, esta "teoría" hasta parece verosímil. . .

⁴ Citamos según *Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz, I (Lírica Personal)*, edición de A. Méndez Plancarte, F. C. E., México, 1951, pp. 287-8.

"Detente, sombra" es indudablemente un poema *amoroso* y la relación entre un amante y una amada está en el primer plano de la significación. Corroboran este carácter la forma de soneto, la retórica y algunos motivos, que lo vinculan con una larga tradición, petrarquista. Sin embargo, el hecho de que el hablante poético sea la mujer y las consecuencias que esto trae, constituyen un elemento que sale de, o resulta extraño en el patrón general establecido por esta tradición.

Se comienza *in medias res*, como a partir de una situación vivida ante nuestros ojos, situación de amor no correspondido, que presenta una exhortación suplicante de la mujer dirigida al amante "esquivo" y que revela, en imágenes tradicionales, y hasta de un matiz oximorónico, la profundidad de la pasión amorosa: "alegre muero, penosa vivo". La segunda estrofa nos informa del trasfondo general, pero al mismo tiempo aparece un nuevo elemento en la imagen del amor y en su motivación: no es la mujer el origen del sentimiento amoroso; quien lo provoca deliberadamente en ella ("¿para qué me enamoras lisonjero?") es el amante; ella, obediente, sigue el impulso... pero sólo para quedar burlada porque el supuesto "enamorado" huye (¿siempre?) después de suscitar la atracción amorosa en ella. El resto del poema no parece ofrecer una aclaración del porqué de este juego amoroso, su motivación se deja como en suspenso; en cambio, en lugar de la explicación que se podría esperar, se da como un gesto rebelde de la mujer, un ingenioso viraje, muy barroco: no importa que el "amante" huya si le "labra prisión la fantasía" de la amada. No sólo tenemos aquí una ambigüedad irresoluble de niveles ontológicos de la realidad, sino que el nivel "derivado", subjetivo, se declara hasta como superior: la fantasía es superior a la realidad objetiva, el hombre de carne y hueso está metido en la prisión que le teje la fantasía de la amada...

Este juego de niveles ontológicos de la realidad está anunciado al comienzo mismo del poema por un giro muy sutil, y muy barroco también: la amada no se dirige al amante sino a su sombra. Así, la imagen del "amante" se desdobra en *dos* niveles de la realidad: de un lado hay denominación directa del nivel "derivado" ("sombra, imagen, ilusión, ficción"), de otro lado hay denominación metafórica del nivel referencial ("bien esquivo, hechizo" — en la significación de "amado"). Fijémonos en que el nivel "derivado" se va espiritualizando, "descarnalizando", en la medida en que se puede descarnalizar una sombra, y que pierde sucesivamente el carácter sensorial: "sombra, imagen, ilusión, ficción". ¿Es sólo un proceso de evaporación de la presencia del amante?

La crítica ha terminado la lectura del poema aquí, en el nivel *literal*, de poema amoroso. Ahora bien; hagamos un pequeño *experimento* con el texto que nos patentice la situación. Imaginémonos por un minuto que el final del poema tenga la siguiente forma:

si has de burlarme luego con el frío?
Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía:
poco importa que burles mi amor
si te labra prisión mi fantasía.

No cabe duda de que ésta es, más o menos, la textura a que se refiere la crítica, la textura que ella "ha leído" dentro del texto del poema. En esta textura sí caben perfectamente todas las conclusiones presentadas por la crítica, y otras más. Por ejemplo, dentro de una interpretación "feminista", la amada sería una mujer rebelde ante la sumisión tradicional, ante la pasividad que le es adjudicada por la división social de papeles entre los sexos.⁵ O en otra cadena de interpretaciones, la fantasía, la ficción, la realidad "subjetiva" tendría más peso que la realidad "objetiva", el deseo amoroso vencería sobre la realidad y la pondría al revés; el torbellino, o la locura, del amor, semejante al famoso soneto "Cerrar podrá mis ojos la postrera sombra" de Quevedo, rompería patéticamente el marco metafísico conceptual de la época:

poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

O en Quevedo:

serán ceniza, más tendrán sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

Todo esto no sólo bien barroco, sino también revolucionario en el sentido de que el frenesí del amor llevaría a la revolución subjetivista del hombre moderno y hasta anunciaría la revolución romántica. . .⁶ En el caso de Quevedo será así. Pero, en el texto de Sor Juana,

⁵ La posibilidad de una interpretación "feminista" está sugerida en el artículo firmado por S. Duarte, "Sobre un soneto de Sor Juana Inés de la Cruz" (*Explicación de Textos Literarios*, 3, 1, 1974, 41-43), pero está al final rechazada por otras razones.

⁶ Ver el ensayo de C. Blanco Aguinaga "Dos sonetos del siglo XVII: amor-locura en Quevedo y Sor Juana", *Modern Language Notes*, 77 (1962), 145-162.

¿qué hay que traiciona la textura, y la interpretación, literales? ¿Qué "sobra" ahí con respecto a ellas? Volvamos otra vez al texto original.

En la primera estrofa, como ya se ha dicho, la amada se dirige a la sombra del amante, se dirige a éste indirectamente a través de su sombra. Y la realidad del amante se desdobla en dos niveles. Desde la segunda estrofa en adelante, la amada se dirige al amante ya directamente ("¿para qué me enamoras lisonjero. . .?"). Este parece existir objetivamente, parece ser un hombre de carne y hueso (si bien el "imán de tus *gracias*" connota más bien algo espiritualizado). El final de la estrofa es importante: "fugitivo" no significa sólo "falta de correspondencia" al amor provocado sino que nos devuelve al primer cuarteto *por analogía* con el adjetivo "esquivo", por lo menos con uno de sus significados. Se subraya el carácter "fugitivo", "esquivo", del amante; este resulta análogo a "sombra, imagen, ilusión y ficción". . . Se produce una analogía desconcertante entre los dos niveles ontológicos del amante. . . El primer terceto nos devuelve a la situación inicial del segundo cuarteto: el amante parece existir como una entidad objetiva e independiente. Es el segundo terceto el que trae el desplazamiento decisivo: "que *tu forma fantástica ceñía*". No sólo otra vez, y con mucha más fuerza estamos devueltos al primer cuarteto; no sólo "forma fantástica" continúa la serie desrealizadora de "sombra, imagen, ilusión, ficción". Lo que pasa es que el amante está *identificado* con esta serie, está identificado con este nivel ontológico de su "realidad" o "desrealidad": la supuesta sustancia material, la realidad "objetiva", independiente, se ha evaporado, él es "forma fantástica, sobra, ilusión". . . etc.; él es *mero producto de la fantasía* de la mujer. . .¹

¹ La situación originada en el soneto es llamativamente análoga a la de la séptima escena del cuadro segundo del auto *El mártir del Sacramento, San Hermenegildo* (1692), ver *Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz, III (Autos y Loas)*, ed. A. Méndez Plancarte, F. C. E., México, 1955, p. 143 (el subrayado es nuestro):

LEOVIGILDO

Sombra, ilusión, fantasma, ¡dí quién eres!
 ¿Qué buscas o qué quieres?
 Y si quieres o buscas, ¿por qué, cuando
 yo te quiero escuchar, te vas volando?

Si te sigo, me dejas;
 si te huyo, me sigues;
 si te busco, te alejas;
 si te quiero dejar, tú me persigues.

¿Qué vuelo es ése tuyo, que me espanta,
 que en velocidad tanta

El soneto desemboca por lo tanto en algo más complicado y sutil de lo que se ha visto en él. Y el viraje en cuanto al nivel ontológico del amante no deja de repercutir en el final mismo: la "fantasía" prevalece sobre la "realidad", sí; pero esta "realidad" es ella misma producto de la fantasía; y la "fantasía" final es, por así decirlo, una fantasía elevada al cuadrado, es un *metanivel* de fantasía. Recuérdese en esta conexión el cuento de Jorge Luis Borges "Las ruinas circulares" (de *Ficciones*, 1944); la serie de "seres" que se sueñan unos a otros ilumina la situación sin la necesidad de abundar en ella.

Ahora bien; ¿es este juego tal vez mero ejercicio en la retórica y en la casuística petrarquista y barroca, formalmente logrado pero convencional y vacío? Nos parece más bien que bajo la superficie textual, de poema amoroso, palpita todavía otro nivel, otra textura y tradición. Para ver cuál sería, volvamos al "amante-sombra" o a la "sombra del amante". ¿Qué es este producto de la fantasía de la mujer? ¿Son quizá fantasías eróticas de una monja neurotizada, de que tanto se alegrarían los freudianos?*

De ahí se entendería la presencia del llamativo detalle realista referido al amor y a la mujer: "el lazo estrecho que... ceñía" y "brazo y pecho", como tropos de "abrazo". Pero ¿cómo explicar dentro

te vas sin apartarte,
y te quedas conmigo sin quedarte?

Pues cuando yo en tu alcance me abalanzo,
te miro y no te alcanzo;
y si por cierto juzgo tu retiro,
te tengo y no te miro.

¿Quién eres, sombra fría?

FANTASIA

*La imagen de tu propia Fantasía,
que en ella impresa estoy tan vivamente,
que parezco aparente
cuerpo, que de aire forma vapor craso,
pues la imaginación suele hacer caso;
etc.*

Esta exteriorización alegórica de la realidad subjetiva es típica de la literatura medieval y barroca. El personaje de Leovigildo está como desdoblado: sus pensamientos, las visiones de su imaginación, están exteriorizados y materializados en la figura alegórica de la Fantasía, que, así, no es "sombra" de ninguna realidad objetiva, exterior.

* La pregunta no es tan lúdica como podría parecer. Recuérdese que un crítico quería hablar con motivo de la última fase de la vida de Sor Juana de "histeria premenopáusicas".

del propuesto código psicoanalítico la múltiple espiritualización del amante? Recordemos la mencionada cadena de denominaciones que va desde "sombra" hasta "forma fantástica"; se le llama metafóricamente el "bien", y se habla de "imán de (sus) *gracias*". . . Lo más sensorial de este "amante" es literalmente su sombra. . . Por lo tanto, hay que buscar la explicación en otra parte. La espiritualización del amante y en particular las cualidades espirituales que se le adjudican, ¿no sugieren tal vez que examinemos la hipótesis de una posible "conexión" *mística*? En este caso, el "amante" no sería ni mero producto de ejercicio retórico, ni un hombre cualquiera, real o ficticio, sino que sería el *novio* de la religiosa, Jesucristo.

En el mismo nivel textual, esta hipótesis está reforzada por los versos finales del primer cuarteto:

bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Es que las expresiones contrastantes, oximorónicas ("alegre muero" y "penosa vivo"), si se les considera en conexión con la tradición mística, tienen casi el valor de *citas*, y así, de guiños de ojo al lector situados al comienzo mismo del poema para *hacerle* vincularlo con esta tradición; *y aún más, en realidad, sin ella son inexplicables* (en particular "alegre muero"; muy otra cosa sería "alegre moriría").

De esta manera, el poema amoroso desembocaría en un poema *místico*. El nivel amoroso, de textura amorosa, sería en realidad sólo *sombra*, el significante, de otro nivel, bien "esquivo", a saber, del nivel místico, que sería el secreto significado de aquél. Bajo la retórica petrarquista y de la época se ocultaría la pasión mística. El primer nivel del significado, literal, estaría determinado por y estaría subordinado al segundo nivel, alegórico. Y en este sentido, habría que hablar del soneto como un poema *místico-amoroso*.

La textura mística subyacente en el poema sería importante no sólo por vincular a éste todavía con *otra* tradición, discurso y código, y así por enriquecer su lectura, sino que lo sería también en otro sentido: por *rebatir* las teorías "revolucionaria", "feminista", etc., que se han formulado, o que se podrían formular en torno a "Detente, sombra" a partir del nivel literal. En este soneto, Sor Juana no habría salido del marco conceptual, filosófico o metafísico, de su época, del mundo barroco, sino que, todo lo contrario, revelaría firmeza en su *fe* y en su *esperanza* católicas. El final paradójico enlazaría con las paradojas del *misticismo*: revelaría la situación paradójica *real* de una novia de Cristo. Contrariamente a la interpretación literal, el poema sería más bien una sutil *sublimación* y *afirmación* del mundo

barroco, tanto en los órdenes retórico y motivico como en el orden conceptual.

Si ahora confrontamos el resultado a que nos ha llevado este breve análisis con las evaluaciones de la crítica consagrada, vemos que todas, y aun aquellas que admiten el misticismo en la obra de Sor Juana en general, lo desconocen en este soneto o hasta lo niegan terminantemente.⁹

Y no es difícil ver los motivos más obvios que llevan a esta negación. Si bien la promiscuidad misma de los dos niveles, amoroso y místico, tanto en la escritura como en la lectura, y la consiguiente oscilación de los significados, era en cuanto tal corriente en la tradición mística y seguía viva en el barroco; si bien, dentro de la tradición petrarquista, también era corriente dar cierta dimensión sobrenatural, religiosa, a algunos de los objetos de amor femeninos y si hasta se podía aplicar un petrarquismo suavizado directamente a los temas sagrados como el amor a la Virgen; resulta que la aplicación concreta que Sor Juana hace de la retórica y la casuística petrarquista en este soneto produce un resultado que puede parecer un poco "atrevido" tanto desde el punto de vista del código místico como de la ortodoxia común:

¿para qué me enamoras *lisonjero*
si has de *burlarme* luego fugitivo?

Mas *blasonar* no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu *tiranía*:
que aunque *dejas burlado*. . . Etc.

Sin embargo, no sería la primera ni última vez que la poetisa se viera "metida en problemas" causados más bien por el asombroso virtuo-

⁹ Sin querer entrar en el debate sobre el misticismo de Sor Juana en general, que, a nuestro parecer, debe replantearse a partir de análisis específicos, como el nuestro, el origen de la reticencia de la crítica ante el nivel místico en "Detente, sombra" hay que buscarlo en el comentario que hace a este soneto M. Menéndez y Pelayo. Dice éste rotundamente: "No era, no, vano ensueño de la mente, ni menos alegoría o sombra de otro amor más alto, que sólo más tarde invadió el alma de la poetisa, aquella *sombra de su bien esquivo*, a la cual quería detener con tan tiernas quejas: [cita el soneto a partir del segundo cuarteto]. Los versos de amor profano de Sor Juana son de los más suaves y delicados que han salido de pluma de mujer." En *Historia de la Poesía Hispanoamericana. Obras Completas, XXVII*. Santander, 1948, p. 74.

Para un resumen del debate en torno al misticismo en Sor Juana ver. G. Flynn, *Sor Juana Inés de la Cruz*, Twayne Publishers, Nueva York, 1971. cap. 6, pp. 99-107, sin que pudiéramos suscribir las conclusiones a que llega el autor.

sismo con que ella manejaba la lógica, la técnica y los códigos tradicionales, y por el gusto con que los llevaba a sus últimas consecuencias.¹⁰ De otro lado, una consideración de si es admisible en principio este misticismo quizá "atrevido", no debería perder de vista la *tradición barroca*, el código de base de la obra de Sor Juana, con su predilección por extremos y más bien por sus choques, por su "unión difícil", que por mesuradas armonías.

Sea como fuere, sin gastar más tinta en la cuestión académica de los códigos, los cuales, por supuesto, son inseparables de los discursos respectivos, volvamos al texto del poema y tratemos de justificar en lo posible todavía más nuestra hipótesis "místico-amorosa". Creemos que a estas alturas ya está claro que no nos importa simplemente "imponer" al poema una "interpretación", y tanto menos la interpretación, sino que más bien nos interesa indagar en la *inscripción semántica objetiva* de las "sombras" verbales dentro de la estructura poética y *revelar el juego significativo, sus niveles principales y sus tensiones dialécticas*; nada más, pero nada menos.

Ahora bien; como tendremos que revolver, entre otras cosas, los significados de las palabras empolvados bajo los plegamientos del tiempo, ¿por qué no desenterrar también, por el sabor arcaico, el texto del soneto en una de las ediciones originarias, aparecidas todavía en vida de la poetisa? Helo aquí:¹¹

SONETO,

Que contiene una fantasía contenta con amor decente.

Detente, Sombra de mi bien Esquivo,
 Imagen del hechizo, que mas quiero,
 Bella ilusion, por quien alegre muero,
 Dulce ficción, por quien penoso vivo:

¹⁰ Ver, por ejemplo, la *Carta Atenagórica* (1690) de Sor Juana y la siguiente polémica con "Sor Filotea". Y de ahí, ya en el plano de la crítica, el problema de la "vocación religiosa" de la "décima musa" que se ha puesto en tela de juicio a partir del "Prólogo" de Ermilo Abreu Gómez a su edición de *Poesías Completas de Juana Inés de la Cruz* (Ediciones Botas, México 2a. ed., 1948).

¹¹ Citamos según el *Segundo Tomo de las Obras de Sor Juana Inés de la Cruz*, segunda impresión, Barcelona, Joseph Llopis, 1693, p. 206. Conservamos la ortografía, la tipografía y también una clara errata, "penoso" en lugar del correcto "penosa".

En este lugar también quisiéramos agradecer a la Dirección de la Biblioteca Nacional de México la gentileza de dejarnos consultar las ediciones de las obras de Sor Juana que la Biblioteca tiene.

Si al Imán de tus gracias atractivo
 Sirve mi pecho de obediente azero,
 Para qué me enamoras lisongero,
 Si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho
 De que triunfa de mi tu tyranía;
 Que aunque dexas burlado el lazo estrecho,

Que tu forma fantastica ceñia;
 Poco importa burlar brazos, y pecho,
 Si te labra prision mi fantasía.

A primera vista, el análisis del vocabulario no nos lleva muy lejos. Las palabras "bien" y "gracia" no rebasan cierta ambigüedad. La única sorpresa está quizá en que también la palabra "imagen" es ambigua: al lado del significado profano de "retrato" hay un significado más específico de "imagen" como "representación de Cristo, de la Virgen o de los santos".¹²

Examinemos entonces el vocabulario del soneto *dentro del contexto* de la poesía de Sor Juana. La metáfora "mi bien" es empleada tanto en sentido profano como religioso. En cambio, la palabra "Gracia", con mayúscula, la hemos encontrado en el primer tomo de las *Obras Completas* (1951) sólo en contextos *sagrados*; sin embargo, en el soneto que analizamos, este significado está como obnubilado, "desacralizado", porque la tenemos sin mayúscula y en plural. Es cuando indagamos en la palabra "Imán" que viene la verdadera sorpresa. En el romance "Amante dulce del alma",¹³ "Divino Imán" es una metáfora, o más bien una alegoría, de Jesucristo. Pero es sólo un comienzo: entre los villancicos de la Navidad de 1689, hay uno que hace explícita la comparación: "Si es Piedra Imán Cristo" etc.¹⁴ Y otro la desarrolla en todo un sistema conceptual:¹⁵

¹² "Comúnmente entre fieles católicos llamamos imágenes las figuras que nos representan a Christo Nuestro Señor, a su benditísima Madre y Virgen Santa María, a sus apóstoles y a los demás santos y los misterios de nuestra Fe, en quanto pueden ser imitados y representados". Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611). Ed. Martín de Riquer, S. A. Horta, Barcelona, 1943, p. 732.

¹³ *Obras Completas*, I, ed. A. Méndez Plancarte, No. 58, pp. 169-170.

¹⁴ *Obras Completas*, II (*Villancicos y Letras Sacras*), ed. Méndez Plancarte, F. C. E., México, 1952, No. 284, pp. 113-114.

¹⁵ *Op. cit.*, No. 289, p. 124. ("Moto" es latinismo por "movimiento", *op. cit.*, p. 417.)

cual acerada Aguja
 en el Imán tocada,
 que el moto no sosiega
 sin ver el Norte, y visto, en él se pasma:

así se van al Niño
 presurosas las Almas,
 que es Centro do se animan
 y fuera de El, ni aun en sí mismas se hallan.

Y todavía más, se dice en el auto sacramental *El Divino Narciso* (1690), donde el Narciso es una alegoría de Jesucristo: (en tu Narciso) "... es su hermosura / imán de los corazones".¹⁶

Ya fuera de su obra poética, hay todavía una mención del complejo imaginativo y conceptual representado por "imán". En *Respuesta a Sor Filotea* (1691), Sor Juana defiende la variedad de sus intereses, y hasta el énfasis en cosas profanas, diciendo, más o menos, que como "todo se relaciona con todo" y como Dios es el centro a que todo está encaminado, ella, en fin, dirigía los pasos de su estudio siempre "a la cumbre de la Sagrada Teología". La idea de que "todo se relaciona con el todo" no es una intuición premarxista en la poetisa sino que ésta la apoya en el jesuita padre Athanasius Kircher (1602-1680): "Es la cadena que fingieron los antiguos que salía de la boca de Júpiter, de donde pendían todas las cosas eslabonadas unas con otras. Así lo demuestra el R. P. Atanasio Quirquerio en su curioso libro *De Magnete*. Todas las cosas salen de Dios, que es el centro a un tiempo y la circunferencia de donde salen y donde paran todas las líneas criadas".¹⁷ Aún así, es importante subrayar que Sor Juana en este pasaje no expone su propia concepción sino que, en su delicada situación, se vale de algo irreprochable y comúnmente aceptado para defenderse.

Así es posible establecer, sin dejar ningún lugar a dudas, que en la obra poética de Sor Juana, la palabra "imán" no es simplemente "piedra imán", ni tampoco Dios en general como el Centro magnético del Universo, sino que es un *símbolo específico* de Jesucristo. En el establecimiento de este símbolo en la monja jerónima no dejará de tener importancia el hecho de que la comparación entre "piedra imán" y Cristo se encuentra ya en los escritos de San Jerónimo.¹⁸

¹⁶ *Obras Completas*, III, No. 368, p. 25.

¹⁷ *Obras Completas*, IV (*Comedias, Sainetes y Prosa*), ed. A. G. Salceda, F. C. E., México, 1957, No. 405, p. 450.

¹⁸ A. Méndez Plancarte saca a la luz esta comparación en su comentario al romance No. 58 (*Obras Completas*, I, p. 454). Cf. también el comentario del mismo al No. 284, *Obras Completas*, II, p. 414.

En el soneto que comentamos, sin embargo, este simbolismo no es abierto: falta el atributo explícito ("Divino"), y la alegorización de la denominación está compensada por su estrecha conexión con la "Gracia" "desacralizada": "Imán de tus gracias". De esta manera, "Imán" funciona aquí más bien como un *símbolo secreto, encubierto*, de Jesucristo, pero clarísimo si se toma en consideración todo el contexto de la obra poética de Sor Juana.

Todos estos elementos verbales, de simbolismo religioso latente o más o menos encubierto, que acabamos de señalar, junto con los elementos ya mencionados, como la desrealización y la espiritualización del amante y su propia condición de ser, crean una densa *red* de significaciones estratificadas que, alusiva y elusivamente, apuntan a un *secreto significado* oculto tras el nivel textual. El principio semántico de este sutil juego poético, y muy barroco, está en que el significante de "Jesucristo" se halla obliterado y sustituido por una red de significantes y significados particulares que se convierten, sobre un nivel semántico superior, en significantes *parciales* del secreto significado de "Jesucristo".

Pero la evidencia que nos ofrece la obra de Sor Juana no termina aquí. Nos faltan todavía unas claves importantes: primero, la *motivación* del comportamiento del hablante poético en el soneto. Una explicación de este comportamiento se podría ver, por ejemplo, en los tres romances que tratan del Amor Divino, los números 56 hasta 58 en las *Obras Completas*,¹⁹ y que servirían así de una suerte de *escolio* del soneto. Leemos en el primero estas palabras que no necesitan más comentario:²⁰

¡Oh humana flaqueza nuestra,
adonde el más puro afecto
aun no sabe desnudarse
del natural sentimiento!

Tan precisa es la apetencia
que a ser amados tenemos,
que, aun sabiendo que no sirve,
nunca dejarla sabemos.

¹⁹ *Obras Completas*, I, pp. 166-170.

²⁰ *Op. cit.*, p. 167. Cf., *ibidem*, oxímora contrastantes, también como citas del género místico:

la misma muerte que vivo,
es la vida con que muero.

Que corresponde a mi amor,
 nada añade; mas no puedo,
 por más que lo solicito,
 dejar yo de apeteccerlo.

Sin embargo, ¿cuál es la motivación del extraño comportamiento del amante? Creemos que en este caso puede servir de esolío la famosa *Carta Atenagórica* (1690), que es, a su vez, quizá el fundamento de la argumentación en los romances y que nos verterá todavía otra luz sobre el comportamiento de la amada. Al discutir "la mayor fineza de Cristo", en pleno vértigo de sutileza y silogística escolástica, Sor Juana argumenta:²¹ "Pues así, el no querer correspondencia fuera fineza en un amor humano, porque fuera desinterés; pero en el de Cristo no lo fuera, porque no tiene interés ninguno en nuestra correspondencia. [...] *Y por eso [...] Cristo [...] antes hace lo contrario, que es solicitar nuestra correspondencia sin haberla menester, y ésta es la fineza de Cristo*". Y la motivación de esta actitud de Cristo es que "Cristo quiere esa misma correspondencia para bien ajeno, que es el de los propios hombres".

En el nivel místico, pues, habría en el soneto como un duelo de finezas entre los dos personajes actuantes: el divino amante enamoraría a la amada sin necesitarlo él, sólo para el bien de ella; ésta lo comprendería y contestaría con su propia fineza humana, con el amor desinteresado.

Ahora bien; éste parece ser el fin del juego: reconocido el "esquivo" amante tras la sombra fugitiva, revelados los motivos del "juego amoroso", místico, ya no cabe ninguna duda de la textura mística subyacente y, aún más, dominante en el soneto. Si nos permitiéramos una última duda, ésta se referiría tal vez al amante-Cristo porque éste no está denominado en el poema directamente, y tanto menos es posible verlo ni palparlo materialmente, sino que está "reconstruido" a partir de un complicado juego semántico concéntrico. Y es esta vacuidad en el centro mismo, llenada sólo indirectamente, la que atrae quizá un último deseo, el de llenarla de una manera más directa. Pero con las restricciones impuestas al juego poético en "Detente, sombra", no podría ser sino otra vez en una forma discreta, encubierta. ¿No se guarda el texto del poema todavía este último secreto?

Volvamos la atención una vez más a la versión del soneto de 1693 y fijémonos en particular en el aspecto *tipográfico*. Si dejamos de lado los comienzos de los versos, hay *tres* palabras más que vienen con mayúscula: Sombra, Esquivo e Imán. Si la mayúscula en "Imán"

²¹ *Obras Completas, IV*, p. 430. El subrayado es nuestro.

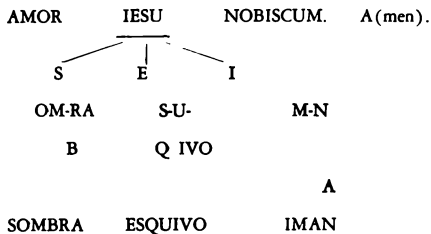
es lógica y en "Sombra" aceptable, en "Esquivo", a primera vista, carece de motivación (¿por qué "Esquivo" y no "Bien"?). Sin embargo, este enigma tipográfico se aclara al barajar las letras y los sonidos de las tres palabras: resulta que ellas podrían representar un *anagrama* de la frase latina "Amor Iesu Nobiscum. A(men)."²²

De esta manera, además de ser una compleja estructura de niveles semánticos y de códigos-tradiciones diferentes, este poema es también un verdadero *laberinto* textual: el *programa* lo es la frase latina; el *anagrama* lo son las palabras "Sombra, Esquivo, Imán"; y el poema todo es al mismo tiempo el *epigrama* o glosa del anagrama.²³ Esquematicémos la situación en un cuadro sinóptico que al mismo tiempo resumirá nuestro análisis:

²² Las ediciones posteriores regularizan la tipografía, pero al precio de obliterar el anagrama. P. ej. en la edición de 1715, las palabras con mayúscula son "Sombra, Bien, Imán y Fantasía"; y en el título, "Fantasía y Amor". Cf. *Obras Poéticas de la Musa Mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, Tomo Segundo*, Madrid, Imprenta Real, 1715, p. 206.

²³ En la poesía de Sor Juana, este juego anagramático no sería aislado. Ver No. 59, *Obras Completas*, I, pp. 170-171; No. 384, *A los años de la condesa de Galve, Obras Completas*, III, pp. 475-6 y 477-8; y No. 385, *A los años de Fray Diego Velázquez, op. cit.*, pp. 493-4. Pero mientras que en estos casos el juego anagramático está "revelado", y tiene por lo tanto sólo valor ornamental, en "Detente, sombra" tiene más bien el valor de una *cifra secreta*, que funciona allí como contrapunto al nivel textual de base y, a la vez, como la última confirmación del segundo nivel del significado.

En este juego anagramático, esquematicemos por lo menos el camino del *programa* al *anagrama*. Las tres primeras letras de la palabra programática central, IESU, dan las primeras letras de las palabras anagramáticas. Luego, S más AMOR da SOM-RA; E más IESU da ES-U-; I más NOBISCUM da IM-N; las letras que faltan provienen de NOBISCUM, tomándose en consideración la equivalencia en la tipografía latina de U y V y la homofonía de C(U) y Q(U). Finalmente, la última A que falta todavía podría venir de la primera letra de AMEN que cerraría la frase programática.



TEXTO		
Discurso	Nivel textual de base	Cita del género místico Nivel metafórico-simbólico Nivel anagramático
Contexto genético	La obra de Sor Juana	
Contextos genéricos e históricos	Tradicción petrarquista	Tradicción de mística filosófica
	Tradicción barroca	
Niveles del significado/de la lectura	Textura amorosa (Nivel literal)	Textura mística (Nivel alegórico)
Código del texto	CODIGO MISTICO-AMOROSO	

Creemos que este bosquejo de los principales niveles del significado inscritos en la estructura del soneto abre más problemas en el estudio del arte poético de Sor Juana que cierra. Limitándonos, por ahora, al caso específico de este poema, está abierto en particular la cuestión del *texto*. Aprovechando los resultados del análisis y partiendo de la versión del soneto de 1693, quisiéramos proponer la forma siguiente:

SONETO,

Que contiene una fantasía contenta con amor decente.

Detente, Sombra de mi bien Esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al Imán de tus gracias atractivo
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho
de que triunfa de mí tu tiranía;
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

 que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

Así, el poema, los catorce maravillosos renglones, inagotables, están otra vez en espera, abiertos a nuevas lecturas y a nuevas y nuevas concretizaciones. . .

NELLIE CAMPOBELLO, ESCRITORA DE LA REVOLUCION MEXICANA

Por *Gabriella DE BEER*

DENTRO de las letras hispanoamericanas la literatura de la Revolución mexicana ocupa un lugar destacado tanto por sus variadas manifestaciones (novela, cuento, biografía, memoria, crónica) como por la peculiar posición del escritor frente a su texto. El autor partícipe u observador expresa su opinión sobre una determinada figura revolucionaria, explica por qué fracasó o triunfó la Revolución y presenta los sucesos históricos desde un punto de vista idealista o realista. La postura del escritor frente al cisma social y político que comenzó en México en 1910 nunca es indiferente. Este estudio tiene como propósito destacar cómo ve la Revolución mexicana una escritora muchas veces mencionada y pocas veces estudiada: Nellie Campobello.

Nellie Campobello ocupa una posición única en la literatura de la Revolución mexicana. Es la única mujer de su generación (1909-1968) que se dedicó a una carrera en artes y letras, combinando dos profesiones, la danza y la literatura. Como artista se interesó particularmente en preservar los bailes indígenas de México y en difundirlos por todo el país. Con ese propósito viajó en misiones culturales de la Secretaría de Educación Pública y a su vez trabajó de maestra e investigadora de baile en el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Universidad Nacional Autónoma de México.¹ Nellie Campobello debe también estudiarse como una escritora valiosa que tomó muy en serio su tarea literaria. Para ella el escribir fue una noble faena con un propósito bien definido.²

Desafortunadamente, en la mayoría de las historias de la literatura hispanoamericana o mexicana, en estudios de la literatura de la Revolución o en obras limitadas a la novela o al cuento, invariablemente se le dedican a Nellie Campobello unas cuantas líneas para resumir sus escritos y explicar su lugar dentro de la literatura

¹ Sobre esta fase de su vida Campobello escribió, en colaboración con su hermana Gloria, *Ritmos indígenas de México* (1940).

² Cabe mencionar que Nellie Campobello admiraba a Martín Luis Guzmán tanto por sus escritos como por su defensa de Francisco Villa.

de la Revolución mexicana.³ Se hace alusión a sus dos "novelas" —*Cartucho* (1931) y *Las manos de Mamá* (1937)— donde evoca episódicamente escenas de las que fue testigo durante su niñez en el norte de México. A pesar de estas sucintas menciones siempre queda la pregunta: ¿Por qué ubicamos a Nellie Campobello dentro de la literatura de la Revolución mexicana?

La inconfundible autoctonía de sus escritos, su capacidad para captar con pocas pinceladas la profunda impresión que hizo la Revolución en los que fueron arrastrados por ella, y el realismo, la brevedad y la sencillez de su estilo —todas características de la cuentística del género, hacen de Nellie Campobello una autora de la Revolución mexicana. Pero aunque ubiquemos a Campobello en este período literario, debemos considerarla cuentista y no novelista. Sus obras, *Cartucho* y *Las manos de Mamá*, a pesar de todos los aspectos que les prestan cierta unidad y cohesión, son colecciones de cuentos o estampas que carecen de argumento y protagonistas. Sí hay personajes que reaparecen ocasionalmente en las dos obras, pero quedan sin desarrollar. Es más, los relatos pueden leerse en cualquier orden pues cada estampa, por breve que sea, es completa. Después de leer *Cartucho* o *Las manos de Mamá* el lector tiene la sensación de haber visto una serie de diapositivas o de haber mirado un álbum de fotografías, todas distintas e independientes a pesar de estar reunidas por un tema común. No sería exagerado decir que la obra de Campobello es impresionista, casi fotográfica y palpable por su estilo recortado, nítido e incisivo. Indiscutiblemente la obra de Nellie Campobello encaja dentro de una de las manifestaciones más típicas de la literatura de la Revolución: las memorias o la estampa. Esta forma literaria, conjuntamente primitiva

³ Véase: Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, 4a. ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 1962), II, 110, 244; Carlos González Peña, *Historia de la literatura mexicana*, 11a. ed. (México: Editorial Porrúa, 1972), pp. 315-316; José Luis Martínez, *Literatura mexicana siglo XX, 1910-1949* (México: Antigua Librería Robredo, 1949), I, 49; Max Aub, *Guía de narradores de la Revolución mexicana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1969), pp. 21-22; Adalbert Dessau, *La novela de la Revolución Mexicana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1972), p. 347; Marta Portal, *Proceso narrativo de la Revolución mexicana* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1977), pp. 97-99; Fernando Alegria, *Historia de la novela hispanoamericana* (México: De Andrea, 1965), p. 168; Cedomil Goic, *Historia de la novela hispanoamericana* (Valparaíso: Ediciones Universitarias, 1972), p. 222; Luis Leal, *Breve historia del cuento mexicano* (México: De Andrea, 1956), pp. 111-112; Kessel Schwartz habla más detalladamente sobre la obra de Nellie Campobello en su *A New History of Spanish American Fiction* (Coral Gables: University of Miami Press, 1972), I, 306-307.

y poética, captó a la Revolución en su esencia misma. La estampa, como tan acertadamente señala Luis Leal,⁴ tuvo que crear sus propias normas, desarrollando de esta manera nuevas técnicas junto con un nuevo lenguaje y ritmo.

Es importante destacar que a Nellie Campobello con frecuencia se la parangona con Rafael F. Muñoz (1899-1972) y Martín Luis Guzmán (1887-1976), considerados los maestros del cuento de la Revolución mexicana por la crítica. Los tres se ocuparon de las luchas en el norte de México entre villistas, federales y carrancistas. Muñoz nació en Chihuahua y pasó los años de la Revolución en su estado natal. Conoció íntimamente a los líderes mexicanos y al conflicto mismo y por eso podía describir ambos con objetividad. En sus cuentos mezcla apropiadamente lo real y lo ficticio convirtiendo el hecho histórico en materia narrativa. Guzmán no es específicamente cuentista, pero en *El águila y la serpiente* sí demostró su dominio del relato breve. Probablemente ningún escritor de la Revolución mexicana lo superó en su habilidad como retratista y en su capacidad de descripción.

Para nosotros la aportación de Nellie Campobello a la literatura de la Revolución es precisamente su testimonio personal, pues ha presenciado los hechos que narra. Cabe destacar que *Cartucho* (1931) y *Las manos de Mamá* (1937) no son los escritos de una niña sino los de una adolescente que emprendió su tarea con un propósito definido. Campobello nos dice en el "Prólogo" de *Mis libros* que concibió *Cartucho* con el propósito de poner las cosas en orden, de referir esa etapa de la Revolución tal como la vio y la vivió y de ensalzar las virtudes y el heroísmo de Francisco Villa y sus soldados a quienes se les había vilipendiado. Su relato, pues, sería la "verdadera" historia de la guerra civil en el norte de México. La autora agrega: "Las narraciones de *Cartucho*... son verdad histórica, son hechos trágicos vistos por mis ojos de niña en una ciudad, como otros ojos pudieron ver hechos análogos en Berlín o Londres durante la Guerra Mundial; caso igual para mi pequeño corazón, que lloraba sin lágrimas".⁵ Y en 1958, cuando Nellie Campobello en una entrevista que le hiciera Emmanuel Carballo, habló nuevamente de *Cartucho*, dijo de modo terminante: "Lo escribí para vengar una injuria. Las novelas que por entonces se escribían, y que

⁴ Luis Leal, "La Revolución Mexicana y el cuento", en *La Revolución y las letras*, Edmundo Valadés y Luis Leal (México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1960), p. 100.

⁵ Nellie Campobello, "Prólogo", en *Mis libros* (México: Compañía General de Ediciones, 1960), p. 1. Citamos por esta edición. En el texto indicamos el título de la obra con su inicial P. (*Prólogo*); C. (*Cartucho*); L. M. (*Las manos de Mamá*) y el número de la página correspondiente.

narran hechos guerreros están repletas de mentiras contra los hombres de la Revolución, principalmente contra Francisco Villa. Escribí en este libro lo que me consta del villismo, no lo que me han contado".⁶ Estas escuetas y claras declaraciones crean una verdadera interrogante en la mente del lector. ¿Es posible que una persona, incluso una escritora talentosa, pueda escribir después de diez años hechos y acontecimientos tal como los vio entre los seis y once años de edad? Sabemos que los tiempos de guerra no son normales para nadie y menos para el desarrollo de los niños. La propia Campobello ha dicho: "A los cuatro años se me notaba, impresa en el rostro, la tragedia de la Revolución. No me reía por nada del mundo".⁷ Y precisamente impresionan al lector el austero realismo de los episodios de *Cartucho* donde la vida, la muerte, la violencia y el saqueo desfilan tal y como los soldados y generales marchan a la lucha armada. Campobello, como observadora y narradora, presencia la muerte y la destrucción como únicamente los muy jóvenes o los muy viejos pueden sentir las —o demasiado inocentes para que comprendan o demasiado viejos para que les importe.

¿Cómo se puede interpretar el *Cartucho* de Nellie Campobello? Para nosotros, más que evocaciones o impresiones de su niñez, estos cuentos son versiones estilizadas de recuerdos y de episodios que le fueron relatados a la escritora y que a su vez recreó adaptándolos a cierto estilo. Estas estampas que a primera vista parecen frías e indiferentes, brutales y primitivas, crueles e infantiles, están intencionalmente concebidas para sobresaltar al lector con la normalidad de lo absurdo, la indiferencia de lo cruel y lo corriente de lo horrible. Este aparentemente sencillo pero complejo estilo fue elaborado por Nellie Campobello cuando su experiencia como escritora se limitaba a un tomo de poesía, *Yo, por Francisca* (1929), y artículos periodísticos. La escritora ha aludido en más de una ocasión a la búsqueda de una estructura adecuada para sus cuentos: "Me propuse desde aquel momento, aclarar, hablar las cosas que yo sabía, y así lo expuse a mis amigos. Pero quererlo no me hacía capaz; necesitaba yo una disciplina" (P., p. 16). La palabra *disciplina* con sus connotaciones de exactitud, rigor y forma constituye la esencia estilística de *Cartucho*.

Lo que une a los diversos episodios de *Cartucho* es el tema de la brutalidad de una lucha que enfrenta a mexicano contra mexicano y que en su inmenso alcance envuelve también a la población civil.

⁶Emmanuel Carballo, "Nellie Campobello", en *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX* (México: Empresas Editoriales, 1965), p. 336.

⁷ Carballo, p. 328.

Cada página y cada episodio expresan de modo sucinto cómo se convive con la guerra, sus víctimas, muertos y heridos. Es pertinente recordar lo anotado por F. Rand Morton que al leer las novelas de la Revolución mexicana comentó: "Es como si estuviera uno pasando por un camposanto revolucionario y se detuviera ante las tumbas para oír las pocas palabras con que alguien se acordara de los enterrados".⁸ Esta analogía es cierta en parte. En *Cartucho* vislumbramos a una serie de héroes conocidos y desconocidos que matan y mueren: cada estampa representa una especie de epitafio. Como la propia Campobello ha dicho, *Cartucho* fue su monumento a la Revolución que defendió tan vigorosamente:

Los que viven en *Cartucho*, si acaso se fueron a un lugar al cual los llevaron sus ideales, a un mundo donde puedan percibir las cosas que nos suceden por causa de la Revolución, les pido a los calumniadores y a todos los enemigos de la verdadera Revolución, los detengan en su acción destructora, que hagan que la razón impere, y que se respete la memoria de los que murieron y a los que aún viven, porque unos y otros lucharon para que nuestra patria alcanzase la existencia que debe tener un país pacífico. (P., p. 27).

Las víctimas de la Revolución pueblan las páginas de *Cartucho*. En "El fusilado sin balas" (p. 71), Catarino Acosta es torturado y lo dejan en la calle para morir sin beneficio de un tiro de gracia; Babis de "La sentencia de Babis" (pp. 89-90), que vendía dulces en la tienda de la esquina, fue encarcelado y quemado vivo; en "Desde una ventana" (p. 103), un soldado anónimo que suplica clemencia es fusilado y permanece tirado en el suelo por tres días; Perfecto Olivas arrojado en un sarape gris es derribado por una lluvia de balas en "Las águilas verdes" (pp. 125-126); Samuel Tamayo, temeroso y hasta tímido, abrazó la muerte tal como había eludido la vida en "El cigarro de Samuel" (p. 145); Martín López, el segundo de Villa, muere violentamente para ser desenterrado más tarde por los carrancistas que le tenían incluso después de muerto en "Las hojas verdes de Martín López" (p. 173).

Además de los nombrados y los anónimos, hay dos figuras cuya presencia se percibe a lo largo de *Cartucho* —Francisco Villa y la madre de Nellie Campobello. Son ellos los hilos conductores de los escritos de Campobello. El Villa de Nellie Campobello es más que nada un militar, un soldado y jefe, pero al mismo tiempo es una figura de carne y hueso, un ser humanitario capaz de lágrimas y de

⁸ F. Rand Morton, *Los novelistas de la Revolución Mexicana* (México: Editorial Cultura, 1949), p. 163.

compasión. En "Las lágrimas del general Villa" (p. 157), Campobello narra un incidente presenciado por su tío en el cual Villa se enfrenta a un grupo poco amistoso y asustado de campesinos. Villa les pide que le digan por qué le tienen miedo y, al no escuchar nada específico, les asegura de su respeto por ellos como hombres y como labradores. Los hombres, que esperaban lo peor, quedaron atónitos; Villa, arrebatado por la emoción de la escena, trató de ocultar sus lágrimas. En otra estampa, "Las rayadas" (pp. 153-154), una de las pocas libre de violencia y matanza y casi divertida, Campobello relata una historia sobre Villa que le habían contado a ella. El propio Francisco Villa llama a la puerta de una casa que antiguamente había sido una panadería y todavía tenía el rótulo puesto. Villa preguntó si era panadería y los que contestaron, habiéndolo reconocido, tenían miedo de decirle que no. El general les pidió que hicieran pan para sus muchachos. Los supuestos panaderos hornearon panes y quedaron muy satisfechos consigo mismos por haberle servido a Villa. En "Las sandías" (p. 151), una de las estampas más breves —un párrafo de unas quince líneas— vemos a Villa y a los suyos, sedientos y quemados por el sol, detener un tren camino a Juárez. La orden de detener el tren se dio únicamente para descargar las sandías que estaban a bordo y así calmar la sed de todos. El general se presenta también como un jefe carismático cuyas palabras más insignificantes eran mandatos obedecidos inmediatamente por sus hombres. Cuando se oyó su voz para anunciar a quinientos hombres que salieran —"Hay que irnos a auxiliar a los muchachos, están apurados, los changos están sobre ellos. Vámonos" ("La voz del general," C., p. 155)— el efecto fue más un reflejo que una reacción razonada. Se levantaron como un solo hombre dejándolo todo para acudir a la llamada de su jefe. El Villa que vemos en estas páginas es un hombre sinceramente preocupado por las necesidades físicas y el bienestar espiritual de sus soldados. Francisco Villa es aquí un igual entre sus "muchachos".

La madre de Nellie Campobello, su persona y su espíritu, impregnan las páginas de *Cartucho* de tal modo que su obra más lírica, *Las manos de Mamá*, publicada unos seis años después, parece ser una consecuencia natural de la obra anterior. Como tan acertadamente señala Antonio Castro Leal: "*Las manos de Mamá* viene a rematar con una meditación enternecida, los cuadros de violencia de *Cartucho*; son una misma obra, una misma vida que recoge las experiencias más amargas en un jugo de consuelo y de dulzura."⁹ La Mamá en *Cartucho* es la fuerza misma, el apoyo y el consuelo

⁹ Antonio Castro Leal, ed., *La novela de la Revolución Mexicana*, 9a. ed. (México: Aguilar, 1970), I, 925.

de la familia. Ni el temor al abuso verbal o físico, ni la constante intrusión de la guerra hace que su espíritu se doblegue o que su autoridad desfallezca. Descuella como mujer y madre dispuesta a enfrentarse a todo un ejército, si fuera necesario, para proteger a su hogar y su familia. Cuando los federales entraron a su casa en "El general Rueda" (pp. 97-98), y la amenazaron con quemar la casa a menos que entregara armas y dinero, solamente pidió que no tocaran a sus hijos. Después que destrozaron su casa, la madre quedó orgullosamente sin lágrimas y callada. En las palabras de la autora, "los ojos de Mamá hechos grandes de Revolución, se habían endurecidos recargados en el cañón de un rifle de su recuerdo" ("El general Rueda", C., p. 97). Dos años más tarde cuando Campobello vio y reconoció al general Rueda en Chihuahua, comentó: "Ese día todo me salió mal, no pude estudiar, me pasé pensando en ser hombre, tener mi pistola y pegarle cien tiros" ("El general Rueda," C., p. 97). Su comentario fue motivado por su deseo de vengar la afrenta sufrida por su madre, un deseo que sí satisfizo. La madre de Campobello es frecuentemente la fuente de las estampas. Más de una vez la autora afirma que lo que describe se lo contó su madre. Por ejemplo, en "Los hombres de Urbina" (pp. 105-107), la primera oración es: "Le contaron a Mamá todo lo que había pasado" (C., p. 105); cuando se sitió la ciudad y se saquearon las casas en "La camisa gris" (p. 115), las últimas líneas atribuyen la estampa a Mamá: "Cuentos para mí, que no olvidé. Mamá los tenía en su corazón" (C., p. 115). En otras ocasiones el episodio captado por la estampa se lo contó a Mamá otra persona, y ésta a su hija, como ocurre en "La sonrisa de José" (pp. 117-118).

Las manos de Mamá (1937) es una especie de himno o elogio a la madre de la autora. En esta obra ella es la figura central que ocupa todo el escenario. Mientras que en *Cartucho* es fuerte, orgullosa y valiente ante la guerra civil, aquí es evocada como amable, tierna, cariñosa y juguetona. Campobello se refiere a su progenitora a lo largo de la obra como "Ella"; "Ella" dio belleza y juventud a sus hijos;¹⁰ "Ella" proporcionó el calor y el consuelo necesarios para

¹⁰ Esta es una descripción típica del tono de la obra: "Era esbelta, fina, ágil; sus ojos, vivos y claros, se grabaron en nuestro corazón. Movía los brazos hasta tener la precisión de los perfiles de la sierra. Pero era nuestra mamá, y su risa nos la regalaba. Jugaba, iba y venía, no parecía mujer; a veces era tan infantil como nosotros. Para hacernos felices se olvidaba de aquella horrible angustia creada en los últimos momentos de nuestra revolución. Volaba sobre sus penas como las golondrinas que van al lugar sin retorno, y siempre dejaba a lo lejos sus problemas, ¿Nosotros? ¿El hambre? ¿Tortillas de harina, carne asada? Podíamos cerrar los ojos hasta la mañana siguiente" ("Amor de ella", L. M., p. 199).

soportar lo insoportable. Su persona, simbolizada por sus manos y su falda, formó una coraza protectora que nada ni nadie podía destruir: "La falda de Ella era el refugio salvador. Podía llover, tronar, caer centellas, soplar huracanes: nosotros estábamos allí, en aquella puerta gris, protegidos por Ella" ("Su falda", L. M., pp. 207-208). Esta madre fue la cabeza de la familia en todos los sentidos de la palabra y muy en especial después de la muerte del padre durante la Revolución. *Las manos de Mamá* es una obra pletórica de amor y admiración por una mujer de firmeza y fe. Pero en estas páginas también aparecen escenas de horror y de muerte distintas y a la vez parecidas a las de *Cartucho*. El ritmo de estas estampas es más lento y las descripciones, generalmente brutales y austeras, son más extensas. En "El mudo" (pp. 223-226), el hermano menor de Nellie perdió una mano como resultado de un balazo y Mamá recogió los dedos y "los tenía guardados en un frasco de alcohol donde nadaban como pececillos contentos" (L. M., p. 223); a un carrancista de "Las barajas de Jacinto" (pp. 231-234), se le voló la mitad de la cabeza y se tambaleó a su muerte. La obra termina tal como empezó la muerte de Mamá da la nota lírica.

Cartucho y *Las manos de Mamá* perduran precisamente porque en ambos la escritora ha yuxtapuesto el horror y la ternura, la belleza y la fealdad, el caos y la tranquilidad. A través de sentimientos e impresiones presenta la Revolución tal como la vivieron los hombres, las mujeres y los niños de México. Simbólicos de la Revolución y de sus héroes militares y civiles, son los retratos dibujados por Nellie Campobello de Francisco Villa y de su madre. Para esta escritora de la Revolución mexicana ellos representan esos años de lucha interna que dejó una huella indeleble en México y en su literatura.

VARGAS LLOSA: SU PRESENTACION DE PERSONAJES FEMENINOS EN EL AMBIENTE DE LIMA

Por Phyllis RODRIGUEZ-PERALTA

LA novela contemporánea es literatura de lo consciente más bien que de la personalidad. El sentido moderno de ajenamiento y disolución o aniquilamiento de la voluntad, unido a la experimentación literaria, ambigüedad, y preocupación acerca de la naturaleza misma de la realidad, han disminuido el interés en lo que antes se llamaba el desarrollo del personaje. Jean Franco discute la novela contemporánea como literatura de lo consciente en la que personajes nítidamente individualizados ya no son necesarios.¹ Michael Moody puntualiza la primacía de "the portrayal of relationships and patterns of human association rather than traditional character analysis".²

Es en este último contexto que se puede abordar el estudio de personajes femeninos en la obra de Vargas Llosa, porque la presencia de éstos dentro de sus novelas está estructurada de acuerdo a sus relaciones y asociaciones con los protagonistas masculinos. Es el hombre quien ocupa el espacio central, y la mujer o está enfocada distante del módulo principal de poder e importancia, o es un satélite que circula en una órbita alrededor del hombre dependiendo su presencia en la novela enteramente de él. Así los personajes femeninos, proyectados a través del estado consciente masculino, añaden interés a la textura de una obra, pero ellas mismas nunca constituyen la materia prima.

En general es posible agrupar las mujeres en categorías definidas, particularmente las que pertenecen al ambiente de la Lima que

¹ "Conversations and Confessions: Self and Character in *The Fall* and *Conversation in The Cathedral*", *Texas Studies in Literature and Language*, XIX (Winter, 1977), p. 453.

W. J. Harvey en *Character and the Novel* refiere a un abandono del personaje y dice que el criticismo moderno "has relegated the treatment of character to the periphery of its attention". (London: Chatto & Windus, 1965), p. 192.

² "The Web of Defeat: A Thematic View of Characterization in Mario Vargas Llosa's *La casa verde*", *Hispania* 59 (March 1976), p. 21.

Vargas Llosa conoce tan bien:³ miraflores de las clases alta o media, otras de clase modesta, esposas, madres, domésticas, meretrices. Las distinciones de clase y tipo permanecen tan fijas como el hecho de que ellas son del sexo femenino. Vargas Llosa presenta el personaje femenino de novela a novela a través de una variedad de técnicas narrativas, pero apenas cambia el papel marginal y accesorio de él. Estructurada en una posición secundaria en las novelas —y raras veces, o nunca, actuando por sí misma en frente del lector— la mujer por costumbre queda relegada también en su significado al de su contraparte masculina.

En *La ciudad y los perros* y *Los Cachorros*, con su énfasis en grupos de muchachos adolescentes en sus años críticos antes de ser hombres, es lógico que el elemento femenino esté colocado fuera de la esfera central de la acción. No importa que el carácter femenino esté revelado fragmentariamente, como en *La ciudad y los perros*, o mediante creación narrativa lingüística, como en *Los Cachorros*, ella está enteramente presentada a través de una perspectiva masculina.

La ciudad y los perros ofrece una amalgama de la adolescencia masculina en Perú. Desarrollada en el Colegio Militar Leoncio Prado, situado en los alrededores de Lima y donde la entrada está permitida a todas las clases y razas de todos los rincones del país, la escuela llega a ser un microcosmos de la sociedad nacional peruana que tiene su contraparte en el mundo más allá de sus muros. Los estudiantes viven de acuerdo a sus propios códigos rigurosos desarrollados en relación inversa a la disciplina ordenada por el establecimiento militar. La violencia reina en respuesta a las restricciones del plantel; el producto es el reverso de un héroe. De "perros" (estudiantes del primer año) los muchachos deben llegar a ser cadetes, en su turno imitando a los adultos que observan. La acción de la novela pertenece a dos mundos, la escuela y la ciudad. El tiempo se mueve concéntricamente en esta novela. La fuerza centrípeta es el año escolar —o mejor, el programa escolar de tres años— pero los círculos giratorios y entrelazados son pedazos diferentes de niñez arrastrados hasta la presente adolescencia. El año escolar está cubierto con garúa, la neblina húmeda y gris del invierno limeño la cual amortaja el Colegio Militar Leoncio Prado. A veces los círculos fuera de los muros de la escuela reflejan el caluroso sol de verano.

³ No estoy considerando los personajes femeninos en *La casa verde* ni en *Pantaleón y las visitadoras*. En un nivel superficial las mujeres de estas dos novelas pueden caer en categorías semejantes a las que se encuentran dentro del marco limeño; sin embargo, la diferencia en conceptos de la realidad requerirían un foco diferente del que he escogido para este estudio.

La escuela es un mundo completamente masculino, y las figuras femeninas que se introducen en este terreno son pedazos de los muchos segmentos de espacio y tiempo de que se componen la estructura de la novela. Madres, una muchacha llamada Teresa, miraflores, y una prostituta tienen los papeles femeninos; pero los personajes femeninos no son individualmente estudiados con profundidad psicológica, y en lugar de esto, están revelados a través de acciones y reacciones. La perspectiva de carácter para los dos sexos es objetiva, con un ocasional monólogo interior —siempre viniendo de un muchacho— para proveer un breve cambio subjetivo.

Teresa, a quien Oviedo llama "un personaje-puente entre el mundo del Colegio y la Ciudad",⁴ es refractada en los ojos de tres diferentes muchachos. Para Arana, Teresa es el ensueño que le sostiene aunque él ha hablado con ella solamente en pocas ocasiones. Como actualmente conoce poco de ella, estos segmentos revelan los sentimientos de Arana pero nada de la persona de Teresa. Alberto, quien sale con Teresa, la quiere porque viene de una clase social inferior a la de las miraflores que él conoce, y no le intimida cuando habla con ella. Puestos en un molde tradicional, estos segmentos están hechos de diálogo y acción, mientras un ocasional monólogo interior de Alberto revela sus celos de Arana y sus planes para impresionar a Teresa. (Pero la apariencia actual de ella no coincide con su cuadro mental.) Cuando Alberto al fin retorna a su propio ambiente de Miraflores, después de un paréntesis de tres años en el Colegio Leoncio Prado, se enamora de una muchacha de su propia clase con piel muy blanca. Ahora él es dueño de sí mismo y llama a Teresa "una huachafa fea". Otros segmentos dados en la primera persona por un muchacho desconocido revelan su cariño por una joven Tere acerca de quien conoce detalles minuciosos de vestido y costumbres. Aunque ella está enfocada enteramente a través de este narrador, el lector presume que ella responde a los sentimientos posesivos de él. (Sin embargo no hay certeza hasta la conclusión de la novela de que este muchacho sensitivo es el violento Jaguar.)

El personaje de Teresa no es de un individuo entero porque los actos en su vida son definidos por otros y no en términos de su personalidad. Ella está bosquejada por los relatos fragmentados de los tres chicos, pero ella permanece incompleta ante el lector porque es proyectada a través de la perspectiva de adolescentes quienes ellos mismos son aún incompletos. Casi siempre el punto de vista narrativo la mantiene distante de la esfera central de la acción. Excepciones ocurren en una ocasión cuando un omnipresente narrador la

⁴ José Miguel Oviedo. *Mario Vargas Llosa: La invención de una realidad*. Barcelona: Barral, 1970. p. 102.

acompaña a la casa de un vecino, y también en otra ocasión muy breve cuando ella está permitida verter sus propios pensamientos. Este interludio, concentrado en los recuerdos de una terrible vida hogareña, procede directamente a diálogos entre Teresa y Alberto. Otros diálogos entre Teresa y su tía poseen cierta independencia, pero aún en estos momentos el foco es externo.

La prostituta Pies Dorados permanece un símbolo carnal sin personalidad. Burdeles asumen una importancia enorme en el proceso de llegar a ser hombre, y Alberto, con este propósito, es el que habla más acerca de sus aventuras sexuales con Pies Dorados mientras en secreto duda de sus habilidades no probadas. (Sus preliminares e inseguros intentos están descritos en detalle.) Los muchachos aceptan una división rígida de mujeres en dos categorías, y sus aventuras con prostitutas no interfieren en su conducto (o fantasías) con chicas decentes. Uno de los aspectos más crudos de esta novela es el inculcar una falsa virilidad en los muchachos con el aniquilamiento de toda sensibilidad. La virilidad está ligada a crueldad, a brutalidad y resistencia física, a proeza sexual. Y para someterse a los códigos del grupo, la máscara de machismo llega a ser una cubierta protectora. La bestialidad, degeneración, y perversión de algunas de las escenas más repugnantes son máscaras traídos de dentro afuera; los muchachos tienen que ostentar orgullo en horribles actos sexuales, pero tienen que ocultar cualquier ternura. Ante todo hay la necesidad urgente de conformarse.

La familia, baluarte de una sociedad hispánica, aparece destruida en las novelas de Vargas Llosa. En *La ciudad y los perros* ni un solo muchacho viene de un hogar sano y lleno de cariño. Ricardo Arana vivió ocho años con su madre creyendo que su padre había muerto. Con la inesperada reconciliación de madre y padre desconocido vienen dificultades invencibles relacionadas con su concepto de masculinidad. El padre de Alberto es un mujeriego, y su madre, en su enojo, se refugia en la religión y en el castigo de sí misma. Jaguar vive con una madre viuda quien tolera sus robos.

Las madres ocupan un espacio distante de sus hijos, y se las ve indirectamente a través de las palabras y acciones de los padres o a través de las reacciones de sus hijos. Los segmentos empezando "ha olvidado" se refieren a Arana (quien se funde más tarde con el personaje El Esclavo, pero el lector no sabe por mucho tiempo que las palabras indican que su protagonista está muerto). Aunque relatado en la tercera persona por un narrador invisible, parece como si Arana soñara la acción, incorporándose dentro de ella con diálogos recordados: "Y sintió, de nuevo, una ansiedad feroz, como tres días antes, cuando su madre, llamándolo aparte... le dijo: tu

papá no estaba muerto, era mentira. Acaba de volver de un viaje. . ."⁵ Escenas de resentimiento hacia este padre inesperado indican al mismo tiempo una madre sumisa e inefectiva, que a su vez intensifica los sentimientos de rechazo y de soledad de su hijo. Las palabras del padre dentro estos segmentos extienden su propio punto de vista acerca de las mujeres:

Sólo las mujeres se pasan el día echadas, porque son ociosas y tienen derecho a serlo, para eso son mujeres. (p. 150)

"Ah, las mujeres —dijo el padre, compasivamente—, Todas son iguales. Estúpidas y sentimentales. Nunca comprenden nada." (p. 185)

Las relaciones de Alberto con su madre son más directas. Un relato externo en tercera persona está combinado con diálogos entre los dos, descripciones convencionales aunque limitadas, y un narrador privilegiado relatando impresiones: "Soñaba toda la semana con la salida, pero apenas entraba a su casa se sentía irritado: la abrumadora obsequiosidad de su madre era tan mortificante como el encierro". (p. 76) El narrador pinta una mujer de mediana edad con compasión para sí misma. Alberto tolera los interminables lamentos de su madre, pero no se conmueve por su situación a pesar del hecho de que él da las muestras esperadas de respeto y afecto filiales. En secreto admira a su padre y proyecta actuar de igual manera cuando él mismo se case.

La menos conocida es la madre de Jaguar, pues ella sólo entra oblicuamente en los relatos de primera persona que tienen que ver principalmente con Tere. Su madre parece ladina e interesada, y el hijo tiene poco cariño para ella: "Ella encogió los hombros 'Ya estás grande, me dijo. Allá tú con lo que haces, no quiero saber nada. Pero si no traes plata, a trabajar'". (p. 250)

En *Los Cachorros*, un cuento largo o una novela corta, la presencia femenina no aparece hasta después de acontecimientos esenciales como la entrada de Cuéllar en el Colegio Champagnat a la edad de ocho años, su adaptación dentro un grupo de compañeros de clase, su emasculación por el perro Judas, y la dádiva del vulgar apodo "Pichula". Aún cuando las chicas asumen cierta importancia, de acuerdo con una etapa normal del desarrollo de los varones, ellas están enfocadas a la distancia, como ayuda en el escenario para la acción central de los chicos, o más tarde, como satélites necesarios para aplaudir, admirar, y hacer que los muchachos se sientan aceptados en la sociedad. Este rol es lo que provoca el consejo que sus

⁵ *La ciudad y los perros*. Barcelona: Barral, 1968, p. 13. Todas las citas son tomadas de esta edición.

amigos dan a Cuéllar al sugerirle que vaya con Teresa, por apariencia para así pertenecer al grupo, y luego él pueda dejarla.

La cresta de una ola lleva el cuento consigo, y el torrente de las palabras llega a ser una voz, se parte en voces separadas, se une otra vez y continúa (como el apodo infando "Pichula" que fluye de la escuela hasta las calles y los hogares de Miraflores). La acústica del lenguaje recoge los tonos correspondientes de la clase media alta a la cual pertenecen ambos grupos de muchachos y muchachas; pero aunque se pueden oír voces masculinas y femeninas, los experimentos en técnicas narrativas transmiten actitudes masculinas.

Como Vargas Llosa confía solamente en sensaciones auditivas, sin calificativos como "en voz tierna", "agradable", "sarcástica", tiene que sostener la entonación y el timbre en una voz colectiva tanto como en la identificación de una voz individual.⁶ En el balneario limeño de Miraflores las muchachas son tan semejantes, y sus conversaciones en la playa o en las fiestas tan intercambiabiles, que ellas deben ser designadas por nombre para poseer una identidad momentánea. Sus personalidades afectadas y llenas de coquetería están resumidas en el intercambio verbal entre Teresa y los amigos de Cuéllar que han venido para abogar por él:

¿Se muere por mí?... ¿Cómo sabíamos? Y choto no te hagas, lo sabía y ellos también y las chicas y por todo Miraflores lo decían y ella, ojos, boca, naricita, ¿de veras?, como si viera a un marciano: primera noticia. Y Mañuco anda Teresita, que fuera franca, a calzón quitado, ¿no se daba cuenta cómo la miraba? Y ella ay, ay, ay, palmo-teando, manitas, dientes, zapatitos, que miráramos, ¡una mariposa!, que corriéramos, la cogiéramos y se la trajéramos. La miraría, sí, pero como un amigo y, además, qué bonita, tocándole las alitas, deditos, uñas, vocécita, la mataron, pobrecita, nunca le decía nada. Y ellos qué cuento, qué mentira, algo le diría, por lo menos la piropearía y ella no, palabra, en su jardín le haría un huequito y la enterraría, un rulito, el cuello, las orejitas, nunca, nos juraba. Y Chingolo ¿no se daba cuenta acaso cómo la seguía?, y Teresita la seguiría pero como amigo, ay, ay, ay, zapateando, puñitos, ojazos, no estaba muerta la bandida ¡se voló!, cintura y tetitas, pues, si no, siquiera le habría agarrado la mano ¿no?'

⁶ Secciones de *La voz y la entonación en los personajes literarios* por T. Navarro Tomás (México: Colección Málaga, 1976) son aplicables particularmente a los experimentos en *Los Cachorros*. Vea "Comentarios" pp. 151-191.

⁷ *Los Cachorros*. Barcelona: Lumen, 1970, p. 96. Todas las citas son tomadas de esta edición.

En el lenguaje mismo Vargas Llosa ha cogido el compósito de una joven mirafloresina. El mismo pasaje apunta la superficialidad y afectación de Teresa en contraste con la firmeza de los bien intencionados amigos. Las características físicas, casi nunca mencionadas en *Los Cachorros*, aparecen aquí como partes separadas del todo destellando en la pantalla visual de los muchachos y el lector.

El uso de la caracterización a través de una creación lingüística permite que el autor se separe de su obra mientras el lenguaje transmite los impulsos de comportamiento. Poniendo el tartamudeo de Cuéllar inmediatamente después de la coquetería llena de burla de las muchachas, por ejemplo, intensifica lo externo grotesco tanto como sus orígenes internos: "sssí le gggggustabbbban, comenzaba, las chicccas desenttttes, a tartamudear, sssólo qqqque la flaccca Gamio nno." (p. 82-83) La madre de Cuéllar es apenas una sombra farragosa y su gran indulgencia se siente en dos o tres ocasiones en las que sus palabras entran en el oleaje de voces que lleva consigo el relato entero:

Sus viejos ya sabían y un día toma, su mamá, corazón, le regalaba ese pic-up, ¿para él solito? si ¿no quería aprender a bailar? Le pondría en su cuarto y llamaría a sus amiguitos y se encerraría con ellos cuanto quisiera y también cómprate discos, corazón, anda a "Disco-centro", y ellos fueron y escogimos huarachas... (p. 71)

Los participantes principales forman un círculo, el que incluye al autor y al lector, y la pelota va del uno al otro. La técnica narrativa se puede encender o apagar, desde adentro o desde afuera, en el rápido intercambio de "ellos" y "nosotros". El párrafo inicial empieza: "Todavía llevaban pantalón corto ese año, aún no fumábamos, entre todos los deportes preferían el fútbol y estábamos aprendiendo a correr olas". Un fenómeno interesante en esta técnica narrativa es que ni el "ellos" ni el "nosotros" jamás se expanden para incluir a las muchachas.

El espacio central, pues, siempre es ocupado por los muchachos, y hay que hacer el contacto con los personajes femeninos a través de ellos. Cuéllar empieza como el protagonista principal, pero su incapacidad para aliarse con las muchachas y la vida conectada con ellas le remueve poco a poco del grupo. A pesar de sus desesperados esfuerzos para funcionar en este ambiente, él está sentenciado a permanecer como un adolescente mientras sus amigos avanzan hacia próximas etapas. Al enfocar preferencialmente el desarrollo sexual masculino como sinónimo de madurez (y de aceptación), Vargas Llosa subraya los síntomas de machismo en la sociedad peruana. Mientras que la importancia del elemento femenino está brevemente

bosquejada, la mujer no está considerada individualmente con la breve excepción de la Teresa revelada en los sinceros sentimientos de Cuéllar. Al mismo tiempo las pocas reseñas que Vargas Llosa ofrece de esta Teresa no muestran una persona compatible con aquella de Cuéllar.

Conversación en La Catedral avanza de los confines de la adolescencia limeña hasta un mundo masculino más amplio. Ahora los personajes femeninos, aunque de las mismas categorías que los anteriores, están delineados más vividamente. Sin embargo, sus caracterizaciones permanecen principalmente objetivas más bien que subjetivas, y ellas aún están estructuradas alrededor de los principales protagonistas masculinos:

<i>Santiago Zavala</i>	<i>Ambrosio</i>	<i>Cayo Bermúdez</i>
Aída — estudiante de la clase trabajadora	Amalia — sirvienta, querida	Hortensia — concubina
Ana — esposa	Queta — prostituta	Queta — prostituta
La Sra. Zoila — madre		(Rosa — esposa, no de Lima)
La Teté — hermana.		

La novela está basada en la narración fragmentada de una conversación sostenida durante cuatro horas entre Santiago y Ambrosio, la misma que está proyectada en constantes intersecciones de tiempo y espacio dentro de un periodo de ocho años. El diálogo entre los dos protagonistas masculinos forma el eje de las continuadas conversaciones giratorias de la cadena de personajes que forman la novela. A veces el diálogo directo entre los dos hombres se mantiene aislado; otras veces se mezcla con conversaciones diferentes. Diálogos indirectos pueden continuar por varias páginas, y entonces es posible escuchar conversaciones de múltiples capas a través de diferentes parlantes estereofónicos. Las siguientes voces son las de Santiago y Ambrosio, e indirectamente, las de Amalia y Trinidad:

Y Santiago ¿Amalia tu mujer, Amalia la que se murió en Pucallpa? Una tarde lo vio en el padero, esperándola. Lo más fresco se subió al tranvía, se sentó a su lado, negra consentida, y comenzó con sus chistes, cholita engreída, ella estaba seria por afuera y muerta de risa por adentro. Le pagó el pasaje y cuando Amalia se bajó él chaucito amor. Era flaquito, moreno, loquisimo, pelos lacios retintos, buen mozo. Sus ojos se corrían y cuando entraron en confianza, Amalia le decía tienes de chino, y él y tú eres una cholita blanca, haremos bonita mezcla, y Ambrosio sí, niño, la misma.⁸

⁸ *Conversación en La Catedral*. Barcelona: Barral, 1971, p. 92. Todas las citas son tomadas de esta edición.

A intervalos se encuentran diálogos simultáneos de diferentes niveles de tiempo y espacio:

—¿Cree que tardará mucho? —el Teniente aplastó su cigarrillo en el cenicero— ¿No sabe dónde está?

—Y yo también me casé —dice Santiago— ¿Y tú no te has casado?

—A veces vuelve a almorzar tardísimo —murmuró la mujer—. Si quiere, deme el recado.

—¿Usted también, niño, siendo tan joven? —dice Ambrosio. (Libro I, v. 1, p. 55).

(El tiempo presente "dice" reafirma el diálogo fundamental que tiene lugar en *La Catedral*). La presencia femenina se siente en los rincones dejados escondidos entre las conversaciones, y las voces femeninas se oyen claramente dentro las contrastantes técnicas narrativas. Si embargo, el personaje femenino mismo permanece en la periferia de las esferas centrales de la acción.

Una excepción ocurre en la presentación de Amalia. (Desventurada sirvienta y víctima patética, ella es la primera mujer en la obra de Vargas Llosa que despierta compasión en el lector). Brevemente entrelazada en la historia de Santiago y delineada en más detalle por Ambrosio, ella ocasionalmente entra a un lugar central produciendo un cambio en la perspectiva narrativa. En el Libro II una mayor intervención parece venir directamente de Amalia misma aunque la subjetividad está diluida por los comentarios en tercera persona:

Estoy mejor que donde la señora Zoila, pensaba Amalia, que en el laboratorio, una semana que no se soñaba con Trinidad. ¿Por qué se sentía tan contenta en la casita de San Miguel? Era más chica que la de la señora Zoila, también de dos pisos, elegante, y el jardín que cuidado, eso sí... A Amalia le gustaba el bar... (Libro II, v. 1, p. 219).

Aunque es la primera vez que hay una sensación de una narradora femenina, el enfoque técnico no se puede comparar con la sutileza lingüística de lo inconsciente o de lo subconsciente que Vargas Llosa usa para explorar un personaje masculino.⁹

⁹ Por ejemplo, al tratar de las facetas subjetivas de Cayo Bermúdez, imaginación y verbalización ocurren simultáneamente a través de sus pensamientos eróticos que están superimpuestos a las conversaciones planeando una visita de Odría a Cajamarca.

En el mundo masculino de la política y del poder militar, las mujeres sirven como instrumentos de placer. Libro I, Capítulo 7, por ejemplo, está hecho enteramente de voces masculinas tratando de asuntos masculinos. La única referencia a una mujer brota en una conversación entre Cayo Bermúdez y Don Fermín Zavala acerca de los atributos físicos y las preferencias sexuales de La Musa (Hortensia). Su concubinage con Cayo, que ocupa gran parte de la novela, está enfocado a través de las observaciones de Amalia → narrador invisible → Ambrosio, o en directa descripción gráfica; su rápida pérdida de categoría en el mundo de la prostitución está casi enteramente relatada a través de comentarios indirectos acerca de ella. Queta, prostituta y compañera lesbiana de Hortensia, es objeto del enfoque narrativo en el cuarto libro, pero principalmente como un "feedback" del relato de Ambrosio acerca de sus relaciones. Las casas de prostitución sirven en la obra de Vargas Llosa como símbolos de categoría en el mundo de la prostitución de corrupción sexual, higiene sexual, homosexualidad, y degeneración reflejan lo sórdido de una crisis social. Hortensia y Queta son individualizadas por sus características distinguibles, sus gustos, y contrastes físicos, pero son objetos semejantes en una existencia deshumanizada de depravación y degradación.

Otros personajes femeninos, muy excedidos en su número por los hombres, aparecen brevemente en el laberinto de conversaciones. La estudiante Aída, aunque admirada por Santiago a causa de su inteligencia y coraje, parece insensitiva y dura. La Teté asume el papel de la miraflores típica. Ana y Rosa, respectivas esposas de Santiago y Cayo, carecen de colorido y su existencia en la novela depende enteramente de la de sus esposos.

Todas las esposas de familias de clases elevada y media aparecen frívolas, indolentes, sin cualidades maternas, egoístas. (Los padres —modelos para sus hijos varones— son superficiales, oportunistas, insensitivos, desdeñosos de las mujeres, orgullosos de su masculinidad, egoístas). La familia de Santiago perteneciente a la clase alta es escudriñada más de cerca que cualquier otra, y revela miembros alienados que actúan en compartimientos separados. La madre de Santiago, viviendo en un mundo plagado de distinciones raciales y de clase, aparece obsesa con apariencias y prejuicios. Ella rechaza a Ana como su nuera con la hostilidad calculada de su clase: "¿Cómo voy a aceptar, cómo voy a ver a mi hijo casado con una que puede ser su sirvienta?" (Libro IV, v. 2, p. 243).

Aunque *Conversación en La Catedral* persiste en poner más énfasis en lo consciente que en la personalidad, hay alguna penetración de personaje individual aun cuando la naturaleza humana perma-

nece restringida a cualidades negativas. Sin embargo, los caracteres femeninos continúan estructurados en órbitas periféricas dependientes de una inicial evaluación del personaje central masculino. Santiago, por ejemplo, está desorientado en su ambiente y disimula constantemente su falta de dirección con el uso de diferentes máscaras para aparentar sus convicciones. Apartado de su clase y de su familia, el descontento de este joven peruano termina en su completa mediocridad. El ve "de color caca" la sociedad en la cual no tiene cabida (Libro I, v. 1, p. 19), un concepto reforzado más tarde con su aquiescencia hacia su trabajo mediocre en el cual gana "papel suficiente para limpiarse toda la vida". (Libro III, v. 2, p. 50). Su actitud hacia sí mismo y hacia la sociedad se proyecta en los personajes femeninos quienes dependen de él en la novela. Cayo Bermúdez sabe que dinero y posición nunca borran por completo una mezcla racial y un limitado fondo social. Consecuentemente él usa su poder, a menudo equiparado con sexo, para vengarse de limeños de clase alta que le desprecian porque es cholo. Las mujeres que entran en su órbita pierden la esencia humana y llegan a convertirse en víctimas sin protestas que se hundan en la depravación que refleja su repugnancia por la condición humana. El negro Ambrosio, previo chofer de la familia Zavala, se cuida en sus conversaciones con Santiago de mantener las distinciones sociales y raciales que los separa. El está acostumbrado al abuso (y la prostituta Queta francamente le dice que goza su papel de víctima). Para Ambrosio no hay escape de su clase y circunstancias, y no buscaría una salida aunque la hubiera. A través de los ojos de Ambrosio, Amalia refleja el mismo fatalismo y desesperanza que emana de su propio carácter.

A pesar del hecho de que algunos de los personajes en *Conversación en La Catedral* alcanzan el rango de individuos, es aún la fuerza de los eventos la que los arrastra y la que toma prioridad. En una cadena de causa y efecto, las circunstancias alrededor de un personaje determinan sus reacciones. Por eso una abrumadora sensación de futilidad brota en esta novela en una forma más pronunciada que en las otras dos porque ni iniciativa individual ni esfuerzos personales pueden cambiar las circunstancias. La condición humana es limitada. Ningún acto heroico es posible. Nadie puede engolfarse en ilusiones. Ningún personaje es ennoblecido por la tragedia, y la tragedia misma carece de dignidad. Violencia engendra violencia. Todos están vencidos. Todos sucumben en el ambiente en el que cada uno es sofocado por la bajeza, por la necesidad de comprometerse a las faces horribles de la vida. No se puede juzgar a nadie

porque nadie es responsable por sus acciones.¹⁰ Más que fracasados, los personajes son víctimas de fuerzas incontrolables. Es significativo que a los personajes raras veces se les encuentra solos, y nunca en concentrada reflexión filosófica. Al mismo tiempo parecen alienados los unos a los otros, y por tanto resultan incapaces de actuar juntos en una forma positiva.

Si los hombres en las obras de Vargas Llosa son objetos determinados por factores sociales, con poco o ningún control sobre sus propios destinos, las mujeres que ocupan los papeles secundarios tienen aún menos control. Para ellas hay mucho menos posibilidades y ninguna sugerencia de opciones morales, quizás porque sus papeles son o demasiado rígidos o sin importancia. Determinismo social intensifica la alienación entre los sexos. No hay indicaciones de que los protagonistas masculinos estén enterados de que las mujeres son o pueden ser víctimas como ellos mismos (con la posible excepción de la sirvienta Amalia), mucho menos que una mujer pueda sentirse víctima ya sea de la sociedad o de su papel femenino. Explotación y una relación de victimario-víctima ocurre entre hombre y hombre, o entre hombre y mujer. Pero los narradores masculinos nunca tocan el tema de si tal explotación ocurre en la esfera netamente femenina.¹¹ La hostilidad abierta que se muestra entre mujeres, como la que existe entre la madre de Santiago y su esposa, siempre tiene al hombre en el espacio central.

Las técnicas narrativas reflejan el dominio masculino. Los personajes femeninos, por ejemplo, aparecen con los masculinos en diferentes niveles de tiempo y espacio, siempre como extensiones de la perspectiva masculina y no porque ellas mismas van al pasado o retornan al presente. Aunque Vargas Llosa trata de dejar todos sus personajes parcialmente escondidos sin subjetividad prolongada, las mujeres, enfocadas a distancias más lejanas, aparecen más nebulosas e incompletas, y siempre existe la incertidumbre de su motivación. Las características de lejanía señaladas por Wayne Booth en su clásico *The Rhetoric of Fiction*¹² corresponden perfectamente a la pers-

¹⁰ Al discutir la disminución de selecciones morales en la literatura moderna, Charles C. Walcutt habla del carácter que "slips from uncertainty into action by accident or impulse rather than moving deliberately through a personal crisis that gives him importance and form". *Man's Changing Mask*. (Minneapolis: Univ. of Minnesota, 1966), p. 303.

¹¹ Hablo de explotación femenina que no incluye a los hombres, como la que se ve en la obra de Rosario Castellanos. Vea mi artículo "Images of Women in Rosario Castellanos's Prose", *Latin American Literary Review* (Fall-Winter, 1977), pp. 68-80.

¹² Vea especialmente la sección "Variations of Distance", pp. 155-159. (Chicago: Univ. of Chicago, 1961).

pectiva de distancia mantenida entre los protagonistas masculinos y los dependientes personajes femeninos. La remota distancia que separa a unos de otros acentúa la mutua falta de entendimiento entre ellos.

Emanando de una conciencia masculina, los personajes femeninos de las novelas en discusión corresponden en parte a conceptos tradicionales hispánicos. La separación rígida de los sexos en dos mundos diferentes, la división adicional entre mujeres decentes y malas, y la sumisión femenina al hombre son aspectos de estos conceptos. (Se nota una ausencia total de los instintos y cualidades maternales de hogar y crianza). Quedando fuera de los principales intereses del hombre —y por extensión, de la sociedad— la mujer en estas obras aparece como una figura marginal que refleja temas contemporáneos de futilidad y enajenamiento. Su defensa contra su humanidad disminuida parece consistir en su aislamiento dentro de un mundo femenino que tiene sus propios códigos de conducta ignorados y sin interés para el hombre.¹³

Las tres novelas de Vargas Llosa estudiadas aquí ilustran sus puntos de vista objetivos de la realidad así como su insistencia en su neutralidad e imparcialidad. El hecho de que él permanezca completamente desligado de los personajes en estas obras no necesariamente trae la conclusión de que él mismo comparta con los reducidos conceptos acerca de las mujeres que emanan de sus páginas. Se puede juzgar cuán cerca se encuentra el paralelismo de estos puntos de vista con los que aparecen en su novela más reciente. *La tía Julia y el escribidor*, en la que él relata su propia aventura amorosa.

Capítulos de franca autobiografía, escritos en la primera persona, implican un presente juvenil más bien que un recuerdo del pasado. Avanzando en tiempo lineal, sin experimentos lingüísticos ni colisiones entre niveles de espacio y tiempo,¹⁴ "Varguitas" traza sus sentimientos por "la tía Julia" desde el momento de conocerla ("La odié a muerte" —porque él tenía dieciocho años y ella, treinta y dos, y le llamaba Marito y le hacía preguntas irritantes como "¿Ya

¹³ Michael Moody cree que Vargas Llosa fácilmente otorga a todos sus personajes femeninos una capacidad instintiva de sobrevivir. *Op. cit.*, p. 17. Aunque yo he sacado gran provecho de este excelente artículo, no puedo estar de acuerdo con esta opinión.

¹⁴ No me concierne aquí el ritmo alternante de los capítulos regularmente esparcidos los cuales relatan varios radioteatros escritos por Pedro Camacho. Estos llegan a ser más y más fantásticos y confundidos como igualan los estados mentales deteriorantes del otro personaje quien es importante al narrador.

terminaste el colegio, no?")¹⁵ a través de su noviazgo y boda nada convencional, hasta una especie de epílogo donde vierte sus agradecimientos por un matrimonio que duró ocho años. Esta es, claramente, literatura de la personalidad más bien que de conciencia colectiva.

Aunque el relato corresponde a una etapa de los años universitarios de Santiago en *Conversación en La Catedral*, hay cierta alegría y vitalidad juvenil en este autor-narrador que se encuentra henchido con la ambición de ser escritor, y cuyo entusiasmo lleno de confianza es la antítesis del apático pesimismo de Santiago. Sin pretensión ni cinismo trata de la atracción descocada que crece entre él y "la tía Julia". A veces ellos parecen una clásica pareja de adolescentes miraflores, observando los acostumbrados rituales y la castidad de rigor, mientras la necesidad de permanecer ocultos añade una página romántica. Otras veces la franquesa y el sentido de humor entre los dos marca una relación más íntima:

—Tengo dieciocho años. Y ya hace cinco que perdí la virginidad.

—¿Y qué soy yo entonces, que tengo treinta y dos y que la perdí hace quince? se rió ello. (p. 109).

Enfocada enteramente a través de los ojos del joven protagonista, Julia aparece como una mujer ebullente, agradable, con mucha chispa, y segura de sus dotes atrayentes. Completamente directa, Julia evalúa la disparidad en sus edades con más soltura que él. Mientras que escucha con interés los relatos de sus sueños y aspiraciones, ella no finge excesiva admiración ni le acoge en su regazo ni trata de guiarle. "Estuvimos conversando cerca de dos horas. Le conté toda mi vida. . . —Te parezco tu mamá y por eso te provoca hacerme confidencias— me psicoanalizó la tía Julia". (pp. 108-109).

Ocasionalmente hay descripciones físicas: "Tenía una risa ronca y fuerte, directa y alegre, que abría de par en par su boca grande, de labios gruesos, y que le arrugaba los ojos. Me miraba con ironía y malicia. . ." (p. 109). La mayoría de las impresiones de carácter, sin embargo, son creadas por las acciones y reacciones del mismo Vargas Llosa. A pesar de su juventud, es él quien arregla las citas, es responsable de las decisiones, y eventualmente encuentra la manera de casarse a pesar de que él es menor de edad. (Consecuentemente, él no es una víctima de un determinismo social que le niega de todo control). Las inserciones infrecuentes de sus pensamientos acerca de Julia, reflejando un cariño genuino y una aceptación de las limitaciones de ella, fluyen directamente en la acción:

¹⁵ *La tía Julia y el escribidor*. Barcelona: Seix Barral, 1977, p. 16.

Tenía chispa y rapidez para las réplicas, contaba cuentos colorados con gracia y era (como todas las mujeres que había conocido hasta entonces) terriblemente aliteraria... Al despedirme esa noche le pregunté si podíamos ir al cine y me dijo que "eso sí". (p. 110).

Las otras mujeres que aparecen, principalmente sus parientes femeninas, tienen los aires de las miraflores de alta clase, que se encuentran en otras novelas, pero suavizadas ahora por la actitud indulgente de Vargas Llosa. En efecto, el Miraflores de *La tía Julia y el escribidor* parece una versión tranquila y sana del que mostró antes, presentado esta vez con la perspectiva de un joven de dieciocho años lleno de espectativos y aspiraciones (o un autor proyectando estos momentos con afecto).

La imagen principal femenina en esta última novela refleja y al mismo tiempo difiere de las de aquellas de otras novelas. La perspectiva literaria es idéntica: es decir, a "la tía Julia" se la ve solamente a través de los ojos del protagonista masculino, y ella, por eso, está estructurada en una posición secundaria en la novela. Ninguna vez actúa sola ante el lector, ni hay acceso a sus pensamientos sino a través de los diálogos que el protagonista le atribuye y de las acciones que él selecciona. Con esta perspectiva ella no tiene otro propósito más allá que el de acompañar a una contraparte masculina por toda la vida. La actitud personal del autor-narrador, sin embargo, no es la esperada. Esta mujer es un individuo que no se ciñe completamente a un molde particular y él la reconoce como tal. Su importancia para él es evidente, y la emoción genuina revelada, así como el control literario con el cual él la protege, confiere a los dos considerable dignidad.

Al presentar los personajes femeninos que aparecen en el ambiente de Lima en estas cuatro novelas, Vargas Llosa ha movido su enfoque desde un remoto infinito hasta un cándido y sensitivo "a flor de piel". Aunque su perspectiva literaria permanece externa para con las mujeres, es enteramente posible que un escritor tan extraordinariamente flexible y creativo pueda algún día tornarse para enfocar una novela a través de los ojos de un protagonista principal quien al mismo tiempo es mujer.

PARABOLA DEL OCASO

Por *Fedro GUILLEN*

"Vivir es un sagrado ejercicio".

FUE en el mes de julio y en el día de la Virgen del Carmen, nombre que parece quiere decir *clavel* bajo el sol de Cataluña, un domingo largo que nos enlutó la casa sitiada por la gendarmería de la muerte. El jefe de esa casa, más pastor que jefe, había padecido mala salud física y en seres de linajudo espíritu eso contribuye a la elevación y no al desmayo.

Aquel verano de la muerte del amado Padre ha venido repitiéndose entre el giro musical de las Estaciones, percibidas mejor mientras más se trepa al alcor de la vida. Son los Ciclos que cantó Vivaldi entre espirales y que se perciben como sinfonía quemante en primavera o de cantata melancólica en otoño, para referirnos a los dos tiempos del calendario que más destellan.

La matemática del tiempo tiene su estética, como en algún aspecto aludió Pitágoras. Es parte de la armonía toda y el hombre es reflejo de esa armonía aunque se empeñe en deshacerla.

El cuerpo, impar laboratorio, tiene sus meteoros y curvas barométricas. No es siempre el mismo, ni celularmente hablando. De las fluctuaciones internas de cada minuto habló algún alucinado poeta de Colombia que gustaba hechizarse: "Canción de la Vida Profunda".

El tiempo valsa nos hace valsar como quiere. Nuestra señora la muerte nos ve de lejos, nos lleva la cuenta y un día se acerca tímida o resuelta, a interrumpir el baile, a *aguar* la fiesta dicen en esos pueblos que se parecen a los que se emborrachan de lluvia, como en cuentos de García Márquez.

Sentimos que la muerte acorrala con su luz verdosa como la mirada de los ofidios. Siembra una cruz sobre el pecho del elegido y deja una X en la frente (ah!, querido Alfonso Reyes), letra mágica para ser descifrada como en el Binomio de Newton.

¿Es el último suspiro el fin de un viaje o el comienzo de Otro...?, Pregunta que viaja de los siglos entre la niebla de la duda, aunque

para muchos el mejor banquete de la vida está al otro lado, en ese arcano que se abre con la muerte.

En nuestra casa, modesta, abundaban las flores y los pájaros. Las fushias, los convólvulos, las begonias, los helechos soltando sus colas al viento. Era como recuerdo de la aromada provincia que todos perdemos un mal día. Y basta el cántico de un "guardabarranco" preso en su jaula para sentir el soplo de la naturaleza.

El viento fúnebre de julio se coló alevoso en nuestra casa y no hubo agorerías que se manejan en voz baja cuando el propio médico lucha contra sus dudas; no se llenó ninguna mesa con medicinas ni aparecieron las eminencias científicas que firmaban recetas en latín! El enfermo empeoró en horas como para despedirse a su manera, sin molestar, casi.

Su cuarto semiobsuro era dechado de objetos diversos a la manera de alquimistas de la Edad Media, buscadores de piedras filosofales mientras por el dombo del cielo surcaban grandes Utopías, anunciadoras de una nueva época.

Imanes misteriosos, semillas vegetales retortas y matraces, herraduras herrumbrosas, como mascotas, libros, papeles, todo lo que arasionaba al experimentador que llegó a las letras pasando por las ciencias. ¿No se repetía en años lejanos que Díaz Mirón era profesor de matemáticas? Compás y escuadra están en los ángulos geométricos de "Lascas".

En casa reinaba la obscuridad, meses antes. Un litigio con una de esas empresas extranieras que dan fluido eléctrico imponiendo injusticias. No se les quiso aceptar, con razón, pagar el adeudo de un inquilino anterior y decir que jamás llegamos a casa propia es revelar una pobreza químicamente pura (frase sin duda grata al aficionado, como nuestro Padre, a la experimentación científica).

Se presentaron los inspectores con su insolente tijera y para vencer la obscuridad, hubo candelabros y lámparas incómodas, pero que, en su anacrónico resplandor, iluminaban de rebeldía el ambiente. Entonces no se hablaba de transnacionales, pero ya se sabía lo que eran. . .

La semitiniebla, recortada la llama como pedía la hora fúnebre, iba a los ángulos del cuarto donde comenzaba a acurrucarse la pesadilla. A los pies del enfermo había un símbolo muy nuestro: los ojos amantes de un perrito pequinés que gruñía presintiendo algo. Tenía un nombre afrancesado que ponía en aprietos a una criada indígena.

También estaba la vieja ava que nos había educado a su manera, con una varita como la de Camborio y un Catecismo que quedó abandonado. Valetudinaria, beata, supo querernos como hijos enti-

biando su soltería izada como símbolo contra los hombres. Se llamaba *Angela* y no sabemos si es lícito discutir el sexo de los ángeles. . . Ella no tenía el carácter celestial de sus homónimos pero, la habrán perdonado. Así la imaginamos entrando al cielo. Regañando, regañando!

Dejamos de verla un tiempo por un viaje nuestro. Nos halló con un simulacro de bigote como pintado con hollín y entonces tuvo la ocurrencia de ponernos el "don", que rechazamos. Llegaba los domingos con las trenzas enlistonadas y nos dejaba una moneda. Jamás hemos recibido algo con más pena y más cariño.

Quien estaba con el nardo de muerte en la mano, nuestro Padre, tuvo escasa agonía. Jugábamos ajedrez con un viejo general revolucionario, don Salvador Guillén y Guillén, de la misma cantera de Chiapas. Era sordo como una tapia, ateo irreconciliado con Dios y con unos opulentos bigotes como imaginamos los de Taras Bulba! (Hoy, jóvenes petimetres, han vuelto a ese bigote caudaloso).

Don Salvador, viejísimo, al ver que Flavio Guillén moría dijo algo que nunca olvidaremos: "Porqué en vez de él no me he muerto yo. . ."

Nuestro Padre, socrático hasta para bautizar a sus hijos, tuvo serenidad en el último tránsito. Su afición a la ciencia era parte del tiempo Positivista y había llegado al mundo, como un aviso de que sería amigo del proletario, el año de la Comuna de París. Buscaba, sin embargo, atrás de los Altares a la Razón. Le intrigaba la mecánica genial de la vida que parece desengranarse con la muerte.

Tal vez, hemos reflexionado más tarde, en aquel transeúnte de julio tan dado a las observaciones, al darse cuenta de que se acercaba a la otra orilla tan repentinamente, tuvo la natural desazón vencida por el encuentro de la verdad que espía tras la cruz de la tumba. "Al fin voy a saber", cuentan que dijo un famoso filósofo y maestro mexicano en ese instante de pisar el temido umbral donde suenan lúgubres serenatas.

En aquellos días se leía a Flamarión y a otros gambusinos del enigma bautizado, románticamente, "más allá". Annie Bessant haría viajes a la India y una rosa teosófica crecería en su mano, ante la incredulidad y hasta la irrisión de muchos. Pero Allan Kardeck, pseudónimo, nos parece, de un profeta francés, elevaría las columnas del Espiritismo que atrajo a seres tan aparentemente alejados de las bifurcaciones ocultas, como el creador de *Sherlock Holmes*, aunque algún humorista pensara que quiso llevar al detectivismo a ese "más allá" situado detrás del monte que tapa todo horizonte.

Había en Flavio Guillén un apasionado del vivir, un cultor del mejor *goethismo* reverente ante la naturaleza y personajes como Maeterlinck o Fabre, enamorados del socialismo de ciertos insectos, eran de la compañía grata de nuestro Padre.

Solía repetir, sonriente, en charlas y lecciones unos versos sencillos como arrancados de la música del Baghabad Gita . . . "Si quieres dichoso ser di siempre con alegría, al despertar cada día, hoy seré mejor que ayer".

Ese corazón matutino pide dar gracias con sólo despertar cada día, embriagarse de Bien-Belleza, como quería Platón, lo que hizo realidad el inolvidable poeta de Asís.

(Al mencionar al Baghabad Gita recordamos que Francisco I. Madero, tan permeado del tiempo que estamos evocando, comentó por escrito ese himno y el texto maderista está incluido en la Historia de la Filosofía, de Vasconcelos).

Prometerse enmienda al despertar no se le ocurrió a la ciencia que estudia por qué pecamos tanto cuando dormimos. Tal vez porque, de acuerdo a toda esa magia freidiana, no tenemos culpa de ello . . .

FLAVIO Guillén, volvemos a pensar en reflexiones que se hacen alrededor de quien se amó, tal vez creyó alcanzar una ancianidad lúcida, poseedor de una memoria de leyenda. Si gustaba tanto enseñar es posible que soñara con el hogar de los hijos de los hijos. Daba lecciones sin pedantería hasta cuando iba, peripatéticamente, armado de un viejo bastón.

Pero murió temprano —a los 62 años— y no es remoto que en esa agonía, que tanto ahogaba a Unamuno, se preguntara por qué el designio de llevarse a quien parece no haber terminado su misión.

En alguna página donosa, de un libro de Flavio de Guillén, se había planteado esa broma de la naturaleza o de quien maneje el calendario del vivir: tortugas inclementemente centenarias . . .

Humanista de viejo cuño, liberal, cada fin de año nos llevaba a algún viejo templo para eso que se nombra acción de gracias. Como había estudiado latín a veces traducía la voz que bajaba del púlpito, en años en que los ritos religiosos se hacían de espaldas a los fieles.

De su amor por el estudio en medio de claroscuros de un destino que lo forzó a vivir años en exilio político, dio crónica un alto poeta centroamericano, César Brañas, en un libro que tituló "Flavio Guillén, Maestro cordial" y que alcanzó nuestra casa cuando los muros estaban untados de ese luto ciego que era —¿o es?— atributo de quienes enfrentan a la muerte hasta con oculta rabia.

En el libro cuenta Brañas que en los años finales de nuestro Padre iba con sus dos hijos hombres a recibir clases de radiofonía, persiguiendo una ciencia que se iniciaba con la fosforescencia de la *Galena*, piedra con hechicería precursora de avances que culminaron con la televisión.

Por la noche impartía en casa clases de Química y, como los griegos de la gran época, después nos hacía practicar gimnasia. Platón tenía anchas las espaldas y creemos que su nombre alude a eso.

Si el autor de estas líneas luchaba contra incontenibles bostezos si nos enviaba a dormir. "El primer sueño es el que cuenta", repetía el mentor, homenajeando al título de Sor Juana. Ah, la placidez del sueño-niño cuando nos acosa el juego de espejos del insomnio...!

¿Tuvo fallas nuestro Padre...? Negarlo sería caer en esas laudanzas que nos han convertido, ha dicho alguien con una sonrisa, en grandes enterradores. Celosos como somos para reconocer en vida los méritos ajenos.

Carlos Pellicer una vez que aguardábamos en la residencia presidencial Los Pinos, casi se estremeció con una anécdota paterna. Una tarde, dijimos al gran poeta de Tabasco, se acercó a Flavio Guillén un "sin trabajo". Revisó sus bolsas y no llevaba dinero. Entonces se quitó el abrigo y lo dio al obrero que probablemente lo había oído en charlas que daba en "Uniones", como se decía antes. Recomendó no contar lo sucedido.

Para diluir la tensión que adivinamos en Pellicer, tan sensible a toda generosidad humana, a mitad de una sala de gente casi muda, ensayamos una "práctica de vuelo":* —No vaya a ponerse triste —dijimos— porque pensarán que es por la larga espera...

Flavio Guillén supo de la política accidentalmente, un poco como este hijo suyo, ligados ambos a Mandatarios amigos. Servir más que servirse, aconseja a los mejores ese salir a la plaza pública. El amigo de él fue un hombre superior, Francisco I. Madero y de pisar otro coturno le resultó difícil entender su tiempo mexicano.

El amigo nuestro fue Luis Echeverría, con quien habíamos dejado atrás la puerta de la Nacional Preparatoria para visitar a Porfirio Barba Jacob. Echeverría estudiaba en el "Morelos" pero iba a observar las pinturas de Orozco y lo sentimos más amigo mientras otros, fieles a un signo de traición, más lo ataquen y lo olviden. Años después, también juntos, visitamos al Cónsul de Chile, Pablo Neruda.

Nuestro Padre sentía frente a la naturaleza esa atracción del hombre que sabe que el mundo es mejor con un árbol, un río, un

* Título de un libro de C. P.

pájaro. El reloj de sol de nuestros antepasados campesinos, en el feraz Chiapas, hacía levantar temprano a aquel hombre sencillo. Vivir trabajando, parecía decir imitando a la abeja, "socialista utópica" que vuela transportando miel. Lo recordamos buscando barruntos de lluvia mirando al cielo, revisando nubes, como se hace en el campo desde que algún astrónomo caldeo se puso boca arriba a ver qué pasaba en lo alto.

La curva barométrica paterna tuvo que cambiar. Su vida no siempre fue la de un pastor hogareño o la del pedagogo espontáneo. Supo de días cruentos de la Revolución Mexicana, vio de cerca el relámpago de 1910 que encandiló hasta la luz del Cometa de ese año.

Del brazo de Vasconcelos, recordaba el filósofo, recorrieron calles céntricas en las primeras manifestaciones antirreeleccionistas, cuando de balcones del "Jockey Club" saludaban a los de abajo con burlas y hasta con denuestos.

En la serenidad del hombre maduro había tormentas pasadas y la misma mano que tomaba la pluma o manejaba instrumentos de Física y Química había tenido que guiar Chiapas en tiempos procelosos, cuando ser Gobernador era mucho más difícil. No sólo por la inestabilidad del Maderismo sino por la escasez de comunicaciones y la dura piedra que se había levantado del llamado, en algún libro, "México bárbaro".

Pero la serenidad es disciplina interior de quienes intentan vencerse. Para otros ese intento es derrota si no se acompaña con un saldo final con tintineos: es la pésima pedagogía de explotar a los demás, la embriaguez de poder de que hablara Adler.

Se sueña con el dinero como única meta y a veces se alcanza, pero en el camino puede dejarse lo mejor de uno y hay quienes no son despedidos ni por el sepulturero.

Nacionalista de hueso colorado Flavio Guillén supo del mundo desterrado que diariamente repite palabras de retorno. El alfilerazo de la *saudade* amarga a algunos que ignoran que siempre hay nuevos hombres donde echar una semilla. Y países que abren las puertas a quien dejó lo suyo por imperativos de dignidad. Tomar tan en serio las fronteras parece consigna de esos no tan honorables oficiales de Migración... y hacer cárceles para indocumentados o alambradas obscenas es olvidar que el mundo de EEUU se hizo con emigraciones que aumentaron su agricultura, su industria, su cultura.

El ideal de justicia de nuestro Padre se inflamó con la generación Maderista y su amistad personal con el llamado Apóstol de la Revolución fue de lo más cercana. De lejos alcanzó a oír la voz de Sandino y el año de la muerte de Flavio Guillén fue el del in-

endio del *Reischtag*, que advirtió al mundo de la persecución contra los judíos.

En la sobremesa nuestro Padre hablaba de hombres Representativos, como los llamó un Liberalismo que tuvo a ideólogos como Carlyle y Emerson. Admiraba sobre todo a coetáneos como Edison y Einstein y nos habló, el primero, de ese hombre diminuto de cuerpo tocado con una sábana que logró vencer a Inglaterra, como no pudo Napoleón: Mohandas Gandhi.

Estuvo en el centenario de Berthelot y alguna vez se escribió con científicos tan respetados como Langlebert. Soñaba con tener un gran laboratorio mientras peregrinaba entre limitaciones de salud y de ese otro mal que desde Flavio Josefo es una de las peores enfermedades: la pobreza.

Como dato que se ofrece para mostrar su pasión por todo estudio señalamos que anotó, hoja por hoja, llenando todos los márgenes, un viejo diccionario Larousse. Más de mil páginas. Nosotros poseemos ese diccionario.

Su contiguidad espiritual era con hombres como Madero, Belisario Domínguez. Afinidades selectivas. Del primero se burlaban los señoritos del "Jockey Club". Del Doctor y Senador por Chiapas, elegido cuando Flavio Guillén era Gobernador de nuestro Estado, había habladurías sobre su alma filantrópica en el risueño Comitán de las Flores. A la hora buena dio su vida por México. Dar así la vida es ganar la muerte!

AL despedirse nuestro Padre en pleno día del Carmen hizo su bagaje sin prisa y nada pudieron en contra las tribulaciones o los rezos. Se fue quedando quieto y un médico le acercó un espejo para ver si todavía lo empañaba. Es el instante en que parece romperse la armonía cósmica. La advertencia de que somos aquella hoja ondeante, de que habló Montaigne. El, Flavio Guillén, se sobrepuso entre la semitiniebla del cuarto y recordó que al día siguiente cumplía años una de las hijas. Pidió tener lista la botellita de "Comiteco", que anunciaba los manteles largos.

Esa madrugada lejana la Dama del Alba, como la llamó Casona con suprema cortesía, avanzó paso a paso. Nadie puede detenerla. La disminución visual del enfermo lo obligaba a frotarse los ojos, pero al comprender que el protocolo final estaba llegando optaba por acariciar al perrito que, como siempre, reaccionaba moviendo la cola-florón como bandera.

La luz del amanecer era otra lucha contra rezagadas estrellas. El cendal de la noche se levantaba y alguien nos llamó con angustia

desde el cuarto del enfermo. Entonces detuvimos la carga de un caballo sobre el tablero de ajedrez.

Llegamos frente al lecho sin saber exactamente de qué se trataba y de pronto, con ese relámpago de los instantes definitivos, tuvimos por primera vez a la Capitana, frente a frente. Nuestro Padre expiraba sin mayores dolores, con una sonrisa que por algo queríamos explicar ligada al viaje del justo.

La lámpara oscilaba. Una llamita desgajaba luz sobre las sombras dando la sensación de que era otra batalla y en los repliegues del fuego, cavilante, se asomaba ese tránsito de almas que caminas quién sabe hacia dónde. Años después hallamos ese pensamiento en un libro.

Toda esta reminiscencia nos suena al crepitar de pasos sobre vieja hojarasca, a astillas pasadas que nunca dejan de herir. Y como en aquel tiempo leíamos a uno de los últimos poetas románticos, dos versos nos obsesionan frente a la urna mortuoria próxima a abrirse:

*Cuando me muera, dadme a lo menos un pensamiento
y atad mis manos con el cordaje de mi laúd. . .*

Quien va a dar el gran salto comienza a transfigurarse físicamente y a veces no sabe que ha salido del mundo, como pasa en los viajes donde el cuerpo marcha más aprisa y se sigue soñando con lo que se dejó, tesis que se repite en mesas teosóficas, entre igniciones de fanatismo y sonrisas de incrédulos.

Flavio Guillén iba a dejar en su monedero unas cuantas piezas pero la herencia de quienes enseñan a vivir no puede ser metálica.

Hasta ese mismo cuarto adonde había llegado casi de puntillas la *Dama del Alba* nosotros íbamos en las mañanas a dar buenos días a nuestro Padre. No era raro que estuviera silbando alguna melodía de la tierra, como si en la malicia de cánticos que han recorrido el mundo, se invite jocosamente a que *pasen a tomar atole*, expresión de una vena popular que encerraba algo de una Patria que él había conocido estremecida por las balas de la Revolución.

Y si en lo personal Flavio Guillén era la mar de sencillo, allí estaban en la percha el sombrero y el viejo bastón, como preguntando qué había pasado aquel largo domingo de julio.

Esos testigos mudos, días después, produce calosfríos de pena. Son parte del ausente, y por algo en viejos ritos se entierra al que muere con todo lo suyo.

Charlador nato, bromista, amaba sobre todos los animales a los perros. Su voz ahora había sido acallada y un lustroso pañuelo de seda envolvía la cara, con un patetismo que juega con lo temporal

del cuerpo humano. Al desenterrar a los seres queridos, lustros después, entre los huesos y cenizas suele aparecer intacto el paño de seda. O sea, la obra de antiguos gusanos trabajadores de la tela venciendo a sus colegas que destruyen los cuerpos. . .

"El amor de los perros —escribió nuestro Padre, como presintiendo la despedida amorosa del animalito tendido a sus pies— tiene todas las virtudes del amor humano y ninguno de sus defectos".

La sombra de nuestro padre desde aquel verano lleno de niebla, ha velado armas cerca de la colina en que damos cada cual la batalla diaria. En la cadena de generaciones unos van coincidiendo con otros y el pendón de ayer renace hoy y, tal vez, el nuestro, hallará otras manos mañana.

Ante el jaque-mate de aquel domingo largo que definió nuestras vidas, nosotros —decíamos— detuvimos la carga del caballo sobre el tablero. La victoria de esa hora incierta del amanecer parecía la imposición de la luz sobre las sombras. La muerte, como infalible Capitana, se atribuyó un triunfo.

Pero, el designio que parece mejor y que baja de aquella existencia que hemos evocado es vivir valiente cada batalla. Más yerra quien más ama —dijo Goethe— para concluir ineluctablemente: Que no puedas llegar es lo que te hace grande.

DINERO BUENO Y DINERO MALO

Por *Luis CORDOVA*

—Lo más difícil es retratar una idea —dijo el reportero gráfico, cámara en ristre—, se necesita mucha paciencia...

—Paciencia se necesita para estar oyéndote, paisano. ¿De qué te la fumaste tan temprano? —lo interrumpió el que andaba con la barredora eléctrica, sobre la alfombra persa, uniformado de "monosabio", monaguillo o algo así, con sus chancas de fieltro.

—No es mafuada, mano. Así como hay retratos hablados de gente que nadie ha visto, lo mismo se pueden hacer de algo que nadie vio tampoco: el pensamiento. Un retrato pero no con palabras, sino con fotos. En el cine eso se hace cada momento y con muy buenos resultados. También se puede hacer con imágenes fijas. Ya fotografié estos despachos y oficinas que no tienen comparación, ¡qué lujo! Tan funcionales que, con sólo apretar botones... ¿y luego el barman electrónico que pusieron en la cantina? ¿Qué te parece? Como el famoso Arturito (Ardoo-ri-doo), de la famosa película gringa de las galaxias. Además aquí hay piscina, sauna, pista para que los ejecutivos den su trotadita por el jardín y se les despeje el coco...

—¿Por qué no echas una trotadita para que se te despeje el tuyo? A ver si así se te entiende lo que hablas

—Mejor me voy el helipuerto del piso treinta y tantos.

—Ni digas, porque allá sí te agarran los agentes. No cualquiera puede subir y menos con cámara. Haz la prueba y ya verás,

—Todas estas fotos de aquí son parte de la idea. El resto lo completé en la fábrica, ¿sabes?, en la semana en que me contrataron.

—¿Qué tiene que ver esto con la fábrica? Aquí viven los dueños y de allá sacan el dinero.

—Tú lo has dicho. Esta es la cara bonita del negocio. Lo feo está allá: despiden gente y bajan la producción. Fotografié las dos caras de la medalla. Esa es la idea completa. Te aconsejo que vayas buscándote otro empleo. Aquello parece un cementerio de máquinas. Aquí va a pasar algo...

—NADA pasará —dijo el ingeniero Pasquali—, luego que nuestra fábrica se consolide con la del Gobierno, contaremos con todo el financiamiento necesario.

—Señor Presidente del Consejo, ¿no cree usted que los auditores hayan sobrevaluado los activos de nuestra compañía —preguntó uno de los socios principales.

—De eso se trataba, *signore* —repuso Pascuali, el jefe supremo o verdadero *capo* de conocido consorcio de Milán—, así se elevará la asistencia financiera. Con eso y la asesoría técnica de la Torch Motors Co., todo se enderezará.

—Pero ¿de verdad la compañía o empresa del Gobierno *no* opera con números rojos? —interrogó otro de los socios.

—Precisamente porque opera bien, nos dará la buena sombra que necesitamos.

—¿Será posible?

—No lo dude. Nuestra información está al día y por conducto de las altas esferas.

—¿Y después? —insistió el interlocutor.

—Alcanzaremos el objetivo: la recapitalización de nuestro grupo financiero. Con los problemas de producción y mercado el Gobierno se las entenderá. Ya ha demostrado que lo puede hacer, aunque la iniciativa privada lo santanice de inepto por sistema. Pura táctica de lucha.

—¿Costará demasiado la nueva situación? —preguntó medrosamente otro de los socios.

—Todo tiene su precio —repuso el capo Pascuali. El mantenimiento de las relaciones con ciertos círculos del Gobierno cuestan. A veces son caras. Pagaré en resumidas cuentas la Torch Motors, porque al fin ella se quedará dueña del mercado. Me adelanto para advertir, señores, que nuestra intermediación transitoria nos evitará inconvenientes en todo caso.

LOS "coyotes" buen cuidado tuvieron de no vestirse de gris. Azules y rojos eran sus trajes de etiqueta. Las damas, todas ellas "modelos" muy calificados, andaban envueltas en los reflejos metálicos de sus vestidos de *soirée*: platas como la vajilla, los oros, el rojizo cuproso que hacía juego con alguna cabellera. Alguien andaba vestida como de reflejos de cristal cortado.

—Muchachas —advirtió el más *gentleman* de la tribu de los Pasquali, verdaderamente en su papel para los actos sociales—, nuestro invitado es persona fina, de mucha personalidad. No se estorben

unas a otras para insinuársele; que él elija con toda libertad; que todo se vaya haciendo poco a poco; que *madame* dé los últimos toques y que las organice para la entrada, todas a tiempo, bonitas, alegres, un ramillete muy *chic*.

—Los otros ejecutivos y Pasquali se quedaron cuchicheando en el *leaving* suntuoso. Al fondo el comedor esplendía iluminado *a giorno*.

—Es hombre difícil —dijo Pasquali— no tiene fortuna personal, ¿creerán ustedes?

—De notorio prestigio —añadió el de más allá— sacó su fábrica de la nada, de un largo periodo de números "rojos", desde que se fundó.

—Enemigo resuelto de la consolidación entre la iniciativa privada y el sector público.

—Ascético. Enemigo de hacer dinero.

—Medio comunista.

—Comunista y medio, según lo calificó el embajador americano. Continuaron los comentarios. Pasquali junior anunció:

—Ya está aquí. Lo anuncia la preventiva.

Una luz ambar se había encendido sobre una puerta de aquel *penthouse*. Pasquali preguntó por el aparato de intercomunicación:

—¿Trae guardaespaldas o escolta? Ah, bueno. Cierren con media seguridad en cuanto llegue. Completa seguridad sólo si hay aviso. Sí, desde luego. Okay, okay.

Y el apuesto ingeniero Pasquali junior, fue al encuentro de quien llegaba por el elevador.

—Bienvenido, señor director. Lo esperábamos.

—Buenas noches, ingeniero Pasquali. Muchas gracias. Como no tuve aviso a tiempo, no asistí a la reunión del Ministerio, donde esperaba yo tener el gusto de saludar a su señor padre, el ingeniero Pasquali senior.

—El señor ministro, por cierto, nos advirtió hace días que vendría a este homenaje.

—Creo que no vendrá a este que usted llama: "homenaje", y que le agradezco de todos modos. La última vez debatimos animadamente. No hubo un "sí" ni un "no", sino todo lo contrario.

—Permítame presentarle a los amigos. . .

—Sólo un instante, por favor. Unas cuantas palabras sobre el asunto de la consolidación de la empresa de su grupo y la nuestra, que es tema del momento.

—Diga usted, estoy a sus órdenes. Mi limitada misión, según me encargó por mi padre y compañía, es hacerle a usted alguna sugerencia en nombre de la iniciativa privada.

—Que oír atentamente como funcionario del sector público.

—Del sector mixto, diría yo. Con toda justicia, además, en vista de su alta competencia y prestigio, señalado para lo más alto, en vispera de la inminente consolidación de nuestras empresas.

—Es posible, es posible...; pero esa consolidación entre una compañía, a punto de quedar insolvente y otra del sector público de economía sana, ¿quién la verá lógica? Sería tanto como echarle dinero bueno al malo.

—Sobre nuestra compañía, señor director, no hay declaración judicial alguna en cuanto a esa rumoreada insolvencia.

—No la hay ni la habrá por supuesto, porque eso les pasa sólo a los que *no* tienen puertas abiertas en ciertos círculos; pero la situación de tal empresa es conocida y no sólo aquí y en los medios financieros alemanes. No es secreta la operación en cuya virtud ustedes adquirieron la fábrica: en paquete, a precio castigado. Herr Haine y los otros dueños, fueron afortunados en recibir la opción de ustedes. Tampoco es oculto, según círculos financieros americanos, el avalúo inflado que hicieron después los de aquella firma de auditores de Chicago.

—Nosotros obramos de buena fe, sólo con el pensamiento de aumentar la producción nacional, con la excelente asistencia de la Torch Motors, que se nos asociaría, además, con un 30%.

—Obviamente, señor ingeniero, ese 30% más la autoridad técnica, equivale a ser accionista mayoritario. Así será para gloria de un país extranjero y ruina del nuestro, ahora que nosotros ya tenemos nuestros propios cuadros técnicos y ahorramos pago de regalías. Sin embargo, quizá en el futuro podríamos asociarnos sobre la base de capital saneado y sin *intervención extranjera* en las decisiones, subrayo.

Las damas habían ido entrando a la parte posterior del salón, fascinantes, entre rumor de conversaciones.

Se acercó a los que dialogaban una rubia deslumbrante:

—¿Qué le parece esta "intervención" extranjera, señor director, Es miss Tucson, según el último concurso. Se llama: Linda.

Y el director le besó la mano:

—Una intervención como esta... —y la muchacha se deshizo en sonrisas muy finamente profesionales, según se notaba.

—Quiero presentarle a usted, señor director otro tipo más nuestro, como aquella morena de fuego.

Hizo seña para que la aludida viniera:

—Me quedaría con ésta y... también con la otra. Me siento perplejo como París, ante aquel su memorable juicio. ¿A quién pre-

ferir? ¿Afrodita o la diosa de la sabiduría? Creo que a ésta no la encarna ninguna de las dos —dijo el director.

—Ambas son cultas. Las escogimos en certamen. Sabias son para cosa tan importante como el amor —comentó Pasquali— para mi gusto ésta tiene una pulpa frutal increíble: algo del rojizo mamey. Viola, enseñale la combinación de tu vestido.

—Esta es una creación de Dior —dijo ella, a tiempo que se lo abría como si fuera bata, para mostrar su ombligo de crema de nuez y sus vecinos: bikinis, que moldeaban debida y apegadamente.

—La ambición es inextinguible, *signore* ingeniero —comentó el director. Muéstreme, si me hace la merced, aquella tercera que, desde aquí, veo como rayo de luna.

—Y casi lo es, señor director. Ven, Estrella.

Con verdadera languidez nocturna vino posando la de la blancura de azucena. Anunció ella que su creación era de Worth, para ir a la ópera. Conforme se fue despojando de sus pétalos esta flor, se hizo luz negra en aquel salón y se contemplaba como una fantasía que se iba alejando.

—Tenemos otras sorpresas, señor director: modelos de monsieur Cardin y Givenchy, Nina Ricci —agregó el ingeniero Pasquali.

—Un momento. Permítame hacer un comentario sobre tanta belleza, si se me permite —dijo el director.

—¿Quiere usted algún aperitivo especial?

—¿Después de estos tan excelentes? Espéreme y fumemos. Quiero decirle que, mientras estamos en este ambiente tan refinado, en otro lado se están echando las cartas. Por ahora me encomiendo a Palas Atenea, la de la sabiduría, a reserva de buscarme por mí mismo una Anfitrite. El consorcio del ingeniero Pasquali senior, durante un precipitado viaje de negocios que hice a Europa, consideró que en nuestra fábrica había un vacío de poder. Entonces levantó su poderosa diestra el estandarte de la consolidación.

—Realmente, señor director, no estoy enterado del todo de los negocios de nuestro padre. Además es tan absoluto en sus decisiones como un verdadero *capo*, como dicen en la tierra de los abuelos.

—Comprendo. Ah, permítame, veo allá una cuarta ninfa.

—Y así se llama: Ninfa.

Al llamado ella se dejó venir con esos andares, que provocan sis-mos en la piel masculina.

—Trae un modelo de Givenchy, casi transparente —explicó el anfitrión— sírvase notar los drapeados. . .

—Si yo pudiera, porque lo que trasluce es más importante. Muy notable que parezca usted un virtuoso de la moda, siendo financiero, de renombre.

El aludido sonrió satisfecho e hizo cierto ademán con todo el cuerpo, que pareció un tanto denunciativo de su encubierta condición:

—Mi *bobby* es el diseño.

—Con razón. No quiero cansarlo. Mire, ingeniero, creo que todo este amable simulacro, como todas las cosas bellas, resulta un poco inútil, porque ni proponiéndomelo yo podría torcerse el destino de nuestros respectivos negocios. Nada puede hacerse ya con mi presencia o mi ausencia. Es que muchos de nosotros, hemos llevado las cosas muy adelante. Mi solo regreso hizo recapacitar a las altas potestades: no era ya fácil empezar a rescindir contratos con la Foucolt, que es empresa del estado en Francia, o con la Feberindustrie alemana de los metales, también propiedad oficial, por mudarnos a la asesoría de la Torch Motors. Se puede desdeñar nuestro automotor diseñado por mexicanos, para cambiarlo por otro extranjero, pero antes habrá que desconocer convenios y empezar a pagar regalías y patentes. Nuestros notarios tienen documentos listos para su publicación, según mis órdenes. . .

—Llaman al señor ingeniero Pasquali con urgencia —vino a decir un mayordomo llevando el teléfono. Casi al instante, el aludido devolvió el aparato al sirviente para decir:

—Que me comuniquen al estudio. Con su permiso, señor director.

Las beldades se acercaron al director general, encantadoras, insinuantes y él gozaba en el centro de aquella ronda. Entraron los camareros con bebidas y fuentes de entremeses.

A su regreso Pasquali denotó algún nerviosismo, pero sonreía. Se acercó al grupo. Le fue ofrecida una copa y, al llevársela a los labios, un terrible tic se apoderó de su ojo derecho y arrojó su vaso al suelo, temblando.

El director general se dirigió a la puerta por donde había entrado. Hizo una leve caravana de cortesía a los circunstantes y salió.

Se terminó la impresión de este libro el día 3 de marzo de 1979, en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 780 ejemplares.

Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

	<i>Precios por ejemplar</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Rendición de Espíritu Tomo I, por Juan Larrea	\$ 50.00	2.50
Tomo II	\$ 50.00	2.50
Signo, por Honorato Ignacio Magaloni	\$ 20.00	1.00
Lluvia y Fuego, leyenda de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe	\$ 30.00	1.50
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña	\$ 30.00	1.50
Muro Blanco en Roca Negra, por Miguel Alvarez Acosta	\$ 50.00	2.50
Dimensión del Silencio, por Margarita Paz Paredes	\$ 30.00	1.50
Aretino, Azote de Príncipes, por Felipe Cossío del Pomar	\$ 50.00	2.50
Otro Mundo, por Luis Suárez	\$ 40.00	2.00
Azulejos y Campanas, por Luis Sánchez Pontón	\$ 30.00	1.50
Razón de Ser, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.00
El Poeta que se Volvió Gusano, por Fernando Alegria	\$ 20.00	1.00
La Espada de la paloma, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.00
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples Arce	\$ 40.00	2.00
Pacto con los Astros, Galaxia y Otros Poemas, por Luis Sánchez Pontón	\$ 30.00	1.50
La Exposición. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	\$ 30.00	1.50
La Filosofía Contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frede- ric H. Young	\$ 30.00	1.50
El Drama de América Latina. El Caso de México, por Fernando Carmona	\$ 50.00	2.50
Marzo de Labriego, por José Tiquet	\$ 30.00	1.50
Pastoral, por Sara de Ibáñez	\$ 20.00	1.00
Una Revolución Auténtica en nuestra América, por Alfredo L. Palacios	SIN PRECIO	
Chile Hacia el Socialismo, por Sol Arguedas	\$ 36.00	1.80
Orfeo 71, por Jesús Medina Romero	\$ 20.00	1.00
Los Fundadores del Socialismo Científico, Marx, Engels, Lenin, por Jesús Silva Herzog	\$ 50.00	2.50
Índices de "Cuadernos Americanos", por Materias y Autores, 1942-1971	\$180.00	9.00

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DE LA REVISTA:

México	\$250.00	
Otros países de América y España		15.50
Otros países de Europa y otros Continentes		18.25

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO:

México	\$ 50.00	
Otros países de América y España		3.10
Otros países de Europa y otros Continentes		3.65

(Ejemplares atrasados, precio convencional)

N U E S T R O T I E M P O

*Francisco Martínez
de la Vega*

José López Portillo

Leopoldo González Aguayo

Edgar Llinás Alvarez

Angel Bassols Batalla

Tormentas sobre México: Religión y
Petróleo.

Buena fe y juego limpio deben presi-
dir nuestras relaciones.

Las relaciones entre países vecinos: El
Estado o la situación de conflicto.

La educación y el proceso integrador
de América Latina.

Africa 1978.

H O M B R E S D E N U E S T R O L I N A J E

Jesús Silva Herzog

Pedro Vusković

Fernando Carmona

Fernando López Muñio

¿Quién fue Noyola Vázquez?

Juan Noyola Vázquez.

Juan F. Noyola Vázquez.

Mensaje pronunciado por el Embaja-
dor de Cuba.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

Olga E. de Nagel

Graciela Coulson

Raimundo Lida

El concepto de la verdad en Laurence
Sterne y en Jorge Luis Borges: sus
deudas a Cervantes.

El texto ausente. Notas a propósito de
algunos relatos hispanoamericanos.

Santayana y la autonomía de lo esté-
tico.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Dru Dougherty

Rafael Osuna

El segundo viaje a México de Valle-
Inclán: Una embajada intelectual
olvidada.

El cine en el teatro último de Valle-
Inclán.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

Arturo P. Pérez

Emil Volek

Gabriella de Beer

Phyllis Rodríguez-Peralta

Miguel Hernández, poeta de cárceles.
Un soneto de Sor Juana Inés de la
Cruz "Detente, sombra de mi buen
esquivo".

Nellie Campobello, escritora de la Re-
volución Mexicana.

Vargas Llosa: Su presentación de per-
sonajes femeninos en el ambiente de
Lima.

Parábola del Ocaso.

Dinero bueno y dinero malo.

Fedro Guillén

Luis Córdova